



Un protagonismo recobrado: la Democracia Cristiana chilena y sus vínculos internacionales (1973-1990)

Olga Ulianova, Alessandro Santoni, Raffaele Nocera

► To cite this version:

Olga Ulianova, Alessandro Santoni, Raffaele Nocera. Un protagonismo recobrado: la Democracia Cristiana chilena y sus vínculos internacionales (1973-1990). 2021. <hal-03273181>

HAL Id: hal-03273181

<https://hal.science/hal-03273181v1>

Submitted on 29 Jun 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization



Un protagonismo recobrado:

la Democracia Cristiana chilena
y sus vínculos internacionales
(1973-1990)

Olga Ulianova,
Alessandro Santoni,
Raffaele Nocera

Ariadna
ediciones

**Un protagonismo recobrado:
la Democracia Cristiana chilena y sus vínculos internacionales
(1973-1990)**

**Un protagonismo recobrado:
la Democracia Cristiana chilena y sus vínculos internacionales
(1973-1990)**

Olga Ulianova, Alessandro Santoni, Raffaele Nocera

Un protagonismo recobrado: la Democracia Cristiana chilena y sus vínculos internacionales (1973-1990)

Olga Ulianova, Alessandro Santoni, Raffaele Nocera

ISBN: 978-956-6095-17-0

Santiago de Chile, junio 2021

Primera edición

<https://doi.org/10.26448/ae9789566095170.3>

Fotografía de portada: propiedad de Casa Museo Eduardo Frei Montalva, entidad a la que agradecemos la deferencia

Diseño portada: Matías Villa

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución by



Este libro cuenta con el auspicio del
Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile



DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo	11
Introducción	13

Capítulo I

Los años del aislamiento, 1973-75

El Partido Demócrata Cristiano después del golpe.....	25
Las tensiones con la DC italiana y la UMDC.....	27
La posición de la CDU alemana.....	39
Estados Unidos, la financiación al PDC y la gira a Europa.....	46
Un partido dividido. La acción del ala disidente.....	51

Capítulo II

El giro hacia la oposición, 1975-77

El PDC bajo la represión.....	57
La reanudación de las relaciones con la DC italiana.....	59
La batalla por los Derechos Humanos y la relación con EE.UU.....	64
Las relaciones internas en el PDC.....	78

Capítulo III

A la oposición, 1977-80

El problema de las alianzas.....	83
La solidaridad del mundo político europeo.....	86
Las dificultades con la CSU y la KAS.....	89
El “modelo” español.....	92
La UMDC y el diálogo con la socialdemocracia.....	96
EE.UU., la UMDC, la IS y la democratización en América Latina....	105
El socialismo real y el mundo comunista.....	106

Capítulo IV

Frei, líder de la oposición

La administración Carter.....	111
El ascenso de Frei a líder de la oposición.....	114
La creación de la revista <i>Hoy</i>	125
<i>Death List</i>	127

Capítulo V

Cambio de escenario: 1980-1983

El <i>Caupolicanazo</i> y la respuesta internacional al plebiscito de 1980....	133
La diplomacia de Zaldívar.....	137
EE.UU., la UMDC, la Internacional socialista y la democratización en América Latina.....	140

La llegada de la administración Reagan.....	142
La muerte de Frei.....	145

Capítulo VI

Los años de la protesta, 1983-86

1983: el retorno de la política y la “interferencia” externa.....	149
Los amigos del PDC.....	154
El papel de la CISL y del sindicalismo italiano.....	157
Alemania y otros países europeos.....	160
El “giro” de la administración Reagan.....	163

Capítulo VII

En la recta final. Hacia el plebiscito. 1986-88

Aylwin a la guía del PDC.....	169
Alemania federal y otros países europeos.....	175
El apoyo financiero al plebiscito.....	178

Bibliografía.....	183
--------------------------	------------

Índice onomástico.....	191
-------------------------------	------------

Agradecimientos

Muchas son las personas que colaboraron o acompañaron, y a las cuales van nuestros agradecimientos. Sería imposible mencionarlos a todas/os y probablemente terminaríamos siendo injustos, olvidando o desconociendo a muchos que estarían en esta lista, si Olga pudiera estar acá.

Sí, debemos mencionar a Juan Pablo Fuentealba, quien ha sido algo más que un ayudante de proyecto, sino gran amigo y “brazo derecho” de su investigadora responsable. Él nos apoyó enormemente en conseguir y realizar las entrevistas a personeros del partido, ocupándose además de su transcripción, así como del fichaje del material de archivo y prensa.

Manuel Loyola nos impulsó a retomar el proyecto, dándonos la posibilidad de publicarlo con Ariadna. Natalia Raggio, Patricio Jiménez y Marco Morra colaboraron en el proceso final de edición. Alfredo Riquelme, quien fue amigo y colaborador de Olga durante muchos años es a quien debemos la idea de fondo para el título final. Imaginamos que cumplimos con lo que hubiese deseado nuestra amiga, quien siempre pedía consejos a Alfredo al momento de ponerle un nombre a sus libros y artículos.

También quisiéramos agradecer, porque contribuyeron directa o indirectamente a las ideas que están en estas páginas o simplemente porque estuvieron cerca en ese momento, a: Carmen Gloria Bravo, Carmen Frei y familia, Pedro Rosas, Adriana Palomera, Fernando Camacho, Tanya Harmer, Eugenia Peliaraki, Joaquín Fernandois, Alessandro Guida, Luciano Sáez, José Luis Morales, Julio Pinto y los colegas del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

Por otra parte, es casi imposible formular agradecimientos personales a los amigos y amigas en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago, donde Olga se desempeñó a lo largo de toda su vida académica. Simplemente deberíamos mencionar a todos. Escoger a unos nombres obligaría a hacerle injusticia a otros. Por supuesto algunos tuvieron un papel más importante: quisiéramos con esto hacerles un guiño a los y las colegas del área de Estudios Internacionales, cuyos consejos fueron muy valiosos al momento de tomar decisiones sobre este texto. Sé que entenderán y nos perdonarán para no mencionarlos por nombre y apellido.

Para finalizar, el cariño y el agradecimiento más grande van sin duda a la familia de Olga, a su compañero José Luis y a su hija Nadia, quienes estuvieron a su lado en esos últimos difíciles años, dándole la razón para luchar, y a quienes debemos la posibilidad misma de sacar este libro.

Prólogo

Publicar este libro ha sido una decisión muy trabajada y meditada, que tuvo que decantar con el tiempo¹. Durante toda su gestación, Olga Ulianova, quien era responsable del proyecto que generó el manuscrito, tuvo que luchar día a día contra una enfermedad terrible y porfiada. Pese a ello volcó toda su inagotable energía y entusiasmo en el trabajo. Suyas eran las intuiciones de fondo, y suya era la inspiración que estaba al origen del proyecto, si bien sus condiciones de salud no siempre le permitieron plasmar esas ideas de la forma que ella hubiese querido y podido hacer. En diciembre de 2016, nos dejó. Los otros dos autores conversamos respecto de qué hacer con un texto que nunca iba a poder ser completado con su contribución. Las preguntas con que nos medimos eran difíciles: si era justo publicarlo, es decir si correspondía usar su nombre para un trabajo que hubiese sido distinto con ella entre nosotros, o si, por el contrario, era un deber darle forma de libro porque - de dejarlo inédito - hubiésemos faltado a un compromiso con nuestra amiga. Preferimos esperar.

Solo a fines de 2020, después de cuatro años de su partida, tomamos la decisión. Sin embargo, ahora la disyuntiva era otra: si correspondía tratar de completar el texto o era más pertinente dejarlo así, como estaba. Convenimos que tomar la primera de estas opciones hubiese alejado aún más al resultado final de las intenciones de Olga. Convenimos que era mejor publicar lo que era un borrador, un *work in progress*, como si se tratara de una pintura o una novela no terminada, interviniendo solo lo estrictamente necesario que permitiera cumplir con las exigencias de un trabajo científico. Por la razón expuesta, el lector tiene en sus manos un texto que, si bien ha sido debidamente pulido, puede presentar en algunas partes una redacción un poco descuidada y provisoria. Decidimos arreglar sobre todo aquellas partes en que esto se hacía necesario, como en el caso

¹ Este libro es el resultado de la investigación realizada entre 2013 y 2016 en el marco del proyecto FONDECYT regular "Inserción Internacional de la Democracia Cristiana chilena 1973-1989", CONICYT-FONDECYT regular N° 1130046 (investigador principal, Olga Ulianova; co-investigador, Alessandro Santoni; colaborador internacional, Raffaele Nocera). Se agradece a FONDECYT por la financiación aportada. Cabe mencionar que a lo largo del desarrollo del proyecto los tres autores publicaron los avances del trabajo en revistas especializadas: Olga Ulianova y Alessandro Santoni, "The Chilean Christian Democratic Party, the U.S. Government, and European Politics during Pinochet's Military Regime (1973–1988)", *Journal of Cold War Studies*, volume 23, issue 1, winter 2021, 163–195; Olga Ulianova, "El despliegue de un antagonismo: el ex-presidente Frei Montalva y el dictador Pinochet en los archivos estadounidenses (1973-1982)", en *Historia*, n°47, vol. II, julio-diciembre de 2014, 401-441; Raffaele Nocera, "11 de septiembre de 1973: incomprendiones y ambigüedades entre la DC chilena y la italiana", en *Izquierdas*, n° 24, julio de 2015, 150-172.

de errores lógicos o cronológicos, o de problemas de redacción, cosas frecuentes en un trabajo no terminado.

Que se tratara de una obra a seis manos complicaba aún más las cosas. Si particular cuidado tuvimos con esas partes que sentíamos ser más de Olga, también optamos por evitar de desarrollar de manera sustancial el resto: hacerlo hubiese alterado el conjunto de la obra, sus equilibrios internos, sin que ella pudiese dar su opinión. La preparación del texto además significó un constante intercambio de ideas, que implicó lidiar con las inevitables diferencias de interpretación de tres autores y buscar la forma de integrar en un todo coherente los aportes de cada cual.

La estructura de los capítulos, sus respectivos títulos, muy provisionales, y las referencias a pie de página son básicamente los mismos que se encontraban en el borrador completado en 2016 y entregado a FONDECYT, excepto por pocos arreglos. Por ejemplo, decidimos insertar nuevas referencias solo en casos contados, más que nada para mencionar aquellas obras que consultamos justamente para aportar los pocos cambios que hemos introducido. Algunos cabos quedan necesariamente sueltos. La parte relativa a la segunda mitad de los ochenta apenas está esbozada. En el último capítulo hasta aparecen partes que están separadas por espacios y tres puntos. Esto se debe a que son piezas de un rompecabezas que nos proponíamos componer, y que no alcanzamos a terminar: en vez de eliminar los que eran solo apuntes destinados a ser ampliados y profundizados, preferimos dejarlos ahí, para que dieran al lector una idea del desarrollo que estábamos pensando darle a ese capítulo. Más importante aún de señalar al lector, para prepararlo, es el hecho que se trata de un texto truncado, que finaliza abruptamente. Un texto que no tiene cierre. No correspondía que lo hiciéramos sin la autora principal.

Hay aspectos del proyecto inicial que han sido desarrollados con más profundidad que otros. Privilegiamos darles mucho espacio a algunos actores internacionales que a nuestro juicio tuvieron un papel “más protagónico” que otros, por lo menos en lo que concierne al foco de interés de este libro, que son los vínculos internacionales del PDC. Es el caso de los gobiernos norteamericanos, los partidos demócratacristianos alemán e italiano, y la socialdemocracia europea. Sin duda, nos faltó desarrollar muchos otros puntos (por ejemplo, la relación con el COPEI venezolano, o con el mundo político español) que hubiesen dado más contundencia y riqueza a la obra.

Este libro es una forma de recordar a Olga, de cumplir con un compromiso. Su publicación, al mismo tiempo, parte de la convicción que el trabajo que habíamos realizado y las ideas que estaban detrás tienen valor y mérito científico. Por supuesto, los errores y fallas que pueda manifestar este texto no son de nuestra amiga y quedan de exclusiva responsabilidad de sus compañeros de ruta.

Introducción

Desde la tercera década del siglo XX la cultura política chilena se ha caracterizado, más que las de otros países latinoamericanos, por los crecientes esfuerzos de los actores locales por explicar los problemas y desafíos del desarrollo nacional a partir de los grandes “ismos” globales. Desde la izquierda, este fenómeno ha encontrado su expresión en la consolidación de fuerzas partidistas reconducibles a grandes corrientes del movimiento obrero internacional. El Partido Comunista de Chile nació en 1922 producto de la decisión del Partido Obrero Socialista de afiliarse a la Tercera Internacional. El Partido Socialista de Chile, en cambio, reivindicó desde su fundación, a principios de los años treinta, una vocación latinoamericanista. Pese a negarse a toda asociación con las grandes corrientes existentes en Europa, se situó – a diferencia del APRA peruano – en la tradición marxista y acogió en su seno muchas derivaciones heterodoxas del movimiento obrero internacional.

El socialcristianismo, una de las principales corrientes políticas e ideológicas chilenas durante la mayor parte del siglo pasado, no estuvo ajeno a esta tendencia. La separación de la Juventud Conservadora de su partido de origen y la creación de la Falange Nacional en 1935, fue inspirada por el primer viaje a Europa de sus fundadores, Eduardo Frei Montalva y Manuel Garretón en 1933; su participación en el Congreso Internacional de Estudiantes Católicos; sus contactos con Jacques Maritain en Francia y los sindicatos social-cristianos en Bélgica². Los tempranos contactos con los sectores reformistas del Vaticano, los mismos que apoyaron el surgimiento de partidos católicos populares en Europa y dentro de algunos años estarían liderando el Concilio Vaticano II, fueron clave para la afirmación de la Falange en cuanto partido católico no confesional, alternativo al conservadurismo³. De hecho, en 1947, pudo contar con el respaldo del

² Sobre el Congreso y el viaje de los jóvenes falangistas chilenos en Europa, véase Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, vol. I, Santiago, Aguilar, 2000, 154-179; José Díaz Nieva, *Chile: de la Falange Nacional a la Democracia Cristiana*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001, 59-65. Véase también, George Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1968, 117-124; y Luis Moulian, Gloria Guerra, *Eduardo Frei Montalva (1911-1982). Biografía de un estadista utópico*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000, 20-25.

³ Durante dos décadas, esta colectividad tuvo que consolidar su posición en el sistema político chileno, dentro del cual representaba una novedad poco asimilable a los clivajes dominantes. Después de la ruptura con la directiva del Partido Conservador, por ejemplo, decidió apoyar al Frente Popular, pero sin situarse en el área ideológica de la izquierda. En 1946, en cambio, apoyó al exponente de la corriente socialcristiana del partido conservador, Eduardo Cruz Coke. Ver Sol Serrano, “El partido conservador y la Falange Nacional”, en Claudio Orrego Vicuña (ed.), *Horacio Walker y su tiempo*, Santiago, Ediciones Aconcagua, 1976, 67-126; respecto a la trayectoria de la Falange véase Grayson, *op. cit.*, 139-173; De la Nuez, *op. cit.*, 15-38; Alberto Cardemil, *El camino de la utopía. Alessandri, Frei, Allende. Pensamiento y obra*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1997, 131-133; Fernando Castillo Infante, *La Flecha roja*.

Cardenal Giovanni Battista Montini, futuro papa Pablo VI, frente a los intentos de la jerarquía eclesiástica conservadora chilena de desautorizar el nuevo movimiento.

Ya a principios de la década de 1950, la Falange había trazado casi todas sus líneas teóricas y programáticas, que fueron fijadas por su principal ideólogo, Jaime Castillo Velasco⁴, y por el mismo Eduardo Frei Montalva⁵. La creación en 1957 del Partido Demócrata Cristiano chileno (PDC), y los éxitos electorales de los años siguientes, que lo convierten en el principal partido del país y llevan a la victoria de Frei en las presidenciales de 1964, fueron inspirados y alentados por el auge de los modernos partidos democratacristianos en la Europa de la posguerra. Su proyecto de una Revolución en Libertad – presentado como una alternativa al proyecto revolucionario de la izquierda marxista – contó con importantes apoyos internacionales, tales como la administración demócrata de Estados Unidos y los partidos democratacristianos de Italia y Alemania Federal. También, pudo contar con el activo apoyo de las jerarquías eclesiásticas que, en el marco de la nueva agenda establecida por el Concilio Vaticano II, respaldaron su programa de gobierno, basado en la reforma agraria y en políticas redistributivas.

La Democracia Cristiana se incorporó a la cultura y al sistema político del país como una fuerza profundamente ideológica y doctrinaria. Basándose en la doctrina social de la Iglesia Católica y en las ideas de Jacques Maritain, la Falange y luego, el PDC, desarrollaron su elaboración política a partir de una antropología cristiana. La formación ideológica de los militantes, que partía del estudio profundo de sus fuentes filosóficas para llegar al análisis de las coyunturas políticas locales, era comparable en su intensidad solo con procesos similares propios de la izquierda marxista. Los espacios formativos eran a la vez una de las esferas más importantes de colaboración internacional de los partidos democratacristianos, reconocida públicamente por los participantes del movimiento. Es cierto que la incorporación del internacionalismo en el mundo católico fue tardía en comparación con las corrientes liberales y socialistas, hijas de la ilustración universalista. Mientras los tradicionales partidos conservadores católicos

Relato histórico sobre la Falange Nacional, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1997; Díaz Nieva, *op. cit.*, 17-26.

⁴ Véase Jaime Castillo Velasco, *Las fuentes de la Democracia Cristiana*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1963.

⁵ Sobre la etapa de formación político-programática del partido y su principal líder, ver Eduardo Frei, *Sentido y forma de una política* (Santiago, 1951), *La verdad tiene su hora* (Santiago, 1956) y *Pensamiento y acción* (Santiago, 1958). Más en general, sobre su formación política, intelectual e ideológica, véanse Gazmuri (*Eduardo Frei Montalva y su época*), Cardemil (*op. cit.*), Moulian y Guerra (*op. cit.*) y las recopilaciones de textos editados por Óscar Pinochet de la Barra, *El pensamiento de Eduardo Frei*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1982 y *Eduardo Frei Montalva 1911-1982. Obras escogidas, 1931-1982*, Santiago, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1993.

operaban en los espacios nacionales y locales, el internacionalismo llegó a la política católica, en particular en Europa, de la mano del antifascismo. Su primer referente, el *Segretariato internazionale dei partiti Democratici d'ispirazione cristiana*⁶, fue fundado en 1925 por el italiano Luigi Sturzo, durante su exilio londinense y con escaso desarrollo hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Dentro de la tipología de los partidos católicos propuesta por Roberto Papini, la DC chilena formaría parte de la tercera y cuarta generación del movimiento, diferenciadas fuertemente de los conservadores, defensores de la causa católica contra el liberalismo anticlerical y/o de las identidades contra el poder centralizador. Plantea Papini:

“[El] Tercer grupo está formado por la “cuestión social” (aversión al liberalismo económico y a la lucha de clases); está orientado a un tipo de sociedad que podría ser orgánico-corporativa y se orienta muy activamente a favor de los derechos sociales. El cuarto grupo es el que se ocupa de “la cuestión democrática”, que se hace importante con la extensión del sufragio, de la alternativa popular a la democracia liberal”⁷.

En el caso chileno, tanto la “cuestión social” como la “cuestión democrática” son fundamentales en la historia política del PDC y de sus vínculos internacionales. El nombre de la Falange podría aludir a ciertas simpatías iniciales por el modelo orgánico-corporativo, si bien nunca el partido lo practicó. Al contrario, a tres años de su fundación, en 1938, dio libertad de acción a sus militantes para, eventualmente, votar por el candidato del Frente Popular. Si esta postura puede ser entendida como crítica al capitalismo liberal, la denuncia del terror estaliniano por parte de los intelectuales socialcristianos sería parte de su oposición al comunismo⁸.

En los años iniciales de la Guerra Fría, mientras defendían frente a los conservadores su derecho de existir como partido católico no confesional, los líderes de la Falange se opusieron en el Congreso a la Ley de la Defensa Permanente de la Democracia, llamada en Chile la Ley Maldita, que proscribía al PC y privaba de los derechos cívicos a los militantes comunistas⁹. Unos años más tarde, en 1950, Bernardo Leighton condicionó el ingreso de la Falange al gabinete del Presidente Gabriel González Videla

⁶ Acerca de este organismo véase Roberto Papini, *L'Internazionale DC. La cooperazione tra i partiti democratici cristiani dal 1925 al 1985*, Milán, Franco Angeli, 1986, 32-53.

⁷ Roberto Papini, “The Origins of Christian Democrat Internationalism”, en Jean-Dominique Durand (ed.), *Christian Democrat Internationalism. Its Action in Europe and Worldwide from post World War II until the 1990s*, vol. I, Bruselas, PIE Peter Lang, 2013, 121.

⁸ Conversaciones con Jaime Catillo Velasco, Moscú, abril 1990.

⁹ La oposición a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, aprobada por el Congreso en 1948, les costó a los falangistas ser acusados de connivencia con el marxismo.

con el cierre de los campos de concentración donde estaban reclusos los comunistas y el fin de la represión. El debate contra el comunismo, no obstante, siempre fue llevado con fuerza en el plano ideológico. No es de extrañar que precisamente intelectuales democratacristianos representaran a Chile en el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), organización internacional clave de la Guerra Fría cultural. El Comité Chileno por la Libertad de la Cultura estuvo presidido por el más importante teórico DC, Jaime Castillo Velasco, mientras que Alejandro Magnet y Eduardo Frei participaron en sus actividades y publicaciones junto con intelectuales de inspiración radical, liberal, socialista, anarquista y trotskista. Cabe destacar que el anticomunismo doctrinario del CLC era anti totalitario, reformista y de izquierdas, donde no había cabida a nacionalistas autoritarios filofascistas y conservadores ultramontanos. Como plantea Karina Jannello en su estudio sobre CLC y Chile:

“desde la perspectiva “anti totalitaria” de Castillo eran perfectamente coherentes la crítica al comunismo en los 50 y 60 con la denuncia al pinochetismo en los 70 u 80. Lo cierto es que Castillo, quien fue un defensor de los derechos humanos y un opositor acérrimo a las dictaduras desde la formación de su pensamiento político, hizo uso de un espacio que le brindaba la posibilidad de expresar su pensamiento con amplia difusión gracias a los medios con los que contaba, medios que le permiten, entre otras cosas, publicar en 1955 por editorial Pacífico —una de las editoriales que editan los libros del CLC en Chile, dirigida por Alejandro Magnet junto a Eduardo Frei Montalva— su libro *El problema del comunismo*”¹⁰.

A mediados de los cincuenta, en paralelo con el proceso de unión entre Falange y otros grupos socialcristianos que culminaría con la fundación del PDC, sus líderes establecieron vínculos de partido a partido con los Demócratas norteamericanos. Mientras tanto, el sector DC del sindicalismo chileno, miembro del “sindicalismo libre” organizado en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), y a nivel regional en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), se transformó en la principal contraparte local de la norteamericana AFL-CIO (American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations). En la mayoría de los países de América Latina y Europa Occidental este papel estaba reservado a los sindicatos socialdemócratas. En

¹⁰ Karina Jannello, “El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las “ideas fuerza” de la Guerra Fría”, en *Revista Izquierdas*, N°14, diciembre 2012, 47 (<http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2012/11/KARINA-JANNELLO.pdf>).

Véase también Marta Ruiz Galvete, “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina”, en *El Argonauta español*, n°3, 2006 (<http://argonauta.revues.org/1095>).

1958 el PDC irrumpió en las elecciones presidenciales, ocupando el tercer lugar en la contienda y reemplazando como centro reformista al debilitado partido radical¹¹.

Con la Revolución Cubana la disputa bipolar de la Guerra Fría llegó a América Latina de manera concreta. En la medida que la estrategia de las administraciones demócratas de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson para contener el comunismo y evitar nuevas revoluciones se basó en un proyecto de reformas estructurales en el continente, creció el interés por las fuerzas políticas capaces de llevarlas a cabo. La DC chilena aparecía como actor privilegiado para cumplir con este papel. El hecho de articular su discurso ideológico en términos de los “ismos” globales, al igual que otros actores políticos chilenos, lo hizo más inteligible para sus contrapartes internacionales y fortaleció las confianzas. Junto con otras fuerzas políticas que representaban el reformismo moderno en América Latina (más bien de inspiración socialdemócrata como la Acción Democrática en Venezuela) la DC chilena era vista como una fuerza capaz de llevar adelante el proyecto reformista formulado por la Alianza para el Progreso¹².

El triunfo de Eduardo Frei en las elecciones presidenciales de 1964 con el proyecto reformista de la Revolución en Libertad vino a reafirmar las expectativas. La derecha chilena, temerosa de la posible victoria de la izquierda marxista, bajó a su candidato y apoyó al líder democristiano sin condiciones. El hecho no aminoró el ímpetu reformista del gobierno que en sus primeros años gozó del apoyo de los últimos programas de la Alianza para el Progreso para la preparación de la Reforma Agraria y el desarrollo de amplios planes de construcción de viviendas sociales y escuelas, así como de salud pública y planificación familiar. La radicalización de las reformas (que incluían la “chilenización del cobre”) y de la propia DC, junto con el cambio de la administración en los Estados Unidos – llegada al poder de los republicanos con Richard Nixon – cambió el carácter de las relaciones del gobierno de Frei con Washington a partir de 1968.

Mientras tanto, la política exterior del gobierno PDC, con la figura clave de Gabriel Valdés a la cabeza del Ministerio de Relaciones Exteriores, adquirió cada vez más características terceristas: desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la URSS y los países socialistas en 1964, al rechazo de la intervención norteamericana en la República Dominicana en 1965 y a la negociación del visto bueno de Chile al ingreso de la República Popular China a la ONU. Un informe de seguimiento del Ministerio de

¹¹ Eduardo Frei Montalva obtuvo el 20,5% de los votos.

¹² Sobre el apoyo del gobierno estadounidense al PDC en el marco de la Alianza para el Progreso véase L. Ronald Scheman (ed.), *The Alliance for Progress: A Retrospective*, Nueva York, Praeger, 1988; Jeffrey F. Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*, Nueva York, Routledge, 2007, 67-87; Irwin Baskind, Enrique Lerda y Theodore Mesmer (eds.), *The Alliance for Progress in Chile and Columbia Some Latin American Perceptions*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 2008.

Relaciones Exteriores soviético de 1969 destacó que en la mayoría de los asuntos más importantes votados en las Naciones Unidas (ONU) en los años anteriores, Chile había actuado junto con el Movimiento de los No Alineados. En 1968, tras el recorte de los programas de cooperación con Chile por parte de la nueva administración republicana de Estados Unidos, el Embajador demócratacristiano en Moscú, Máximo Pacheco, consiguió el mayor crédito que la URSS haya otorgado en toda su existencia a un país latinoamericano que no fuera Cuba. De acuerdo a las normas de la época se trataba de un “crédito amarrado” para la adquisición de los productos soviéticos que no llegó a ser aprovechado en la administración Frei, ni en la de Allende, por insalvables diferencias tecnológicas¹³.

El nivel adquirido por las relaciones chileno-soviéticas durante el gobierno demócratacristiano hizo posibles, durante la campaña presidencial de 1970, las gestiones tanto del candidato Radomiro Tomic (durante un viaje a Moscú) como de los líderes del partido (en Santiago con las delegaciones soviéticas) que solicitaron el apoyo de la URSS para convencer al PCCh y, a través de éste, a la izquierda chilena, de promover la candidatura unitaria de Tomic sobre la base de la cercanía de los programas del PDC y de la izquierda. Tanto los informes soviéticos, como los recuerdos de los encargados de las relaciones con Chile, reflejan la percepción positiva soviética de la propuesta expresada, así como su pesar por la imposibilidad de implementarla¹⁴.

Si bien los ejemplos dados demuestran la habilidad del manejo del gobierno demócratacristiano dentro de la lógica bipolar de la Guerra Fría, los ejes fundamentales de sus vinculaciones internacionales, tanto a nivel interestatal, como partidista, se encontraban en América del Norte y Europa Occidental. La Comisión Church del Congreso de Estados Unidos (1975-1976) ha establecido que, desde 1962, había un flujo encubierto de recursos norteamericanos hacia el PDC chileno, con un aumento importante durante la campaña presidencial de 1964. Si bien los documentos desclasificados posteriormente demuestran que este apoyo había disminuido hacia el final de la década – ya en torno a las elecciones parlamentarias de 1968, la CIA tomó la decisión “en vista de que ningún partido político presenta confianza”, de apoyar campañas personales y medios de comunicación específicos – durante el gobierno Allende (1970-1973) se abrió un canal de ayuda directa desde Washington al PDC en forma institucional para apoyar su política opositora¹⁵.

¹³ Conversación con Máximo Pacheco Gómez, Moscú, 1991.

¹⁴ Entrevista con Igor Rybalkin, Santiago, 2012.

¹⁵ Covert Action in Chile 1963-1973, Staff Report of the Select Committee To Study Governmental Operations With Respect to Intelligence Activities, US Senate, Washington DC, 1975: US Government Printing Office
<https://www.intelligence.senate.gov/sites/default/files/94chile.pdf>.

Los nexos con Estados Unidos han constituido para el PDC un tema complicado y, a menudo, incómodo. Pero hay que ver los procesos en su contexto. La época de la Guerra Fría se caracterizaba por el apoyo por parte de las grandes potencias y los principales centros ideológicos mundiales a sus correligionarios alrededor del globo. Mientras el sistema de las ONGs y *think tanks* no estaba lo suficientemente desarrollado, los dineros iban directamente a los partidos. Ninguna fuerza política relevante en países de alguna manera emblemáticos escapaba de esta lógica. Los montos asignados no determinaban el éxito o fracaso de una fuerza política, pero vistos retrospectivamente permiten ver la importancia relativa asignada por los “donantes” a uno u otro proceso político en la periferia, así como los mecanismos de asignación de recursos. Los servicios de inteligencia (sea la CIA o la KGB) participaban en la transmisión de los recursos, lo que no implica que determinaban su asignación. En el caso de los documentos norteamericanos, estos indican los montos autorizados para el gasto en cada caso específico. No obstante, no hay documentos que rindan y detallen el gasto, lo que introduce distorsión en la información disponible. La triangulación de los recursos y el desconocimiento por parte de los destinatarios del origen del dinero ha sido una práctica ampliamente descrita en otros casos nacionales y/o institucionales. Así, el mencionado Congreso por la Libertad de la Cultura, liderado a nivel mundial por disidentes anticomunistas de izquierda e importantes figuras artísticas e intelectuales, deja de existir a mediados de los sesenta, cuando se filtró la información acerca de la participación de la CIA en su financiamiento, lo que provocó la renuncia masiva de las figuras que le daban renombre. Décadas más tarde, el financiamiento norteamericano de los muyahidines afganos durante la intervención soviética se realizó a través de las Fuerzas Armadas paquistaníes.

Considerando la ausencia de testimonios, siquiera en clave acusatoria, acerca de las formas de llegada de los mencionados recursos norteamericanos al PDC, así como la gran preocupación de sus líderes acerca de su imagen personal y partidista, junto con la coincidencia temporal con el aumento significativo del apoyo público de las DC europeas a su homóloga chilena, se puede suponer que parte importante de esos recursos hayan sido triangulados vía Europa y llegaron a los demócratacristianos chilenos como aporte de sus correligionarios del viejo continente. En algún sentido, esta triangulación se aprovechaba de las afinidades político-ideológicas entre partidos homólogos y no excluyó aportes individuales de cada una de las formaciones europeas, sin que el gobierno de los Estados Unidos estuviera informado de la financiación. Existen testimonios de los antiguos dirigentes del PDC que indican haber recibido información en este sentido de sus amigos europeos. Pero también las fuentes oficiales de los partidos demócratacristianos europeos, sobre todo el italiano, permiten

confirmar el flujo de dinero, sobre todo a principio de los años sesenta y, luego, en las últimas etapas de la dictadura de Pinochet.

Al hablar de Estados Unidos, es preciso distinguir entre diferentes actores. Mientras el nexo con el mundo demócrata fue casi siempre fluido, las relaciones con las administraciones Nixon y Reagan pasaron por fases complicadas, hasta tensas, y marcadas por la desconfianza. Por otra parte, es preciso considerar que la cultura política latinoamericana le asignaba un valor extremadamente negativo a ese tipo de vinculación con el poderoso vecino. Más allá de la dificultad de establecer un distingo entre los que efectivamente eran rumores facciosos y la verdad, en más de una oportunidad, los dirigentes del PDC fueron enfrentados a rumores relativos a supuestos financiamientos de la CIA u otras fuentes norteamericanas, situación que sus líderes históricos, en primer lugar, el propio Eduardo Frei siempre negaron tajantemente.

Si las relaciones con los Estados Unidos y sus actores políticos eran importantes estratégicamente, la principal referencia internacional para el PDC siempre ha sido el mundo político demócratacristiano y sus principales partidos. A diferencia de los nexos con el vecino del norte, esta relación fue siempre reivindicada orgullosamente por los dirigentes de la DC. En América Latina la Falange fue fundadora, en 1947, junto con los socialcristianos venezolanos¹⁶, de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA). Fuera de la región, sus referentes principales han sido los partidos demócratacristianos europeos, en primer lugar, la Christlich Demokratische Union Deutschlands (CDU) alemana y la Democrazia Cristiana (DC) italiana, con los cuales el PDC chileno ha mantenido relaciones estrechas y constantes, de manera directa y a través de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC). Esta última organización unía a dos centrales regionales, la europea y la latinoamericana¹⁷ y su fundación (1961, en Santiago de Chile) coincide con el surgimiento de los dos importantes partidos DC en América Latina, el PDC chileno y el COPEI venezolano, que se convirtieron en los principales destinatarios de la ayuda europea. Ahora bien, es preciso destacar de entrada que la relación con el mundo político demócratacristiano europeo solo en parte pasaba por los canales de la UMDC. En particular, varias fuentes evidencian la existencia de una tensión de fondo, relativa al control que los italianos mantenían sobre la “internacional DC”. De hecho, en las décadas de los sesenta y setenta los

¹⁶ Para una visión de conjunto sobre los partidos demócratacristianos de América Latina véase Papini, *L'Internazionale DC*, 223-257.

¹⁷ Nos referimos a la Nouvelles Equipes Internationales (NEI), sustituida en 1965 por la Unión Europea de los demócratacristianos y a la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA). Una breve historia de estos dos organismos y de la UMDC se encuentra en el número especial de la revista *D.C. Internazionale. Notizie, documentazioni e commenti sulla presenza dei democristiani nel mondo*, titulado “Attività internazionale del Partito (1969-73)” (nº 2/73, junio 1973, 67-71).

DC italianos imaginaron e intentaron utilizar la UMDC como instrumento para fortalecer sus vínculos y su red con en el mundo demócratacristiano de América Latina, en competencia con los demócratacristianos europeos, sobre todo alemanes. Los italianos a menudo actuaron como si fueran los líderes de la organización y del Fondo Internacional de Solidaridad (FIS), con el que se financiaron los partidos católicos latinoamericanos, y encargado de cubrir los gastos de gestión de varios organismos regionales, entre ellos, la ODCA.

En cambio, la CDU alemana, el partido con la mayor capacidad operativa y financiera de toda la familia, privilegiaba las relaciones bilaterales. Su principal instrumento, la Fundación Konrad Adenauer (*Konrad-Adenauer-Stiftung*, KAS) no operaba como brazo de la UMDC. En 1962, esta fundación inauguró su primera sede en América Latina precisamente en Chile, centrándose en el apoyo de su contraparte chilena. La coincidencia de la fecha con los inicios de la Alianza para el Progreso, los montos involucrados, ciertas referencias extraoficiales que algunos líderes demócratacristianos chilenos de la siguiente generación han escuchado de sus contrapartes internacionales, llevarían a interrogarse sobre la posibilidad que por lo menos parte de los recursos norteamericanos se triangulaban a través de los actores europeos ya en ese entonces. También, en ese mismo año comenzó el financiamiento de la DC italiana a su contraparte chilena que, según algunas fuentes, llegó a un total de 700.000 dólares en los años 1962-64. Incluso en este caso, se puede suponer que existiese una triangulación entre la DC italiana, el PDC y el gobierno norteamericano¹⁸. A todo esto, hay que añadir que los italianos desarrollaron también un importante trabajo desde el punto de vista político-ideológico a través de sus publicaciones e instrumentos de propaganda como la Oficina de Estudios Propaganda e Imprenta y el Centro Internacional DC de Estudios y Documentación.

Por lo general, el hecho de que la DC chilena se sitúe bastante más a la izquierda que sus pares europeos, sobre todo de los alemanes, no influyó en la intensidad de vínculos y montos de apoyo, pues se percibía al PDC como el más fiable muro de contención frente al avance de la izquierda en la región. Su profundo carácter doctrinario reforzaba las confianzas. En los años siguientes, se estrecharon intensos contactos personales entre los líderes demócratacristianos chilenos, partiendo por Frei, y sus pares europeos. Hubo varias reuniones de Frei con Adenauer, de tono muy fraternal y mutuamente elogioso. Con los dirigentes de la DC italiana se daba, aparte de las reuniones constantes, una correspondencia muy fluida. Frei y sus camaradas no dudaban en caracterizar esa relación de amistad. En los años de la Unidad Popular estas relaciones se acentuaron,

¹⁸ Ver Raffaele Nocera, *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno: 1962-1973*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2015, 127-141.

constituyéndose en otra importante fuente de apoyo para la política de oposición al gobierno Allende. Con el fin de obtener este apoyo, los líderes DC chilenos, en su correspondencia internacional, criticaron en duros términos la política del gobierno, usando desde los conceptos de “caos”, “gobierno de minoría”, “incompetencia”, “no escuchar”, hasta “violencia” e “inconstitucionalidad”. La advertencia de que la falta de diálogo llevaría a una salida violenta estaba presente en sus cartas por lo menos desde los inicios de 1973.

En este trabajo pretendemos analizar la relación del PDC con estos actores internacionales en los años de la dictadura militar, y la interacción que estos actores establecieron entre ellos respecto del caso chileno. Este propósito nace de la conciencia de la relevancia que tuvo esta dimensión para permitir el éxito de la estrategia de transición pactada implementada por el PDC, así como la posición hegemónica que este partido iba a tener en el marco de la alianza con la izquierda renovada. Analizamos cómo esta centralidad fue madurando con el tiempo. Proponemos una periodización articulada en tres períodos. En una primera etapa (1973-1975), la situación internacional del partido estuvo marcada por cierto aislamiento. La administración de Estados Unidos veía con favor el nuevo régimen y no se mostró interesada en dar continuidad a su relación con el PDC. Al mismo tiempo, la UMDc condenó al golpe y partidos como la DC italiana asumieron una posición favorable a un sector disidente del partido chileno, contrario a la acción de los militares. El sector mayoritario, liderado por Eduardo Frei y Patricio Aylwin, sin embargo, pudo contar con el apoyo y la comprensión de la CDU alemana (pese a que sectores de esta colectividad se orientaban hacia una posición más favorable al régimen militar). En una segunda etapa – que va del progresivo giro del partido hacia la oposición, a mediados de los setenta, hasta la primera mitad de los ochenta – el PDC va rearticulando sus redes internacionales. Mientras la administración de Jimmy Carter marcaba una mejora en las relaciones con Estados Unidos, el PDC recuperaba la relación con la UMDc y con los demócratacristianos italianos. Al mismo tiempo, se abrió a los contactos con la socialdemocracia europea, con miras a favorecer la creación de una izquierda moderada en Chile y a instalar la idea de una alianza de centroizquierda. En una tercera etapa, a partir de 1984, aproximadamente, se dieron los pasos para la imposición de un esquema de transición pactado, en que el PDC iba a jugar un papel clave, y que contaba con numerosos apoyos internacionales: fundamental en este sentido fue el giro de la administración de Ronald Reagan, que se inclinó hacia una postura más activa en favor de la oposición, coordinando sus acciones con gobiernos y actores políticos europeos.

El PDC ha sido una pieza clave en la más general inserción de la política chilena en las grandes tendencias político-ideológicas que han dominado la segunda mitad del siglo. Durante el siglo XX las relaciones entre actores políticos externos y chilenos se enmarcaron en el contexto de

grandes procesos y disyuntivas de relevancia mundial: la Guerra Fría y la más general competencia entre proyectos sociales holísticos, la emergente preocupación por los derechos humanos, la experiencia de las transiciones post dictatoriales en Europa Meridional, entre otros. Estos actores externos jugaron un papel muy relevante en impulsar la estrategia política de salida de la dictadura y los procesos aludidos anteriormente, convergiendo con factores internos, tuvieron un impacto importante en determinar los lineamientos de la transición. Sin embargo, los actores políticos locales como el PDC, lejos de ser piezas en manos de referentes externos, tuvieron un papel protagónico, usando sus redes internacionales para afianzar y consolidar su proyecto político. A diferencia de otros trabajos que han abordado la dimensión internacional de la transición, el foco de este libro no son los aspectos económicos, ni los ideológicos, sino más bien la centralidad política de un actor, el Partido Demócrata Cristiano, y la capacidad que éste tuvo de consolidar a nivel internacional su posición de referente para el retorno a la democracia en Chile.

Capítulo I

Los años del aislamiento, 1973-75

El Partido Demócrata Cristiano después del golpe

En los meses siguientes al trágico golpe de Estado militar del 11 de septiembre de 1973, el Partido Demócrata Cristiano tuvo que enfrentarse con una de las situaciones más críticas de su historia. La directiva del partido, liderada por Patricio Aylwin, se había declarado a favor de la acción de las Fuerzas Armadas, que consideraba la única posible solución para salvar al país del caos en que, a su juicio, había sido hundido por el gobierno de Salvador Allende¹⁹. A partir del supuesto, destinado a revelarse trágicamente incorrecto, que el golpe abriría las puertas a un rápido retorno a la democracia, y que el PDC – con los partidos de izquierda fuera del juego político – asumiría en tal contexto un papel central, el grupo dirigente trató de aprovechar los contactos que tenía al interior de la jerarquía militar, en particular con el ex edecán de Frei, general Óscar Bonilla, para influir en su conducta. Como es sabido, estos esfuerzos produjeron resultados más bien escasos. La Junta de gobierno se negó reiteradamente y hasta con desdén a cualquier pacto con los que consideraba parte de esa misma clase política que habría conducido al borde del desastre a Chile. Solo aceptó el aporte a título personal, en áreas específicas, que le podían ofrecer algunos exponentes y militantes demócratacristianos. Esto fue autorizado por los mismos dirigentes del partido, como colaboración “técnica, profesional o funcionaria, dentro de la línea de nuestro pensamiento”²⁰.

El golpe había generado un quiebre dramático al interior de la cúpula del partido. A la línea de la directiva se oponía abiertamente un grupo de dirigentes que, en los años anteriores, había sido partidario del diálogo con la Unidad Popular. Estos, en una declaración emitida el 13 de septiembre,

¹⁹ Ver Partido Demócrata Cristiano, *Declaración oficial*, 12 de septiembre de 1973, en Jorge Donoso Pacheco (comp.), *Tomic, testimonios*, Santiago, Editorial Emisión, 1988, 467, y en Eugenio Ortega Frei, *Historia de una alianza*, Santiago, CED-CESOC, 1992, 42-43. La dirección nacional emitió otros dos comunicados, a finales de septiembre y de noviembre, menos condescendientes hacia la Junta Militar, sobre todo en materia de violación de los derechos humanos, pero reiterando su juicio sobre la responsabilidad de la Unidad Popular. Véanse, *Posición del PDC frente a nueva situación del país, 27 de septiembre de 1973* y Patricio Aylwin Azócar, *Informe sobre posición de la Democracia Cristiana chilena frente al gobierno de S. Allende, Noviembre de 1973*, ambos en Archivo Histórico. Casa Museo Eduardo Frei Montalva (en adelante AFM). Se agradece a los responsables del archivo la posibilidad de consultar la documentación. Considerado que el material de este archivo ha sido revisado por los tres autores en distintos años y esto ha coincidido con un cambio en los criterios de catalogación, se ha optado por dejar solo las referencias generales.

²⁰ Partido Demócrata Cristiano (Consejo Nacional), *Posición del Partido Demócrata Cristiano frente a la nueva situación del país*, 27 de septiembre de 1973, 8, citado por Ortega Frei, *op. cit.*, 45.

condenaron “categóricamente el derrocamiento del Presidente Constitucional de Chile”, y rindieron homenaje a la memoria de Allende, de cuyo gobierno habían sido “invariables opositores”. En otros puntos, su declaración presentaba matices diferentes respecto de la posición oficial del partido. Con cierto escepticismo, declaraban recoger como “positiva” la voluntad expresada por las Fuerzas Armadas de “restituir el poder a la voluntad del pueblo y respetar las libertades públicas”. Por otra parte, señalaban que las responsabilidades de lo acontecido recaían en errores de todos. Reconocían así las culpas del mismo PDC, si bien precisaban:

“Pero, a nuestro juicio, hubo quienes tuvieron mayor responsabilidad. En primer lugar, el dogmatismo sectario de la Unidad Popular que no fue capaz de construir un camino auténticamente democrático para el socialismo, adecuado a nuestra idiosincrasia. Especial condenación merece la irresponsabilidad de la ultraizquierda. En segundo lugar, la Derecha económica que, con fría determinación aprovechó los errores de la Unidad Popular para producir un clima de tensión, de ceguera y de pasión política que, unido a lo anterior, hizo imposible un consenso mínimo al descalificar a quienes lo buscábamos con objetividad y con cordura”²¹.

Las referencias a la opción de un “camino auténticamente democrático para el socialismo” y a la acción desestabilizadora de la derecha, marcaban implícitamente algunas diferencias de fondo con el grupo dirigente, que se oponía a todo tipo de solución socialista y había seguido una línea de estrecha colaboración con la derecha. Más allá de tales matices, el mismo hecho de manifestarse públicamente como grupo que se desmarcaba de la directiva representaba un acto político significativo. La lista de los firmantes incluía a Renán Fuentealba, Bernardo Leighton, Radomiro Tomic, Ignacio Palma, Fernando Sanhueza, Sergio Saavedra, Claudio Huepe, Andrés Aylwin, Mariano Ruiz-Esquide, Jorge Cash M., Jorge Donoso, Belisario Velasco, Ignacio Balbontín, Florencio Ceballos, Waldemar Carrasco y Marino Penna. Algunos de ellos eran nombres que pesaban no poco en las jerarquías de la colectividad y en su historia. Además, la postura de este “grupo de los trece” era a su vez compartida por el ex canciller del gobierno demócratacristiano y a la sazón director del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con sede en Nueva York, Gabriel Valdés, quien no se encontraba en Chile en el momento del golpe, así como otros dirigentes del partido que, por diversas razones, no lograron ser contactados por el grupo de firmantes iniciales, entre ellos el ex rector de la Universidad

²¹ “Declaración disidente: 13 de septiembre 1973”, en Donoso Pacheco (comp.), *op. cit.*, 467-469. Véase también Gazmuri, *op. cit.*, vol. II, 856-857; y Jorge Donoso Pacheco y Grace Dunlop Echavarría, *Los 13 del 13. Los DC contra el golpe*, Santiago, RIL Editores, 2013.

Católica, Fernando Castillo Velasco. Si estas dificultades representaban un desafío inmediato para la unidad y las perspectivas del PDC en Chile, también complicaban extremadamente su posición internacional, justamente en un momento en que, en un escenario de incertidumbre, se hacía necesario poder contar con apoyos externos que aseguraran, a nivel financiero y político, su estrategia y su misma continuidad.

Las tensiones con la DC italiana y la UMDC

En primer lugar, la fractura al interior del grupo dirigente demócratacristiano había generado grandes dificultades en las relaciones entre el partido y su principal referente internacional, constituido por los partidos de la misma matriz ideológica, agrupados en la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC). En septiembre de 1973, esta institución emitió una declaración en que rechazaba el uso de la violencia en la vida política chilena, manifestaba y reiteraba “firmemente su decidida condena al golpe de Estado militar que ha suprimido las libertades y las garantías constitucionales en Chile”, formulando “sus votos para un inmediato empeño de las fuerzas democráticas chilenas a fin de que determinen el rápido retorno al país a la normalidad democrática y constitucional”²². Una declaración que no criticaba abiertamente a la directiva del PDC, pero marcaba una diferencia de fondo con la interpretación de los hechos que había sido presentada por dicha colectividad. Esta línea expresaba el punto de vista de importantes sectores de la organización y, en particular, de importantes partidos europeos. Desde un comienzo, los partidos italiano, holandés y belga, así como algunos sectores del mundo demócratacristiano español y francés, asumieron una actitud crítica y mostraron más sintonía con el ala disidente del PDC, que se había opuesto tajantemente al golpe. Esta postura era el fruto de convicciones ideológicas y morales, así como de las repercusiones del golpe en el debate político nacional de cada país. En Italia, por ejemplo, la posición de la mayoría de la DC local tuvo que considerar el impacto que esos acontecimientos generaron en el juego político nacional. La enérgica condena del golpe de Estado por parte de la oposición comunista y del mismo Partido Socialista, que en aquel momento formaba parte de la mayoría de gobierno, impidió a los demócratacristianos

²² “Declaración de la UMDC sobre la situación en Chile. Septiembre de 1973”, en *Cuadernos Para el Diálogo. Especial Chile*, Madrid, Octubre de 1973, n° 121, 50. La declaración fue también publicada por el periódico de la DC italiana *Il Popolo* en la primera página del 14 de septiembre, bajo el título “Ferma condanna dell’Unione mondiale d.c.”. La ODCA, en cambio, emitió una declaración sobre el golpe en la que justificaba la conducta del PDC, que no había participado del golpe de Estado, afirmando que lo acontecido el 11 de septiembre había sido “directa o indirectamente provocado por el sectarismo y por el desastre económico y social y por el odio fratricida producido por el gobierno de la así llamada Unidad Popular”. La declaración se encuentra en Papini, *L’Internazionale DC*, 274, nota 99.

apoyar a los “amigos” chilenos o contener la indignación en su contra. A esto se debe agregar que el 11 de septiembre y la muerte de Allende suscitaron un movimiento de profunda indignación, no solo en los partidos de la llamada “izquierda constitucional”, sino también en los sindicatos, en la prensa, en el mundo cultural e intelectual y en la mayoría de la opinión pública italiana. Las fuerzas de izquierda habían seguido con mucho interés el experimento de la UP, dedicándoles en sus medios de información, a partir de 1970, un espacio nunca concedido a otros eventos producidos contemporáneamente en la escena internacional. En este país la vía chilena al socialismo y luego el golpe de Estado ocuparon un lugar de absoluto relieve en el debate político, en la prensa y en la producción editorial de los años setentas²³.

En el debate que se abrió dentro del mundo político y de la opinión pública europea, el PDC y su líder Frei fueron el blanco de las acusaciones de complicidad con un golpe militar, definido de fascista, que ponía fin a la tradición democrática chilena. En tal contexto, a sus correligionarios europeos podía costarles caro dar apoyo a su par chilena. Objeto de muchas polémicas fue por ejemplo una entrevista al ex-mandatario publicada el 10 de octubre de 1973 por el diario español *ABC* donde el propio Frei había expuesto:

“La gente no se imagina, en Europa, que este país está destruido. No saben lo que ha pasado. Los medios informativos, o callaron lo que estaba ocurriendo desde 1970, en que Salvador Allende, rompiendo todas sus promesas, y alejándose de la legalidad, inicia una obra de destrucción sistemática de la nación, o dieron noticias falsas al mundo, porque eran, acaso, sin saberlo, cómplices de esta enorme falsedad: que se estaba haciendo un raro experimento político, consistente en la implantación del marxismo por métodos legales, constitucionales, civilizados. Y eso no ha sido verdad, ni es verdad. Y el mundo entero ha contribuido a la destrucción de este país, que hoy no tiene más salida salvadora que el gobierno de los militares”²⁴.

²³ Esto se debe también al hecho de que a partir de los sesenta la vida política italiana, de manera algo parecida a la chilena, había empezado a ser sacudida por una profunda radicalización del enfrentamiento social y, en la década siguiente, por una grave crisis económica. Estos procesos, junto con los primeros pasos de la “estrategia de la tensión” y de la acción del terrorismo de extrema izquierda, contribuyeron a definir el trasfondo social y político con el que se percibieron los sucesos chilenos en Italia. Ya el 12 de septiembre se difundieron movimientos de protesta contra la Junta Militar chilena y manifestaciones de solidaridad, de las que fueron partícipes buena parte de la sociedad y opinión pública italiana, profundamente impresionada por lo que había sucedido en el país latinoamericano.

²⁴ Entrevista al ex-presidente Eduardo Frei Montalva, realizada por el periodista Luis Calvo, publicada en el diario español *ABC* el 10 de octubre de 1973, con el título “Habla Eduardo Frei en exclusiva mundial”.

En realidad, Frei no hizo nada más que reiterar lo que había escrito a algunos de los principales dirigentes demócratacristianos europeos durante los tres años anteriores. A los camaradas italianos, por ejemplo, se les había informado reiteradamente de la situación política nacional. Unos pocos meses antes del golpe, con ocasión del XII Congreso de la DC celebrado en Roma en el mes de junio, Frei declaró que el PDC se estaba enfrentando a un gobierno que “está llevando al país hacia una dictadura totalitaria y que ha destruido, en dos años y medio, la economía del país de una manera inimaginable [...] La D.C. se opone a la destrucción de la democracia, de los valores que hicieron a nuestra patria respetable, se opone a los que han sembrado el odio y la violencia”²⁵.

De la correspondencia entre el líder chileno y los demócratacristianos de Italia, se puede mencionar el intercambio epistolar con Angelo Bernassola, jefe de la Sección Exterior de la Dirección Central de la DC y hombre de confianza del dirigente Mariano Rumor. Ya en 1971 Frei advertía a Bernassola que “la situación política aquí se ha agravado extraordinariamente [...] Le vuelvo a repetir que la línea de independencia y oposición clara cuenta hoy con más del 95% del Partido”²⁶. Durante 1973 el ex-presidente declaró que la situación en Chile estaba inexorablemente llegando a un punto de ruptura y, sobre todo, que el PDC estaba haciendo una dura oposición al gobierno de la UP. En marzo, después de las elecciones, Frei reiteró a Bernassola que “la situación en Chile empeora por días”²⁷. Dos meses después lo hizo con el mismo Rumor, en una carta en que además le informaba que Raúl Troncoso, de visita a Roma, le iba a plantear “ante Ud. una ayuda que Ud. nos podría dar, que no tiene carácter económico pero que podría ser de vida o muerte en los próximos meses. Yo creo que es algo sencillo para Uds. pero muy decisivo para nosotros”²⁸.

<http://www.salvadorallende.cl/Golpe/autores/La%20entrevista%20de%20Frei%20en%20el%20ABC.pdf>.

²⁵ AFM, *Intervención de Eduardo Frei durante el XII Congreso del Partido Demócrata Cristiano de Italia*, 6 de junio de 1973.

²⁶ AFM, *Eduardo Frei Montalva a Angelo Bernassola*, 27 de junio de 1971. Frei reiteraba algunas semanas después: “La situación general continúa siendo muy grave o peor que la que yo le señalara durante mi visita a Italia. La situación económica se deteriora de una manera más rápida que lo que se había previsto. La tentativa socialista-comunista de estrechar el cerco e ir a un estado totalitario se hace para el país cada día más evidente. La lucha es aquí cada vez más difícil y dura [se] están creando condiciones cada vez más difíciles para la supervivencia de la democracia”: AFM, *Eduardo Frei Montalva a Angelo Bernassola*, 16 de septiembre de 1971. Ver también la carta de Frei a Bernassola del 27 de octubre del 1972.

²⁷ AFM, *Eduardo Frei Montalva a Angelo Bernassola*, 5 de abril de 1973.

²⁸ AFM, *Eduardo Frei Montalva a Mariano Rumor*, 23 de mayo de 1973. La documentación por ahora disponible no permite aclarar qué tipo de ayuda Frei estaba pidiendo a los demócratacristianos de Italia. Solo sabemos que una carta análoga fue enviada también a Bernassola, en la que el ex-presidente señaló que las cuestiones que Troncoso debería haber afrontado con los amigos italianos “nos tienen extremadamente inquietos” (AFM, *Eduardo Frei Montalva a Angelo Bernassola*, 23 de mayo de 1973).

Pese a los esfuerzos realizados antes del golpe para informarlos y lograr su apoyo, para el grupo dirigente del PDC se hacía ahora necesario defender su posición frente a los que eran sus históricos aliados internacionales. A este fin, el 24 de septiembre de 1973 el Departamento Internacional de la DC chilena, encabezado por Enrique Krauss redactó su *Carta Demócrata Cristiana desde Chile*, la que hizo llegar a los partidos hermanos. El documento se proponía “suministrar a los Partidos Demócrata Cristianos y personalidades mundiales una información objetiva de la realidad y los sucesos políticos que vive nuestra patria”. Entre otras cosas, recogía la versión de los militares acerca de la muerte de Allende y responsabilizaba a su gobierno de la crisis que hizo necesaria la intervención militar. Respecto de la posición asumida por el PDC indicaba:

“Los observadores políticos han considerado que la declaración del PDC es equilibrada y perfectamente acorde con las circunstancias que se viven en Chile. Coinciden en estimar que ella interpreta claramente el pensamiento de la gran base social de la Democracia Cristiana, fenómeno que puede ser difícil conjugar a la distancia con principios doctrinarios aplicables en países que no han vivido la experiencia marxista que estaba sufriendo Chile y que lo precipitó en la peor crisis de su historia y que estuvo a punto de consolidarse a través de un autogolpe destinado a instaurar por la fuerza la dictadura comunista”²⁹.

Un episodio muy controvertido guarda relación con las giras a Europa y América Latina que realizaron varios dirigentes y exponentes demócratacristianos en el periodo inmediatamente posterior al golpe³⁰. Dos de ellos, Pedro Jesús Rodríguez y Alejandro Silva Bascuñán, integraron una misión de juristas, encargada por la Junta Militar para explicar a sus colegas europeos las razones de la toma del poder por parte de los uniformados³¹. Más importante aún, en octubre de 1973, una delegación del partido integrada por Enrique Krauss, Juan Hamilton y Juan de Dios Carmona viajó a Venezuela, Holanda, Italia, España y Alemania Federal, con el fin de “explicar a la comunidad internacional lo que realmente había sucedido en

²⁹ Archivo Histórico Gabriel Valdés (en adelante AHGV), Carta Demócrata Cristiana desde Chile, 24 de septiembre de 1973, código: gvs_0214 (consultable, como todos los otros documentos de este archivo, en www.ahgv.cl). Además, en el documento se sostiene que la Junta Militar “debió actuar forzosamente por las circunstancias de un país al borde de la guerra civil”, y con el objetivo de “unir a la familia chilena, reconstruir el país, normalizar la vida ciudadana y prolongar su presencia en el poder sólo hasta el logro de estos objetivos”.

³⁰ Ver Alessandro Guida, *Come nasce una dittatura. Rappresentazione e autorappresentazione del regime militare cileno dentro e fuori i confini nazionali (1973-1980)*, Tesi di Dottorato, Università L'Orientale, Napoli 2017, 66-68 y 104-108.

³¹ Ignacio González Camus, Renán Fuentealba. *En la génesis de la Concertación*, Santiago, Catalonia, 2007, 182-183.

Chile” y obtener el apoyo de los partidos hermanos a la política de la directiva³². Según informaciones publicadas más tarde por *Chile-América* – la revista publicada en Roma por un grupo de exiliados que incluía a Bernardo Leighton y Esteban Tomic, exponentes del sector disidente del PDC – la gira se realizó “con la aquiescencia de la Junta Militar”. La revista afirmaba que Frei habría acordado la gira de una delegación del partido con el nuevo Ministro del Interior de la Junta, su ex-edecán, el general Óscar Bonilla, el 14 de septiembre, junto con el envío de la carta a la UMDC para justificar la posición asumida por su partido frente a la acción de los uniformados. Informaciones que suscitaron la indignación del ex-mandatario³³.

Lo que es cierto es que la gira confirmó las preocupaciones respecto de la línea asumida por los europeos. En España, donde aún seguía en pie la dictadura franquista, las posiciones defendidas por Frei en su entrevista a ABC y las explicaciones de Krauss y Carmona, durante su paso por Madrid, “generaron el repudio de varios dirigentes y militantes democratacristianos”, en particular dentro del sector liderado por Joaquín Ruiz Giménez³⁴. Según el mismo Krauss, encargado de entrevistarse con los democratacristianos holandeses:

“en Holanda había mucha preocupación porque la información de que disponía el gobierno holandés y especialmente los dos partidos cristianos, el católico y el protestante, provenían de los curas holandeses, los padres holandeses que estaban acá en Chile. Ellos fueron muy críticos... los padres holandeses, aparte del colegio San Juan Evangelista, también tenían presencia en varias comunas populares. Entonces habían informado, digamos, ya era patente [...] nosotros estábamos a un mes o un mes y medio de ya ocurrido el golpe, evidentemente que había demostración de la forma en que estaba actuando la dictadura. Entonces esa información les pesaba mucho”³⁵.

A esta explicación, habría que agregar otra. En los Países Bajos, dos de los tres partidos cristianos existentes en ese entonces, el Partido Popular Católico (Katholieke Volkspartij, KVP) y el Partido anti-Revolucionario

³² Cristián Gazmuri, *op. cit.*, 864.

³³ “El Partido Demócrata Cristiano y la dictadura militar”, en *Chile-América*, n°4, 1975, 45. Ver también Gazmuri, *op. cit.*, 859 y 864-865. Por otra parte, es posible decir, como veremos más adelante, que la gira contó con el respaldo político y financiero norteamericano.

³⁴ Héctor Opazo, *Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y defensa de los Derechos Humanos*, Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid, 2009, 219-220.

³⁵ Entrevista con Enrique Krauss, Santiago, 2014. Según recuerda Krauss, él viajó a Venezuela con Carmona y, luego, a Holanda solo. Hamilton se agregó al grupo en su visita a Italia. El mismo Krauss con Hamilton fueron a Bonn y se volvieron a juntar con Carmona en Madrid antes del retorno.

(Anti-Revolutionaire Partij, ARP) participaban en el gobierno del laborista Joop den Uyl. Ese tipo de contexto político, donde los demócratacristianos gobernaban junto a los socialistas, favorecía la asunción de una actitud de condena unitaria al golpe, a raíz de la indignación y el rechazo que había suscitado el golpe en el mundo de la izquierda europea³⁶. Aylwin ha recordado las dificultades encontradas durante otra visita a Europa, cuando junto con Claudio Orrego se entrevistó con los dirigentes de las dos DC belgas (la francófona y la flamenca):

“En Bruselas fuimos recibidos por dirigentes de los dos partidos demócrata cristianos, en una concurrida asamblea. En mi pobre francés, pero ayudado por Claudio – que lo hablaba bien – expusimos nuestra verdad y contestamos las muchas preguntas que se nos hicieron, muchas de ellas en tono condenatorio. Me esforcé en explicar el desastre económico, la confrontación social y el quebrantamiento del Estado de Derecho a que Chile había sido arrastrado por la Unidad Popular; les pregunté cómo habrían actuado ellos si en su propio país hubieran vivido una situación semejante”³⁷.

De estos partidos, sin duda, el que tenía una importancia fundamental para los DC chilenos, era la Democrazia Cristiana italiana (DC), por representar el miembro más importante e influyente de la familia, junto a la CDU alemana, y por ejercer una fuerte hegemonía al interior de la UMD, cuya presidencia tenía en sus manos. Con los italianos, además, el PDC había mantenido una relación privilegiada a lo largo de los años sesenta, encontrando un decidido apoyo a su política por parte de dirigentes importantes como Amintore Fanfani y Aldo Moro, en contraste con el mayor escepticismo manifestado por los alemanes respecto de las reformas de la Revolución en Libertad. Bajo muchos aspectos, para Frei y muchos dirigentes del PDC, este partido era un importante referente a nivel político y afectivo. Sin embargo, a diferencia de la misma UMD – que, al condenar

³⁶ Es significativo que, como señala Fernandois, el gobierno alemán, en ese entonces constituido por socialdemócratas y liberales, explicara la falta de una respuesta común de los países europeos al golpe con la reacción muy “política” de los gobiernos de Italia, Holanda y Bélgica: Joaquín Fernandois, “La consternación del país amigo: Bonn y Chile 1973-1977”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 122, 2013, 25. Los tres países mencionados fueron, también, entre los que recibieron un número importante de asilados en sus sedes diplomáticas. Ver Fernando Camacho, “Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 81, octubre de 2006, 24; Raffaele Nocera, “Il governo italiano e la DC di fronte al golpe cileno”, en *Nuova Storia Contemporanea*, n° 2, marzo-abril 2008, 99-104.

³⁷ Patricio Aylwin, *El reencuentro de los demócratas. Del golpe al triunfo del NO*, Santiago, Ediciones B, 1998, 46-47. Aylwin también hace referencia al escepticismo mostrado durante ese mismo viaje por sectores demócratacristianos franceses.

el golpe, había evitado enfrentarse directamente con el PDC chileno – la DC italiana tomó expresamente distancia de la directiva de Aylwin a través de un comunicado oficial publicado en el diario *Il Popolo*, el 14 de septiembre. En este se leía que:

“Mientras reconozcamos al partido de los demócratacristianos chilenos el derecho de defender su propia conducta y su propia línea política, criticando aquella de sus adversarios [...] creemos poder atribuir a la DC italiana el derecho de decir que [...] la expresión de simple “pesar” no nos parece adecuada a la gravedad de los hechos. Además, es difícil comprender cómo se pasa de la realidad de una violenta interrupción del proceso democrático-constitucional, que también la DC chilena hasta tres días antes apoyaba como el único correcto, a la optimista espera del desarrollo de una intervención, que la DC italiana [...] condena”³⁸.

Quien “estableció la línea del partido” fue Fanfani, uno de los más influyentes dirigentes del partido y, junto a Moro, uno de los principales artífices de la centroizquierda italiana³⁹. En aquel momento era secretario de la DC. El 13 de septiembre escribía en su diario:

“La DC chilena hace un comunicado muy servicial sobre los jefes chilenos. Hago escribir un comentario desde el *Popolo*, también contra las izquierdas italianas que tienden a confundir los jefes chilenos con la DC italiana. Es verdad que las perspectivas empeoran y no será fácil volver al sistema democrático ni siquiera en Chile. La DC de allá terminará por dividirse”⁴⁰.

El mismo día y siempre a través de las páginas de *Il Popolo*, Fanfani condenó también el uso de la fuerza⁴¹, quejándose, como se desprende de su diario, que había acontecido justamente lo que él había pronosticado en junio de 1973 a Gabriel Valdés (quien en ese momento se encontraba en Italia para participar, junto a Frei, en el XII Congreso de la DC), es decir “que el hecho de invitar a los militares a participar en el gobierno de Allende, acabaría por convencerlos de que tenían que tomar el poder y prescindir de los civiles. “¡Él no creyó en mi predicción que, lamentablemente, se ha cumplido!”⁴². A todo esto, hay que agregar que el

³⁸ *Il Popolo*, 14 de septiembre de 1973, 1.

³⁹ La fórmula gubernamental de centroizquierda comienza en Italia con el ingreso del Partido Socialista italiano, primero en la mayoría (1962) y luego en el gobierno (1963).

⁴⁰ Archivio Storico del Senato della Repubblica (en adelante ASSR), Fondo Fanfani, Diario, 13 de septiembre de 1973.

⁴¹ “No se restaura el orden pisoteando la libertad”, *Il Popolo*, 13 de septiembre de 1973, 1.

⁴² ASSR, Fondo Fanfani, *Diario*, 12 de septiembre de 1973.

golpe chileno fue objeto de un debate en el Parlamento italiano el 26 de septiembre de 1973, debate en el cual fue muy difícil, para la DC, definir qué conducta asumir. La línea oficial fue la de condenar el golpe de Estado, pero al interior del partido hubo divisiones entre quienes criticaban abiertamente a Frei y la directiva del PDC – sobre todo las corrientes internas de izquierdas – y los que en realidad aprobaban su conducta, como Flaminio Piccoli y Giulio Andreotti, entre otros. Estas divisiones se manifestaron en el Parlamento, donde la DC tuvo que enfrentarse a la ofensiva de los partidos de izquierda⁴³.

Pesaban también en determinar la línea adoptada por la DC italiana, las supuestas o reales responsabilidades que este mismo partido tuvo al avalar la línea de oposición dura a Allende por parte de la DC chilena. Las connivencias con Frei ahora podían causarle graves daños políticos al partido de mayoría. La DC, tras una breve fase en que había gobernado con una mayoría de centro, había recién vuelto a conformar una alianza con los socialistas del PSI. Estos últimos, en componente mayoritario, habían sacado de los acontecimientos chilenos una lección válida para Italia: la DC tenía que seguir adelante con la centroizquierda, porque de su ruptura podría derivar un giro autoritario. A su vez, desde la oposición, el secretario general del Partido Comunista Italiano (PCI), Enrico Berlinguer, propuso que la lección de Chile llevaba a un “compromiso histórico” entre comunistas, socialistas y demócratacristianos, para evitar que se pudiera desencadenar el peligro golpista⁴⁴. Los dos grandes partidos de la izquierda italiana, pese a sus diferencias, dirigieron la campaña de solidaridad en función de una política de colaboración entre centro e izquierda, en nombre del llamado a la unidad antifascista. Esto obligaba, por decirlo así, a la DC a conformarse y tomar distancia del PDC chileno, si no quería ser tachada de connivencias con la derecha golpista⁴⁵. Esta situación influyó en la decisión del gobierno

⁴³ *Atti parlamentari*, Camera dei Deputati, VI Legislatura, Sesión del 26 de septiembre de 1973, 9149-9189. Ver también Luigi Giorgi, *La DC e la politica italiana nei giorni del golpe cileno*, Bologna, Zikkaron, 2018.

⁴⁴ Enrico Berlinguer: “Imperialismo e coesistenza alla luce dei fatti cileni”, en *Rinascita*, n°38, 28 de septiembre de 1973, 3-4; “Via democratica e violenza reazionaria”, en *Rinascita*, n°39, 5 de octubre de 1973, 3-4; “Alleanze sociali e schieramenti politici”, en *Rinascita*, n°40, 12 de octubre de 1973, 3-5.

⁴⁵ Respecto de la respuesta de la DC italiana al golpe, ver Raffaele Nocera, “Le ripercussioni del golpe sulle relazioni italo-cilene, 1973-1975”, en Raffaele Nocera y Claudio Rolle (eds.), *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*, Nápoles, Think Thanks, 2010, 55-78; y Raffaele Nocera, “11 de Septiembre de 1973: incomprensiones y ambigüedades entre la DC chilena y la italiana”, en *Izquierdas*, n°24, Julio 2015, 150-172. En lo que concierne a la respuesta del PCI, ver Alessandro Santoni, *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2011, pp. 197-229; Alessandro Santoni, “El Partido comunista italiano y el otro “compromesso storico”: los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977)”, en *Historia*, n°43, vol. II, julio-diciembre 2010, 523-546; Andrea Mulas, *Il Cile di Allende e la politica italiana: il compromesso storico*, San Cesario di Lecce, Manni, 2005; Valentine Lomellini, “Bisbigliando al «nemico»? Il Pci alla svolta del 1973, tra

de no reconocer diplomáticamente a la Junta Militar⁴⁶: una decisión, cabe destacar, que no llevó a la ruptura de las relaciones con el gobierno militar – como había solicitado la izquierda política – y respondió, en gran medida, a la opción del ministro de Asuntos Exteriores, Aldo Moro, para una estrategia de “espera”, es decir, esperar que el clima político se enfriase para, eventualmente, mantener las relaciones diplomáticas⁴⁷.

Volviendo a la delegación del PDC, ella había hablado en Roma con Mariano Rumor, en ese momento Presidente del Consejo (jefe del gobierno italiano) y Presidente de la misma UMDC, quien se mostró muy crítico. Según Juan de Dios Carmona, uno de los miembros de la delegación, la actitud de Rumor fue lo que impulsó a Frei a escribir a este último la carta de protesta para explicar la posición del PDC, nota que generaron no pocas polémicas en los años siguientes⁴⁸. En ella Frei denunciaba que:

“una propaganda muy concertada y dirigida pretende ensombrear el nombre de la Democracia Cristiana chilena y, en especial, el de

nuove strategie verso Washington e tradizionale anti-americanismo”, en *Ricerche di Storia Politica*, n°1/2013, 25-44; Alessandro Guida, *Le lezioni del Cile. Da Unidad Popular al golpe del 1973 nella stampa italiana di sinistra*, Napoli, Università degli Studi di Napoli “L’Orientale”, 2015.

⁴⁶ El problema diplomático a su vez se cruzó con el problema de los refugiados en la Embajada. Estos hechos han sido ampliamente tratados en las memorias publicadas por los diplomáticos italianos a cargo de la gestión de esta situación. Ver Tomaso de Vergottini, *Miguel Claro 1359. Recuerdos de un diplomático italiano en Chile 1973-1975*, Santiago, Editorial Atenea, 1991; Emilio Barbarani, *Chi ha ucciso Lumi Videla*, Milán, Mursia, 2012; Piero De Masi, *Santiago. 1 febbraio 1973-27 gennaio 1974*, Roma, Bonanni Editore, 2013.

⁴⁷ Varias fuentes confirman que el gobierno italiano quería conservar las relaciones. La sede diplomática chilena en Italia estuvo convencida, en los primeros meses, de que esta fuera la voluntad de Roma y solo habría que esperar que disminuyera la “presión periodística” y que los partidos socialista y comunista pudieran justificar este paso con sus propias bases. Un ejemplo de las repercusiones del tema del reconocimiento de la Junta Militar en el debate político italiano emerge de un cable enviado a principio de octubre por el funcionario chileno en Italia, Sergio Pizarro, al Ministerio en Santiago en el que se afirmaba que el reconocimiento era “asunto crucial de debate político interno [...] reconocimiento “en seco” implicaría hasta la ruptura de la coalición de centro izquierda y la consecuente caída del gobierno dirigido por presidente Rumor [...] el partido socialista sostiene tesis “que reconocimiento italiano debería estar condicionado a promesas de autoridades chilenas en orden a normalizar situación, suspendiendo arrestos personas, fusilamientos, liberación detenidos y llamado a elecciones”. Naturalmente esta posición extrema ha limitado la amplitud de maniobra de las demás fuerzas de la coalición [...] la posición partido socialista italiano es más intransigente aún que la de partido comunista local” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores –en adelante AMRE–, Embajada chilena en Roma al Ministerio de Exteriores, *Cable cifrado estrictamente confidencial* n°83, 5 de octubre de 1973). El gobierno italiano hubiese querido proceder en una iniciativa compartida con las demás naciones en el ámbito de la CEE. Los países de Europa Occidental mantuvieron las relaciones diplomáticas basándose en el principio de que lo que se reconoce son Estados y no los gobiernos.

⁴⁸ Ignacio González Camus, *Renán Fuentealba. En la génesis de la Concertación*, Santiago, Catalonia, 2007, 182-183.

algunos de sus personeros, sin que hayan faltado quienes le han dado acogida, ignorantes de la verdadera realidad”⁴⁹.

El ex-presidente reivindicaba el apego de la DC chilena a la democracia y sus batallas contra todos los autoritarismos y totalitarismos, denunciaba la instrumentalización comunista de los hechos de Chile y lamentaba la postura de algunos sectores de la DC internacional. También, defendía la acción de las Fuerzas Armadas y se demostraba partidario de la colaboración, criticando las exageraciones sobre la envergadura de la represión. Patricio Aylwin, quien en noviembre fue a Alemania Federal para asistir al congreso de CDU en Hamburgo, debía entregarle la carta al presidente de la UMD. Para no generar aún más molestias y recriminaciones, Aylwin no la entregó y la carta no llegó directamente a las manos de Rumor, como estaba previsto, sino en una copia⁵⁰.

La relación con la DC italiana pasará entonces por una fase de extrema dificultad. Meses más tarde, Frei se quejaba con Angelo Bernassola de no haber recibido ninguna respuesta por parte de Rumor y de los italianos. Expresó que, a su juicio: “El Partido Comunista [italiano] usa[ba] el caso chileno para atacar y chantajear a la DC italiana. Su dualismo es evidente y nosotros lo sufrimos en toda su extensión”⁵¹. Sus palabras daban cuenta de la tensión que se había creado entre los dos partidos, así como del clima de amargura desde el punto de vista humano. Bernassola trató de explicar las razones que habían impulsado a la DC italiana a tomar posición a favor de los disidentes: “después del congreso de junio pasado, aquí muchas cosas y personas cambiaron, y no siempre los nuevos conocen los hechos y los precedentes de la situación política de otros países”, alegando que “algunas cosas sucedieron de cierta manera para evitar problemas mayores o complicaciones internas”⁵².

En realidad, a esa altura los dos bandos internos del PDC estaban desencadenando una auténtica batalla con el fin lograr una legitimación internacional para sus respectivas posiciones. Los disidentes del PDC buscaron, y obtuvieron, el apoyo de la DC italiana y de gran parte del mundo político europeo. Desde Nueva York, Gabriel Valdés agradeció expresamente a Fanfani su posición frente a los acontecimientos:

⁴⁹ AFM, *Carta de Eduardo Frei a Mariano Rumor*, 8 de noviembre de 1973. Una reproducción integral se encuentra en Eduardo Frei, *Obras Escogidas*, Santiago, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1993, 500-519, y en el libro a cargo de Sofía Correa *et al.*, *Documentos del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, 413-427. Véase, para un comentario, Moulian y Guerra, *op. cit.*, 275-285. Ver también Gazmuri, *op. cit.*, 865-869.

⁵⁰ Gazmuri, *op. cit.*, tomo II, 868.

⁵¹ AFM *Carta de Eduardo Frei a Angelo Bernassola*, 5 de marzo de 1974.

⁵² AFM, *Carta de Angelo Bernassola a Eduardo Frei*, 10 de enero de 1974.

“He intentado inútilmente comunicarme telefónicamente con Ud. desde Lima y desde Nueva York, para expresarle mi agradecimiento por sus oportunas y justas declaraciones sobre el golpe militar en Chile y la actitud del partido. A este propósito confío que Ud. haya recibido mi telegrama. En la posición incorrecta que los dirigentes del partido seguían y que culminó con la declaración emitida después del golpe de estado, sus palabras han sido un severo llamado y necesario al respeto de los principios que dan vida a la esencia misma de la Democracia Cristiana”⁵³.

Desde la directiva del partido, en cambio, se trató de usar algunas declaraciones realizadas por Renán Fuentealba durante su presidencia del PDC, que demostraban su oposición al gobierno de Allende y avalaban la validez de la línea adoptada por la nueva directiva frente al golpe. El 21 de noviembre, Fuentealba escribía al mismo Presidente de la UMD, para contrarrestar esta iniciativa:

“Tengo conocimiento de que altos personeros democratacristianos chilenos, se han dirigido a Ud. tratando de justificar la vacilante y débil actitud que nuestro partido tuvo con ocasión de los últimos acontecimientos. Esas personas que siempre me han combatido, hasta el extremo de jugarse enteros para sacarme de la Dirección del partido, a fin de que este adoptara una actitud política de absoluta intransigencia frente al gobierno de la UP, invocan ahora, con frecuencia, párrafos de discursos o documentos míos, en que critiqué duramente al gobierno de Allende y denuncié sus desviaciones totalitarias”.

Fuentealba reivindicaba luego las diferencias que lo alejaban de la nueva directiva, insistiendo que su oposición fue siempre contraria a soluciones de fuerza (“que otros, en cambio, veían siempre con buenos ojos y estimulaban directa o indirectamente”) y abierta al dialogo con la izquierda⁵⁴.

Siempre en noviembre de 1973, Gilberto Bonalumi, presidente de la Unión Internacional de las Juventudes Demócrata Cristianas y exponente de la izquierda del partido, invitó a Bernardo Leighton a Italia, para que pudiera descansar y, al mismo tiempo, explicar a los dirigentes de las DC italiana y europeas su punto de vista sobre la situación chilena⁵⁵. El “hermano

⁵³ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Amintore Fanfani*, 25 de septiembre de 1973, código: gvs_0216.

⁵⁴ AHGV, *Carta de Renán Fuentealba a Mariano Rumor*, 21 de noviembre de 1973, código: gvs_0232.

⁵⁵ Otto Boye, *Hermano Bernardo. 50 años de vida política vistos por Bernardo Leighton*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1986, 205.

Bernardo” como se le decía en su partido, aceptó y asumió tal tarea con profundo sentido de deber moral, participando además en múltiples actos de repudio a la dictadura, en conjunto con los militantes de los partidos de la Unidad Popular. Invitado por los demócratacristianos holandeses a participar en un acto unitario organizado en conjunto con los socialistas, realizado el 11 de septiembre de 1974 en Ámsterdam, reivindicó la continuidad entre el programa de gobierno del PDC y el de la UP, las coincidencias con la plataforma de Tomic y destacó que la acción del gobierno Allende se había mantenido en el marco de la democracia, más allá de algunos errores. Eran declaraciones que, si las comparamos con las del 13 de septiembre, de alguna forma reflejaban el ambiente en que se estaba desarrollando la actividad solidaria en Europa. También reflejaban no solo la distinta postura, sino las posibilidades de hacer política, de los demócratacristianos afuera de Chile con respecto a los que se quedaron en el país.

El discurso provocó la ira del dictador, dándole el pretexto para prohibirle a Leighton el regreso a Chile y convertirlo así en el primer exiliado entre los líderes históricos del PDC. Este, por su parte, en su réplica contra esta medida, y comentando la declaración hecha por Angelo Bernassola como Secretario General adjunto de la UMDC y publicada en el diario de la DC italiana *Il Popolo*⁵⁶, declaraba:

“Agradezco sinceramente la resolución de la Unión Europea Demócrata Cristiana, especialmente a su Presidente, Mariano Rumor y a su secretario general, Angelo Bernassola. Aparte de lo que ella vale para mí, constituye también una nueva demostración de solidaridad de los partidos demócratas cristianos con mi país y con mi partido, dentro del marco de la democracia y de la libertad. Siempre han actuado con el mismo criterio de respeto a la democracia y a las instituciones de cada país. Como dirigente de la DC chilena, aprovecho esta ocasión para dejar establecido que así procedieron nuestros amigos de los PDC de Europa durante nuestro Gobierno y, posteriormente, durante el gobierno de Salvador Allende en que nosotros estábamos en la oposición democrática. Si algunos chilenos o extranjeros pensaron y obraron de otra manera, fuera de estas normas de lealtad política, con atropello a los gobiernos elegidos por el pueblo, esa actitud pertenece exclusivamente a ellos, bajo su responsabilidad personal; pero no compromete a la Unión Mundial ni a las DC de Europa y de Chile”⁵⁷.

⁵⁶ “Cile: il d.c. Leighton privato della cittadinanza”, en *Il Popolo*, 9 de octubre de 1974, 12.

⁵⁷ Boye, *op. cit.*, 208.

Palabras que parecían destinadas a diferentes objetivos. Por un lado, defendían al PDC de la acusación de ser una fuerza golpista y a los DC europeos de haberlo apoyado en tal estrategia; por otro, se dirigían implícitamente a los correligionarios que habían apoyado el golpe, insistiendo sobre el hecho que los demócratacristianos europeos estaban con Leighton y con su sector⁵⁸. Por otra parte, esta afirmación estaba en línea con la habitual conducta cautelosa de la DC italiana en el plano internacional y, también de la UMD.

La posición de la CDU alemana

Pese a las dificultades que afectaban a sus relaciones con el partido italiano y otras colectividades demócratacristianas europeas, la DC chilena pudo seguir contando con el respaldo del principal socio latinoamericano del movimiento, el COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), el partido socialcristiano venezolano, que había mostrado más comprensión para los argumentos de los chilenos, con cuyos dirigentes mantenían en no pocos casos lazos de amistad. Frei se quejó mucho con el líder del COPEI, Rafael Caldera, respecto de la conducta de los DC del viejo continente. En una carta que él envió a finales de diciembre de 1974 escribía:

“Rafael [...] lo más difícil no es la lucha que sostenemos adentro, sino las interpretaciones torcidas y generalmente calumniosas e infames que se hacen contra la DC y especialmente de mí. Se nos ha querido presentar en primer término como proclives a este régimen y a veces hasta comprometidos con él [...] somos víctimas de una campaña orquestada a nivel mundial. Voy a ponerte un solo ejemplo. [Una revista] de gran circulación en Italia, publica una entrevista a Bernardo Leighton, y en sus títulos dice que yo estoy en plenas conversaciones con Pinochet; y agrega que la DC alemana me ha entregado por años 400 mil dólares anuales [...] y el ingenuo Bernardo [...] contesta dando por hecho que esto es así [...] los europeos, en líneas bastante generales, o están asustados, o acorralados, o dan opiniones falsas, o sienten vergüenza de expresar su solidaridad a quienes se ven infamados. Esa cobardía les resultará costosa”⁵⁹.

Sin embargo, el PDC encontró si la comprensión y el apoyo de la CDU de la Alemania Federal. Este era un dato no menor, si consideramos

⁵⁸ En su declaración, Bernassola se había limitado a decir que Leighton había siempre actuado “en plena coherencia con la inspiración y con la línea democrático cristiana”. Ver “Cile: il d.c. Leighton privato della cittadinanza...”.

⁵⁹ AFM, *Carta de Eduardo Frei a Rafael Caldera, 9 de diciembre de 1974*.

que era en Bonn donde a nivel práctico se gestionaban los mayores recursos políticos y financieros reconducibles al mundo demócratacristiano a nivel mundial⁶⁰. La gravitación del partido alemán se debía a la capacidad de acción desarrollada a través de la Fundación Konrad Adenauer (Konrad-Adenauer-Stiftung, KAS) que, creada inicialmente para fomentar la formación democrática en Alemania, se había convertido en el brazo de la acción internacional de la CDU⁶¹. Esta era en gran medida autónoma respecto de las iniciativas de la UMD, cuya capacidad operativa superaba con creces. El PDC chileno había gozado de este respaldo en los años sesenta, cuando la que entonces era conocida como Academia Eichholz (KAS desde 1964), había iniciado sus actividades en América Latina. En este periodo se crearon en Chile algunas instituciones que actuaron como canalizadoras de los programas de formación política implementados por tal institución: el Instituto de Estudios Políticos (IDEP), dirigido por Claudio Orrego, el centro de formación política del PDC, así como la Corporación de Promoción Universitaria (CPU) y la Corporación de Promoción Juvenil (CPJ). Al mismo tiempo, el Instituto de Solidaridad Internacional desarrollaba cursos de formación en Alemania para dirigentes de otros países⁶². No siempre esta colaboración había sido fácil, por el peso del anticomunismo⁶³ y del conservadurismo de la CDU que la situaba mucho más a la derecha que el PDC. Según Enrique Krauss:

⁶⁰ Las fuentes disponibles hasta ahora no permiten confirmar y comparar los montos invertidos por los alemanes y los italianos. Pero permiten afirmar, como se ha adelantado en la introducción y en las páginas anteriores, que en los años sesenta el financiamiento de los demócratacristianos de Italia al PDC fue importante, sobre todo porque el partido chileno tenía una vocación reformista y cercana a la orientación de centro-izquierda de los colegas italianos. En realidad, la DC italiana intentó financiar a todo el mundo demócratacristiano latinoamericano (que, en su interior, tenía muchas almas no siempre en línea con los valores del internacionalismo DC), excepto el COPEI que estaba más en sintonía con la CDU. No es casualidad que, en 1962, cuando comienza la ayuda económica de la DC al PDC, el partido italiano también lanzó un programa de apoyo a todas las formaciones demócratacristianas de América Latina por un importe total de 60.000 dólares anuales. Ver Archivo Roberto Savio, *Piano minimo di aiuti ai partiti DC dell'America Latina*, s.f., sobre 336, expediente “Plan ayudas DC latinoamericana”; y Archivo Luigi Sturzo, Fondo della Democrazia Cristiana, Segreteria Politica, *Schema di aiuti alla Democrazia Cristiana Latino Americana*, s.f., caja 159, expediente 15.

⁶¹ Sobre las fundaciones en la RFA, el origen histórico y el marco institucional en que se desarrolla su acción, véase Josef Thesing, “La Fundación Konrad Adenauer en América Latina: historia de una larga cooperación”, en *Diálogo Político. Edición Especial*, noviembre de 2011, 14-17.

⁶² Ver Mario Fernández Baeza, “Solidaridad para la libertad, la democracia y la justicia social: 50 años de cooperación de la Fundación Konrad Adenauer con Chile”, en *La Fundación Konrad Adenauer y la promoción de la democracia. Experiencias de 50 años de cooperación con Chile*, Santiago, KAS, 2012, 33.

⁶³ El tema del anticomunismo también tuvo que ver con la relación con el gobierno norteamericano. Llama la atención el hecho de que, durante su gira a Italia en 1965, en una entrevista con Aldo Moro, en aquel entonces jefe del gobierno, Frei se quejara mucho con los italianos de que los Estados Unidos no entendieran el rol de los comunistas en Chile. De hecho, Frei afirmó: “Nuestra voluntad de resistir a la penetración comunista [...] previniendo

“siempre hemos tenido un problema de conflicto con los alemanes que yo creo que sigue vigente. Los alemanes no entendían cómo un demócratacristiano podría estar propiciando la Reforma Agraria. Entonces, argumentar eso, yo fui Ministro de Economía de ese gobierno en donde en alguna oportunidad tuve que ir a Alemania y argumentarles de que, claro, un demócrata cristiano alemán planteando la Reforma Agraria sería absolutamente inentendible. Pero que un demócrata cristiano chileno, en las condiciones que existían en ese momento podía estar buscando que se mantuviera el *statu quo* y no instar a que se cambiara el sistema de tenencia de la tierra, no era lo que nos correspondía hacer. Y eso se ha mantenido. Todavía yo creo que hay sectores de la CDU, ni qué decir de la CSU, que no nos entienden mucho”⁶⁴.

Por su postura ideológica, este partido había sido siempre más proclive a apoyar los sectores más moderados del partido chileno y, después de septiembre 1973, se alineó desde un comienzo con la directiva del PDC. Según Josef Thesing, una de las autoridades de la KAS que estuvieron involucradas en el trabajo con Chile: “A diferencia de la Democracia Cristiana en Italia, la CDU y la Fundación no dudaron nunca de las causas y los responsables del golpe”⁶⁵. A nivel público la CDU tuvo que condenar al golpe, pero con palabras bien diferentes de las usadas por su par italiana:

“Inmediatamente después que el General Pinochet tomó el poder por la fuerza el 11 de septiembre, la directiva de la CDU declaró que, sin defender de ninguna manera al golpe, lo consideraba la consecuencia necesaria de la situación política anterior. Solo una semana después afirmó que el partido deploraba el violento derrocamiento del gobierno constitucional de Chile, apoyaba la posición del PDC al respecto y condenaba la completa falta de respeto por los derechos humanos mostrada por la dictadura militar”⁶⁶.

el éxito con adecuadas reformas económicas y sociales, no puede ser puesta en duda [...] Lo que los estadounidenses entienden con dificultad es que el problema del comunismo es distinto en Chile, como lo es en Italia, y en los EE.UU. Ellos ven un comunista ruso, chino, vamos, un extranjero. Nosotros nos vemos las caras con comunistas que son nuestros ciudadanos y que no podemos matar o arrestar o combatir como a un extranjero” (Archivo Centrale dello Stato -en adelante ACS-, Fondo Aldo Moro, *Apuntes sobre la entrevista del Presidente de la República chilena Eduardo Frei con el Presidente del gobierno Aldo Moro en el Palazzo Chigi el sábado 3 de julio 1965*, sobre 80, expediente 224, “Entrevistas 1965”).

⁶⁴ Entrevista con Enrique Krauss, Santiago, 2014.

⁶⁵ Thesing, *op. cit.*, 44.

⁶⁶ Wilhelm Hofmeister, “Die deutschen Christdemokraten und Chile”, en *KAS-Auslandsinformationen*, n°7/2004, 23.

De hecho, en los tres años siguientes, los dirigentes de la mayoría del PDC -entre ellos, Eduardo Frei, Patricio Aylwin, Andrés Zaldívar, Rafael Moreno, Raúl Troncoso, Juan Hamilton- viajaron en reiteradas ocasiones a Alemania, lo que en sí demuestra una fluidez de relaciones que ya no existía con Italia⁶⁷. A propósito de su viaje, Patricio Aylwin ha recordado:

“En el ánimo de dar a conocer en el exterior lo que pensábamos sobre lo ocurrido y explicar nuestra posición, Claudio Orrego y yo viajamos a Alemania a mediados de noviembre, invitados por la Fundación Adenauer. Encontramos bastante comprensión de nuestros amigos democratacristianos alemanes, que nos recibieron muy cordialmente y nos brindaron su solidaridad. Se me dio tribuna en el Congreso de la CDU en Hamburgo, oportunidad en que mis palabras de saludo y reafirmación de la histórica vocación libertaria de la Democracia Cristiana y de su compromiso permanente en la lucha contra el totalitarismo y cualquier forma de tiranía concitaron calurosos aplausos”⁶⁸.

Visitantes alemanes llegaron a Chile y se reunieron con Frei, Aylwin y otros dirigentes del PDC. En estas instancias, las conversaciones oscilaron entre la preocupación por la política represiva de la Junta y las sugerencias alemanas a sus pares chilenos para que mostraran una mayor disposición a negociar con los mismos militares. Incluso en Alemania Federal no faltaron polémicas. La CDU, que había gobernado al país ininterrumpidamente desde la creación de la República Federal, en 1949, hasta 1969, se encontraba ahora en la oposición. La socialdemocracia (Sozialdemokratische Partei Deutschlands, SPD) liderada por Willy Brandt – en el gobierno con los liberales – había expresado simpatías hacia el gobierno de Allende, pese a la preocupación por los intereses privados alemanes y a las molestias suscitadas por la decisión del gobierno chileno de reactivar las relaciones diplomáticas con la RDA antes que lo hiciera el mismo gobierno de Bonn⁶⁹. En realidad, esta apreciación merece ser matizada para el caso socialdemócrata. El punto es que el gobierno de Brandt estaba en aquel entonces desarrollando su política de apertura (*Ostpolitik*) que en 1972 habría conducido al establecimiento de relaciones con la RDA. Bonn había pedido

⁶⁷ Sobre el viaje de Zaldívar, Moreno y Troncoso a Alemania, ver AFM, *Carta de Eduardo Frei a Bruno Heck, 20 de septiembre de 1976*. En septiembre 1977 Andrés Zaldívar, en calidad de presidente PDC, viajó a Alemania con el vicepresidente encargado de las relaciones internacionales, Juan Hamilton. En este caso Frei solicitó entrevistas con Kohl y con Brandt: AFM, *Carta de Eduardo Frei a Helmut Kohl, 13 de septiembre de 1977*; *Carta de Eduardo Frei a Helmut Kohl, 13 de octubre de 1977*; *Carta de Willy Brandt a Eduardo Frei, 21 de octubre de 1977*. Ver también Fernández Baeza, *op. cit.*, 53.

⁶⁸ Patricio Aylwin, *El reencuentro de los demócratas. Del golpe al triunfo del NO*, Santiago, Ediciones B, 1998, 46.

⁶⁹ Fernández Baeza, *op. cit.*, 37.

que el reconocimiento se hiciera por etapas, y que otros países no se anticiparan al acuerdo entre las dos Alemanias. Efectivamente, según Fernandois, “el establecimiento de relaciones con la DDR, el 22 de abril de 1971, enfrió las relaciones”. Sin embargo, la firma del tratado entre RFA y RDA, a fines de 1972, hizo desaparecer todo tipo de recriminación⁷⁰.

Gran parte de la opinión pública de izquierda y de la SPD (en particular el Staatssekretär Hans Matthöfer) vieron con simpatía al experimento chileno. El congreso de Hannover hizo una declaración de apoyo. La CDU, en cambio, tenía una visión crítica del proceso, en línea con sus pares chilenos. El golpe había sido entonces objeto de tensiones políticas -como destaca Fernandois- por la tendencia de la SPD a “dejar en bochorno a la CDU, apuntando a que su congénere chilena había sido instigadora del golpe”. Al mismo tiempo, mientras el aparato de la CDU apoyaba a Frei, la juventud “no se pudo sustraer al influjo general”, causándole no pocos problemas a los chilenos⁷¹. El Presidente de la KAS, el diputado Bruno Heck, fue el primero de los personeros políticos alemanes en visitar Chile después del golpe. En sus declaraciones a los medios alemanes lamentaba los acontecimientos, pero responsabilizaba al gobierno de la Unidad Popular por la crisis que llevó a tal desenlace, destacando que esta era la opinión recogida entre los DC chilenos. También Heck hizo declaraciones sobre la situación de los presos en el Estadio Nacional que se prestaron a ser interpretadas como un intento de bajar el perfil a la represión, lo que suscitó polémica con la SPD, que vio en la postura de la CDU una justificación del golpe⁷².

En noviembre de 1973 el mismo Frei fue invitado a Alemania para asistir al congreso de la CDU en Hamburgo, donde el ex-presidente debía entregar su versión de los acontecimientos chilenos. En el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán se discutió la posibilidad de que el ministro recibiera a Frei en una cena oficial. Por un lado, se le veía como una figura con gran futuro: “Se trata de uno de los políticos más importantes de su país. Si se restablecen la libertad y la democracia en Chile dentro de un tiempo razonable, tiene las mayores posibilidades de ser un candidato a la presidencia”⁷³. Por otro lado, se señalaba que para la izquierda era uno de los responsables del golpe y su defensor, por lo que tal gesto podía ser interpretado como apoyo al régimen militar chileno. De hecho, frente a los

⁷⁰ Fernandois, *op. cit.*, 18-19. La CDU, que seguía fiel a la línea del no reconocimiento de la RDA (formulada en 1955 por el Ministro de Relaciones Exteriores Walter Hallstein), se opuso a la política de Brandt y hasta intentó provocar su caída en 1972, con una moción de censura que fracasó por pocos votos.

⁷¹ Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2005, 430.

⁷² Hofmeister, *op. cit.*, 33-35.

⁷³ *From Lahn to Federal Minister for Foreign Affairs*, 5 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 100587. Bd. 167, 301, 321.36 CHL, 383.25. Citado por Fernandois, “La consternación del país amigo”, 42.

riesgos que implicaba y a la movilización de grupos de izquierda contra su llegada a Hamburgo, se suspendió la misma visita de Frei al Congreso⁷⁴.

De todos modos, la CDU, a diferencia de sus pares de otros países, no estaba gobernando con los socialistas, y no tenía que preocuparse demasiado de los efectos políticos de las controversias sobre Chile. También es cierto que la actitud general del gobierno hacia el nuevo régimen fue menos negativa que en Italia y otros países. Como destaca Fermandois, si bien el SDP, como partido, condenó la intervención militar, la postura gubernamental fue fría pero moderada. La recepción de asilados en la Embajada alemana fue más tardía, circunscrita inicialmente a ciudadanos y descendientes alemanes. La RFA reconoció tempranamente al régimen militar, respetó los compromisos de cooperación económica y créditos acordados⁷⁵. Pese a las polémicas públicas, existía la voluntad de mantener buenas relaciones diplomáticas y económicas con Chile.

La postura ideológica de la CDU y la realidad política alemana permitían a la directiva del PDC encontrar en Bonn una buena comprensión para su línea, en todos sus matices. Esto por supuesto implicó que, en la medida en que se hizo patente la envergadura de la represión, no faltaron algunos limitados gestos de protesta contra el régimen de parte de los CDU alemanes. Así, en enero de 1974, dos diputados del CDU visitaron a los prisioneros en la isla Dawson, condicionando la continuidad de la ayuda económica alemana a la liberación de los dirigentes de la Unidad Popular⁷⁶. Solo cuando el PDC tomó el camino de la oposición abierta al régimen, aparecieron conflictos que reflejaban las distintas posturas ideológicas de alemanes y chilenos (mientras que la DC italiana, una vez recompuesta la fractura de los primeros años, volvía a establecer con el partido chileno una relación privilegiada). Mientras tanto, la ayuda de la KAS a su par latinoamericano continuó. En las condiciones marcadas por la consolidación de una dictadura militar, esta colaboración adquirió un mayor significado para la supervivencia del partido chileno. La Fundación tuvo que readecuar sus programas al nuevo contexto político, usando los espacios que el régimen permitía. Como recuerda Thesing: “El gobierno militar prohibió la actividad de las contrapartes o la limitó fuertemente. En todos los casos se vieron sometidos al control de las autoridades. Junto con el PDC, la Fundación desarrolló una “estrategia de supervivencia” para aquellos años hasta 1989”⁷⁷.

⁷⁴ Hofmeister, *op. cit.*, 35.

⁷⁵ Fermandois, “La consternación del país amigo”, 13-78. Ver también Joaquín Fermandois, “La política de la guerra fría: el caso de la Alemania federal, 1973-1977”, en Tanya Harmer y Alfredo Riquelme (eds.), *Chile y la guerra fría global*, Santiago, RIL-PUC, 2014, 265-272.

⁷⁶ El informe de los dos diputados está adjunta en *Informes del Embajador de RFA en Chile al Ministerio*, 24 de enero de 1974. PAAA, ZA, 301-300.25 CHL. Citado por Fermandois, “La consternación del país amigo”, 43.

⁷⁷ Thesing, *op. cit.*, 44.

En los primeros años post golpe con el financiamiento de la KAS siguieron funcionando la Corporación de Promoción Juvenil (CPJ) y el Instituto de Estudios Políticos (IDEP), luego clausurados por los militares en 1974. La revista *Política y Espíritu* con el mismo financiamiento, se mantuvo hasta 1975, reapareciendo en 1983. En 1974 fue creado el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), que recogió el trabajo del IDEP. En reemplazo de la CPJ se reabrió el Instituto de Humanismo Cristiano (IHC) bajo la dirección del jesuita Mario Zañartu y la Secretaría ejecutiva de Mario Fernández. A pesar de que las organizaciones y elecciones estudiantiles estaban prohibidas, esta organización se dedicó a la preparación de los futuros dirigentes estudiantiles. Otros programas financiados por la KAS pasaron bajo el alero de la Iglesia⁷⁸. Recuerda Mario Fernández que “Durante 1974, el primer año de la dictadura, gran parte de la actividad de formación de la JDC se concentró en un perímetro de dos calles en la zona antigua de Santiago alledaña a la Alameda: Almirante Barroso y Erasmo Escala. Todas las sedes de tales instituciones pertenecían al Episcopado de Santiago o a la Compañía de Jesús”⁷⁹.

Las actividades de la Corporación de la Promoción Universitaria, la Parroquia Universitaria, la Fundación Cardijn, el Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado (CELAH) recibieron financiamiento de la KAS. En lo que concierne la formación doctrinaria y política, esta se concentró en diversas organizaciones, en Chile y excepcionalmente en Venezuela (la CDU alemana no tenía una “escuela de cuadros” internacional en su territorio). La ODCa que, a su vez, recibía el apoyo financiero de la CDU, jugó un papel muy importante en la supervivencia del PDC en esos años. Según Ricardo Hormazábal, quien posteriormente fue senador y Embajador en Alemania:

“Las relaciones más fuertes eran con el partido de Venezuela y sus centros de estudio financiados por los alemanes. Toda esa formación política se trasladó al ICEDEC en Venezuela. Calvani, que era un gran canciller, hizo acuerdo con los norteamericanos [...] El partido era muy admirado, las figuras DC eran muy admiradas en Venezuela. Nosotros tuvimos la presidencia de la JDC de América Latina. En la ODCa teníamos una influencia grande”⁸⁰.

Al mismo tiempo, la KAS aumentó el número de becas universitarias de pregrado y posgrado para el PDC chileno que fueron ocupadas preferentemente por los dirigentes jóvenes que necesitaban salir del país⁸¹.

⁷⁸ Ver Fernández Baeza, *op. cit.*, 48-54.

⁷⁹ *Ibid.*, 49.

⁸⁰ Entrevista con Ricardo Hormazábal Santiago, 2014.

⁸¹ “Las becas eran entregadas por el Institut für Begabtenförderung (IBK), establecido en 1965, y por el propio ISI, que estableció un programa *ad hoc* para aumentar el número de becas”; ver Fernández Baeza, *op. cit.*, 52. Fernández también señala que “Como una muestra

De acuerdo a los testimonios de sus participantes, la postura de los jóvenes DC que integraban estas estructuras era por lo general mucho más radical de la de sus auspiciadores. También eran mucho más abiertos a colaborar con las organizaciones y militantes de izquierda⁸². Uno de los becarios de aquellos años, el mismo Hormazábal, recuerda, que la decisión de presionar por el aumento de las becas dentro de la DC chilena, tenía un componente de competencia (pensando en los tiempos post dictadura) con la izquierda, que sí preparaba mucha gente becada fuera de Chile. En cuanto a los mecanismos de selección de becarios en esta época, primaban los criterios de seguridad (“sacar del país”) y se operaba a través de las solicitudes personales, como en el caso de Hormazábal y Edgardo Riveros.

Estados Unidos, la financiación al PDC y la gira a Europa

La relación con el mundo político norteamericano constituía otro asunto bastante preocupante a los ojos de Frei y del grupo dirigente. En 1968 la llegada de Richard Nixon al poder puso fin al apoyo de las administraciones demócratas a la Revolución en libertad. No solo se trataba de un corte de la ayuda al funcionamiento del partido, sino del fin de múltiples programas de cooperación desarrollados a través de la USAID (United States Agency for International Development). No obstante, durante el gobierno de la UP, el PDC recibió apoyo para sus actividades de oposición. Después del golpe, sin embargo, Washington mostró escaso interés en el PDC, estimando que el nuevo escenario aconsejaba privilegiar las relaciones con los militares. Los contactos con los demócratacristianos eran considerados, en este sentido, contraproducentes, por el hecho que podrían alimentar la molestia de los nuevos gobernantes.

En los meses siguientes, el Comité 40, la CIA y el Departamento de Estado, discutieron la conveniencia de la continuidad de apoyo al PDC chileno, mencionando tanto la aprobación de sumas importantes el 20 agosto de 1973 – de la que la dirección del partido ya estaba informada –, como la solicitud de esta última de no cortar el apoyo frente a las dificultades de la nueva etapa. La estación de la CIA en Santiago y el embajador Davis propusieron seguir distribuyendo las ayudas ya autorizadas en agosto por el Comité 40 (1 millón de dólares, del cual se habían distribuido solo 13.000 antes del golpe) hasta mediados de 1974 para ahí cerrar el ciclo, avisando de aquello con anticipación al PDC. La CIA y el Departamento de Estado, en cambio, estaban a favor de anular esta decisión y cortar el financiamiento inmediatamente para no causar problemas con el

de la importancia de los ex becados chilenos de la KAS considérese que de los 8 embajadores de Chile en Alemania entre 1990 y 2012, 5 han sido ex becarios y una ex funcionaria de la KAS” (*Idem*).

⁸² Entrevistas con Juan Miguel Carril y Alejandro Morales, dirigentes juveniles DC en los setentas. Santiago, 2014.

nuevo gobierno. Davis argumentó en el sentido de que algunos proyectos ya habían sido iniciados⁸³.

Como explicaba un memorando dirigido al director de la CIA, esos recursos servirían para financiar el viaje de un “escuadrón verdad” demócratacristiano que estaba de visita en América Latina y Europa “para explicar la decisión del PDC de apoyar al nuevo gobierno chileno”⁸⁴. Se trataba justamente de la delegación integrada por Enrique Krauss, Juan Hamilton y Juan de Dios Carmona, cuya gira había ya empezado. Las iniciativas de Davis y de la estación de la CIA en Santiago, dirigidas a “crear una campaña de propaganda para popularizar los programas de la Junta y, al mismo tiempo, ejercer una influencia moderadora sobre el gobierno”, recibieron el apoyo del Bureau of Intelligence and Research (INR) y del Bureau for Inter-American Affairs (ARA) del Departamento de Estado, que recomendaron su aprobación por parte del Comité de los 40:

“El ARA y el INR creen que deberíamos suministrar los fondos especificados anteriormente, cuyo pago la Estación se comprometió a considerar válidos el 20 de agosto. Esta autorización no caducó, sino que terminó únicamente porque el Departamento tomó medidas, con el apoyo de la Agencia, para cancelarla después de que se habían hecho los compromisos. Los proyectos son ambos sólidos y están diseñados para promover los objetivos de nuestra política. El riesgo es mínimo. El embajador Davis, durante una reciente visita en Washington, informó a ARA de su apoyo a ambos proyectos”⁸⁵.

Según Kornbluh, la gira contó con el respaldo de la CIA que le había pedido ayuda al PDC, entre otras cosas, para limpiar la imagen de la Junta en el exterior, uno de los objetivos principales de la agencia en este momento. En realidad, la documentación no permite dar por cierto si los dirigentes demócratacristianos que viajaron, o los que tomaron la decisión de organizar el viaje, estaban enterados de dónde venían los recursos. Como la Dirección de operaciones de la CIA explicaba, en un memorándum al Comité 40, el plan de este viaje había sido concebido por la directiva del PDC, justamente con el fin de explicar su posición al exterior. La falta de recursos del partido llevó a la embajada norteamericana y a la estación de la CIA a considerar la idea de financiar el viaje clandestinamente. Este fue un

⁸³ Peter Kornbluh, *Pinochet: los archivos secretos*, Barcelona, Crítica, 2004, 143-150.

⁸⁴ Chile Declassification Project, en <http://foia.state.gov> (CDP), U.S. Department of State, Memorandum for: Director of Central Intelligence, via: Deputy Directors for Operations: Chile - Initial Post-Coup Support. October 9, 1973.

⁸⁵ CDP, U.S. Department of State, Memorandum to: P - Ambassador Porter, through: INR - Mr. Ray S. Cline, from: ARA - Jack B. Kubisch: Chile - Initial Post-Coup Support. October 11, 1973. Si bien la documentación está parcialmente censurada y no permite aclarar de qué proyectos se trataba, es probable que haga referencia a la gira.

último acto de buena voluntad de parte norteamericana. En los meses siguientes se abrió un debate en que la estación de la CIA propuso seguir con el financiamiento al PDC, enfrentándose al departamento de Estado. Washington se demostró más tibio que Davis respecto de la posibilidad de apoyar al partido de Frei. Pese a la opinión de la misma CIA, el Comité de los 40 – en aras de no crear problemas diplomáticos con el gobierno militar – decretó el fin de la ayuda financiera que el partido recibía desde 1964⁸⁶. La estación local de la CIA y la embajada lograron que se entregaran los dineros ya prometidos. El mismo Frei, el 18 de abril, se juntó con el embajador Popper, cuya intercesión permitió un último desembolso para cumplir con gastos comprometidos. De esta manera se cerraba el capítulo del financiamiento al PDC⁸⁷.

Más allá de los aspectos financieros, el grupo dirigente demócratacristiano buscó constantemente el apoyo norteamericano. En su última etapa en Santiago, el embajador Davis mantuvo entrevistas con Frei. El 4 de octubre, los dos se reunieron privadamente. En esta primera reunión, según Davis, Frei se habría referido al golpe como “necesario”, aunque lamentó que la Junta no quisiera colaborar con el PDC. El ex-presidente mencionó el fallido intento de Aylwin para organizar una reunión con la Junta, a través de una carta que nunca fue contestada y caracterizó el estado del presidente del partido como “frustrado y nerviosamente exhausto”. Si bien el PDC no fue objeto de exoneraciones masivas y el personal demócratacristiano de bajo y mediano rango estaba siendo reintegrado a sus lugares de trabajo, Frei opinó que el partido debía mantenerse al margen (del gobierno y las decisiones) durante un periodo que, creía, sería más largo (varios años). La tarea del PDC por mientras sería “trabajar a nivel de base para el futuro”. Esta sería, según Frei, “la posición correcta para el PDC”. Davis, conforme con la opinión de Frei, según consta por el tono del memorando, aprovechó la instancia para promover los planes norteamericanos de limpiar la imagen de la Junta. Según Davis, Frei “se habría demostrado dispuesto a dar su ayuda, especialmente para mejorar la imagen de la Junta en el exterior” (sin mencionar ninguna iniciativa específica)⁸⁸. En particular, al Departamento de Estado le preocupaba la postura que ante el tema chileno habían asumido sectores del Partido Demócrata de Estados Unidos quien, en ese momento, controlaba el Congreso. A la condena del golpe, similar a la expresada por los partidos de centro e izquierda europeos, los demócratas agregaban acusaciones a la administración republicana de haber promovido o incluso realizado el golpe chileno. El caso chileno marcó un profundo daño a la imagen de la

⁸⁶ Kornblub, *op. cit.*, 143-150.

⁸⁷ *Ibid.*, 146-150. Lo que demuestra el hecho de que Frei estuviera al tanto del financiamiento norteamericano a su partido.

⁸⁸ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC priority, P 062238Z OCT73. Subject: *Frei, the Christian Democrats and the Junta.*

administración y sirvió de catalizador para la emergente campaña por los derechos humanos en Estados Unidos. Como señala Barbara Keys, el golpe representó “el evento decisivo que acapararía los titulares y dominaría las preocupaciones liberales por los Derechos Humanos”⁸⁹.

Mientras tanto, la voz de Gabriel Valdés adquiría importancia en el mundo político norteamericano, como interlocutor privilegiado de los demócratas y de los sectores progresistas de la Iglesia Católica norteamericana. En Estados Unidos, Valdés se reunía con Edward Kennedy, a pedido de este último, quien – también en base de la información entregada por el ex Canciller – empezaba a llevar adelante una serie de iniciativas dirigidas a poner al régimen militar bajo presión. Entre ellas, la propuesta de una enmienda al Foreign Aid Bill para presionar a la Junta con relación al tema a los Derechos Humanos (DD.HH.)⁹⁰. Se trató de la enmienda presentada el 2 de octubre al Foreign Assistance Act, dirigida a cortar las ayudas a Chile hasta que este no respetara los derechos humanos y destinada a ser aprobada solo con un procedimiento mucho más moderado, es decir, solicitándole al Presidente para presionar a Chile a fin de que respetara los derechos humanos⁹¹. Por otra parte, Kennedy logró que el Senado aprobara una resolución para entregar visas a chilenos víctimas de torturas⁹². La acción de Valdés había generado acusaciones de traición en Chile, que lo obligaron a defenderse con sus mismos correligionarios. Así se defendía con Aylwin: “Si creen que yo tengo influencia para movilizar el Senado Americano y orquestar la campaña contra la Junta, me hacen una elegía a mi poder, pero es ridículo pensarlo”⁹³.

Conociendo la cercanía histórica del PDC con los demócratas – y con Edward Kennedy, en particular –, el embajador Davis insinuó la conveniencia de que Frei escribiera un artículo para frenar las “exageraciones y distorsiones que parecían dominar en la prensa internacional” y que mandara “una copia previa del escrito o un breve mensaje al senador Kennedy”. El Embajador podría entregarlo⁹⁴. Frei se habría mostrado disponible. El día siguiente, el Embajador aprovechó un almuerzo en que estaba invitado el general Leigh para consultarlo sobre la posibilidad de “enlistar la ayuda de la DC”, para mejorar la imagen de la Junta sin involucrar a los militares. Si bien Leigh se demostró extremadamente contrario a contactos con los políticos y se expresó en términos muy duros sobre los demócratacristianos, en particular sobre

⁸⁹ Barbara Keys, *Reclaiming American Virtue. Human Rights Revolution of the 1970s*, Cambridge, Harvard University Press, 2014, 148.

⁹⁰ AHGV, *Carta de Edward Kennedy a Gabriel Valdés, 4 de octubre de 1973*, código: gvs_0222.

⁹¹ Keys, *op. cit.*, 150.

⁹² Elizabeth Subercaseaux, *Gabriel Valdés. Señales de historia*, Santiago, Aguilar, 1998, 178.

⁹³ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Patricio Aylwin, 19 de octubre de 1973*, código: gvs_0225.

⁹⁴ CDP, Telegram, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, P062238Z OCT73. Subject: *Frei, the Christian Democrats and the Junta*.

Aylwin, finalmente aceptó – a insistencia del embajador – la idea que el PDC pudiera ayudar, sin que esto implicara concesiones o compromisos por parte de la misma Junta⁹⁵.

El 31 de octubre, antes de despedirse, Davis tuvo el último intercambio de opiniones con el ex-mandatario antes de su partida de Chile. La posibilidad de una colaboración del PDC con los planes norteamericanos para mejorar la imagen del nuevo régimen volvió a plantearse y “Frei reiteró su interés en escribir al senador Kennedy y tratar de convencerlo”⁹⁶. Al igual que en los casos de los amigos y correligionarios europeos, Frei sufría de lo que consideraba la incompreensión de sus cercanos en el mundo democrata norteamericano. No obstante, tanto este artículo para los medios norteamericanos como la carta personal a Kennedy nunca fueron escritos. Durante la reunión del 31 de octubre, Davis había notado un cambio importante en la postura del ex-mandatario. La opinión de éste sobre el golpe cambió de “necesario” a “inevitable”. La preocupación central que Frei trataba de transmitir al Embajador era la escalada que había asumido la acción represiva del gobierno y en particular “los asesinatos masivos”:

“Su mayor preocupación es la continuidad de las ejecuciones sumarias por ‘intentos de fuga’ u otros pretextos. [Frei] acaba de pasar algunos días en la zona de Coquimbo-La Serena y estaba alterado por informes que había escuchado sobre las ejecuciones sumarias allá, en Antofagasta y en otras partes. También dijo que estaba escuchando constantemente informes preocupantes sobre el uso de la tortura en los interrogatorios”.

En estas condiciones, Frei “estaría consolidando sus dudas respecto a la posibilidad de tomar una posición de apoyo activo” al régimen. El expresidente estaba pidiendo la ayuda de Estados Unidos para convencer a la Junta a parar la avalancha represiva. El Embajador manifestó la idea de que el gobierno norteamericano debía abstenerse de tomar posiciones a nivel público, privilegiando presiones de bajo perfil⁹⁷.

Un partido dividido. La acción del ala disidente

En la práctica, en aquellos primeros años de la dictadura, quienes poseían mayores vínculos internacionales eran los representantes de la disidencia de izquierda del PDC. Los personajes más reconocidos entre ellos eran Leighton quien, en Roma, se impuso como contraparte en los contactos con la DC italiana y la UMD; y Valdés en Nueva York, vínculo

⁹⁵ *Idem*.

⁹⁶ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, P312100Z OCT73. Subject: Eduardo Frei's views.

⁹⁷ *Idem*.

clave con los demócratas norteamericanos, el mundo católico de los Estados Unidos, así como con amplias redes políticas mundiales en las que participaba en su calidad del director del PNUD y luego como subsecretario general de las Naciones Unidas para América Latina. Este sector podía ser escuchado y obtener apoyo tanto en las filas de la UMD y del mundo demócrata norteamericano, como entre las fuerzas políticas de la izquierda europea y latinoamericana.

El grupo disidente impulsó activamente el diálogo con las fuerzas de la Unidad Popular en contra de la opinión de la mayoría del partido. El exilio fue el contexto donde se dieron los primeros pasos bajo el amparo de gobiernos y partidos anfitriones⁹⁸. Un papel importante lo jugó la experiencia de la revista *Chile-América*⁹⁹, publicada en Roma por un grupo que incluía a exponentes de la DC (Bernardo Leighton, Esteban Tomic), del MAPU-OC (José Antonio Viera-Gallo) y de la IC (Julio Silva Solar) y que recibía un potente influjo del ambiente político italiano marcado por los éxitos electorales del PCI y su propuesta de un “compromiso histórico” con la DC¹⁰⁰.

Desde estos sectores surgían los primeros contactos de la DC chilena con la socialdemocracia internacional. Y no solamente en Roma o en los viajes internacionales de Gabriel Valdés. El representante en Chile de la Fundación Friedrich Ebert (SPD alemana), Karl-Heinz Stanzick, a comienzos de 1974, tomó contacto con Renán Fuentealba, con quien había tenido una relación estrecha desde hacía tiempo, para solicitar su opinión respecto de los planes de la Fundación de cerrar su sede en Santiago, ante las dificultades que presentaba su actuar bajo la dictadura. En su respuesta, Fuentealba destacó la importancia de la labor de la Fundación para la oposición a la dictadura que recién se estaba organizando. Su opinión fue determinante, según Stanzick, para que la Ebert prolongara un tiempo más su funcionamiento en Santiago¹⁰¹. Significativamente, Fuentealba, en su carta de agradecimiento, lo hacía en nombre de “todos cuantos comulgamos con las ideas socialdemócratas” y se pronunciaba a favor de un amplio

⁹⁸ Ver Mariana Perry, *Exilio y Renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, Santiago, Ariadna, 2020

⁹⁹ Junto a la asociación “Italia-Chile” y al comité de los partidos chilenos “Chile democrático”, la revista *Chile-América* fue un espacio muy importante de reflexión y encuentro político que se publicó en Roma durante nueve años a partir de 1974. Ver Esteban Tomic, “L’esperienza di “Chile-América””, en *Politica Internazionale*, n°4-5, julio-octubre de 1997, 207-211.

¹⁰⁰ Sobre las relaciones entre el mundo político italiano y chileno durante la dictadura, véase Paula Zaldívar, “Tracce e frammenti: la vita politica in Cile e i suoi rapporti con l’Italia, 1960-1990”, en Nocera y Rolle (eds.), *op. cit.*, 79-113.

¹⁰¹ González Camus, *op. cit.*, 238-239. Sin embargo, el Instituto de Investigaciones Sociales (ILDIS), que desde 1967 operaba como oficina de la FES en Santiago, tuvo que dejar sus actividades en abril de 1974. Andreas Wille, *Hacia la democracia social... Cuatro décadas de la Fundación Friedrich Ebert en Chile*, Santiago, Friedrich-Ebert-Stiftung, 2007, 21.

movimiento opositor a la dictadura¹⁰². En su opinión, la socialdemocracia internacional podría ayudar a las fuerzas democráticas chilenas a lograr la necesaria unidad.

En lo que concierne a Valdés, su alto cargo en la estructura de las Naciones Unidas le permitía llevar el tema chileno a los escenarios y foros internacionales más amplios. Su postura era similar a las del grupo de los 13 y en algunos puntos incluso más abierta a la colaboración con la izquierda, tanto chilena, como internacional. Las cartas que recibía desde Chile de sus amistades vinculadas al ala progresista de la DC y, en particular, las de su consuegro Radomiro Tomic, reforzaban el radicalismo de su visión de lo acontecido en el país¹⁰³. La posición de Valdés en la ONU le permitía ayudar a múltiples profesionales chilenos que buscaban salir del país para encontrar trabajo en organismos internacionales que potenciaran su desarrollo académico y profesional y que, en el futuro, traerían nuevos temas y enfoques al debate público chileno. Muchos de estos autoexiliados venían del mundo DC cercano a la disidencia que rechazó el golpe. Trabajando en su mayoría en los temas relacionados con el desarrollo, estos profesionales chilenos lograron sensibilizar a toda la red de organismos de la ONU con la problemática chilena.

La amplitud de las actividades y contactos del ex-canciller constituyó un elemento decisivo para acreditar, a nivel internacional, las posiciones del sector disidente del PDC en relación a un entendimiento con la izquierda y, en cierta medida, sirvió para consolidar el liderazgo del mismo Valdés al interior de él. Es significativo que en su correspondencia hiciera constantemente referencia a esa dimensión.

Por ejemplo, en enero de 1974, se comunicaba con el Embajador y militante socialista Ramón Huidobro, para contarle de su estadía en Lima, donde fue recibido por las autoridades del gobierno, la conferencia que dio en Bogotá y contactos con el dirigente liberal Misael Pastrana, así como de la visita a Israel, donde tuvo una conversación de más de dos horas con Golda Meir, y su reunión con refugiados chilenos en Roma “en un entendimiento que si se hubiera producido antes de septiembre, habría cambiado los hechos”¹⁰⁴. En la carta al diplomático Germán Vergara Donoso, le contaba de sus reuniones con Carlos Andrés Pérez, quien estaba a punto de comenzar su período presidencial; de la apertura de Brasil, con el nombramiento del canciller Antonio Francisco Azeredo da Silveira, a quien Valdés nombraba como su amigo. También se refería al éxito de la intervención de Tencha Allende en la comisión de DD.HH. de la ONU: “Permanentemente hay foros en universidades y despachos en el NY Times”. “En Europa el ambiente es peor (para el régimen), sobre todo en

¹⁰² *Ibid.*, 239.

¹⁰³ AHGV, *Carta de Radomiro Tomic, 27 de septiembre 1973*. código: gvs_0218; *Carta de Patricio Silva, 27 de septiembre 1973*, código: gvs_0217.

¹⁰⁴ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Ramón Huidobro, 9 de enero de 1974*, código: gvs_0254.

Francia, Holanda, Italia, Bélgica y Alemania, sin olvidar Suecia”¹⁰⁵. El 8 de enero de 1974 Valdés escribía al general Prats, exiliado en Argentina, compartiéndole su visión de lo que estaba ocurriendo en Chile, expresándole su apoyo y argumentando la necesidad de unidad de “los que amamos a Chile”. Le anunciaba también un próximo viaje a Argentina y su deseo de reunirse con él¹⁰⁶. A Bernardo Leighton le avisaba de este viaje a Buenos Aires – que había anunciado a Prats – y proponía coordinar una reunión allí¹⁰⁷; al igual que a Alejandro Foxley, a quien indicaba posibilidades de financiamiento de algunos proyectos de CIEPLAN por vía de la ONU a través de PNUD o ILPES¹⁰⁸.

Si bien la DC no era un partido confesional, sus relaciones con la Iglesia chilena y con el Vaticano eran de importancia primordial. Y era este otro canal a través del cual Gabriel Valdés intentaba reforzar las posturas opositoras dentro de la DC. En junio de 1974 recibió en EE.UU. al cardenal Raúl Silva Henríquez y lo puso en contacto con personalidades de más alto nivel tanto en Washington como en Nueva York, incluyendo una reunión con el Secretario General de Naciones Unidas. En todas ellas, el Cardenal recibió apoyo y expresiones de admiración por su postura frente a la dictadura. Valdés admiraba la valentía y resolución de sus declaraciones. “Realmente, es el jefe de la resistencia y está dispuesto a correr todos los riesgos, que no desconoce y sobre los cuales habla con franqueza”, señalaba Valdés en una carta a Otto Boye¹⁰⁹. El 11 de septiembre del mismo año, Valdés fue recibido por el papa Pablo VI. Junto con agradecer a la Santa Sede por el apoyo a los refugiados y expresar nuevamente su alta apreciación del trabajo realizado por el cardenal Silva, Valdés criticó la cooperación de ciertos demócratacristianos con el gobierno, lo que impedía la participación del PDC como partido “en la resistencia”¹¹⁰. Respecto de la situación en Chile y el actuar de su partido en los primeros días después del golpe, Valdés expresó su opinión en una carta a Patricio Aylwin, de 19 de octubre de 1973:

“Para salvar el cuerpo o el poder, o la posibilidad del poder, hemos ido perdiendo el alma [...] DC y dictadura son esencialmente opuestos. La imagen nuestra fuera es atroz y no solo por obra de los marxistas. Leer las declaraciones de Eduardo F. comentadas en todas

¹⁰⁵ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a German Vergara Donoso, 27 de febrero de 1974*, código: gvs_0320.

¹⁰⁶ Ver AHGV, *Carta de Gabriel Valdés al general Prats, 8 de enero 1974*, código: gvs_0252. Al ex-comandante en jefe del ejército envió también el texto de una conferencia sobre el papel de las FF.AA. en América Latina que había dado en la Universidad de Pennsylvania.

¹⁰⁷ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Bernardo Leighton, 18 de enero de 1974*, código: gvs_0263.

¹⁰⁸ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Alejandro Foxley, 15 de febrero de 1974*, código: gvs_0299.

¹⁰⁹ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Otto Boye, 11 de junio 1974*, código: gvs_0411.

¹¹⁰ AHGV, *Audiencia con Paulo VI*, código: gvs_1291.

partes negativamente —por decir lo menos— quitan toda esperanza en la posibilidad de recuperación. Seguir denigrando a Allende lo encuentro deshonesto. Estamos en presencia de fascismo que no podemos negar y que nos aplastará. Seguir justificando —y algunos aplaudiendo— con el argumento que la UP había producido el caos y que quería una dictadura, no tiene justificación... Que la Junta dé sus explicaciones es natural, pero que la DC avale lo que sucede y nos convirtamos en abogados me resulta intolerable”¹¹¹.

La polémica entre los dos dirigentes tomó tonos mucho más duros en los meses siguientes. El ex-canciller siguió criticando a la directiva del PDC por haber hecho una “oposición sin escrúpulos, entreguismo a la derecha y sujeción de nuestra conducta” basada en la tesis “militares a corto plazo, DC a largo plazo”. Aylwin rechazaba tales acusaciones porque, a su manera de ver, las responsabilidades del golpe eran del gobierno de Allende, y negó a Valdés “la autoridad para darme lecciones de moral o de consecuencia política, ni menos para negarme la capacidad de representar los principios y el pensamiento de los democratacristianos chilenos”¹¹².

Frei tuvo que defenderse de los ataques lanzados por sus compañeros de partido que se encontraban fuera del país. En una carta a Leighton, el ex-mandatario se detuvo en las motivaciones que lo habían empujado a enviar la misiva a Mariano Rumor:

“En un momento en que en Italia la desencadenada y millonaria propaganda comunista y marxista me hacía aparecer como asesino, a la Democracia Cristiana chilena como cómplice del golpe, y a todos los de la Unidad Popular como unos ángeles democráticos que habían caído por la siniestra y malévola acción de algunos chilenos, entre asesinos y vendidos, era necesario establecer la verdad de lo que había ocurrido en Chile y la realidad del proceso histórico que había vivido el país. Hacer un análisis histórico, en que no hay un solo error, no es justificar la dictadura. Es señalar la verdad histórica”¹¹³.

¹¹¹ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Patricio Aylwin*, 19 de octubre 1973, código: gvs_0225.

¹¹² AFM, *Patricio Aylwin a Gabriel Valdés*, 8 de mayo de 1974.

¹¹³ AFM, *Eduardo Frei Montalva a Bernardo Leighton*, 22 de mayo de 1975. Leighton y Anita Fresno fueron el blanco de un intento de asesinato organizado por la DINA en colaboración con neo-fascistas italianos. Ver Patricia Mayorga Marcos, *El Cóndor Negro. El atentado a Bernardo Leighton*, Santiago, Aguilar, 2003. La DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) fue la policía política secreta del régimen militar chileno que funcionó entre 1973 y 1977 (aunque oficialmente fue creada en 1974). Estuvo a cargo del coronel Manuel Contreras y se subordinó directamente al general Augusto Pinochet. La DINA fue responsable de múltiples actos de violaciones de DD.HH. cometidos en aquellos años. Fue disuelta y reemplazada por la CNI (Central Nacional de Inteligencia) en 1977 a raíz del escándalo internacional provocado por el asesinato del ex canciller del gobierno de la Unidad Popular, Orlando Letelier, en el centro de Washington.

Además, Frei desmentía la acusación de que la carta a Rumor hubiera estado ideada el 15 de septiembre de 1973 en casa de Javier Lagarrigue, en presencia del general Óscar Bonilla:

“La carta fue escrita por mí sin previa consulta con nadie, porque consideré un deber moral hacerlo para levantar los cargos inicuos que se hacían en contra de la Democracia Cristiana y en contra mía personalmente. La única persona que conoció esa carta en Chile, una vez redactada, fue Patricio Aylwin [...] La carta no se conoció en Chile y la repartí privadamente a dirigentes DC de Europa”¹¹⁴.

¹¹⁴ AFM, *Eduardo Frei Montalva a Bernardo Leighton*, 22 de mayo de 1975.

Capítulo II

El giro hacia la oposición, 1975-77

El PDC bajo la represión

El giro del PDC hacia posiciones opositoras comenzó a madurar en una etapa bastante temprana. Ya cuando habían transcurrido pocos meses del golpe, Frei manifestaba su preocupación por la represión desencadenada por los militares y por el clima de amedrentamiento al cual él y el partido estaban expuestos¹¹⁵. A la fuerte amargura por la campaña internacional contra su persona y contra el partido, se sumó, con el paso del tiempo, la sensación de ser víctima de la persecución del régimen, “el raro privilegio”, como escribía él en una carta, “de ser el constante objetivo tanto de los comunistas como de los fascistas”¹¹⁶.

Estaba cada vez más claro que la Junta no tenía la más mínima intención de aceptar las ofertas de colaboración del PDC, ni de restablecer la institucionalidad democrática del pasado. Por el contrario, consolidaba y sistematizaba su política represiva con la creación oficial, en 1974, de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). La adopción de un plan de reconstrucción económica inspirado en los principios del neoliberalismo también generaba la hostilidad del PDC, partidario de un modelo basado en los postulados socioeconómicos del socialcristianismo. En esa misma fase, la Iglesia Católica, referente fundamental del partido, se había orientado abiertamente hacia la oposición.

Todo lo anteriormente expuesto no podía no causar un cambio drástico en la percepción de la realidad del país por parte del grupo dirigente del PDC. A fines de 1974 la directiva realizó una consulta al “Plenario Nacional” – 78 personas en su totalidad, entre miembros de la directiva, parlamentarios, regidores, presidentes de frentes (profesionales, trabajadores, etc.), presidentes zonales (provinciales) – con el fin de definir la línea partidista para el futuro próximo. Casi por unanimidad los consultados calificaron el régimen como una dictadura, cuya política era incompatible con los principios del PDC en tema de Derechos Humanos y orientación socio-económica. Así mismo, el 87% creía que el régimen aspiraba a perpetuarse y no tenía en el horizonte un retorno a la democracia.

¹¹⁵ Por ejemplo, en marzo de 1974, Frei se quejaba con Bernassola de que algunos demócratacristianos italianos “han creído más a la propaganda comunista y marxista, que está basada en una mentira total”, afirmando al mismo tiempo que en Chile “los grupos de derecha y fascistas han concentrado sus ataques en la DC y especialmente en contra mía. De donde resulta que en Europa nos ataca la izquierda y en Chile la derecha y el fascismo”: AFM, *Carta de Eduardo Frei a Angelo Bernassola, 5 de marzo de 1974*.

¹¹⁶ AFM, *Eduardo Frei a Bernardo Level Osuna, agosto de 1975*. Ver también *Eduardo Frei a Carlos Lleras Restrepo, 10 de junio de 1975*.

De ahí que la tarea del PDC fuese la reconstrucción de la democracia en Chile, tarea para la cual se requería mantener “una línea de independencia crítica y activa”. Sin embargo, las diferencias estaban aún muy marcadas en lo concerniente al problema de las alianzas que eran necesarias de establecer para lograr este fin. El 68% propiciaba un movimiento “abierto a todas las fuerzas democráticas, de izquierda o derecha”, pero solo un 3% aceptaba una “alianza con los partidos marxistas-leninistas”¹¹⁷.

Hacia 1975 el giro ya se había realizado. Aquellos “técnicos” que se mantuvieron en el gobierno abandonaron el PDC, que se encontró bajo la acción represiva de la dictadura. La mano de la Junta ya había alcanzado al sector disidente, con expulsiones de sus dirigentes, amenazas y el atentado realizado a Bernardo Leighton¹¹⁸. La suerte de sus camaradas impactó profundamente a los exponentes de la mayoría. Pese a la persistencia de diferencias a nivel político, comenzaron a sentarse las bases de una progresiva reconciliación a nivel humano entre el grupo de los 13 y el sector liderado por Frei. En la segunda mitad de 1975 la situación se volvió extremadamente crítica. En noviembre de ese año se produjo la clausura de la revista demócratacristiana *Política y Espíritu*. En enero de 1976 apareció el libro de Frei *El Mandato de la historia y las exigencias del porvenir*, que causó comentarios positivos en el exterior y duras críticas del régimen y del mismo Pinochet, quien respondió tachando al ex -presidente como el *Kerensky chileno*¹¹⁹. La respuesta de la Junta fue casi inmediata. En agosto comenzó el exilio de Jaime Castillo Velasco y, a los pocos días, el mismo Frei fue objeto de amenazas¹²⁰. En 1977, finalmente, el gobierno decretó la disolución del PDC y la clausura de radio Balmaceda¹²¹. Frei se convirtió en el blanco de reiterados ataques por parte del régimen.

En 1976 se había iniciado el proceso de renovación de la directiva nacional, dónde Patricio Aylwin, cuyo nombre quedó vinculado a las declaraciones iniciales de apoyo al golpe, fue reemplazado por Andrés Zaldívar, quien, si bien pertenecía a la misma corriente al interior del PDC, se perfilaba como una figura de consenso con el sector más crítico del régimen. La preocupación por los Derechos Humanos representó el principal factor para impulsar los esfuerzos de reposicionar al PDC a nivel internacional, asociándolo a la acción que estaba desarrollando la Iglesia Católica en tal sentido. A raíz del giro hacia la oposición, el PDC pudo

¹¹⁷ González Camus, *op. cit.*, 198.

¹¹⁸ Ver el “Anexo extraordinario” titulado “El atentado fascista contra Bernardo Leighton y Señora” de la revista *Chile-América*, n°10-11, 1975, 161-173. Véase también “El “Especial Bernardo Leighton” en el Boletín UMD”, en *Chile-América*, n°14-15, enero-febrero 1976, 14-16.

¹¹⁹ Ortega Frei, *op. cit.*, 56.

¹²⁰ Gazmuri, *op. cit.*, 898-899.

¹²¹ Sobre las quejas del gobierno italiano a propósito de la clausura de radio Balmaceda, véase AMRE, *Oficio secreto enviado por la Embajada de Chile en Italia a Ministerio de Relaciones Exteriores*, 31 de marzo de 1976.

rearticular sus redes, saliendo de la situación de relativo aislamiento que había marcado los primeros años post-golpe. En primer lugar, pudo recuperar su colaboración con la DC italiana y la UMDC. Respecto de los Estados Unidos, este giro le brindó al grupo dirigente un argumento que le permitió restablecer sus nexos con los demócratas, así como un elemento para intentar acreditar su posición frente a la misma administración republicana.

La reanudación de las relaciones con la DC italiana

El progresivo desplazamiento hacia una política de oposición facilitó, junto con la recomposición de las diferencias dentro del PDC, el acercamiento del grupo dirigente con la DC italiana y con otros sectores de la UMDC que apoyaban a la disidencia. También es probable que existiera en el partido italiano y en la Internacional Demócrata Cristiana la voluntad de reconsiderar las respectivas políticas hacia Chile y llevarlas hacia un enfoque más pragmático, después de una fase marcada por una respuesta muy política. Ya en 1974 Frei recibió (por primera vez desde el golpe) la visita de un dirigente de la DC, Giovanni Bersani, vicepresidente del Parlamento europeo¹²². Luego, Bernassola viajó a Chile en mayo 1975 con la misión de aclarar las recíprocas posiciones. En una carta escrita al mismo Bernassola, el 25 de abril, antes del viaje de este¹²³, Frei denunciaba la persecución de la cual el PDC era objeto en Chile y las mentiras que se decían afuera. También Frei lamentaba cómo el trato de la DC italiana había sido tan diferente cuando tuvo que defender a los demócratacristianos portugueses¹²⁴:

“Aun cuando la DC italiana ha demostrado tanto desprecio por la Democracia cristiana chilena, yo sigo creyendo que es fundamental para nuestra causa que Uds. tengan éxito. Yo creo que el tiempo dirá muchas cosas. Portugal es un buen ejemplo [...] He visto con qué

¹²² Gazmuri, *op. cit.*, 882; Tomaso de Vergottini, *Cile: diario di un diplomatico (1973-1975)*, Roma, Koinè Nuove Edizioni, 2000, 84.

¹²³ Noticia del viaje de Bernassola también en la revista *Chile-América* (nº10-11, 21). En un informe de marzo de 1976 la embajada chilena en Italia señalaba que esta revista “pareciera que ha dejado de existir” (AMRE, *Embajada de Chile en Italia a Ministerio RREE, Oficio reservado, 26 de marzo de 1976*), sin embargo, ya desde el número 6-7 de 1975 llegaba casi a 100 páginas y el número en cuestión fue de 173 páginas, siendo el volumen con mayor cantidad de páginas hasta ese momento (el número 19-20-21, de junio-julio de 1976 sería de 256 páginas).

¹²⁴ En Italia, el episodio había marcado una polémica entre la DC y el PCI. Véase Mario Del Pero, “Distensione, bipolarismo e violenza: la politica estera americana nel Mediterraneo durante gli anni Settanta. Il caso portoghese e le sue implicazioni per l'Italia”, en Agostino Giovagnoli y Silvio Pons (a cura di), *L'Italia repubblicana nella crisi degli anni Settanta. Tra guerra fredda e distensione*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003, 123-144; y ver también Víctor Gavín, Fernando Guirao, Mario Del Pero y Antonio Varsori, *Democrazie. L'Europa meridionale e la fine delle dittature*, Florencia, Le Monnier, 2010.

energía la DC italiana ha defendido las libertades en Portugal y en especial, los demócratacristianos perseguidos. Sin embargo, no he visto la misma confianza y el mismo ardor para con nosotros en Chile, seguramente porque somos más pequeños y más lejanos. Ud. ha de saber que miles de DC en este momento han sido expulsados de sus puestos; que libros como el de Claudio Orrego han sido destruidos en la imprenta. Ha de saber Ud. que nuestra gente está sometida a estrecha vigilancia; que la revista Política y Espíritu es censurada en una forma inconcebible; que muchos de nuestros profesores han sido expulsados de las Universidades y han perdido su cátedra y su pan. Sin embargo, se ha tolerado que nuestros nombres sean execrados por todos los refugiados chilenos en Roma, culpables de lo que ocurrió en Chile”¹²⁵.

Frei se mostraba confiado en que el viaje serviría para comprobar dicha verdad. También discutía la situación política italiana, en ese entonces caracterizada por una fuerte inestabilidad gubernamental y por la crisis de la DC, golpeada duramente por la derrota moral sufrida en el referéndum sobre el divorcio de mayo de 1974. El ex-mandatario lamentaba la falta de conducción política que demostraban los dirigentes demócratacristianos italianos: “todos muy inteligentes, muy sofisticados, llenos de finura” pero, a su juicio, carentes de “vigor, decisión y autoridad, cuya ausencia normalmente destruye las democracias”¹²⁶. Palabras muy polémicas, que manifestaban el estado de ánimo del ex-presidente. Sin embargo, el viaje ayudó a cerrar las heridas abiertas.

Incluso la correspondencia entre Frei y Rumor demuestra una mejora considerable de las relaciones entre los dos partidos. Rumor, quien en aquel momento estaba a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores, envió una carta al líder chileno, fechada en 17 de mayo de 1975, en la cual le declaraba la solidaridad de la DC e instaba a seguir adelante sin dar demasiado énfasis a lo acontecido en el bienio 1973-74¹²⁷. En esta posición puede haber influido la opinión del encargado de negocios en Chile, Tomaso de Vergottini, quien el 1 de abril de 1975 le había enviado a Rumor un memorando en que afirmaba que:

“A medida que el nuevo gobierno revelaba su verdadera cara [...] también dirección y base del PDC empezaron a cambiar de actitud. En el verano de 1974, Patricio Aylwin delineaba la posición del

¹²⁵ AFM, *Carta de Eduardo Frei a Angelo Bernasola, 25 de abril de 1975.*

¹²⁶ *Idem.*

¹²⁷ AFM, *Carta de Mariano Rumor a Eduardo Frei, 17 de mayo; Carta de Eduardo Frei a Mariano Rumor, 23 de mayo de 1975.*

partido con la fórmula «independencia activa y crítica», que excluye, por un lado, la resistencia y, por el otro, la colaboración”¹²⁸.

El hecho de que la relación entre los dos partidos estuviera cambiando, pese a que el líder democratacristiano chileno seguía manifestando un cierto grado de resentimiento, se puede observar en la respuesta de Frei a Rumor el 23 de mayo de 1975 en la que mostraba confianza de que “aclarados muchos hechos, se mantenga la amistad, la solidaridad y la confianza recíproca”¹²⁹. Luego, en carta del 7 de noviembre de 1975, para cerrar el capítulo de los malentendidos nacidos en ocasión del golpe y volver a colaborar, Frei reafirmaba la esperanza de que “los hechos hayan demostrado suficientemente cuán equivocados eran algunos juicios respecto a la DC chilena”¹³⁰. En noviembre de 1975, Frei, disculpándose con Bernassola por no poder asistir al congreso de la UMD del 28 y 29, expresaba su preocupación por la represión contra al PDC (“en estas condiciones creo no puedo ni debo salir”) y agregaba: “Espero que ahora nuestros amigos DC de Europa no sigan creyendo la fábula de que hemos estado débiles ante la dictadura”¹³¹.

Por supuesto, las heridas no se cerraron de un día para otro. En 1976, a propósito de las elecciones políticas en Italia del 20 de junio en la que el Partido Comunista tuvo el mejor éxito de su historia llegando al 34% de los votos (la DC obtuvo el 38%), Frei se quejaba, siempre con Bernassola, acerca de la incapacidad del partido italiano de luchar contra comunistas y socialistas. Informando que había seguido la campaña desde los Estados Unidos donde, a su manera de ver, la prensa había sido “ampliamente favorable al partido comunista y a Berlinguer y francamente adversa a la Democracia Cristiana”, el líder chileno señalaba:

“Yo pensaba para mí: 30 años en el gobierno y no tienen un lobby en Nueva York o en Washington que los defienda. La embajada [...] jamás salió en defensa de su gobierno [...] Pensaba que, si llegaban al poder los comunistas, la embajada sería un centro motor [...] Es así como la Democracia Cristiana pierde posiciones en el ámbito internacional y aparece ahogada en el ámbito nacional [...] veo la acción cada día más eficaz de la Internacional Socialista y para qué decir del comunismo, y no veo la proporcionada acción nuestra”¹³².

¹²⁸ ACS, *Fondo Consigliere diplomatico della Presidenza del Consiglio dei Ministri, II parte, 1964-1985, sobre 37, Relación confidencial de Tomaso de Vergottini al ministro de Asuntos Exteriores Mariano Rumor, 1 de abril de 1975.*

¹²⁹ AFM, *Eduardo Frei a Mariano Rumor, 23 de mayo de 1975.*

¹³⁰ AFM, *Eduardo Frei a Mariano Rumor, 7 de noviembre de 1975.*

¹³¹ AFM, *Carta de Frei a Bernassola, 7 de noviembre de 1975.*

¹³² AFM, *Carta de Eduardo Frei a Angelo Bernassola, 4 de agosto de 1976.*

Sin embargo, y pese a la persistencia de discrepancias, otra señal de que la situación entre los dos partidos había mejorado, surge de los informes enviados por la representación diplomática chilena en Italia, que realizaba un seguimiento constante a las actividades de los exiliados chilenos y de la oposición en general, así como de sus posibles contrapartes internacionales. El 23 de julio de 1976, la Embajada, en un oficio reservado, informó al Ministerio acerca de la reunión del comité político de la UMDC, que tuvo lugar en Roma el día 16 del mismo mes y a la que asistió también Tomás Reyes como representante de la ODCA¹³³. En esta circunstancia el secretario general adjunto de la Internacional, Angelo Bernassola, declaró:

“La exigencia de intensificar la unión con otras fuerzas políticas democráticas internacionales, en un esfuerzo en defensa de los derechos humanos, hoy violados sistemáticamente en todas partes del mundo [...] Nuestro empeño [...] deberá ser total y decidido especialmente en aquellas áreas como América Latina, donde los partidos DC luchan por la conquista de la libertad e independencia de sus países”¹³⁴.

El día anterior, cuando comenzó la reunión, Mariano Rumor se refirió explícitamente al caso chileno¹³⁵, afirmando a los democratacristianos del mundo: “nosotros no podemos ser insensibles a las brutales violaciones de los Derechos Humanos perpetrados en Chile”¹³⁶. Rumor agregó que en América Latina:

“Es preciso establecer una estrategia común para darles a los pueblos de ese continente una salida política que rompa la esclavitud de los regímenes autoritarios y esencialmente reaccionarios [...] La

¹³³ AMRE, *Oficios reservado enviado por la Embajada de Chile en Italia a Ministerio de Relaciones Exteriores*, 23 de julio de 1976.

¹³⁴ Véase también “Conferenza mondiale dei democratici cristiani sui diritti umani”, en *Il Popolo*, 16 de julio de 1976, 5. En esta ocasión la UMDC – de acuerdo con la Internacional Liberal, la Internacional Socialista, los partidos Republicano e Demócrata de los Estados Unidos, Amnesty International y la Comisión Internacional de juristas – propuso una conferencia mundial sobre derechos humanos.

¹³⁵ Hay que señalar que las palabras de Rumor fueron omitidas en el informe de la embajada chilena. Además, en un informe del 30 de diciembre de 1976, en el que se resumía el trabajo hecho durante el año, la embajada subrayó que con el gobierno de Giulio Andreotti se había notado “algún ablandamiento en su posición con respecto a Chile” a raíz de un tenue cambio de postura de la DC (AMRE, *Embajada de Chile en Italia a Ministerio R.R.EE.*, *Oficio reservado*, 30 de diciembre de 1976).

¹³⁶ Véase “La DC risponde alle «sfide» con un suo modello di società”, en *Il Popolo*, 15 de julio de 1976, 2. Véase también UMDC, *Reunión del Comité político de la UMDC. Roma 14, 15 y 16 de julio de 1976, Informe del Presidente Mariano Rumor en Archivo Corporación Justicia y Democracia*.

Democracia Cristiana, en América Latina, tiene un mensaje de modernidad para difundir”¹³⁷.

Así, no es de extrañar que el año siguiente, en ocasión de la disolución del PDC por la dictadura chilena, la reacción del diario de la DC italiana *Il Popolo* fuera “una de las más violentas” en toda la prensa italiana, según un oficio reservado de la Embajada chilena¹³⁸. De hecho, la noticia fue publicada en primera página, con un título muy duro (“El dictador fascista Pinochet disolvió a la DC chilena”)¹³⁹. Se sostenía que “se ha abierto en todo el país una verdadera «caza al democratacristiano»; las sedes del partido han sido confiscadas y los dirigentes son objetos de interrogatorios”; agregando:

“Era inevitable, por la lógica totalitaria que siempre ha guiado las acciones de la junta militar; era esperable porque la DC, partido de mayoría relativa, es una fuerza unida y determinada que se opone a la dictadura en el país [...] El fascismo chileno tomó ahora un camino más claro y explícito, de choque frontal, porque está consciente que la DC es la fuerza que guía el movimiento de oposición a la dictadura, que son sus hombres los adversarios principales, por la fe siempre demostrada en las instituciones democráticas, en la libertad, en la justicia social, en el pluralismo [...] de lado de los democratacristianos chilenos están los de todos los otros partidos de del mundo; están todos aquellos que creen en la misión de los católicos comprometidos en la política: crear una sociedad más justa, más libre, a la medida del hombre”¹⁴⁰.

La batalla por los Derechos Humanos y la relación con EE.UU.

El 8 de febrero de 1974, el *New York Times* publicaba un largo artículo sobre Chile señalando: “En lo que se presenta como el primer quiebre serio

¹³⁷ “La DC risponde alle «sfide» con un suo modello di società”, cit.

¹³⁸ AMRE, *Embajada de Chile en Italia a Ministerio RREE, Oficio reservado, 17 de marzo de 1977*. Hay que agregar que, según la embajada, esta decisión de la Junta Militar había perjudicado el intento de mejorar las relaciones con Italia y había significado “un drástico enfriamiento en la actitud” de la DC. Véase AMRE, *Embajada de Chile en Italia a Ministerio RREE, Oficio secreto, 4 de noviembre de 1977*.

¹³⁹ Roberto Ungaro, “Il dittatore fascista Pinochet ha sciolto la D.C. cilena”, en *Il Popolo*, 13 de marzo de 1977. Véase también “La CIA non finanziò l'ex presidente Frei”, artículo en que se informaba que la administración Carter había desmentido la ayuda al PDC. Del mismo diario véanse también “Il regime cileno sull'orlo del collasso” y “Frei: la dittatura non vincerà”, en *Il Popolo*, respectivamente 16 y 17 de marzo de 1977.

¹⁴⁰ Roberto Ungaro, “Il dittatore fascista Pinochet ha sciolto la D.C. cilena”, cit.

entre antimarxistas en Chile desde la caída del gobierno marxista, el mayor partido del país ha acusado a la gobernante Junta Militar de la violación de DD.HH., maltrato a la clase trabajadora e intentos de suprimir toda la actividad partidista”¹⁴¹. Estas ideas fueron planteadas por la DC en una reunión con el Ministro del Interior, general Bonilla y en una carta al General Pinochet. El autor del artículo señalaba que estas ideas “expresan el consenso del partido y han sido respaldadas por Eduardo Frei Montalva, quien antecedió al Dr. Allende como Presidente de Chile y quien se mantiene como líder de facto de los demócratacristianos”¹⁴². Con este artículo, la crítica DC al régimen salía a la opinión pública norteamericana e internacional siendo asociada directamente con el nombre de Eduardo Frei, cuyo prestigio internacional le proporcionaba aun mayor credibilidad al mensaje.

Desde fines de febrero de 1974, el General Leigh y los sectores “duros” cercanos a él – que se caracterizaban por su virulento odio hacia los demócratacristianos – comenzaron a difundir en Chile rumores acerca de la existencia de una supuesta operación “Lirio Azul” preparada por la DC con el objetivo de derrocar a la Junta, en el marco de la cual iban a reunirse en Roma Carlos Altamirano, Miguel Enríquez, Bernardo Leighton, Gabriel Valdés, Rafael Moreno y Ricardo Hormazábal¹⁴³.

Incluso los informes de la Embajada norteamericana en la primera mitad de 1974 reflejaban el sostenido empeoramiento de las relaciones entre el PDC y el régimen, notando “la ausencia notoria de Eduardo Frei” en las celebraciones de los seis meses del régimen en el poder y las declaraciones de dirigentes demócratacristianos a favor de la apertura del régimen a mediano plazo¹⁴⁴. Desde inicios de 1974 se habían multiplicado los esfuerzos de los demócratacristianos para llamar la atención de la Embajada norteamericana sobre las violaciones de DD.HH. y promover con esto una presión internacional para revertir la situación. Los demócratacristianos buscaban así, convencer a la parte estadounidense sobre el grado que alcanzaban las violaciones de DD.HH. en Chile. A nivel político, se daba

¹⁴¹ “Chile's big Party criticizes Junta”, en *New York Times*, 8 de febrero de 1974 (<https://www.nytimes.com/1974/02/08/archives/chiles-big-party-criticizes-junta-christian-democrats-charge.html>).

¹⁴² CDP, Fm Secstate WashDC to Amembassy Santiago, R081521Z FEB74. Subject: Article in New York Times.

¹⁴³ AHGV, *Carta de Ricardo Hormazábal a Gabriel Valdés, 19 de marzo 1974*, código: gvs_0351. A juzgar por la correspondencia entre Valdés y sus camaradas del ala izquierda de la DC, una reunión con participación de estos últimos y figuras de la UP efectivamente tuvo lugar, aunque fue más bien de carácter informativo, sin plantear estrategias conjuntas y no queda claro si contó con la presencia de Altamirano o fue más bien con gente del grupo de Chile Democrático. Miguel Enríquez obviamente no pudo estar allí. La noticia es un ejemplo de la propaganda de los militares y sus intentos por vincular en todo momento al conjunto de la oposición con la resistencia armada del MIR.

¹⁴⁴ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R122252Z MAR74. Subject: Pinochet speech marks sixth month in Power.

inicios a un esfuerzo para acreditar frente a Washington la visión del PDC sobre la situación chilena y el papel que el partido estaba llamado a desempeñar en ella. Así, a principios de enero de 1974 el embajador remitió a Washington las preocupaciones de la Iglesia, transmitidas por las “fuentes DC” acerca del uso masivo de la tortura y ejecuciones sumarias por parte del régimen, llegando a reconocerlos parcialmente: “Es probable que por lo menos algunos de estos casos sean ciertos. De hecho, un número de serios observadores está convencido que son ciertos y están profundamente preocupados”¹⁴⁵. En seguimiento de la situación de los Derechos Humanos y para aclarar sus aspectos jurídicos, los funcionarios de la Embajada se reunieron el 29 de enero de 1974 con el ex Subsecretario de Justicia del Gobierno de Frei, Alejandro González Poblete, recomendado por “nuestro amigo común, líder de la JDC”¹⁴⁶.

Por otra parte, producto de su posición de denuncia de las violaciones a los Derechos Humanos, el grupo dirigente del PDC podía volver a establecer una mayor sintonía con la bancada demócrata. Las opiniones avaladas por Frei sobre los Derechos Humanos se presentaron como punto de partida cuándo, a fines del mes de febrero, la situación chilena fue debatida en una mesa redonda en el Senado norteamericano, convocada por los senadores demócratas y con participación de la opinión pública y la academia norteamericana, con cierta molestia del Departamento de Estado¹⁴⁷.

En abril de 1974 visitó Chile la “misión Kennedy”, compuesta por tres miembros del staff del senador norteamericano, promotor de las primeras enmiendas de presión contra el régimen chileno. En los marcos de la mencionada actividad en el Senado de EE.UU., Kennedy envió una carta a Pinochet expresando su preocupación por los atropellos a los Derechos Humanos. Recibió una refutación del General junto con una invitación para conocer la situación en el terreno visitando Chile. La delegación la encabezó Mark Schneider, asesor en política internacional de Kennedy, ex-voluntario de los Cuerpos de Paz en Chile y futuro Subsecretario del Estado en DD.HH. y Asuntos Humanitarios de la administración Carter¹⁴⁸. Previo a las reuniones con las autoridades, los integrantes de la misión se reunieron con Eduardo Frei¹⁴⁹. En la reunión oficial solicitaron visitar a los detenidos

¹⁴⁵ CDP, Department of State, Telegram, Action: Secstate WashDC; Confidential Santiago. Subject: Catholic Church Concerned Over Alleged Torture and Executions by GOC, January 5, 1974.

¹⁴⁶ CDP, Amembassy Santiago, Memorandum of Conversation; Participants: Alejandro González Poblete, Lawer; Jeffrey Davidow, Political Officer. Subject: Chilean Judiciary and Detainees, January 29, 1974.

¹⁴⁷ CDP, Fm Secstate WashDC to Amembassy Santiago, R270442Z FEB74. Subject: US-Chile Forum, February 28, 1974.

¹⁴⁸ Keys, *op. cit.*, 50

¹⁴⁹ CDP, Fm Secstate Washdc to Amembassy Santiago, O191353Z APR74. Subject: Schneider has provided following additional Information regarding Chile visit.

en la isla Dawson. Como registró la embajada norteamericana, el inicial entusiasmo del gobierno con la llegada de la misión se transformó en una actitud fría y hostil, en la medida de que sus integrantes plantearon opiniones y preguntas incómodas para el gobierno¹⁵⁰. Conocidos ampliamente los vínculos previos entre los demócratas norteamericanos y el PDC, la Junta acusó a Frei de ser la fuente de la información “inamistosa” que expusieron los integrantes de la misión en las entrevistas oficiales.

Por su parte, la postura cada vez más crítica de Eduardo Frei frente al régimen comenzaba a incomodar a la administración republicana. La Embajada hizo todo lo posible para evitar recibir al ex-Presidente en la sede diplomática, a la vez que miraba con suspicacia estos “contactos” con el mundo demócrata y católico progresista norteamericano. El 14 de agosto, el Embajador informó al Departamento de Estado que el ex-Presidente le había expresado su interés de viajar a EE.UU. por invitación del reconocido diplomático y empresario cercano a los demócratas, Sol M. Linowitz, presidente de la comisión de las relaciones EE.UU.-América Latina¹⁵¹. A su vez, en función de la política interna norteamericana, advirtió que aparte de Boston y Nueva York, Frei quería visitar Indiana para reunirse con el padre Theodore Hesburgh, influente líder católico norteamericano, cercano a los Kennedy y al papa Paulo VI y a la sazón presidente de la Universidad de Notre Dame¹⁵². Durante su viaje a EE.UU. Eduardo Frei no tuvo contactos con los representantes de la administración republicana, ni del mundo político conservador afín a aquella. No obstante, cabe notar que el recibimiento que tuvo el ex-Presidente en el mundo académico progresista, donde unos años antes había sido aclamado, esta vez fue más bien hostil. Aunque la postura de Frei respecto al régimen chileno a esas alturas era crítica, los sectores progresistas norteamericanos, en particular los estudiantiles y jóvenes, lo veían como “golpista”. La sensación de incompreensión y aislamiento afectó profundamente al líder de la DC chilena.

En febrero de 1975, el Subsecretario General de las Naciones Unidas, en la primera visita a Chile de un representante de la ONU de ese nivel después del golpe y en el contexto de las condenas por parte de su Comisión de DD.HH. al régimen chileno, solicitó explícitamente reunirse con Eduardo Frei y el Cardenal Raúl Silva Henríquez. La visita fue manejada por los canales de la ONU y las reuniones programadas generaron preocupación tanto en el régimen, como en el Departamento de Estado, que solicitó a la

¹⁵⁰ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, P302140Z APR74.Subject: Stafdel Schneider visit.

¹⁵¹ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R 141638Z AUG74. Subject: Ex president Frei plans to visit US.

¹⁵² *Idem*.

Embajada informar¹⁵³. En general, es sintomática la cercanía de los nombres de Frei y del Cardenal Silva Henríquez en las solicitudes de reunión o de información de los actores internacionales (así como en los resquemores del gobierno y de la Embajada norteamericana).

En marzo de 1975 comenzó la preparación de la visita de Henry Kissinger a Chile con motivo de la Asamblea de la OEA. El embajador Popper expresó sus recomendaciones para la agenda, tratando de mantener un equilibrio entre incentivar las relaciones con el gobierno y no identificarse plenamente con él. Priorizando la primera línea de las relaciones, se propuso una sola reunión con los representantes de la sociedad civil, mayoritariamente partidarios del régimen, en los marcos de la cual podría producirse el encuentro de Kissinger con el Cardenal. Sin embargo, el caso de Frei, ya crítico del régimen, se le presentaba más complejo:

“Manejar el asunto del ex Presidente Frei será más difícil. Él ha pedido ver al Secretario privadamente y probablemente no estará contento con ser incluido en ese grupo. Puede tomar el rechazo de verlo como una ofensa personal y política. Por otro lado, verlo va a indicar muy intencionadamente nuestra creencia de que el PDC sigue siendo importante ahora y en el futuro de Chile. En consecuencia, el gobierno y sus partidarios estarían molestos. Lamentablemente, a raíz del “receso político”, no podemos agendar encuentros separados con los líderes de cada uno de los partidos no marxistas como un medio de trabajar a Frei”¹⁵⁴.

En los mensajes posteriores, precisando temáticas de conversaciones, el Embajador volvió a pedir definiciones sobre la solicitud de reunión de Kissinger con Frei¹⁵⁵. A principios de abril de 1975 la CIA informó (aparentemente a través de sus fuentes en la DINA) que “la DINA ha advertido a Pinochet sobre la supuesta formación de un gabinete paralelo por parte de Frei y el PDC, con el objetivo de socavar las políticas gubernamentales, en particular en el área económica.” Según la CIA, “el gobierno se propone echar unos 40 a 50 democratacristianos que se desempeñan actualmente en posiciones clave en el aparato gubernamental y

¹⁵³ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R211804Z MAR75, Subject: Chile: visit UN Under Secretary General Bradford Morse.

¹⁵⁴ CDP, Embassy of the United States of America, Santiago, To: Assistant Secretary Rogers; From: Ambassador Popper; Subject: Secretary Kissinger's trip to Chile. Your Cable of March 8; March 10, 1975.

¹⁵⁵ CDP, Embassy of the United States of America, Santiago, To: Assistant Secretary Rogers; From: Ambassador Popper, Subject: Special Briefing Points, March 11, 1975; CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O072136Z MAR75, Subject: Asst. Sec Rogers' Santiago visit: meeting with Christian Democrats.

reemplazarlos con probablemente menos competentes, pero completamente leales civiles”¹⁵⁶.

El comentario de la agencia refuerza una idea ya presente en otras fuentes: “Pinochet estaba tan irritado con las recientes actividades del PDC y, en particular, con los esfuerzos de Frei de adelantarse a la pronta visita del Secretario de Estado Kissinger para sus propios fines políticos, que ordenó implementar un programa para remover a los líderes del PDC de las posiciones en el gobierno”¹⁵⁷. Otro objeto de la “irritación” de Pinochet era el cardenal Raúl Silva y la Iglesia, a quienes acusaba de haber protegido a Andrés Pascal, prófugo líder del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Sólo “para evitar la confrontación con la iglesia, la DINA no va a capturar a Pascal mientras se encuentra en las propiedades eclesiásticas”, señala el informe, al parecer, basándose en las fuentes de la DINA.

Unos días después, la Embajada registró el ingreso de más civiles “técnicos” al gobierno junto con una “creciente hostilidad hacia el PDC”. Pinochet mismo, en un discurso caracterizado por la embajada como “de línea dura”, se refirió a traer al gobierno “individuos leales y no activistas del PDC [...] Siguiendo con el tema con evidente irritación, (Pinochet) dijo... «No he hablado de los políticos, sino de los técnicos, sin partidos ni compromisos, puros y limpios... no me hablen sobre los partidos políticos»”¹⁵⁸. La publicación en abril de 1975 de un amplio material sobre Chile en el *Washington Post*, donde entre otras cosas se señalaba que “los demócratacristianos buscarían usar a los EE.UU. para modificar las políticas del gobierno”, tendría “efectos desafortunados acá”, en opinión del embajador Popper al Subsecretario Rogers. El artículo, junto con las filtraciones de una declaración del PDC “seguramente agudizará los antagonismos entre el gobierno y el partido”. En ese contexto la misión prefería tomar distancia de la DC para no perjudicar sus relaciones bilaterales con el régimen. “creo que hice bien de no llamar a Frei”, concluye el Embajador¹⁵⁹.

Por otra parte, la Embajada registraba que “Pinochet asumió una línea dura, obtusa y amenazante hacia lo que el gobierno percibe como aumento de actividad política”. En el desarrollo de esa idea, el cable dirigido al Departamento de Estado planteaba:

¹⁵⁶ CDP, CIA, Directorate of Operations, Information Report, April 3, 1975.

¹⁵⁷ *Ibid.* Más exacto hubiese sido decir “en el aparato público”, ya que no existía participación de los demócratacristianos en el gobierno a la fecha de los informes citados.

¹⁵⁸ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R091705Z APR75, Subject: GOC and Human Rights.

¹⁵⁹ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, P212140Z APR75, Subject: Washington Post Human Rights story and interview with Frei.

“Durante la última semana Pinochet reiteró que no habrá elecciones, que un gobierno mixto cívico-militar es inaceptable, advirtió a los políticos en contra de intentar formar un “frente común” o meter cuña en la unidad de filas militares, amenazó con disolver los partidos actualmente en “receso” si continúan con la actividad política, todo eso con el catalizador de la reciente entrevista de Frei”¹⁶⁰.

La conclusión de la observación señalaba: “Pinochet parece estar enviando al PDC una señal clara de respetar el “receso” o sufrir las consecuencias”¹⁶¹. El 1 de julio la Embajada informó que el Secretario General del PDC, Rafael Moreno:

“Tomó la iniciativa para informar a la Embajada sobre la seria preocupación del partido acerca de la posibilidad de que el gobierno lo prohíba... (En este caso) la opinión del partido podría virar hacia formar una oposición unida con la izquierda. (La fuente) habló sobre la evidencia documentada, proveniente de los miembros del partido, de que las prácticas represivas continúan desde la promulgación de la nueva ley de seguridad nacional”¹⁶².

El 28 de julio el Embajador Popper informó sobre la solicitud de reunión con Frei en la casa en la playa de un empresario amigo. Como antecedentes de la reunión, el Embajador fue informado por las fuentes DC acerca de la gran preocupación de Frei sobre la aparentemente ya decidida prohibición del PDC (aprobada ya por 3 de los 4 miembros de la Junta) que podría hacerse pública en cualquier momento. Además, según su fuente:

“Frei señala un creciente hostigamiento a los miembros del PDC. Aquellos que habían sido vistos asociados públicamente con él, durante sus viajes por Chile, fueron advertidos de no hacerlo de nuevo. Los líderes locales en ciertas provincias fueron detenidos sin justificación plausible y algunos fueron maltratados físicamente. La organización del partido siente la presión”. Popper informó que los dirigentes demócratacristianos se habían acercado a diversas embajadas para ponerles en aviso sobre esta situación. Con todo, Frei mantuvo su crítica a la política económica del régimen y reiteró que la eventual prohibición y destrucción del PDC, iba a tener

¹⁶⁰ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R242240Z JUN75. Subject: President Pinochet takes blunt tough and threatening line towards GOC perceived increase in political activity with Christian Democrats clearly the target.

¹⁶¹ *Idem*.

¹⁶² CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R011715Z JUL75, Subject: Christian Democrats, GOC, and Human Rights.

como consecuencia que “el único posible régimen sucesor será aquel dominado por los comunistas”¹⁶³.

Frente a la solicitud de Frei para arreglar un encuentro, y a las preocupaciones expresadas por otros dirigentes del PDC, Popper manifestó a Rogers la voluntad de concertar con discreción una entrevista con el líder demócratacristiano, “pese a la susceptibilidad” que tal encuentro generaba en el gobierno chileno. Para Popper era “muy poco” lo que EE.UU. podía hacer por Frei, si bien era posible mencionar a elementos del gobierno que “toda ulterior acción represiva contra el PDC... intensificaría la reacción negativa en el Congreso y en la prensa, como la generada por la cancelación de la visita del grupo de trabajo del Consejo de DD.HH. de la ONU”¹⁶⁴.

En agosto de 1975, Frei logró finalmente entrevistarse con Popper para hablarle de sus crecientes preocupaciones respecto de la política represiva del régimen, así como de su política económica, manifestando la convicción de que la Junta se encontraría pronto frente a una crisis de autoconfianza. Usaba el argumento del anticomunismo. Para Frei —en palabras de Popper— “los comunistas, que trabajan silenciosamente detrás de las escenas, están mucho más preparados para sobrevivir a la represión gubernamental que los DC”. Por ello, “si el gobierno lograra fragmentar y destruir al PDC, el beneficiario residual sería el PC local”. Según Frei, la situación del régimen estaba destinada a deteriorarse rápidamente y planteaba como salida el ingreso de los civiles, incluyendo los DC, en el gobierno, con el objetivo de restaurar una institución democrática plena en un plazo razonable. Frei buscaba apoyo para acreditar esta fórmula, en que el PDC jugara un papel clave, junto con sectores radicales, socialdemócratas y nacionalistas conservadores, en colaboración con líderes militares que reemplazarían progresivamente a los miembros del actual Junta. Para el Embajador, la posición del ex-presidente representaba “una aproximación responsable a una situación muy difícil”. Con el fin de reforzar el mensaje y validar a su partido como el interlocutor más adecuado para Washington, Frei hizo referencia a algunos errores de perspectiva que a su juicio existían en Estados Unidos. Por un lado, lamentaba que sectores amplios de la opinión y la prensa de EE.UU. “tuvieran una impresión errónea de Allende, considerándolo como un socialista democrático y humanitario (sic) en vez que un marxista comprometido”. Por otro, recalcabá como los “derechistas en Chile consideraban a los EE.UU. como una democracia gravemente

¹⁶³ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, P282010Z JUL75, Subject: *Possible talk with ex-president Eduardo Frei*.

¹⁶⁴ *Idem*. En esta misma fase, Rafael Moreno había manifestado a representantes de la embajada la preocupación de que una acción para poner fuera de la ley al PDC, favoreciese la línea de la izquierda del partido, inclinada a un frente unido con la izquierda: CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R011715Z JUL75, Subject: Christian Democrats, GOC, and Human Rights.

corrupta, cuyo espíritu es erosionado por la permisividad y cuya voluntad de combatir el comunismo es minada por la distensión”¹⁶⁵.

Comenzaba así la disputa entre el régimen y el PDC por la representación, ante la opinión pública internacional, del proyecto de la “sociedad libre” en Chile. En los años siguientes, el grupo dirigente del partido buscó reconstruir y fortalecer la relación con Washington para acreditar al PDC como pieza clave para la recuperación democrática. Las denuncias de violaciones a los DD.HH. y las críticas a la política económica del régimen que los demócratacristianos (aun principalmente los del ala izquierda) formulaban a los medios de comunicación occidentales, preocupaban extraordinariamente a los militares. Si bien la molestia de la Junta frente a eventuales contactos con la oposición frenaba a los norteamericanos, el escándalo Watergate, convergiendo con los efectos de la acción de los sectores de la oposición democrática, llevó a mitigar no poco la calidez de las relaciones entre la Junta y EE.UU.

En septiembre de 1975 estalló en Chile el caso de los 119 militantes del MIR asesinados, a los cuales el régimen, con la complicidad de ciertos medios de comunicación, trató de presentar como muertos en riñas internas de organizaciones de izquierda fuera de Chile. El caso adquirió un gran impacto en la sociedad chilena. La embajada registró de la siguiente manera la postura del ex-Presidente: “Eduardo Frei es un hombre de mucho prestigio que usa su influencia cuidadosamente. Desde el golpe, se ha expuesto ante el público muy rara vez. En una reciente ocasión (semipública), no obstante, habló con fuerza sobre los 119, planteando que pensaba que ellos murieron en el cautiverio y que era necesaria una investigación al respecto”. Los medios informaron sobre el llamado de Frei al Presidente de la Corte Suprema (Eyzaguirre) para realizar esta investigación. La embajada agregó que, según sus fuentes, Frei habría llamado a todos los miembros de la Corte Suprema nombrados por él en su tiempo (lo que podríamos interpretar como un intento de recuperar la influencia dentro del mundo jurídico). La conclusión del informe apuntaba a las razones de una postura tan activa del ex-Presidente: “Creemos que Frei

¹⁶⁵ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R 192030Z AUG75. Subject: Meeting with ex-President Eduardo Frei. Siempre en agosto de 1975, el cuartel central de la CIA evaluó críticamente la situación en Chile destacando la intención de la Junta de perpetuarse en el poder, una situación económica especialmente adversa para los sectores de bajos ingresos y el problema de los DD.HH. A partir de este diagnóstico solicitó información a la estación de la CIA en Santiago sobre un eventual calendario de transición hacia un poder civil y “alguna chance para un enfoque económico más equitativo a través de la colaboración entre los nuevos líderes del PDC y las FF.AA”. Para los analistas norteamericanos, el régimen estaba mostrando fragilidad, mientras que la DC se asociaba con las políticas más socialmente orientadas que podrían descomprimir la situación. La pregunta que se formulaba era: “¿Cuáles son las chances de Eduardo Frei de volver a ser un líder político nacional?”: CDP, CIA, Dialogue on present situation in Chile, September 2, 1975.

fue motivado, en primer lugar, por consideraciones humanitarias, pero las políticas, sin duda, entraron también en sus cálculos”¹⁶⁶.

Con todo, en las instancias de la política exterior norteamericana en Washington, no creían mucho en las capacidades del PDC de recuperar el liderazgo nacional. Su apuesta seguía siendo por el régimen, tal vez convenciendo a Pinochet de sacar a algunos “asesores desafortunados”, como Manuel Contreras. En una reunión entre los funcionarios del Departamento de Estado y la CIA con motivo de la preparación de la vista a Chile del embajador Hewson Ryan, jefe de la sección interamericana, ARA, del Departamento de Estado, se planteó que “si los DC realmente esperan volver a tener influencia a través de los partidos políticos, están muy equivocados (*“are whistling in the dark”*)”. Un miembro de la CIA (con nombre tachado) agregó que “en cualquier caso, la DC no podría volver con sus viejos líderes del pasado”¹⁶⁷.

En la medida en que se acercaba la fecha de la Asamblea General de la OEA en Santiago, y se confirmaba la visita al país del Secretario de Estado Henry Kissinger, el tema de su eventual reunión con Eduardo Frei preocupaba nuevamente a la diplomacia norteamericana, ahora con el trasfondo de un conflicto más abierto entre el PDC y el régimen militar. Al respecto, el consejero político de la Embajada, Thomas Boyatt, envió las siguientes recomendaciones que sintetizan tanto la visión que de Frei tenía la diplomacia norteamericana, como la percepción que se tenía del régimen militar:

“El ex-presidente Frei es un caso especial. Está por encima de cualquier otra figura en Chile como símbolo de la oposición pacífica a la junta y como recordatorio del juego político del pasado. Para muchos en Chile y en el extranjero, aparece, en retrospectiva, como mejor Presidente y líder partidista de lo que fue su desempeño realmente. Frei querrá encontrarse con el Secretario y habrá presión interna en los EE.UU. —la jerarquía católica, el ala Kennedy del partido Demócrata, los editorialistas, etc.— a favor de ello. Si Frei fuera recibido por el Secretario, este último daría una señal a todas estas fuerzas internas (norteamericanas) y a la opinión mundial de que el gobierno de EE.UU. apoya a las fuerzas democráticas en Chile y busca la restitución del gobierno democrático en el futuro. El mensaje a los chilenos sería tal vez más ambiguo: la reacción predominante sería que los EE.UU. ve a los democratacristianos como alternativa a la junta. El gobierno chileno estaría furioso con lo que ellos considerarían interferencia flagrante en las políticas internas de Chile

¹⁶⁶ CDP, Airgram, from Amembassy Santiago to Department of State. Subject: Disappearances Among Chilean Extremists: Pressure on the Government, September 9, 1975 message A156.

¹⁶⁷ CDP, Department of State, ARA/CIA Weekly meeting, AUGUST 25, 1975.

y una evidencia más de que estamos en un contubernio político con el PDC. En temas prácticos, esto podría ensordecer al gobierno chileno a cualquier cosa que nosotros dijéramos en DD.HH. Nosotros estaríamos interesados en sus puntos de vista sobre lo aconsejable de la reunión con Frei...”¹⁶⁸.

Curiosamente, después de esta presentación, el diplomático priorizaba la preocupación por las relaciones con el gobierno chileno por sobre la “opinión mundial” y debates internos norteamericanos. El argumento de que una mayor presión sobre el régimen bajaría las posibilidades de EE.UU. de influir en los temas de DD.HH., se usó mucho en el discurso diplomático norteamericanos de esos años, pero cada vez más como una excusa formal, a la luz de la continuidad de las violaciones de DD.HH. en Chile. Con todo, la recomendación final del diplomático corresponde tal vez a lo que el Secretario de Estado quería escuchar: “Mirándolo bien, yo me quedo con la postura en contra de la reunión del Secretario con Frei, pues un gesto político tan obvio (y será solo un gesto sin ningún resultado práctico inmediato) operaría en contra del mejoramiento de los DD.HH., nuestro primer objetivo político”¹⁶⁹.

Sobre la base de este informe la sección latinoamericana del Departamento de Estado (ARA) emitió un memorándum de acción para la visita de Kissinger a Chile: “El Cardenal y el ex-presidente Frei no serán incluidos. Una reunión con ellos, pensamos, causaría tanta “estática” con el gobierno como para inutilizar cualquier mensaje de DD.HH. que quisiéramos hacer llegar al gobierno chileno”¹⁷⁰. La Democracia Cristiana, a través de Rafael Moreno y Sergio Molina, de visita en Washington, en vano intentó convencer al Departamento de Estado de que la represión y violaciones de DD.HH. en Chile iban en ascenso (incluso hablaban de la “dictadura fascista”) y una visita de Kissinger a Chile en esas condiciones era contraproducente. Los dirigentes informaron al Departamento de Estado sobre la presencia de Frei en Nueva York y su viaje a Israel: “Obvio no estará en Chile durante la posible visita de Kissinger”¹⁷¹.

El mismo Eduardo Frei intentó reiteradamente entrevistarse con Kissinger, sin lograrlo¹⁷². Aún a mediados de 1976, Frei pidió a Golda Meir que le ayudara para poder encontrarse con Kissinger: “Supe a través, de la

¹⁶⁸ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, P211430Z APR76, Subject: Secretary travel to OASGA.

¹⁶⁹ *Idem*.

¹⁷⁰ CDP, Department of State, ARA, Action Memorandum: "Chile and the OASGA", April 26, 1976.

¹⁷¹ CDP, Department of State, To: ARA - Mr. William D. Rogers, From: ARA -Joseph Grunwald, Talks on Chile with Sergio Molina and Rafael Moreno, may 4, 1976.

¹⁷² A este respecto ver, por ejemplo, la correspondencia de Frei: AFM, *Eduardo Frei a Golda Meir*, 30 de julio de 1976.

Embajada de Israel, que Ud., habló con el señor Kissinger respecto de nuestra conversación. Él manifestó deseos de verme pero en definitiva no concretó la entrevista”¹⁷³.

La embajada norteamericana informó el 23 de enero de 1976: “El presidente Pinochet en una alocución pública atacó con fuerza a los ‘Kerensky’ chilenos que intentan dividir las FF.AA. y derrocar el gobierno. Se entiende claramente que es una referencia al ex-Presidente Eduardo Frei y al PDC en general. El ataque aparece como parte de la campaña coordinada desde el gobierno contra el PDC”¹⁷⁴. Era la primera vez que la Embajada registraba una acusación tan seria como “tratar de derrocar el gobierno” contra Frei y la DC y destacaba “un ataque inusualmente fuerte y apuntando contra los ‘políticos’ que quieren ‘devolver a Chile al caos del marxismo’”. A su vez, remarcaba que “(Frei y el PDC) fueron acusados por Pinochet de diseminar rumores tanto dentro del país como en el extranjero en un intento de crear la impresión de que el gobierno no tiene apoyo popular”¹⁷⁵. A dos meses del atentado contra Bernardo Leighton el discurso de Pinochet sonaba amenazante.

Fuentes de la embajada en el gobierno confirman la existencia de un plan de ataque a Frei y al PDC que incluye el cierre de la radio Balmaceda, ataques personales a Frei-Kerensky y la publicación de fragmentos sobre las investigaciones del Senado norteamericano que vinculaban el PDC con los EE.UU.¹⁷⁶. A su vez, la inteligencia militar norteamericana, en su informe del 13 de noviembre de 1975, señalaba, como única ventaja del PDC que le permitía “probar los límites aguantables de la disidencia”, el hecho de que “su principal vocero, Eduardo Frei, parece, tiene alta estima fuera de Chile”¹⁷⁷. La CIA a su vez informaba en esos días: “El gobierno de Pinochet ha decidido subir de grado su campaña en contra del frecuentemente crítico Partido Demócrata Cristiano... Los asesores del presidente Augusto Pinochet acusan a los DC y su influyente vocero, el ex-presidente Eduardo Frei, de realizar esfuerzos concertados para desacreditar al régimen, interna e internacionalmente”. Podemos destacar que son las mismas acusaciones que el régimen esgrimía en contra de Bernardo Leighton y Orlando Letelier, ambos, víctimas de atentados en ese período. A la radio Balmaceda se le acusó de transmitir constantemente las “listas de izquierdistas desaparecidos”, por lo que fue clausurada por segunda vez en el año. El informe vinculaba los ataques contra el PDC con el “folleto de autoría de Frei que ataca el desempeño del régimen de Pinochet. Las copias están circulando privadamente en Chile y fue publicado en el extranjero”. La CIA

¹⁷³ *Idem*.

¹⁷⁴ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R231656Z JAN75, Subject: GOC attack on Christian Democrats.

¹⁷⁵ *Idem*.

¹⁷⁶ *Idem*.

¹⁷⁷ CDP, DIA, Intelligence appraisal, DIAIAPPR 162-75, November 13, 1975.

concluyó que “El efecto de la campaña contra los DC será casi con seguridad el incremento de la crítica internacional del gobierno de Pinochet”¹⁷⁸.

A principios de febrero visitó Chile el encargado de la oficina chilena en el Departamento de Estado. En la conversación con él, Pinochet volvió a atacar a la DC: “Él dijo que estaba al tanto de que la Embajada mantiene relaciones estrechas con el PDC. También atacó las críticas del ex-presidente Eduardo Frei contra el gobierno y advirtió al gobierno de EE.UU. contra los intentos de forzar el retorno al gobierno de partidos en Chile. Dijo con fuerza que cortó toda discusión en torno al documento de Frei”¹⁷⁹. En las mismas fechas, un General de la FACH (cuyo nombre está tachado) se acercó a la embajada y compartió sus percepciones de la realidad con los funcionarios de ella. Desde el punto de vista de éstos últimos (y podemos compartir su apreciación) sus declaraciones, si bien algo confusas, sirven para captar los ánimos y las sensibilidades del mundo militar. Entre las novedades que el General compartió con la Embajada llaman la atención las referencias a supuestos contactos entre el general Sergio Arellano Stark y el PDC, lo que, junto con los rumores acerca de un supuesto grupo de oficiales disidentes que le habrían dirigido una carta, habían provocado la indignación de Pinochet, quien los vio como intentos del PDC de dividir al Ejército¹⁸⁰.

Por otro lado, el General, si bien se auto atribuía una cercanía con el PDC y se jactaba de haber mantenido reuniones regulares con Frei hasta mediados de 1975, expresaba una opinión muy negativa sobre el PDC. Lo veía “hambriento de poder y demagógico, pero incapaz de gobernar si los militares le entregaran el poder”. A su vez, aludía a una “cercanía excesiva” de la Embajada con el PDC, lo que llevó al funcionario de la Embajada a poner paños fríos y señalar diplomáticamente que, si bien existía una cercanía humana con ciertas personas, “la Embajada mantiene contactos con todas las fuerzas políticamente significativas en Chile y que, desde el punto de vista de la Embajada, la DC no pretende llegar al gobierno pronto y que tal perspectiva no se ve cercana”¹⁸¹. Si bien el oficial se presentaba como “crítico leal” de la política del régimen y se jactaba de sus relaciones con los DC, su visión de la Democracia Cristiana no difería mucho de la expresada por el propio Pinochet y demuestra, al parecer, el arraigo del rechazo a la DC en las filas castrenses.

¹⁷⁸ CDP, CIA, Western Hemisphere brief. Chile: The Pinochet Government has decided to step up, January 23, 1976.

¹⁷⁹ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, P032104Z FEB76, Subject: Call on President Pinochet.

¹⁸⁰ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R092010Z FEB76, Subject: A general looks at GOC and relations with US.

¹⁸¹ *Idem*.

Mientras tanto, la Embajada registró un aumento de las críticas al gobierno, destacando que “el panfleto del ex-Presidente Frei intensificó la tendencia”¹⁸². A su vez, la radio Balmaceda sufrió censuras y logró aperturas en más de una oportunidad, hasta su cierre el 22 de marzo. Un día más tarde el gobierno confiscó el último número de la revista *Ervilla*, habiendo suprimido meses antes el órgano teórico del PDC, la revista *Política y Espíritu*. La Embajada evaluaba estos hechos como, “en parte, una reacción a los ataques del ex-presidente Frei al gobierno”, si bien los vinculaba también con la intención de los militares de acallar todo tipo de medios críticos¹⁸³.

Apenas concluida la Asamblea General de la OEA en Santiago, el régimen militar expulsó a dos destacados juristas chilenos, el radical Eugenio Velasco Letelier y al demócratacristiano Jaime Castillo Velasco. Un cable de la Embajada lo caracterizaba como una “acción de amedrentamiento”, describiendo su violencia y presentando el perfil de los abogados expulsados. Para destacar el impacto en la sociedad chilena, señalaba que: “El líder del PDC y ex-presidente Eduardo Frei, quien habitualmente no interviene de manera pública en esos asuntos, se unió a la acción de los abogados DC que intentaba parar la expulsión”. A él se le atribuyó la rapidez con que la DC informó a la embajada de los EE.UU. y otras embajadas sobre estos arrestos (“en menos de una hora”)¹⁸⁴.

La Embajada destacó que el “Ex-Presidente Frei está patrocinando y probablemente ha redactado una petición al presidente de la Corte Suprema, Eyzaguirre, en la que agudamente exige al gobierno que se ponga como tarea poner fin a las violaciones de DD.HH. y restablecer el imperio de la ley en Chile”. La Embajada advirtió también los efectos del amedrentamiento y señaló que a los DC les costaba encontrar 200 firmantes entre figuras prominentes “por temor a represalias”¹⁸⁵. La situación era percibida por la Embajada como un nuevo *round* en el enfrentamiento entre Frei y el régimen. Por un lado, “durante la visita a un suburbio de Santiago, el presidente Pinochet lanzó una severa advertencia de que la actividad política no sería tolerada”. Por otro:

“Frei sintió claramente que tenía que reaccionar al desafío. Cuando la petición sea publicada o entre en circulación, la reacción del gobierno será inminente. Dado el clima de miedo que prevalece entre los elementos políticamente activos de centroizquierda, es

¹⁸² CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R092132Z FEB76, Subject: Criticism of junta policies increases in Chile.

¹⁸³ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R252115Z MAR6, Subject: GOC continues crackdown on media.

¹⁸⁴ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O071625Z AUG76, Subject: Expulsion of Democratic Leaders.

¹⁸⁵ *Idem*.

muy poco probable que lleve a una crisis. No obstante, el episodio agrega lo suyo al clima de tensión que existe en Chile”¹⁸⁶.

Semánticamente llama la atención que desde 1975-1976, los documentos norteamericanos se refieran a Pinochet como “Presidente” (los primeros años era “General” o “jefe de la Junta”. Por otra parte, en esta ocasión es la primera vez que se refieren a la DC como parte de la “centroizquierda”, aunque varios documentos de las mismas fechas reiteran los méritos “antimarxistas” de sus dirigentes y voceros.

La CIA, en las mismas fechas, también se refiere a la enérgica reacción de Frei contra las deportaciones interpretadas por el ex-presidente como la decisión del régimen de barrer con “los grupos de oposición moderada”. Destacando que el otro abogado expulsado, Eugenio Velasco, era líder de uno de los grupos del Partido Radical, miembro de la Internacional Socialista (IS), Frei apeló a la acción conjunta de las Internacionales políticas en el caso chileno: “Dijo que las fuerzas demócrata cristianas y socialdemócratas en Europa tratarían de llevar el asunto ante las Naciones Unidas y la OEA.” La CIA registró esta declaración sin comentar la novedad de la propuesta de la colaboración de las dos internacionales. Sí destacó, desde la sensibilidad de afinidad con el régimen, que la “amplia publicidad sobre este incidente va a alimentar el sentimiento anti-chileno en el extranjero”¹⁸⁷.

Quien sí percibió las nuevas tendencias en la línea política de la DC fue el Departamento de Estado al reunirse sus representantes con la nueva directiva del partido encabezada por Andrés Zaldívar. Ellos destacaron tanto la dura crítica al régimen en un folleto prologado por Frei, como la “nueva política hacia la izquierda” por parte de la Democracia Cristiana, la cual comprendía una apertura hacia algunos sectores de sensibilidad socialdemócrata, en primer lugar, el PR, pero en ningún caso una alianza con los comunistas. En todo caso, el Departamento no lo vio como un diálogo DC-IS, sino como un “aún tentativo, pero definido, intento de una parte del PDC de flirtear con la izquierda de la UP”¹⁸⁸.

Las relaciones internas en el PDC

En la misma fecha en que Frei se encontraba en los EE.UU., el régimen militar prohibió el regreso al país del líder de la disidencia DC, Bernardo Leighton. En octubre de 1974 Renán Fuentealba fue expulsado de

¹⁸⁶ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R122125Z AUG76, Subject: Expulsion of Democratic Leaders: Christian Democrat draft Petition.

¹⁸⁷ CDP, CIA, *Latin American trends*, August 16, 1976.

¹⁸⁸ CDP, Department of State, Memorandum: "New PDC Directorate views local Scene", December 18, 1976.

Chile tras ofrecer una entrevista a la agencia *France Press*, en la cual se refirió al régimen militar chileno como “dictadura”. Un cable de la embajada estadounidense lo presenta como “ex-Senador, ex Presidente del PDC y, desde el golpe, líder de facto del ala izquierda del PDC”¹⁸⁹. La embajada informaba que: “Los comentarios críticos de Fuentealba a la prensa extranjera (AFP) finalmente enfurecieron al Jefe de Estado Pinochet quien personalmente ordenó su inmediata expulsión”. Y una fuente en el gobierno fue aún más tajante en una conversación con los norteamericanos: “Estamos en guerra con el PDC”¹⁹⁰. Fuentealba fue detenido en su oficina en el centro de Santiago, privado de sus documentos de identidad y puesto en calidad de detenido a bordo de un avión LAN con destino a Nueva York con escala en Lima. El piloto tenía órdenes de dejar al político expulsado en la losa del aeropuerto de Panamá, donde el avión debería aterrizar brevemente solo con este objetivo. Sin documentos de identidad, en medio de la noche en una zona militarizada y al margen de una escala legal de la aerolínea, probablemente, para el régimen militar chileno, el político opositor debería haber desaparecido sin dejar rastro.

Las redes internacionales de la DC chilena en Lima, tanto en el gobierno de Velasco Alvarado, como en los organismos internacionales con sede en la capital peruana (Pacto Andino), permitieron frustrar estos planes y lograr que Fuentealba se quedase en el Perú, desde donde se trasladaría más tarde a Costa Rica, lugar que eligió para su exilio y donde fue recibido por el gobierno socialdemócrata de ese país, llegando a desempeñarse como asesor del gobierno¹⁹¹. Mientras tanto, en Chile, la Embajada expresó su preocupación por estos acontecimientos:

“En respuesta a la expulsión de Fuentealba, el PDC, bajo el liderazgo del ex Presidente Eduardo Frei, elaboró una declaración pública firmada por 69 destacadas personalidades políticas representando todas las facciones del PDC, agudamente crítica de la acción del gobierno. Dependiendo de la respuesta del gobierno, la situación puede marcar un hito en la posición de la Junta, especialmente si decide actuar contra Frei, una figura aún popular en Chile y estadista de renombre mundial”¹⁹².

La DC a esa altura seguía profundamente dividida respecto de su posición hacia el golpe y la dictadura. El ala izquierda del partido, con varios de sus integrantes clave en el extranjero, rechazaba rotundamente el

¹⁸⁹ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, OR271631Z NOV74. Subject: GOC expels top PDC leader.

¹⁹⁰ *Idem*.

¹⁹¹ González Camus, *op. cit.*, 199-225.

¹⁹² CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, OR291343Z NOV74, Subject: PDC response to Fuentealba expulsión.

régimen. En cambio, la directiva del PDC encabezada por Aylwin mantenía su búsqueda de acercamiento con los militares, pese a plantear críticas cada vez más duras acerca de las violaciones a los DD.HH. y a la política económica. Durante los primeros meses de 1975 se dio un intenso intercambio de cartas de los disidentes de izquierda, (Leighton, Valdés, Tomic) con el presidente del partido Aylwin y con Frei. Esta correspondencia pone en evidencia cómo las referencias a la lucha antifascista en Europa durante la Segunda Guerra Mundial y la actualidad europea contemporánea eran importantes para debatir la situación chilena. Frei, en su carta a Bernardo Leighton, defiende su postura antidictadura, en rechazo a la política económica del régimen y en pro de los DD.HH. No obstante, seguía responsabilizando a la UP del colapso de la democracia. Comparaba su actuar con el de la izquierda alemana en vísperas de la llegada de Hitler al poder, cuando “fue más importante destruir la socialdemocracia y el centro alemán que combatir el nazismo”. De la contingencia europea, no la veía tan lejana de la chilena y advertía en contra de las acusaciones de “fascismo” a los DC locales por haber rechazado el “compromiso histórico”: “Si la DC se debilita en Italia y por desgracia cayera, los principales responsables serán los que han debilitado el gobierno democrático y para quienes Fanfani es un fascista”. Al mismo tiempo se refirió a la dictadura chilena como “fascismo y nacional-integrismo”. Reiteró la preocupación de ser objeto de ataques de ambos extremos. Respecto de la estrategia para la DC chilena, y frente a los llamados de apertura hacia contactos con la UP por parte de sus camaradas, señaló que: “siempre he estado abierto a todos los contactos que sean necesarios para construir una democracia abierta y plural”¹⁹³. La respuesta de Leighton recurre a las imágenes de la lucha conjunta contra el nazismo y las dictaduras en Europa de los cristianos y comunistas, tanto durante la ocupación nazi, como en la dictadura griega¹⁹⁴. Si bien no había aún acuerdo en la definición de las responsabilidades del golpe, el diálogo respecto de la estrategia a seguir había sido restablecido.

Bastante más frío y distante fue el intercambio epistolar entre Gabriel Valdés y Patricio Aylwin entre febrero y mayo de 1975. Las diferencias se referían no solo al pasado, sino al presente y al futuro¹⁹⁵. El mismo tono se mantuvo en la carta colectiva de Fuentealba, Leighton, Radomiro Tomic, Claudio Huepe y Ricardo Hormazábal, dirigida al presidente del partido, en abril de 1975. A partir de los resultados de la encuesta a los activistas del PDC, donde la mayoría reconocía el régimen militar como una dictadura, los

¹⁹³ AHGV, *Carta de Eduardo Frei a Bernardo Leighton, 10 de marzo de 1975*, código: gvs_0554.

¹⁹⁴ AHGV, *Carta de Bernardo Leighton a Eduardo Frei, 22 de abril de 1975*, código: gvs_0556.

¹⁹⁵ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Patricio Aylwin, 4 de febrero de 1975*, código: gvs_0553; *Carta de Patricio Aylwin a Gabriel Valdés, 6 de mayo de 1975*, código: gvs_0558.

firmantes exigían a la directiva del partido la elaboración de una estrategia opositora consistente¹⁹⁶.

Ulteriores polémicas fueron generadas por la participación de Fuentealba y Leighton en la primera reunión en la que participaron tanto líderes de partidos de la Unidad Popular (con excepción de los comunistas, que no fueron invitados), como los DC de izquierda. La reunión fue celebrada en la localidad venezolana de Colonia Tovar entre el 8 y el 10 de julio de 1975, bajo el nombre de Seminario Internacional sobre Modelos y Alternativas del Desarrollo Democrático en América Latina y fue financiada y auspiciada por la Fundación Ebert, a través del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)¹⁹⁷. El objetivo político proclamado por los participantes de la reunión era luchar por el derrocamiento de la dictadura y el restablecimiento de un régimen de la libertad. Al mismo tiempo, una gran importancia se prestaba a la necesidad de un gobierno estable para la etapa de la transición, que se lograría a base de un programa común y apoyo conjunto:

“También hemos analizado serenamente el desarrollo de los acontecimientos al interior de Chile, realizando una autocrítica sincera de nuestras responsabilidades para extraer las lecciones que puedan orientar nuestra acción en el futuro. Visualizamos una alternativa democrática de poder que se traduzca en la construcción de una Nueva Sociedad, con el apoyo de todas las fuerzas políticas y sociales que se definan por la liberación de Chile”¹⁹⁸.

En esa instancia se propuso la agrupación de toda la oposición, incluyendo al Partido Comunista. La misma política seguida entonces por la socialdemocracia europea – en una fase en que socialistas franceses, italianos y españoles colaboraban activamente con los respectivos PC – no planteaba fronteras ideológicas a posibles alianzas. Los DC que participaron en la reunión lo hicieron a título personal. No obstante, su participación no pasó desapercibida para el régimen y provocó una ola de ataques en la prensa oficialista chilena. La iniciativa suscitó naturalmente la contrariedad de la misma directiva del PDC que reiteró su rechazo a todo acuerdo con los partidos marxista-leninistas¹⁹⁹. Como le planteaba pocos meses antes del seminario Aylwin a Valdés, el primero discrepaba de la idea de que para lograr una solución “democrática y socialista” para Chile, hubiese que ir hacia un acuerdo con la ex Unidad Popular:

¹⁹⁶ González Campus, *op. cit.*, 233.

¹⁹⁷ *Ibid.*, 242-244.

¹⁹⁸ Declaración de Colonia Tovar, julio de 1975, en <http://www.socialismo-chileno.org>. Los firmantes: Clodomiro Almeyda, Sergio Bitar, Renán Fuentealba, Rafael A. Gumucio, Carmen Lazo, Bernardo Leighton, Hugo Miranda, Carlos Morales, Aniceto Rodríguez, Anselmo Sule.

¹⁹⁹ Gazmuri, *op. cit.*, 890; Ortega Frei, *op. cit.*, 65-66.

“Tú sigues pensando que solo un entendimiento y acción conjunta con las fuerzas de izquierda –entre las que no haces distinguos-, nos permitiría construir esa tarea (la de una “solución democrática, humanista y comunitaria” para Aylwin). Crees que un proceso de esa especie podría ser realizado bajo la “conducción DC” y recuerdas que fue así “como se reconstruyó la democracia en Italia y Francia”.

Aylwin recordaba a Valdés los sentimientos anticomunistas existentes en Chile y las culpas de la UP en lo sucedido para demostrar la inviabilidad de tal solución. Manifestándose a estas alturas ya duramente crítico al calificar al régimen “de ultraderecha en lo económico y de totalitarismo aberrante en lo político”, de todos modos, consideraba necesario que toda solución democrática pasara por acuerdos con las Fuerzas Armadas y excluyera a fuerzas marxistas²⁰⁰. En línea con tal convencimiento, Patricio Aylwin y Andrés Zaldívar se refirieron en duros términos a la actitud de sus camaradas que participaron en el encuentro, acusando a Fuentealba de violar la disciplina partidaria. La noción más amplia de este concepto dentro de la cultura democratacristiana permitió a Fuentealba responder desconociendo la autoridad de Zaldívar y reafirmando su actitud a partir de los postulados ideológicos del partido²⁰¹.

Mientras tanto, a mediados de agosto de 1975 en EE.UU., el FBI recibió la denuncia de Gabriel Valdés y Radomiro Tomic sobre un posible atentado contra ellos por parte de los agentes enviados por el régimen chileno, entregando los nombres de posibles ejecutores, ya involucrados en el asesinato del general René Schneider en 1970. Gabriel Valdés habría sido advertido sobre la posibilidad del atentado por “Orlando Sáenz, empresario chileno cercano al régimen quien aseguró que sus fuentes eran confiables”. El FBI tomó la advertencia en serio y en conjunto con el servicio de seguridad de las Naciones Unidas organizó el seguimiento de sospechosos y la protección de Valdés y Tomic²⁰². Como ya mencionamos, el 6 de octubre de ese año, en Roma, elementos del neofascismo italiano relacionados con la DINA, atentaron contra la vida del ex-vicepresidente de Chile Bernardo Leighton y de su esposa.

A principios de septiembre de 1976 se realizó en Nueva York una reunión de figuras claves del MAPU y la Izquierda Cristiana con representantes del ala izquierda de la DC. Esta última estuvo representada

²⁰⁰ AHGV, Carta de Patricio Aylwin a Gabriel Valdés, 6 de mayo de 1975, código: gvs_0558; ver también AHGV, Carta de Gabriel Valdés a Patricio Aylwin, 4 de febrero de 1975, código: gvs_0553.

²⁰¹ González Camus, *op. cit.*, 251.

²⁰² CDP, FBI to SAC, Threat to assassinate Gabriel Valdez chief of United Nations Development and former Foreign Minister of Chile, August 13, 1975; CDP, FBI, Threat to assassinate Gabriel Valdez chief of United Nations Development and former Foreign Minister of Chile, December 2, 1975.

por Claudio Huepe, Hernán Fuentealba y Esteban Tomic. Los participantes destacaron su origen cristiano común y discutieron el papel que debían desempeñar los “cristianos progresistas” en el retorno de Chile a la democracia. Los participantes coincidieron en la valoración de la democracia y en la necesidad de que el proyecto que sacase a Chile de la dictadura se apoyase en una mayoría firme que se lograría a través del entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. Los materiales del encuentro son publicados en extenso en la revista *Chile-América*²⁰³.

En las mismas fechas, Patricio Aylwin, entrevistado por el Informe ODCA (Organización Democratacristiana de América, de la que en ese momento era Vicepresidente) afirmó que “el retorno a la democracia es la tarea conjunta de todos los sectores verdaderamente democráticos de Chile y de las propias Fuerzas Armadas. La Democracia Cristiana, naturalmente, no rehuirá su aporte a esa tarea”²⁰⁴. La diferencia en el enfoque con el grupo de Huepe y Fuentealba era notoria.

²⁰³ “La reunión en Nueva York”, Dossier, en *Chile-América*, n°25-26-27, noviembre de 1976-enero de 1977, 45-136.

²⁰⁴ “Entrevista a Patricio Aylwin”, en *Chile-América*, n°25-26-27, noviembre de 1976-enero de 1977, 189-190.

Capítulo III

A la oposición, 1977-80

El problema de las alianzas

A partir del giro a la oposición, empezaron a darse los primeros prudentes intentos de apertura hacia sectores de la izquierda. La plataforma de Zaldívar marcó un cambio relativo, al indicar como una necesidad la búsqueda de consensos mínimos, pero manteniendo la negativa a los contactos con fuerzas marxistas y la oposición a las alianzas frentistas. Por otra parte, la DC se abrió paulatinamente a que las izquierdas pudiesen evolucionar, acercándose a posiciones socialdemócratas y tomando distancia de los comunistas y del MIR (y la historia del socialismo chileno parecía dar buenas razones para pensar en esta eventualidad). Ya en julio de 1975 Frei había escrito a Fernando Castillo Velasco, a quien esperaba en Chile para agosto de ese año, expresando la voluntad de conversar con él sobre la situación chilena y la posibilidad de una recuperación democrática: “El segundo problema es el que verdaderamente importa: cómo lograr este camino y cómo ponerlo en práctica, y ahí, como Ud. dice, viene el problema de las alianzas. Es sobre eso que quiero hablarle cuando Ud. venga”. Frei se demostraba abierto a superar los odios y a olvidar la campaña contra él de personeros de la UP: “no tengo ni resentimientos personales ni prejuicios contra personas ni contra ideas”²⁰⁵.

Pocos meses después, en una carta al ex-presidente colombiano Carlos Lleras Restrepo, el 4 noviembre de 1975, Frei auspiciaba un encuentro con sectores radicales y elementos de la derecha independientes. Si bien consideraba difícil abrirse a una alianza con la izquierda, consideraba la posibilidad de establecer puentes con “elementos socialistas o de la ex-UP” que se mostrasen dispuestos a retratar los errores del pasado, pero lamentaba que “desgraciadamente lo que hace falta es un gran Partido Socialista, auténticamente democrático, dirigido por personas en el que el país confíe. Ese es nuestro gran problema”²⁰⁶. En 1977, el documento de respaldo a la candidatura de Zaldívar a la presidencia hizo explícitamente referencia a la posibilidad que sectores de izquierda pudieran romper con el “pasado dogmatismo de las ortodoxias”²⁰⁷. A fines de septiembre y primeros días de octubre, Zaldívar realizó un viaje por América Latina y Europa. Entre sus interlocutores estuvieron tanto demócratacristianos como algunos

²⁰⁵ AFM, *Carta de Eduardo Frei a Fernando Castillo Velasco, 9 de julio de 1975*.

²⁰⁶ Citado por Gazmuri, *op. cit.*, 891-892.

²⁰⁷ Ortega Frei, *op. cit.*, 67.

socialdemócratas²⁰⁸. El 6 de octubre de 1977, el PDC emitió el documento *Una patria para todos*²⁰⁹, que, al plantear un movimiento nacional de restauración democrática, abría una ventana al diálogo que suscitaba la valoración positiva de la izquierda exiliada²¹⁰.

El 28 de abril de 1978 el PDC sacó una declaración pública. En fechas anteriores, el régimen militar había incorporado ministros civiles al gabinete presentándolo como el inicio del proceso de democratización. La Democracia Cristiana rechazó este anuncio de los militares, interpretando los cambios como la incorporación al poder político de los detentores del poder económico. El PDC planteó entonces una serie de medidas que iban desde un calendario claro de los cambios, pasando por la derogación de una serie de disposiciones que anulaban las libertades individuales y sindicales, hasta la idea de una Asamblea Constituyente para elaborar una nueva Constitución. Si bien el documento suponía un proceso de transición pactada y ordenada, no mencionaba partidos políticos como herederos del régimen. La forma en que se encontraban formuladas las propuestas que, según los autores del documento, harían efectivo un proceso de democratización, lo hacía rotundamente inaceptable para los militares y partidarios civiles del régimen, ni siquiera como punto de partida de una negociación²¹¹. De todos modos, la apertura de la directiva a la colaboración con otros sectores evitaba definirse en términos de alianzas políticas partidistas. Las diferencias seguían. Uno de los temas centrales del debate fue la posibilidad de una alianza entre la DC y los partidos de la ex UP.

En julio de 1979, celebrando en Caracas los 22 años del PDC, Renán Fuentealba, fue más abierto en cuanto a la posibilidad de colaboración con los partidos de izquierda, aunque tampoco los nombraba explícitamente: “Las circunstancias históricas pueden colocar a la DC en una situación de liderazgo y como elemento aglutinador. Si llega este momento, asuma su papel, pero sin soberbia, dispuesta a compartirlo generosamente, renunciando a situaciones de privilegio”²¹². En el acto participaron los chilenos exiliados, tanto los de la DC como de los partidos de izquierda, destinatarios de esta parte del discurso. La importancia que el gobierno socialcristiano de Venezuela atribuyó a este evento se expresó en la presencia del presidente del Congreso Nacional venezolano, Godofredo González.

Por otra parte, en la etapa 1978-1979, el grupo dirigente del PDC, descartando toda perspectiva de “frente antifascista”, se abrió

²⁰⁸ “La Democracia Cristiana propone iniciar un movimiento nacional de restauración democrática”, en *Chile-América*, n° 35-36, septiembre-octubre de 1977, 75.

²⁰⁹ Reproducido en *Chile-América*, n° 35-36, septiembre-octubre de 1977, 75-79.

²¹⁰ Ortega Frei, *op. cit.*, 70-71.

²¹¹ *Chile-América*, n° 41-42, abril-mayo de 1978, 158.

²¹² Renán Fuentealba, “En el 22 aniversario del Partido Demócrata Cristiano”, en *Chile-América*, n° 56-57, agosto-octubre de 1979, 109-113.

progresivamente a acuerdos entre partidos en función de acciones comunes y de apoyo a la movilización social, pero exigiendo – en un documento redactado por la Comisión política del partido – que éstos debiesen ser autorizados por la Directiva, y “llevarse a cabo en Chile, por los representantes oficialmente designados”²¹³. Era una pequeña apertura y al mismo tiempo, una desautorización a las iniciativas que otros estaban gestionando, *motu proprio*, en el exilio. Y justamente de esto, entre otras cosas, parecía quejarse Valdés en una carta a Zaldívar en marzo de 1980, relacionada con la cooperación que el primero tenía con el Instituto para el nuevo Chile de Rotterdam, dirigido por Jorge Arrate, y en el cual se desempeñaba Otto Boye:

“A mi regreso de un viaje de un mes por Europa, leo tu carta del 28 de enero. Desde luego te expreso mi extrañeza y no puedo acceder a tu pedido de comprensión. En treinta y tantos años de militancia en el partido, al cual siempre serví con disciplina y devoción, nunca recibí de la autoridad del Partido, ni siquiera del Presidente de la Republica cuando fui ministro, una carta así. Mucho menos la suponía en las circunstancias en que viven el país y el Partido. Nunca he pensado ni manifestado interés en organizar un proyecto en combinación o a través del Instituto Chile de Rotterdam (sic). Puedes estar tranquilo, en lo que a mí respecta, en cuanto a los recursos del Partido sobre los cuales se me ha pedido opinión en Holanda, y siempre he apoyado, pues los considero todos escasos y necesarios. Nunca me ha interesado tampoco saber cómo, quién y para qué se gastan, a pesar de que, sin obtener respuesta e información alguna, pregunté a ti y a los demás amigos de la Directiva cuál era la materia del proyecto de Los 24 con el solo objeto de no interferir en relación con el propósito que he tenido de organizar un centro de estudios. No ando detrás de recursos que puedan afectar a los del Partido, ni en gestiones políticas en Rotterdam, ni en Chile, ni en ninguna parte, tampoco me interesa formar grupos. Lo que sí trato de organizar es lo que haré en Santiago y para ello creo tener toda la libertad moral, intelectual y académica para conversar y convenir mis posibles trabajos dentro del margen que el régimen y las circunstancias permitan. Para las tareas del Partido estaré siempre listo, como lo he estado toda mi vida, no en grupos sino en su corazón. Pero para organizar mi vida y mis trabajos, mantendré mis criterios y derechos. Me habían dicho que me escribirías una carta pidiéndome no ir a Holanda. Estimé la noticia tan absurda que no la creí. Aceptar áreas

²¹³ Comisión Política PDC, *Acuerdos propuestos por la Comisión Política*, 27 de junio de 1979. Citado por Ortega Frei, *op. cit.*, 73-76.

exclusivas, territorios vedados, monopolios y prohibiciones injustificadas me parece inconcebible”²¹⁴.

Otra misiva de este mismo período, escrita por Fuentealba y dirigida a Valdés, hacía referencia al asunto:

“Recibí hace un par de días copia de la carta que envió Otto Boye a Zaldívar sobre nuestra participación en el Instituto Nuevo Chile. Me parece muy buena, seria e irrefutable. Se la mostré a Jaime Castillo, quien pasó por acá de vuelta a Chile, después de una reunión de ODCA en Nicaragua. Me dijo que no tenía conocimiento alguno de lo obrado por Zaldívar y que jamás se había hablado de esto en la Directiva del Partido. Como suponíamos, el chico ha corrido con colores propios, pero lo grave es que compromete su firma en peticiones ajenas a su competencia”²¹⁵.

Valdés respondió compartiendo la “estimación acerca de la carta de Otto Boye” que encontraba “muy buena”, y de la “actitud de Andrés” que, según el ex-canciller, ya tenía “otros precedentes”²¹⁶. Más allá de la dificultad de reconstruir los términos de la disputa, detrás se puede vislumbrar una competencia por el liderazgo y los recursos, la preocupación de Zaldívar por mantener la disciplina y el control de las relaciones internacionales del partido.

La solidaridad del mundo político europeo

Más allá de las diferencias, el PDC en esta fase restableció sus redes internacionales convirtiéndose en un interlocutor central para muchos sectores del mundo político europeo. En la medida en que las acciones opositoras de los demócratacristianos en Chile adquirían una mayor notoriedad, junto con las medidas represivas del régimen en contra de ellos, se hacían manifiestos los gestos solidarios de los gobiernos del viejo continente. En enero de 1978, 12 militantes del PDC (entre ellos Andrés Aylwin y Belisario Velasco) fueron detenidos y relegados a zonas lejanas e inhóspitas de Norte de Chile, a 4 mil metros de altura. El embajador estadounidense informó de la visita del encargado de negocios danés, en calidad de líder de la Comunidad Europea, quien le había expresado la preocupación de sus colegas de que “tan conocidos políticos antimarxistas fueron objeto de tal represión” y anunció la posibilidad del retiro del

²¹⁴ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Andrés Zaldívar, 19 de marzo de 1980*, código: gvs_1095.

²¹⁵ AHGV, *Correspondencia de Renán Fuentealba a Gabriel Valdés, 22 de septiembre de 1980*, código: gvs_1109.

²¹⁶ AHGV, *Correspondencia de Gabriel Valdés a Renán Fuentealba, 1 de mayo de 1980*, código: gvs_1109.

embajador de la Comunidad Europea²¹⁷. Las embajadas europeas comenzaron a recibir formalmente a los líderes democratacristianos en Santiago. En julio de 1978 el encargado de negocios de Bélgica organizó una cena para el cardenal Silva, Frei, Andrés Zaldívar y Juan Hamilton. En la actividad participaron embajadores europeos y el norteamericano, informando más tarde a sus países de las percepciones democratacristianas de la situación chilena²¹⁸.

Es muy probable que la recuperada relación con los correligionarios democratacristianos constituyese un factor importante en permitir esta reacreditación en el exterior del PDC. Ya vimos cómo la relación con la DC italiana mejoró sustancialmente después de 1975. Es significativo que, a mediados de 1978, el ya mencionado Amintore Fanfani, quien había sido muy crítico a la posición de Frei en 1973, organizara un almuerzo para el ex-mandatario en el que invitó a un grupo restringido de personalidades del mundo de la política local. Entre ellas estaba el comunista Franco Calamandrei, vicepresidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, que informó a los dirigentes de su partido (y a Luis Guastavino, representante del PC chileno en Italia, que no estaba a conocimiento del asunto): “En el contexto del activismo ecuménico y de las aspiraciones de Fanfani, el fin era evidentemente el de empezar una reacreditación democrática de Frei, en función de su relanzamiento en la perspectiva de un retorno de Chile a la democracia”²¹⁹.

En 1977, durante su viaje a Europa, el mismo Frei tuvo manera de gestionar sus contactos con los DC holandeses²²⁰. Por su parte, la CDU

²¹⁷ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, OP162038Z JAN78, Subject: Updated on banished Chilean Christian Democrats.

²¹⁸ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O42214Z JUL78, Warning Notice, Subject: Manuel Contreras reported to have proposed survival strategy to Pinochet.

²¹⁹ Fondazione Istituto Gramsci, Archivio PCI, *Franco Calamandrei a Giancarlo Pajetta, Sergio Segre e Ufficio Segreteria*, 19 de mayo de 1978, 3º bimestre, Estero, MF 330, 1886-1887.

²²⁰ A su retorno, escribió al vicepresidente de la DC europea, Norbert Schmelzer, para que recibiera a Zaldívar y Hamilton. Sobre el viaje ver Gazmuri, *op. cit.*, 903. Ver también, AFM, *Carta de Eduardo Frei a Wilhelm Klaus Norbert "Norbert" Schmelzer*, 14 septiembre 1977. Poco antes pidió a TLM Thurlings que recibiera a Rafael Moreno (con ambos había conversado en Bruselas): AFM, *Carta de Eduardo Frei a TLM Thurlings*, 29 agosto de 1977. A principios de 1979 Tomás Reyes participó en la celebración del centenario de uno de los dos partidos democratacristianos protestantes de Holanda (“Antirevolutionary Party”) donde llevó la visión de la DC chilena acerca de los destinos de América Latina. Allí planteó el concepto del desarrollo integral que se mide por medio de la satisfacción de las necesidades básicas de la población en alimentación, vivienda, salud, educación y trabajo, contraponiendo este concepto a la línea promovida por los “Chicago Boys”. Planteó también la vinculación del concepto del desarrollo “ajustado al modelo y cultura propios del medio ambiente donde se aplica”, así como al respeto de los derechos y libertades de las personas y la distribución equitativa del ingreso. Defendió la integración regional, pero a la vez planteó la aceptación “de capitales y tecnología extranjera”. Llamó a “ajustar el comercio mundial, los precios de materias primas los términos de intercambio”. Al mismo tiempo, defendió las PYMES, cooperativas y empresas propiedad de trabajadores y pidió control sobre las transnacionales.

alemana acompañó a los dirigentes chilenos en esta gira, intensificando sus iniciativas políticas contra la represión. La visión de una DC unificada y opositora agradaba a sus contrapartes europeas. Las diferencias persistentes entre quienes promovían una alianza con la izquierda y quienes no aceptaban tal cosa, pertenecían al campo de la discusión interna y no generaban mayores dificultades a sus compañeros europeos, quienes incluso más bien coincidían con la postura de cautela frente a alianzas explícitas con la UP²²¹. Pese a esto, el nuevo escenario sí generó ciertas tensiones con la CSU bávara e, incluso, dentro de la KAS, en la medida en que existían posiciones favorables al régimen y críticas al PDC. Por otra parte, Frei se mostraba muy crítico de la escasa capacidad de las DC europeas (en particular de los italianos que mantenían la guía de la UMD) de generar políticas efectivas en el contexto latinoamericano y este tema dominará su correspondencia con líderes italianos en esta época.

Si la opción de una convergencia con la izquierda marxista-leninista era descartada por el grupo dirigente del PDC, ya Frei vislumbraba la posibilidad de establecer acuerdos más amplios con una izquierda socialdemócrata que, sin embargo, por aquel entonces no tenía muchos adeptos chilenos. La dimensión internacional, como veremos, iba a constituir una pieza importante para revertir esta situación. La transición española, en particular, dio algunas orientaciones importantes, lo que se tradujo en buenas relaciones con el mundo político peninsular. Lo significativo es que, cuando aún se oponían a acuerdos con la izquierda chilena, Frei y sus camaradas se abrieron, ya desde mediados de los setenta, al diálogo con la socialdemocracia europea, y alemana en especial, sobre la base de la necesidad de impulsar la creación de un socialismo renovado para Chile; años antes de que este proceso lograra efectivamente implementarse. Orientados inicialmente por el afán de la apertura de diálogo con el Partido Radical, miembro chileno de la IS, en pro de la construcción de una alianza centrista en Chile, estos vínculos llevaron a un diálogo fructífero que acompañó la evolución de la política de alianzas del partido en los años siguientes.

Al mismo tiempo, el atentado en Washington el 21 de septiembre de 1976 que costó la vida al ex-canciller del gobierno de la Unidad Popular y ex-Embajador en Estados Unidos, Orlando Letelier y su colaboradora norteamericana, Ronni Moffitt, marcó un cambio rotundo en las relaciones entre Washington y el régimen chileno. Pocas semanas después, triunfó en las elecciones norteamericanas el candidato demócrata Jimmy Carter con la

Es notorio cómo en la medida en que el régimen se consolidaba y mostraba al mundo occidental los éxitos de su modelo económico, el debate y la crítica DC al régimen se trasladase al campo de la economía, contraponiéndose al modelo de la dictadura, uno con fuerte sesgo social. *Chile-América*, n°54-55, junio-julio de 1979, 64-66.

²²¹ Textos de Tomás Reyes y Andrés Zaldívar presentados al Plenario de la DC en enero de 1977. Reproducido en *Chile-América*, n°28-29-30, febrero-abril de 1977, 179-203.

bandera de los DD.HH. en su programa presidencial, la cual se afirmaba en las investigaciones que el Partido Demócrata había incentivado en el Senado para dilucidar la acción encubierta auspiciada por la administración republicana a favor del golpe chileno.

Las dificultades con la CSU y la KAS

En la medida en que la DC chilena pasaba a la oposición y las heridas en su interior se cerraban, la CDU alemana se encontraba frente a una disyuntiva. Los actos de crítica al régimen militar por parte de los dirigentes chilenos, así como la respuesta represiva que afectaba a los democratacristianos, obligaban a los alemanes a mostrarse más activos. Esto implicaba ir más allá de la estrategia de supervivencia diseñada por la Fundación Adenauer, para adoptar públicamente iniciativas de apoyo al partido hermano y de crítica al régimen militar. Dirigentes políticos, juveniles y sindicales de la CDU viajaron a Chile para plantear su postura en el tema de los derechos humanos. Su origen en la CDU les permitía llegar y ser escuchados por las figuras más altas del régimen. El ya mencionado presidente de la Fundación, Bruno Heck, protestó en 1976 ante Pinochet por el cierre de la revista DC *Política y Espíritu* financiada por la misma KAS. Unos meses antes, el dirigente juvenil CDU Matthias Wissmann advirtió contra los planes del régimen de prohibir al PDC, planteando que esto solo fortalecería a los comunistas, que, a diferencia de los DC, sabían trabajar en la clandestinidad. Los dirigentes sindicales de la CDU se reunieron con los gremios afines y abogaron por las libertades sindicales. Desde Bonn, el mismo líder de la CDU, Helmut Kohl, mandó, en agosto de 1976, un telegrama de protesta a Pinochet a raíz de la expulsión del país de Jaime Castillo Velasco²²². En septiembre de 1977, Kohl escribió una carta al dictador chileno, lamentando los atropellos a los derechos humanos y protestando contra a la prohibición del PDC²²³. En los años siguientes el futuro canciller y su partido levantaron la voz reiteradamente para protestar contra al plebiscito de 1980 y contra la expulsión de Andrés Zaldívar.

Sin embargo, en el mundo democratacristiano alemán no faltaron sectores que mostraron cierta incomodidad frente a ese giro opositor del PDC, no solo negándose a adoptar una posición de crítica abierta hacia el régimen militar chileno, sino que dándole a este último abiertas señales de simpatía y solidaridad. Era el caso, en particular, de la CSU (Christlich-Soziale Union), el tradicional aliado bávaro de la CDU. Desde el establecimiento de la República Federal, en 1949, los dos partidos habían funcionado en base a una división del trabajo por esferas geográfico-religiosas. Mientras la CDU se articulaba a lo largo del territorio nacional,

²²² Fernández Baeza, *op. cit.*, 51.

²²³ AFM, *Carta de Helmut Kohl al general Augusto Pinochet*, 20 de septiembre de 1977.

excepto Bavaria, reuniendo en sus filas a católicos y a protestantes, la CSU era un partido explícitamente católico, socialmente más conservador que su hermano, y se concentraba en el contexto regional bávaro. En el Bundestag los diputados de los dos partidos se sentaban juntos en la misma fracción parlamentaria. Sin embargo, justo en estos años se manifestaba la existencia de fuertes tensiones entre ambos, las cuales acompañaban la competencia por el liderazgo entre Kohl (nuevo líder de la CDU, considerado más progresista) y el histórico jefe de la CSU, el ultraconservador Franz Josef Strauss. Una rivalidad que, después de la derrota de Kohl en las elecciones de octubre 1976, casi llevó a una ruptura histórica, llevando a la CSU a amenazar con constituirse en un grupo parlamentario autónomo y buscar difundirse en otros estados fuera de Bavaria. Es probable que estas tensiones hayan pesado en la política seguida por los dos partidos hacia Chile²²⁴. En un gesto polémico, Strauss hizo llegar su apoyo abierto a la dictadura chilena²²⁵. Los políticos alemanes habían discutido sobre la oportunidad de asistir a las celebraciones del 125° aniversario de la inmigración alemana en Chile, a fines de 1977. Strauss quiso participar. Se encontró con Pinochet y tuvo palabras de aprecio para su gobierno²²⁶.

Otra vez, en Alemania, se abrió una disputa. Socialdemócratas y liberales protestaron. La CDU defendió a Strauss diciendo que había pedido la reintroducción de la democracia²²⁷. En señal de apoyo al régimen de Pinochet, la Fundación Hanns Seidel, vinculada a la CSU, ofreció un programa de capacitación para los dirigentes sindicales. El gerente de la Fundación, Siegfried Lengel, llegó a Chile con carta de presentación de Strauss y el 15 de noviembre de 1978 fue recibido personalmente por Pinochet²²⁸. Sin embargo, también dentro de la CDU existían algunas reservas. Un tema importante eran los cuantiosos recursos de la cooperación alemana para el desarrollo. Mientras Frei y la DC chilena solicitaban que fuese canalizada a través de la Iglesia Católica, los encargados del área de la CDU preferían canales estatales. Es interesante a este propósito señalar las impresiones de la embajada chilena en Bonn respecto de la postura de la CDU-CSU hacia Chile:

²²⁴ Julio Sierra, “La Democracia Cristiana alemana, dividida sobre la situación chilena”, en *El País*, 9 de diciembre de 1977.

http://elpais.com/diario/1977/12/09/internacional/250470004_850215.html

²²⁵ Ver también Ferandois, *Mundo y fin de mundo...*, 430.

²²⁶ Hofmeister, *op. cit.*, 38.

²²⁷ *Idem*.

²²⁸ *Chile-América*, n°48-49, noviembre-diciembre de 1978, 5. Ver *El Mercurio*, 15 noviembre de 1978 y 16 noviembre de 1978. La Fundación Hanns Seidel, fundada en 1967 y asociada a la CSU, trabajó posteriormente con los centros de estudios de la derecha. Pinto-Duschinsky destaca que financió el Centro de Estudios Públicos (CEP) y el Centro de Formación Cívica (CFC) durante la transición.

“Por su posición política interna, la Unión CDU/CSU mantiene una actitud hacia nuestro Gobierno que puede manifestarse de moderadamente cordial. Esta actitud no puede ser más expresiva debido a la intensa agresión de que fue objeto nuestro país después del pronunciamiento militar y que se mantiene hasta ahora, pero en forma más atenuada. Si así fuera, seguramente la (CDU) sería calificada de fascista, siendo fácil blanco de los contrarios de nuestro Gobierno, y haciendo peligrar sus posibilidades para las próximas elecciones parlamentarias. Existe, además, otro hecho como es el de que la CDU forma parte del movimiento internacional Demócrata Cristiano y su actitud se encuentra condicionada por este hecho que no puede relativizarse. Sin embargo, puede afirmarse que, en general, es entre los miembros de este Partido donde nuestros esfuerzos, problemas e inquietudes encuentran mayor eco y comprensión”²²⁹.

Por otra parte, llama la atención que esta observación corresponda al mes de agosto de 1976, cuando la DC chilena ya se encontraba en oposición abierta al régimen militar, y que esta postura de la DC chilena ni siquiera se mencione entre los factores que influyeron en la postura de CDU en el tema de Chile. Para la embajada chilena la postura de CDU hacia Chile estaba determinada, por un lado, por su alianza con la conservadora CSU de Baviera (partidaria abierta del régimen de Pinochet) y, por otro, por la opinión pública generalizada en Europa (que identificaba al régimen chileno con fascismo) que incluía al movimiento internacional demócratacristiano. Otro punto de crisis se generaba a propósito de la misma KAS, a través de la cual se canalizaba el apoyo al PDC chileno. Según Hormazábal, el apoyo de la KAS bajó en 1976 a raíz de la actitud del representante en Chile que no compartía la postura opositora del PDC chileno: “Los alemanes siguieron manteniendo el apoyo para formación, pero mucho más reducido, porque el representante de la fundación Adenauer se hizo partidario de la junta y el presidente era partidario de Pinochet, ellos restringieron notablemente el aporte”²³⁰.

Willy Otten, responsable de la Fundación, causó una dura polémica cuando en 1980 publicó un artículo crítico del PDC y favorable al plebiscito de ese año, lo que condujo a duras protestas de Frei y al alejamiento de Otten de la Fundación²³¹. Los becarios de la KAS de hecho encontraron un medio mucho más receptivo a su interpretación de la realidad chilena entre los nuevos dirigentes de la CDU, en primer lugar, en la persona de Helmut Kohl. Justamente, a partir de la relación que se estableció con los DC chilenos en Alemania, y por impulso de ellos, Kohl tomó la iniciativa de

²²⁹ AMRE, *De Encargado de Negocios, Ronald Geiger a MRE*, 19 de agosto de 1976, Oficio confidencial. Citado en Fermandois, “La consternación del país amigo...”, 44-45.

²³⁰ Entrevista con Ricardo Hormazábal, Santiago, junio 2014.

²³¹ AFM, *Carta de Eduardo Frei a Bruno Heck*, 7 de octubre de 1980.

enviar el mencionado telegrama de protesta a Pinochet en agosto de 1976²³². Según Hormazábal, ya en 1975, durante la visita a Alemania del entonces presidente del PDC Patricio Aylwin, los becarios le solicitaron reorientar la relación con los pares alemanes desde la KAS hacia el departamento internacional de la CDU. Pese a estas tensiones, la CDU apoyaba una línea de salida consensuada entre los militares y el PDC, así como la idea de la inconveniencia de los vínculos del PDC con el PCCh.

El “modelo” español

El 6 de octubre de 1977, el documento partidista *Una patria para todos* se refería, de paso, al “proceso de restauración democrática (que) sacude hoy a toda América Latina y (que) se identifica con las experiencias de países europeos muy ligados a los nuestros”²³³. En esos años, la geografía política europea se veía revolucionada por el fin de las últimas dictaduras existentes en la parte occidental del viejo continente. En Grecia y Portugal, el colapso del régimen de los coroneles y del Estado Novo habían sido el producto de dramáticas crisis militares (la aventura de Chipre, en el caso griego, y los conflictos coloniales africanos, en el caso portugués) que socavaron las bases del autoritarismo y abrieron el paso a procesos de transición democráticas que no estuvieron libres de graves tensiones. En cambio, en España, después de la muerte de Franco, se produjo un retorno relativamente pacífico y consensuado a la democracia a través de la colaboración entre sectores del franquismo y de la oposición. El año 1977 fue clave. El 15 de junio tuvieron lugar las primeras elecciones democráticas y empezó el proceso de redacción de una nueva constitución democrática. En octubre se firmaron los pactos de la Moncloa con el fin de establecer lineamientos consensuados para un programa de reforma económica y un programa jurídico y político.

Las modalidades de este proceso captaron de manera especial la atención de la Democracia Cristiana chilena. En julio de ese mismo año Eduardo Frei, quien en un viaje a Europa había tenido la oportunidad de reunirse con el rey Juan Carlos, a su retorno a Chile, en una carta enviada al monarca para agradecerle su acogida, insistió en la “inmensa importancia que tiene para América Latina y para Chile lo que está ocurriendo en España”, cuya transición Frei consideraba un ejemplo y una lección útil para el país y el resto del continente²³⁴. En octubre de 1977 Gabriel Valdés escribió a Marcelino Oreja, ministro de asuntos exteriores en el gobierno de

²³² Cuando envió una carta al dictador para protestar contra la represión, Kohl pidió el respaldo a los parlamentarios de la Unión para su iniciativa. Sin embargo, los CSU se opusieron, con el pretexto de que la carta sería ineficaz en su fin de apoyar a Frei y la DC chilena.

²³³ Reproducido en *Chile-América*, n°35-36, septiembre-octubre de 1977, 75-79.

²³⁴ AFM, *Eduardo Frei a Juan Carlos I*, 8 de julio de 1977.

Adolfo Suárez, con el cual había podido conversar en Nueva York durante la asamblea de la ONU:

“Quisiera referirme al rol decisivo que España ha comenzado a jugar en un nuevo tipo de asociación con la América Latina, que necesita vitalmente a España no solo en el campo comercial, tecnológico y cultural, sino en el político”²³⁵.

En lo político esto implicaba “la acción de España como ejemplo, apoyo e irradiación en la reconstrucción y el afianzamiento democrático de los países latinoamericanos”²³⁶. En la conversación en Nueva York Valdés habría insistido en la necesidad y urgencia de pensar en España alguna institución que “sea el lugar, donde los españoles y los iberoamericanos, en común, puedan intercambiar sus experiencias, precisar las ideas y formular las proposiciones que hagan posible la vigencia democrática y el desarrollo económico de tantas naciones de nuestra región”²³⁷.

Si bien en los años anteriores algunos sectores demócratacristianos habían jugado un cierto papel en impulsar una apertura desde adentro del régimen, en España no se había logrado consolidar un importante partido DC. No obstante, la Unión de Centro Democrático (UCD), liderada por el presidente del gobierno, Adolfo Suárez, se convirtió en el actor político principal de la transición española. Una federación de grupos heterogéneos (que incluía desde amplios sectores del franquismo hasta elementos socialdemócratas) aglutinaba en su seno un sector demócratacristiano que mantenía relaciones con los chilenos desde hacía tiempo. Durante su existencia estableció una relación privilegiada con el PDC y fue muy activa sobre el tema chileno. Dirigentes de la UCD viajaron a Chile. Se organizaron seminarios sobre Chile en España²³⁸. Zaldívar con Hamilton viajaron a España invitados por la UCD y establecieron contactos con el mismo Suárez²³⁹. Frei participó en 1978 en el I congreso de la UCD²⁴⁰.

La UCD, coalición heterogénea de tradición partidista débil en que destacaba la figura del líder, pronto se disolverá. Su ayuda no asumió los caracteres orgánicos de la que venía de otras partes y fue sobre todo moral. La lección de la transición española sin embargo fue aún más importante. El papel personal de Suárez fue relevante, como destaca Grugel:

²³⁵ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Marcelino Oreja*, 24 de octubre de 1977, código: gvs_0949.

²³⁶ *Idem*.

²³⁷ *Idem*.

²³⁸ Opazo Romero, *op. cit.*, 217-223.

²³⁹ “Suárez recibe al presidente de la DC chilena”, en *El País*, 21 de junio de 1978. (http://elpais.com/diario/1978/06/21/espana/267228013_850215.html).

²⁴⁰ Gazmuri, *op. cit.*, 911.

“Suárez vino a representar en el exterior la transición española a la democracia, y su peso personal en América Latina fue considerable. Fue miembro fundador del Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales, una organización pluripartidista que observó, monitoreó y promovió los procesos de democratización en Corea, Filipinas y Chile”²⁴¹.

El número 2 de la revista *Hoy* (segunda semana de junio de 1977), órgano que siguió a *Ercilla* después de que el régimen se hizo con el control de esta última, apareció con la imagen de Adolfo Suárez sobre la sombra de Franco anunciando con grandes letras “el reestreno de la democracia” en España, es decir, la realización de las primeras elecciones libres después de más de cuarenta años. El análisis, a cargo de Jaime Moreno Laval, hablaba significativamente de una “vía española hacia la democracia”, destacando algunos de los cambios ocurridos en España que incluían una Iglesia Católica *aggiornata*, que había adoptado posiciones contrarias al régimen, así como la participación de una parte de la oficialidad en la (clandestina) Unión Militar Democrática. Pero el tema central era la importancia del centro político, el más probable ganador de las elecciones y “la alternativa para no dividir a España en dos campos hostiles y... homologarse a las demás fuerzas no marxistas que gobiernan en Europa Occidental”²⁴². La columna de Abraham Santibáñez rezaba “Suárez, el hombre clave”²⁴³. La UDC era caracterizada como una fuerza centrista unificada formada por “democratacristianos, socialdemócratas, independientes, a los que pertenece Suárez”²⁴⁴. También se mencionaban acusaciones de “Kerensky” que la derecha española le hacía a Suárez²⁴⁵. Para el lector chileno, estas acusaciones sonaban a las que el mismo régimen militar y sus partidarios utilizaban contra Frei en el país.

La lección española mostraba el camino de la colaboración con fuerzas del régimen, y con una izquierda reformada – el PSOE, con quien se creó una buena relación a partir de 1977²⁴⁶, como recuerda Zaldívar²⁴⁷ – que, a

²⁴¹ Jean Grugel, *External support for democratization in Latin America: European political parties and the southern cone*, EIAL (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe), vol. 4, n°2, julio-diciembre de 1993. http://www.tau.ac.il/eial/IV_2/grugel.htm (ver Fundación Frei).

²⁴² Jaime Moreno Laval, “España: el reestreno de la democracia”, en *Hoy*, n°2, 8 al 14 de junio 1977, 54-57.

²⁴³ Abraham Santibáñez, “Suárez el hombre clave”, en *Hoy*, n°2, 8 al 14 de junio de 1977, 58.

²⁴⁴ Moreno Laval, *op. cit.*, 56.

²⁴⁵ *Idem*.

²⁴⁶ Opazo Romero, *op. cit.*, 239-242.

²⁴⁷ En el número del 19 octubre 1978, el periódico español *ABC* señaló que Frei asistió al pleno de la Cámara, donde fue aplaudido por los diputados UCD. Los socialistas, sin aplaudir, se pusieron de pie. Los comunistas permanecieron sentados.

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1978/10/19/005.htm>

juicio del PDC, aún no existía en Chile²⁴⁸. El mencionado artículo de *Hoy* destacó la modernización del partido socialista que “por nada quiere revivir el Frente Popular entre socialistas y comunistas”, así como el liderazgo del joven Felipe González que esperaba una gran votación y la legalización del PC²⁴⁹. Para la dirigencia del PDC, Chile necesitaba un partido como el PSOE para “buscar una salida al actual régimen dictatorial del país”²⁵⁰. Felipe González vino por primera vez a Chile, en calidad de diputado recién electo, a principios de septiembre de 1977. En dicha ocasión vino para expresar su solidaridad con el encarcelado líder del partido socialista Erich Schnake y, como abogado, a solicitar que se le conmutase la pena por extrañamiento. La revista *Hoy* reportó su viaje y destacó la conmoción mediática que provocó. La interpretación fue la de la visita a Chile de un personaje político de relevancia mundial. De sus contactos partidistas, no obstante, no se habló más allá del saludo que le envió el Partido Socialista²⁵¹. Sin embargo, sí se mencionaron sus visitas al arzobispado de Santiago, a la Vicaría de Solidaridad y una serie de reuniones con familiares de detenidos desaparecidos y con “amigos personales”. *Hoy* relató su biografía en clave heroico-militante: origen popular, militancia temprana, encarcelamientos, clandestinidad. También sus viajes al extranjero y el resurgir del PSOE. Y la actualidad del líder en Madrid, en “un barrio de clase media”. En una entrevista a la revista, Felipe González calificó como inútil la política represiva del franquismo, relacionó la posibilidad de la transición con una movilización social madurada a través del tiempo, la evolución de las propias instituciones armadas, la disposición “generosa” de “uno de los sectores” a “superar el pasado sin ningún espíritu de venganza”. Al mismo tiempo, aceptó el planteamiento del entrevistador que lo situaba a él junto a Adolfo Suárez como los “políticos más influyentes de España”, si bien destacando que provenían de “escuelas diferentes”²⁵².

No solamente España y su transición fueron emblemáticas para Chile. También el caso chileno fue importante para la política española, convirtiéndose a veces en un pretexto de definiciones para las fuerzas políticas peninsulares. El 14 de octubre de 1978 *El País* publicó una entrevista a Eduardo Frei en la que ex-presidente planteó una diferencia explícita entre dictaduras latinoamericanas tradicionales y modernas; estas últimas caracterizadas por la “pretensión de inventar un sistema conceptual antidemocrático en su esencia”, caracterizándolas como “forma nueva fascistoide”. A la afirmación que “el continente aprecia un retorno a un

²⁴⁸ Sin embargo, cabe notar un aspecto que podía resultar más incómodo para los demócratacristianos chilenos, es decir la participación del PCE en el proceso.

²⁴⁹ Moreno Laval, *op. cit.*, 54-57.

²⁵⁰ *El País*, 24 de junio de 1980.

²⁵¹ “Las gestiones de Felipe”, en *Hoy*, 31 de agosto al 6 de septiembre de 1977, 11.

²⁵² Jaime Moreno Laval, “Felipe González. La visita de un socialista”, en *Hoy*, 7 al 13 de septiembre de 1977, 19-21.

esquema económico liberal, como resultado casi lógico de las malas experiencias socializantes”, el líder de la DC chilena respondió de forma muy dura, considerando que la apelación al esquema económico liberal, llevado al extremo, era “un disparate” que “no conduce a un verdadero desarrollo económico” y que estaba acentuando “la tragedia social de esta América Latina”. Por otra parte, destacó la importancia de la experiencia española para América Latina, en especial por su rechazo a la intransigencia y a la violencia, así como por la valoración de la democracia²⁵³, sin hacer referencia al espectro de las fuerzas políticas que protagonizaban la transición.

La UMDC y el diálogo con la socialdemocracia

Pese a las dificultades que la dictadura imponía a su libertad de movimiento, Frei desarrolló en estos años una intensa actividad internacional. Esto le proporcionaba un espacio para el compromiso político que le estaba vetado en su país y, al mismo tiempo, respondía a la convicción de que era preciso posicionarse en el entramado de redes transnacionales que pudiesen influir en la situación chilena, ayudando así al proyecto de recuperación democrática elaborado por el PDC. El ex-presidente colaboró en darle un nuevo impulso a la UMDC, insistiendo en la necesidad de relanzar la acción de esta organización en la región. Una tarea que consideraba urgente al percibir la importancia que asumían las redes políticas transnacionales en la política continental.

La misma correspondencia con los amigos italianos atestigua que el principal interés de Eduardo Frei era el fortalecimiento de la internacional demócratacristiana y su capacidad de contrarrestar la expansión y la propaganda comunista en el mundo. A este respecto, se mostraba muy crítico de la poca capacidad operativa demostrada hasta entonces. En este sentido, ya en una carta enviada en noviembre de 1975 a Angelo Bernassola, el ex-presidente hacía notar, a propósito del congreso del 28-29 de ese mes en el que no pudo participar (porque la situación en Chile era “cada día más difícil”), que: “he leído el proyecto de declaración o mensaje. Lo encuentro realmente muy débil, confuso y, en ningún caso, un documento de categoría para un congreso mundial [...] lo que la Democracia Cristiana requiere después de tantos años es algo más que dos días de reuniones para hacer un mensaje. Creo que esto requeriría un análisis más profundo y sin apresuramientos”²⁵⁴.

Pero fue en marzo de 1977 cuando Frei, escribiendo acerca de la invitación a participar en la reunión del Comité Ejecutivo (6-7 de mayo en

²⁵³ *Chile-América*, n°48-49, noviembre-diciembre de 1978, 48.

²⁵⁴ AFM, *Carta de Eduardo Frei a Angelo Bernassola*, 7 de noviembre de 1975. Estos conceptos fueron expresados también a Mariano Rumor en una carta de la misma fecha: AFM, *Carta de Eduardo Frei a Mariano Rumor*, 7 de noviembre de 1975.

Bruselas) dio un duro ataque a la acción de la UMDC y, entre líneas, al rol de la DC italiana: “No sé si esta reunión tenga por objeto entregar un documento. Con toda franqueza, mi querido Angelo, esto es lo menos importante. El mundo está abrumado de documentos. El problema es saber qué es lo que podemos hacer, cómo hacerlo; fijarnos una estrategia y una táctica bien definida, cosa que hoy no existe”²⁵⁵. En enero de 1978, sin la intermediación de Bernassola, Frei escribía directamente a Rumor a propósito de la reunión del Comité Político de la UMDC que tuvo lugar en Caracas²⁵⁶ y en la cual no pudo participar²⁵⁷. Frei destacaba: “Quiero aprovechar esta ocasión [...] para manifestarle una vez más mi convicción de que es necesario mejorar, agilizar y hacer más eficiente la organización de la Unión Mundial de la Democracia Cristiana en un mundo en que otras fuerzas ideológicas y políticas actúan con tanta eficacia para validar sus respectivas posiciones e influir en el curso de los acontecimientos mundiales”²⁵⁸. Frei agregaba, sobre el tema específico del encuentro, es decir, sobre la “Democracia en América Latina”, que:

“No basta luchar en contra de las dictaduras. Es necesario también señalarles a los pueblos una alternativa que sea capaz de desarrollar sus economías, realizar la justicia, incorporar al pueblo a la vida de cada Nación, y respetar la libertad y los derechos de cada persona [...] En América latina el extremismo violentista y revolucionario ha sido la causa y el origen de muchas de las dictaduras que oprimen a estos pueblos. Por eso el movimiento democratacristiano no puede contentarse con una posición tímida y negativa, sino que debe luchar por definir las ideas, construir las imágenes y las bases de un orden político, social y económico que responda a las exigencias de esta hora histórica [...] la Democracia Cristiana chilena es hoy más vigorosa que antes, está más unida que antes, y su posición es firme, clara y decidida, porque sabe que ella constituye una fuerza indispensable al porvenir de Chile”²⁵⁹.

²⁵⁵ AFM, *Carta de Eduardo Frei a Angelo Bernassola, 23 de marzo de 1977*. Bernassola contestaba compartiendo las observaciones del ex-presidente chileno y, agregando, que en Bruselas estaba contemplada también una reunión con la prensa internacional para presentar el Manifiesto Político de la UMDC: “Este es un documento que consideramos útil sobre todo para profundizar nuestra reflexión ideológica y reforzar las bases para la elaboración de la estrategia común a la que te has referido; y, según nuestro parecer, un punto de partida para profundizaciones y reflexiones que pueden y deben abrir nuevas perspectivas políticas para el movimiento mundial democratacristiano”. AFM, *Carta de Angelo Bernassola a Eduardo Frei, 12 de abril de 1977*.

²⁵⁶ Para la invitación al ex-presidente chileno véase AFM, *Cartas de Mariano Rumor a Eduardo Frei, 8 de agosto de 1977 y 31 de octubre de 1977*.

²⁵⁷ Como ya fue mencionado, Frei fue invitado incluso al congreso de la Unión Juvenil Mundial Democratacristiana en 1977, y tampoco en ese caso pudo asistir.

²⁵⁸ AFM, *Carta de Eduardo Frei a Mariano Rumor, 28 de enero de 1978*.

²⁵⁹ *Idem*.

Sin dar demasiado peso a las quejas y críticas hechas por Frei, Rumor contestaba, señalando con satisfacción, que “lo que me ha impresionado favorablemente es la consonancia entre europeos y latinoamericanos no solo a nivel de sentimiento sino en las evaluaciones políticas de fondo. ¡Este camino ha sido recorrido!”; y agregando “en nombre de todos reafirmo los sentimientos de nuestra sentida solidaridad, la garantía de nuestra voluntad de operar para ustedes y junto a ustedes sin tregua y sin reservas”²⁶⁰. Un problema de fondo que emergía en el análisis de Frei era la acción de “otras fuerzas ideológicas y políticas” que competían con la DC, demostrando mucha más eficacia. Entre ellas, Frei tenía especial interés crítico por la acción que iba desarrollando el socialismo europeo en América Latina. En se mismo periodo a Aristides Calvani, después de que asumiera como secretario general de la ODCA, le comentaba: “Estamos muy lejos de tener la eficiencia de cualquiera internacional, ya sea comunista y ahora también socialista. Con motivo de la Comisión Brandt he tenido ocasión de ver cómo funciona esa maquinaria. Nosotros estamos aún en el primer año de primaria, mientras los otros están en la Universidad”²⁶¹.

En esta etapa Frei mostraba un fuerte interés, mezclado con preocupación, por el activismo que la Internacional Socialista estaba desarrollando en América Latina. El ex-canciller alemán Willy Brandt había asumido en 1976 como presidente de la Internacional Socialista, relanzando su presencia en el Tercer Mundo en general, y en América Latina en particular. Chile, junto con los procesos revolucionarios centroamericanos, constituyó una prioridad para la política latinoamericana de la IS²⁶². Esta acción implicó la apertura de la IS a contactos con fuerzas de inspiración marxista que causaba la preocupación de Washington. Frei se mostraba fuertemente crítico en la medida en que le parecía que en esta tendencia de la IS (colaborar con fuerzas de índole marxista), había una disposición cínica que, a su juicio, era la causa de los regímenes militares. Sin embargo, Frei auspiciaba contactos entre la UMDC y la tendencia más moderada de la IS. Es muy probable que estuviese prestando atención al papel que la IS y la Fundación Friedrich Ebert (Friedrich Ebert-Stiftung, FES), vinculada a la SPD, desarrollaban para respaldar a los socialistas españoles y portugueses. La referencia en el documento *Una patria para todos* parece significativa. De hecho, en *El mandato de la historia*, Frei llamaba a partidarios del socialismo democrático a considerar el modelo europeo²⁶³. Si la política latinoamericana de la socialdemocracia europea era objeto de sus críticas, el papel desempeñado por esta fuerza en las transiciones europeas era visto como el camino correcto para Chile y América Latina. En este contexto, Frei se

²⁶⁰ AFM, *Carta de Mariano Rumor a Eduardo Frei*, 1 de febrero de 1978.

²⁶¹ AFM, *Eduardo Frei a Aristides Calvani*, 3 de marzo de 1978.

²⁶² Ver Fernando Pedrosa, *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual, 2012.

²⁶³ Ortega Frei, *op. cit.*, 55.

preocupó de crear relaciones con el mundo de la socialdemocracia europea para influir en su política.

En 1976, en el marco de uno de sus viajes internacionales, Frei viajó a Israel, donde se entrevistó con Golda Meir, quien le aconsejó contactarse con el presidente de la FES en Alemania, Alfred Nau. Antes de su regreso a Chile, durante una breve estadía en Alemania, coordinó un encuentro con Nau. De retorno en el país, el 30 de julio escribió a la ex primera ministra israelí, para expresarle su satisfacción:

“Recuerdo que Ud. se extrañó de lo que yo le manifesté respecto a las actividades de esta entidad en América latina, y eso me indujo a ver al señor Nau partiendo de la base de su juicio sobre él. Tuve con él una larguísima entrevista y estoy feliz de haberlo hecho. Yo había conocido hace años al señor Nau. Pude hablar con él con extremada franqueza. Me causó una impresión muy profunda, de un hombre recto y muy honesto, sincero y auténticamente democrático. Yo le planteé mis puntos de vista y él los suyos, que fueron, a mi entender, compartidos por ambos. Además, le hice entrega de un libro publicado bajo el amparo de la Fundación y que contiene las mayores falsedades”²⁶⁴.

En la misma carta reiteraba sus posiciones sobre la necesidad de una fuerte socialdemocracia en Chile y América Latina:

“Estos países necesitan fuertes partidos socialdemócratas y también fuertes partidos demócratacristianos, ya que hay una inmensa masa que responde a esa idea. Si no hay una conjunción clara de estas dos fuerzas para construir un sistema democrático estable, predominará o la extrema derecha de corte fascista y totalitaria, o la extrema izquierda de corte comunista y también totalitaria. Esta, para mí, es una idea central. Sin eso este hemisferio va a ir de tumbo en tumbo; ojalá Ud. pudiera ayudarnos ante la socialdemocracia europea. Ellos pueden ayudar para que una socialdemocracia se constituya en Chile, o robustecer a otras en que ya existen. Y no dejarse arrastrar por la información de quienes, por recibir su ayuda, aparecen en Europa como demócratas cuando en Latino América han tratado de destruir la democracia”²⁶⁵.

La misma IS, por otra parte, demostró interés en establecer un diálogo con la DC chilena que invitó, junto a todas las fuerzas de la UP (comunistas incluidos) a la conferencia que organizó en Rotterdam en agosto 1977 junto

²⁶⁴ AFM, *Eduardo Frei a Golda Meir, 30 de Julio de 1976*.

²⁶⁵ *Idem*.

con el Partido del Trabajo de Holanda y el Instituto para el Nuevo Chile. Se trataba de discutir sobre las futuras perspectivas para Chile. La naturaleza de la iniciativa iba en la dirección de una alianza más amplia de la que el partido de Frei estaba dispuesto a aceptar. La DC decidió no participar, pero envió un memorándum no oficial²⁶⁶. En él se planteaba que habría espacio para el inicio de una democratización (citando actos y avisos del gobierno de los últimos meses), y se daba de entender que ello se debía a una mayor presión sobre el gobierno por parte de la opinión pública, y que “el papel protagónico en esta democratización le pertenece al país entero”. De ahí que el documento señalase que el PDC se oponía “a la idea del liderato de uno o más partidos tradicionales (inevitablemente minoritario y superestructural), ante la idea del reagrupamiento del pueblo chileno en torno a las tareas de la democratización.” Este es el sentido que se le daba en el documento a *Una patria para todos*. Se planteaba la necesidad de un “movimiento político nuevo de reconciliación y de unidad nacional” y, por ello, “se niega a dar mucha consistencia a la mera alianza de los partidos”²⁶⁷. Se consideraba que discutir el binomio “socialismo” o “comunitarismo” no ayudaba a la salida, así como tampoco tratar de definir de antemano las formas de gobierno. El texto era ambiguo y podía ser interpretado tanto como la aspiración a una especie de nuevo centro incluyente (donde la DC jugaría un papel aglutinador), como una transición pactada con sectores que formaban la base del régimen militar. *Chile-América* publicó la siguiente interpretación del documento demócratacristiano:

“El PDC cree que un frente político con otros partidos, desde un punto de vista práctico, perjudicaría su acción dentro del país, por cuanto la opinión pública íntegra está aún muy sensible a los antagonismos e impotencias partidarias de antes del 11 de septiembre. Se produciría una polarización entre los partidos Comunista y Socialista por un lado y, por otro, una especie de centro derecha que imposibilitaría la influencia de la democracia cristiana sobre sectores hoy vacilantes. El PDC, por otra parte, sostiene que todavía sigue recibiendo críticas de partidos de la Unidad Popular y de otros. En estas condiciones no aparecería fácil explicar una decisión de formar un pacto con ellos. Además, un paso semejante, perjudicaría sus conexiones internacionales, orientadas hacia la restauración democrática, dado que es evidente que hay discrepancias entre partidos comunistas, social demócratas y demócratas cristianos, y consiguientemente repercutiría esto hasta en los gobiernos. No es útil suscitar estos problemas en el exterior a raíz de la cuestión política. A

²⁶⁶ “Memorándum no oficial de la Democracia Cristiana”, en *Chile-América*, n°35-36, septiembre-octubre de 1977, 120-121.

²⁶⁷ *Ibid.*, 121.

juicio del PDC, la opinión pro-Pinochet se da en una zona heterogénea, fundada en el temor, la inercia mental, la ignorancia, los prejuicios, los intereses sociales, y también en una fuerte decepción respecto de todos los partidos políticos, de los gobiernos democráticos y de las líneas extremistas de acción política”²⁶⁸.

Por otra parte, justo en este periodo, Eduardo Frei se acercaba al ex-canciller Willy Brandt (quien había asumido la presidencia de la IS). Se conocían desde antes. Brandt estuvo la primera vez en América Latina en 1968, precisamente en Chile, durante el gobierno de Frei. La invitación a Frei para incorporarse a la Comisión Brandt (la primera comisión Norte-Sur de la ONU), fue el comienzo de una fructífera cooperación e implicó la búsqueda de un acercamiento respecto a la situación latinoamericana. En octubre de 1977, Frei le solicitó a Brandt entrevistarse con Hamilton y Zaldívar, quienes se encontraban de viaje en Alemania²⁶⁹. En noviembre 1977 Frei aceptó la invitación a participar en la comisión y, en vista de su viaje a Bonn en diciembre, expresó a Brandt la intención de abordar el tema chileno (“En esa oportunidad espero también poder conversar con Ud. sobre la situación interna de Chile”)²⁷⁰.

Es probable que en los años siguientes el ex-canciller alemán y el ex-presidente chileno hayan encontrado más de un punto de acuerdo. El historiador Fernando Pedrosa, en su trabajo sobre la acción de la Internacional Socialista en América Latina, afirma, refiriéndose a la participación de Frei en la Comisión Brandt, que con la DC chilena “se habían construido importantes grados de acuerdo (no así en cuestiones relacionadas con Centroamérica) que continuaron incluso después de que Frei fuera asesinado”²⁷¹. Esta convergencia se manifestó también en una carta que, en diciembre de 1980, Brandt le escribió al socialista francés Edgard Pisani sobre encuentros de este último con Frei y lo deseable de una colaboración entre la UMDC y la IS que el ex-canciller compartía con el ex - presidente chileno:

“Con gran interés me enteré de su encuentro con Eduardo Frei. Estoy completamente de acuerdo con la idea de que en América latina se hace preciso un cierto nivel de cooperación entre la DC y los socialistas. Por esa misma razón ayer hablé con Rumor en Luxemburgo. Con él nos pusimos de acuerdo que se establezcan contactos a nivel de presidentes de las dos organizaciones internacionales”²⁷².

²⁶⁸ *Chile-América*, n°39-40, enero-marzo de 1978, 81-82.

²⁶⁹ AFM, *Willy Brandt a Eduardo Frei*, 21 de octubre de 1977.

²⁷⁰ AFM, *Eduardo Frei a Willy Brandt*, 2 noviembre de 1977.

²⁷¹ Pedrosa, *op. cit.*, 172.

²⁷² AFM, *Willy Brandt a Edgard Pisani*, 18 de diciembre de 1980.

Por otra parte, más allá de los niveles de convergencia logrados con Brandt respecto a la situación chilena, la participación en la Comisión Brandt reforzaba la imagen de Frei como figura política de estatura internacional. Varias de sus intervenciones públicas en Chile en 1978-1979 las hizo en calidad, precisamente, de representante de América Latina en esta comisión, integrando sus propuestas de futura democracia para Chile en el proyecto del Nuevo Orden Internacional que estaba trabajando la Comisión. Desde el gasto improductivo y agobiante para los países pobres en la carrera armamentista, pasando por los problemas energéticos y centrándose en el “desorden monetario que permite exportar la inflación de las grandes potencias”, junto con la idea de la internacionalización de la vida política y económica de los países: “Cada vez es más cierto que dependen de acontecimientos que se resuelven frecuentemente fuera de sus fronteras y al margen de su control o intervención”²⁷³. Los temas monetarios llevaban al ex-presidente al debate contra los economistas del régimen, cuestionando ya no solo la ausencia de libertades y derechos, sino la eficiencia misma de su modelo económico, haciéndolo en términos propios del debate económico occidental. El planteamiento de la creciente internacionalización suponía el rechazo al nacionalismo y la tendencia a la autarquía del régimen. A su vez, en línea con los planteamientos de la CDU alemana, destacó que “la economía social de mercado solo es operante en un régimen donde se respeten todas las libertades...”²⁷⁴.

Siempre en torno a la Comisión Brandt, Frei dio una conferencia en Roma el 22 de mayo de 1980. Ahí presentó “un cuadro elocuente de los principales problemas del mundo, desde el punto de vista de la relación Norte-Sur, a la luz de los Estudios de la Comisión”. A la conferencia asistieron varios ministros y altos dirigentes políticos italianos y el orador fue presentado por Andreotti²⁷⁵. Por otra parte, es importante señalar que, como relata Fermandois, en esta fase (1977-78) el gobierno socialdemócrata-liberal de Bonn se orientaba hacia la idea de que en Chile era preciso construir una centroizquierda que incorporase a sectores moderados de la ex Unidad Popular:

“se fue perfilando la estrategia de Bonn de colaborar para que en Chile se creara una centroizquierda que considerara a fuerzas de la

²⁷³ Eduardo Frei, “Opinión sobre el momento actual” (Discurso pronunciado 24 de agosto de 1979 en el hotel “Higgins de Viña del Mar con motivo de su participación como miembro de la Comisión Norte-Sur), en *Chile-América*, n°56-57, agosto-octubre de 1979, 97-104.

²⁷⁴ *Idem*.

²⁷⁵ *Chile-América*, n°62-63, marzo-mayo de 1980, 24.

Unidad popular, aunque solo aquellas con vocación democrática. Se piensa que más lazos con la RFA podrían obrar en este sentido”²⁷⁶.

También se buscó reforzar las relaciones con la DC chilena y con sectores del gobierno militar, en particular a través del general Matthei²⁷⁷. El mismo Frei, en conversaciones con exponentes del gobierno alemán a mediados de 1977, había promovido su idea de crear una socialdemocracia que fuese contraparte de la DC²⁷⁸. Es interesante hacer referencia a las impresiones que un periodista del diario comunista italiano *L'Unità*, manifestaba de retorno de un viaje a Chile a fines de 1978:

“Justo en estas semanas se está manifestando un diseño que tiene, al parecer, sus impulsores en ciertos ambientes de EE.UU. y del gobierno alemán (social-liberal), para crear una alternativa que excluya al PC, basada en la derecha, en la DC y en un partido de inspiración socialdemócrata que debería nacer de una fusión entre el PR, un sector de la derecha constitucional y un sector del fragmentado PS”²⁷⁹.

Eran palabras que expresaban la visión de una fuerza política, el PCI italiano, que había desarrollado un papel relevante en los años anteriores en apoyo a la estrategia de frente antifascista de sus camaradas chilenos, estableciendo a este fin una convergencia importante con los disidentes del PDC y, en particular, con Leighton. Este “diseño”, al cual hacía referencia *L'Unità*, parecía contrarrestar la política del frente y converger con los esfuerzos del grupo dirigente democratacristiano.

Cabe por otra parte mencionar que el acercamiento progresivo con la IS, no eliminaba cierta lógica de competencia entre Internacionales, y que el mismo Frei seguía bastante preocupado respecto a la capacidad de acción manifestada por la UMD. En una carta a Rumor, del 2 de febrero de 1981, disculpándose por no poder asistir a una reunión de dirigentes de la DC a realizarse en marzo, se expresaba sobre el tema a discutir en aquella instancia: “Ud. sabe que, hace mucho tiempo, estoy vivamente preocupado de la situación de la UMD”. En lo específico, Frei hacía referencia al desafío que venía de “la acción de dos internacionales formalmente organizadas (la comunista y la socialista), y una tercera, que, si bien no tiene

²⁷⁶ Memorándum de Marré, encargado de América Latina en el AA, a Friedrich Ebert Stiftung, 24 de mayo de 1977. PAAA, ZA, 301, 544.80/10 CHL, 108.016. citado por Fernandois, “La política de la guerra fría...”, 270.

²⁷⁷ *Idem*.

²⁷⁸ Fernandois, “La política de la guerra fría...”, 271.

²⁷⁹ Giorgio Oldrini, “Pinochet non riesce più a imbrigliare la vita della società”, en *L'Unità*, 8 noviembre 1978, 8.

la institucionalidad de las otras, está operando cada vez con mayor intensidad. Yo la llamaría neoliberal”²⁸⁰.

Frei destacaba la intensificación de la acción de la Internacional Socialista en el continente, la cual podía contar ahora con “una organización muy superior y recursos abundantes para sostenerla”. Señalaba además la importancia que el creciente peso del PSOE había tenido para esta actividad y la flexibilidad con la que estaba actuando, dirigiéndose hacia partidos como el PRI, la AD, los liberales en Colombia y el APRA. El veía la coexistencia de dos tendencias, “una inclinada hacia el marxismo, otra claramente socialdemócrata”; esta última con buenas conexiones en Estados Unidos, especialmente en la prensa. Según Frei, la UMDC no tenía una organización parecida a la de las otras internacionales y, además, estaba convencido de que, así como “los ejércitos, las empresas modernas, tienen una organización propia, actualizan sus conocimientos y definen sus métodos de acción”, asimismo “el Partido Comunista, en cierta forma, opera así en el plano político”. Con esta premisa no sorprende que para el ex-presidente: “Sería absolutamente inútil plantearse una acción en el futuro si no somos capaces, primero, de aclarar nuestras ideas; tomar la decisión de afrontar el problema en su verdadera magnitud; y contar con los medios económicos para implementar esa acción [...] Sin recursos nada se podrá hacer. Lo primero son las ideas, pero sin lo segundo tampoco podremos hacer nada”. Pero, acerca del tema de los recursos, y sin olvidar la ayuda recibida en los años anteriores, Frei quiso aclarar que habría que distinguir:

“lo que es la solidaridad fraternal entre los partidos demócratacristianos, hecho muy positivo, y lo que es una organización propiamente dicha. Nosotros hemos contado con la solidaridad y la amistad de los PDC europeos de una manera que no terminaremos de agradecer y que constituye para nosotros un respaldo muy importante. Pero otra cosa muy distinta es organizar una UMDC capaz de proyectar una acción que responda a la magnitud de los problemas que debemos enfrentar”²⁸¹.

EE.UU., la UMDC, la IS y la democratización en América Latina

En esta fase, se ponía con urgencia la problemática de la coordinación entre los esfuerzos de diferentes actores externos que podían tener alguna incidencia en el contexto chileno. Las relaciones entre estos actores pasaron por una fase de redefinición que se cruzó con sus respectivas acciones en la situación centroamericana. Por su parte, la UMCD buscó reiteradamente acuerdos con la Internacional Socialista y con los partidos norteamericanos,

²⁸⁰ AFM, *Carta de Eduardo Frei a Mariano Rumor, 2 de febrero de 1981*.

²⁸¹ *Idem*.

en aras de una colaboración en materia de derechos humanos y restablecimiento de la democracia. El Comité Político de la UMD, en las reuniones realizadas en Curaçao, en mayo de 1975, y en Roma, en julio de 1976, había deliberado establecer una plataforma para la defensa de los derechos humanos, colaborando con otras fuerzas democráticas. Esto llevó al intento de coordinar iniciativas entre la Internacional Socialista, la Internacional Liberal y los partidos de EE.UU. a partir de una reunión realizada en diciembre 1976 en Nueva York. En los años siguientes, las diferencias con la IS, en particular respecto de Guatemala y República Dominicana, obstaculizaron este proyecto y aconsejaron, como lo expresaba el Secretario General de la UMD, el guatemalteco René de León Schlotter, “organizar las actividades en materia de DH por su cuenta, y mantener contactos bilaterales con las otras fuerzas políticas democráticas”²⁸². En línea con tales decisiones, en noviembre de 1978 se realizó un encuentro reservado de líderes de la DC mundial, organizado por la KAS en el balneario de Cadenabbia, al lado del lago de Como en Italia, donde se abordó, entre otros, el tema de la relación con ambientes políticos, sociales y culturales de EE.UU.²⁸³ La CDU alemana y la KAS, por su parte, impulsaron en esta fase contactos con ambientes conservadores norteamericanos, en vistas a la posible elección de Reagan, quien visitó Alemania en 1978 y tuvo una reunión con los dirigentes de la Fundación. Allí se discutió una posible cooperación en Centroamérica, contexto en el cual los EE.UU. estaban extremadamente molestos con la política de tercera fuerza perseguida por la IS²⁸⁴. De allí nació la idea de la reunión realizada en Washington, entre el 21 y el 23 de mayo de 1980, copatrocinada por la KAS y el American Enterprise Institute, cercano a los republicanos. Participaron líderes políticos, sociales y empresariales de Europa y América Latina²⁸⁵. Al parecer, los demócratacristianos de América del Sur se mostraron bastante “escépticos”²⁸⁶. El mismo Frei expresó sus dudas en una carta que le escribió al ex-presidente venezolano Rafael Caldera:

“Al respecto, estoy bastante preocupado. Por una parte, el tema es interesante y, por la otra, me preocupa que este seminario, en vez de organizado por una Universidad u otra entidad de alto prestigio intelectual, lo sea, según mis informaciones, por un instituto

²⁸² VIII Reunión del Comité Ejecutivo UMD, Lisboa, 25-26 de junio de 1980. *Informe del Secretario General de la UMD René de León Schlotter*, 7-8.

²⁸³ *Informe del Secretario General de la UMD*, 13. Rumor, en agosto 1978, invitó a Frei para que se hiciera cargo del tema de las relaciones con los EE.UU., pidiendo informaciones al respecto.

²⁸⁴ Pedrosa, *op. cit.*, 57.

²⁸⁵ AFM, *Programmmentwurf. Veranstalter: Konrad Adenauer Stiftung und American Enterprise Institute*. Participarían, entre otros, Schlesinger y Brezezinski.

²⁸⁶ Thesing, *op. cit.*, 41-43.

vinculado a hombres de negocios o personajes que han tenido un papel de extrema derecha en la política norteamericana. Además, entre los europeos, no veo a ningún alemán de categoría, salvo a Heck. Tengo temor de que una reunión para referirse a América latina en Washington en estas condiciones pueda prestarse a interpretaciones poco gratas en el hemisferio”²⁸⁷.

Progresivamente se produjo un acercamiento de posiciones. A raíz de la noticia de la iniciativa de Washington, en la reunión de la sección latinoamericana de la IS en Panamá, se deliberó tomar contactos con EE.UU. a través de Brandt, para buscar así un acuerdo sobre El Salvador²⁸⁸. En los años siguientes, se asistió a un mayor esfuerzo para generar una convergencia entre Internacionales políticas, en la que los chilenos tuvieron un papel importante, sobre todo después que Andrés Zaldívar asumió la dirección de la UMDC.

El socialismo real y el mundo comunista

La problemática de las alianzas entre las fuerzas opositoras del régimen militar, desde el punto de vista de la directiva del PDC, tenía un fuerte correlato internacional. Durante los setenta el mundo comunista jugó un papel importante en la acción de solidaridad con la oposición chilena. Los dirigentes del PC operaban directamente desde Moscú y los socialistas habían establecido su centro en la RDA. Cuba también daba acogida a partidarios de la izquierda y del MIR. Más allá de esto, la causa chilena era objeto de una convergencia de fuerzas a ambos lados de la cortina que participaban en actos conjuntos contra la Junta chilena. La Democracia Cristiana no abandonó su visión del mundo “tercerista”, pero con diferencias relevantes entre sus corrientes. Mientras la izquierda interna mantuvo relaciones fluidas con el mundo socialista, la directiva consolidó su occidentalismo. Esta postura se debió no sólo a su antagonismo ideológico al comunismo, sino a la voluntad de disputarle al régimen la bandera de referente del mundo occidental y a la conciencia de que el proceso de democratización tenía que contar con el apoyo de los poderes externos pertenecientes al “mundo libre”. Es interesante notar que, si bien las menciones al socialismo real o a los partidos comunistas del mundo en los documentos y análisis internacionales DC fueron escasas, la mayoría de ellas

²⁸⁷ AFM, *Frei a Caldera*, 7 de abril de 1980. La correspondencia del periodo con Caldera por lo general es interesante. Véase Roberto Papini, *The Christian Democrat International*, New York-London, Rowman & Littlefield, 1996, 197-198.

²⁸⁸ Jesús Ceberio, “Willy Brandt, encargado por la Internacional Socialista para buscar una salida negociada a la crisis”, en *El País*, 3 de marzo de 1981
http://elpais.com/diario/1981/03/03/internacional/352422010_850215.html.

estuvieron dirigidas al eje de los Derechos Humanos. En este sentido, la visión DC coincidía con la de la administración Carter.

En los primeros años post-golpe las expresiones de solidaridad de ese mundo con la causa chilena fueron vistas con preocupación por la directiva DC y aquella mayoría ambivalente que aún no se pronunciaba contra el régimen. Se veía en este movimiento el fortalecimiento de la izquierda y “ataques a la DC”. De los integrantes de la minoría opositora demócratacristiana de aquellos años, el más abierto hacia la colaboración fue Gabriel Valdés. Desde su cargo en las Naciones Unidas orientado a los problemas de desarrollo del Tercer Mundo, trabajaba con todos. En los primeros años post-golpe viajó a Cuba y a la URSS. Se escribía con Carlos Rafael Rodríguez en un tono que supone una amistad y confianza antigua²⁸⁹. Fue convocado por los funcionarios de Naciones Unidas a Cuba para ayudar a resolver el complejo problema de los refugiados chilenos en la isla, no militantes de partidos de izquierda, que querían salir de Cuba y se encontraban con el problema de no disponer de documentos que les permitieran insertarse en otras sociedades (los documentos de refugiados entregados por Cuba les cerraban muchas puertas). En 1974 escribía a Jorge Edwards con motivo de la aparición de su libro *Persona non grata* donde el escritor y diplomático describía las penurias que pasó en sus años de embajador en Cuba y, al mismo tiempo, como amigo de los escritores disidentes de la isla. Tras expresar su solidaridad y reflexionar acerca de lo erróneo que fue desde el principio el nombramiento de Edwards en esa embajada, Valdés le reprochaba el tono de su libro que consideraba un ataque injusto a Cuba en el peor momento y destacaba que desde su punto de vista, los aciertos del régimen cubano eran mayores que sus errores²⁹⁰.

Desde 1977 los análisis internacionales de la revista *Hoy* agregaban reflexiones acerca de las negociaciones entre EE.UU. (administración Carter) y la URSS, apoyando tanto los temas de desarme, como el de DD.HH. Los cambios en la cúpula soviética eran tratados a nivel de suposiciones, como acostumbraba a hacer la prensa occidental, en ausencia de fuentes directas o interpretaciones más cercanas. Por otra parte, un nuevo fenómeno que llamaba la atención de los analistas DC a mediados de 1977 fue el eurocomunismo. *Hoy* le dedicó un largo, sesudo y analítico reportaje que, junto con tratar el fenómeno en su conjunto, veía en particular los casos de Italia, Francia y España²⁹¹. Para el caso de España se destacaba la legalización del PC en los marcos de la transición, su comportamiento cuidadoso y responsable y su buena votación después de 40 años de prescripción en las primeras elecciones parlamentarias, cuando

²⁸⁹ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Carlos Rafael Rodríguez*, 29 de marzo de 1974, código: gvs_0362.

²⁹⁰ AHGV, *Carta de Gabriel Valdés a Jorge Edwards*, 22 de julio de 1974, código: gvs_0438.

²⁹¹ Mónica Blanco, “Eurocomunismo: Bautizo equivocado para una nueva herejía”, en *Hoy*, n°6, 6 al 12 de julio 1977, 56-59.

alcanza el 10%, igualando al conjunto de las fuerzas franquistas y de derecha. Se destacaba la renuncia de los eurocomunistas a la “dictadura del proletariado”, su crítica a la ausencia de libertades en la URSS y su adhesión a los valores democráticos. “Tal vez el eurocomunismo tenga la última palabra”, concluía el artículo. En otro número de la revista, la columna de opinión de Óscar Pinochet de la Barra planteaba que “Moscú necesita un Concilio Vaticano II. Su error consiste en creer y tratar de hacer creer que nada ha sucedido en el mundo en los últimos 60 años”²⁹². Si bien no hay referencias explícitas a Chile, por el carácter de la revista sometida a la censura, ya el hecho de presentar ampliamente el fenómeno del eurocomunismo en la prensa accesible al lector chileno, lo convertía en una base para una futura reflexión.

En agosto de 1977, María Paz del Río publicó un reportaje extenso dedicado al problema de Berlín y los 16 años del Muro. El tema fue tratado exclusivamente como un problema entre las potencias vencedoras con explicaciones del estatus jurídico de Berlín Occidental y referencias a las formas de presencia del tema en las negociaciones de *detente*²⁹³. Por eso no se encuentra una caracterización del régimen de gobierno de la RDA, ni de los problemas de la disidencia ni de los interesados en abandonar el país. Siendo la RDA el país que proporcionalmente más comprometido estaba con la izquierda chilena en el exilio y la resistencia, este enfoque podría interpretarse como un esfuerzo por evitar eventuales problemas con aliados en la oposición a la dictadura. Una atención especial se prestó a los procesos en Yugoslavia. Así, Óscar Pinochet de la Barra, tras repasar la historia de las desavenencias entre Yugoslavia y la URSS, destacó, con sorpresa, los acuerdos entre Brezhnev y Tito que daban garantías a la “libre elección de diferentes caminos de la construcción socialista”. El autor atribuía esta flexibilidad de Brezhnev a las presiones que sentía por parte del eurocomunismo²⁹⁴. Se hacía así una diferencia entre el socialismo real en la URSS y en los países de Europa Oriental, entre los cuales tempranamente se destacó a Polonia:

“La parte final de la década del 40 no era semejante a 1917, ni el adelanto económico ni la cultura del centro de Europa comparables a los existentes en el San Petersburgo de Nicolás II... El comunismo se instaló en el primero de estos lugares sobre cimientos capitalistas y burgueses, rápidamente preparados para

²⁹² Óscar Pinochet de la Barra, “Internacionalismo parcelado”, en *Hoy*, 27 de julio al 2 de agosto, 55.

²⁹³ María Paz del Río, “Berlín: recuerdos de la Guerra Fría”, en *Hoy*, 10 al 16 de agosto 1977, 54-57.

²⁹⁴ Óscar Pinochet de la Barra, “El acuerdo Brezhnev-Tito”, en *Hoy*, 7 al 13 de septiembre de 1977, 57.

recibir el peso de la dictadura roja con sus innumerables *apparatchik*”²⁹⁵.

De ahí que se explicasen sus contradicciones y la “desgana” de los europeos orientales frente al modelo soviético. Polonia, entre ellos, se caracterizaba como un país donde “el catolicismo y el comunismo pelean a plena luz del día”. Por eso se decía que “algo pasa en Polonia y debemos observar cautelosamente hacia este país”. El despertar de las sociedades de Europa del Este se planteaba como posible consecuencia de la difusión de eurocomunismo, incluso “si no prende mañana en Italia, Francia y España”²⁹⁶.

En marzo de 1980, en *Hoy*, Frei habló del problema del exilio de manera muy expresiva y en términos muy duros. A la vez comparó la situación chilena con las expulsiones de los disidentes de la URSS, lo que puede leerse como una afirmación de la posición tercerista de la DC. A su vez, al respecto de las recientes críticas sobre la situación de los DD.HH. en la URSS por parte de la socialdemocracia y del eurocomunismo, Frei recordaba que “por eso venimos clamando y protestando desde hace ya años, cuando el nombre del autor de Gulag era un desconocido para los chilenos”. No obstante, el discurso estaba dirigido contra el régimen chileno, a quien le quitaba la autoridad para criticar a los países tras el telón de acero o de presentarse como alternativa al comunismo: “Pero... nos preguntamos si pueden constituirse en jueces quienes proceden de igual manera. ¡A quienes entonces se aplicaría mejor lo de la paja en el ojo ajeno y la viga en el propio!”²⁹⁷.

Varios documentos y entrevistas de los DC en esas fechas expresan una alta valoración del eurocomunismo. Se intenta ponerlo como ejemplo al comunismo criollo y supeditar la posibilidad de aceptación de entendimiento con los comunistas a su aceptación del modelo de sus pares italianos, españoles y franceses. De todos modos, la nueva Guerra Fría estaba destinada a limitar la posibilidad de incidencia del fenómeno eurocomunista. También ponía fin a la colaboración que había caracterizado la solidaridad con Chile. A principios de 1980, Zaldívar declaró que, tras los sucesos de Afganistán, su partido excluiría todo posible acuerdo con el Partido Comunista²⁹⁸.

²⁹⁵ Óscar Pinochet de la Barra, “El curioso comunismo polaco”, en *Hoy*, 5 al 11 de octubre de 1977, 58.

²⁹⁶ *Idem.*

²⁹⁷ *Chile-América*, marzo-mayo de 1980, n°62-63, 24.

²⁹⁸ *Chile-América*, junio-septiembre de 1980, n°64-65, 101.

Capítulo IV

Frei, líder de la oposición

La administración Carter

El caso chileno, que implicó el derrocamiento del presidente democráticamente electo y el empleo de la prisión política, la tortura, el asesinato y la desaparición de personas, representó un hito clave para la instalación de la problemática de los Derechos Humanos (DD.HH.) en la política internacional. Si bien la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) fue aprobada por las Naciones Unidas en 1948, el tema se situó en el centro del debate internacional recién en la década de los setentas. En los EE.UU. el impulso llegó de la convergencia entre sectores *liberal* y otros conservadores anti-comunistas. En ambos casos, se trató de responder a fenómenos negativos y contrarios a los “valores americanos” que ocurrían fuera de las fronteras de los EE.UU. Para los conservadores, su epicentro estaba en la URSS y en los países socialistas. Para los liberales, en los regímenes aliados en el Tercer Mundo, como el del Vietnam del Sur. Si bien los dos discursos tenían héroes y villanos distintos, permitieron que el tema cobrara centralidad en el debate público y en la agenda de la política norteamericana²⁹⁹. Las primeras *hearings* (audiencias) sobre el caso chileno en el Congreso norteamericano se realizaron semanas después del golpe. Fueron convocadas por representantes demócratas, apoyándose en casi tres mil cartas, telegramas y peticiones de repudio hacia la Junta, recibidos en el Congreso desde distintas partes de EE.UU., pero principalmente de California. Entre 1974 y 1976 el tema de los DD.HH. se incorporó plenamente al debate en el Congreso, principalmente como herramienta de la crítica de los demócratas hacia la administración republicana. Si bien existían múltiples lugares en el mundo donde los derechos de las personas no eran respetados, el caso chileno se volvió emblemático. Cada vez que el nombre del país aparecía en el debate legislativo (relaciones bilaterales, ayuda económica, temas de cooperación), era inevitable que se abordara el tema de los DD.HH.

En el discurso de la Democracia Cristiana chilena, el concepto de los DD.HH. como línea de crítica y rechazo al régimen militar apareció inmediatamente en las semanas post golpe. De hecho, antes de convertirse en tema de política mundial, el concepto ya estaba presente en el lenguaje de las iglesias y organismos humanitarios, incluyendo la filosofía personalista de los socialcristianos. Esta cercanía conceptual favoreció el reencuentro entre el discurso de la DC chilena, opositora a la Junta a partir de 1975, y el de los demócratas norteamericanos. En la campaña presidencial norteamericana el

²⁹⁹ Al respecto ver Keys, *op. cit.*, 75-126.

tema de los DD.HH. se volvió central y, con el triunfo del candidato demócrata Jimmy Carter, se instaló por primera vez como eje discursivo de la política exterior. En toda la historia de la relación bilateral chileno-estadounidense, fue la campaña presidencial norteamericana donde más veces se mencionó al nombre de Chile. A partir de los hallazgos de la comisión Church, bastante incómodos para la misma DC, el debate evolucionó hacia la denuncia por la implicación de la administración Nixon-Kissinger en el golpe, así como la mantención de su apoyo al régimen, a pesar de la violación continua de los DD.HH. Así, uno de los puntos culmines en la referencia a lo internacional en el debate televisivo entre Carter y Ford, fue la acusación del demócrata hacia la administración Ford de haber dirigido al Chile de Pinochet el 85% de todos los fondos aprobados en 1975 en EE.UU. en el marco del programa “*Food for Peace*”³⁰⁰.

Con Carter en la Casa Blanca, las relaciones de la DC chilena con la administración norteamericana mejoraron sustancialmente. Poco antes de la elección, el asesinato del ex-ministro de Relaciones Exteriores Orlando Letelier, llevado a cabo el 21 de septiembre de 1976 en Washington por mano de la DINA, provocó un duro golpe a las relaciones entre EE.UU. y la Junta. No obstante, cabe destacar que el discurso a favor de los DD.HH. no llegó a convertirse en un articulador sistémico de la política exterior de los EE.UU., y siempre se combinó con las líneas de cooperación realistas que habían trascendido a las distintas administraciones. La administración Carter, en este sentido, osciló constantemente entre la lógica de los DD.HH. que propiciaba el apoyo a la oposición chilena y la lógica de relaciones interestatales que defendía la necesidad de convivencia con el régimen militar.

De todos modos, desde la inauguración de la nueva administración norteamericana el trato hacia la DC chilena y su líder en Washington cambió. En vez de intentar “apaciguar” al dictador chileno para, supuestamente, hacerlo escuchar las recomendaciones de EE.UU. sobre los DD.HH., la administración demócrata comenzó hablando fuerte, presionando y, a la vez, demostrando su apertura hacia la oposición a la dictadura. En 1977 el ex-presidente Frei fue recibido por el vicepresidente de EE.UU., Walter Mondale, en Washington, provocando esta reunión un ataque de ira del dictador chileno. En realidad las primeras recomendaciones del Departamento de Estado a principios del año fueron tibias y apuntaron sólo a una recepción del ex-presidente chileno por parte del Subsecretario de Estado encargado de asuntos hemisféricos, justificándolo con los mismos argumentos usados un año antes para evitar su reunión con los personeros norteamericanos³⁰¹. Un periodista norteamericano había informado a la

³⁰⁰ Keys, *op. cit.*, 238.

³⁰¹ CDP, Department of State, Memorandum: “Proposed visit of Ex President Frei”, January 77.

Embajada que Frei estaba terminando un nuevo libro en el que, junto con criticar la política económica del régimen, lanzaría una propuesta de “alternativa democrática”, una opción política unitaria opositora que excluyese solo a los comunistas. La misma fuente indicaba sobre los propósitos de Frei de asumir con la DC una posición más firme en su confrontación con el régimen. Como muestra de aquello se citaban las publicaciones de CIEPLAN con críticas a la política económica del régimen que habían provocado expresiones de preocupación y gestos de intimidación por parte de la DINA³⁰².

Marzo de 1977 trajo otra explosión de “disgusto” de Pinochet con Frei y con la administración norteamericana. El canciller chileno en funciones, coronel Enrique Valdés, visitó oficialmente al Embajador norteamericano para darle a conocer formalmente la molestia. Primero, se trató de la votación del representante de EE.UU. en la comisión de DD.HH. de la ONU en contra del régimen chileno. El segundo motivo de molestia del dictador fue una carta pública que el presidente Carter le envió a Frei, apoyándolo en el desmentido de supuestos pagos de la CIA al PDC³⁰³. Anteriormente Frei le había escrito a Brzezinski, manifestando su rechazo a esa noticia, que a partir de las investigaciones del Senado había logrado visibilidad en la prensa norteamericana y mundial:

“La noticia a que me refiero ha tenido además difusión en los principales diarios europeos y de América latina. Afecta a mi honor y buen nombre. La Comisión Investigadora del Senado Norteamericano declaró expresamente que no tuvo ningún conocimiento del origen de las ayudas que, a través de otros canales, llegaron a diversas entidades en Chile, ni de su monto. Por supuesto que yo jamás recibí ni un centavo”³⁰⁴.

El coronel Valdés preguntó por la autenticidad de la carta de Carter, que fue confirmada por el Embajador. En nombre de Pinochet, protestó por el encabezado de la misiva que decía “Sr. Presidente” y por los saludos que contenían “para usted y el pueblo de Chile”. Pinochet leía eso como el reconocimiento por parte de EE.UU. de Frei como presidente legítimo del país y eso le provocaba gran molestia. El Embajador trató de calmar al emisario, indicándole que se trataría de las formas de cortesía comunes en EE.UU. y que las relaciones diplomáticas se mantenían vigentes con el

³⁰² CDP, Department of State, Amembassy Santiago, Memorandum of Conversation. Subject: Letelier; Frei on Christian Democrat Policies; Other Rumors, January 14, 1977.

³⁰³ Gazmuri, *op. cit.*, 900-901. AFM, *Carta de Jimmy Carter a Eduardo Frei, 4 de marzo de 1977*.

³⁰⁴ AFM, *Frei a Brzezinski*, 25 de febrero de 1977. Frei mencionaba que él había escrito incluso a Carter el 21 de febrero para manifestarle su rechazo y reconduciendo todo a un plan para desprestigiarlo.

gobierno³⁰⁵. Justamente en esta fase llegó el golpe de fuerza de Pinochet, con la prohibición de los partidos políticos que no habían sido proscritos sino declarados en receso en 1973, medida dirigida directamente en contra de la Democracia Cristiana. La CIA informó el 15 de marzo:

“El presidente Pinochet, en una serie rápida de grandes movidas políticas, ha demostrado su estricto control sobre el gobierno y ha señalado su intención de seguir con la línea dura. Pinochet ha abolido los restantes partidos políticos del país, extendió el estado de sitio y removió ministros [...] La decisión de prohibir todos los partidos políticos llegó poco después de los ataques públicos de Pinochet contra todos los grupos políticos, donde él los llamó instrumentos de la ‘subversión’ (comillas del documento CIA) [...] Hasta ahora, los partidos de centro y derecha, aunque severamente restringidos, persistían. La última movida está dirigida principalmente en contra de los demócratacristianos dirigidos por el ex-presidente Eduardo Frei. El partido y Frei han sido frecuentes fuentes de críticas y, durante las semanas recientes, han aparecido preparando una nueva ofensiva contra el gobierno”³⁰⁶.

El ascenso de Frei a líder de la oposición

Una semana más tarde el consejero político de la Embajada visitó en su oficina a Raúl Troncoso, “líder PDC, miembro del entorno del ex presidente Frei”. La conversación fue sobre la reacción del PDC a la disolución del partido. Troncoso habló del golpe, de la severidad de las medidas, de la amplitud del concepto de “actividades políticas”, de la sociabilidad de los DC más allá de las funciones políticas, etc. Se refirió también a las presiones y los seguimientos hacia los dirigentes DC y aseguró que sus nervios aguantaban bien. Tras comentar reacciones de diversos actores chilenos a la disolución del PDC, recibió la aseveración de que la Embajada iba a mantener sus contactos habituales con el PDC. No obstante, la posibilidad de que las reuniones en la sede diplomática sirviesen de escenario para encuentros entre los líderes DC con destacados partidarios del régimen de línea más moderada, fue vista por la Embajada como contraproducente y se sugirió llevar estos contactos a más bajo nivel³⁰⁷.

³⁰⁵ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O092310Z MAR77, Subject: ME meeting with acting GOC Foreign Minister Colonel Enrique Valdés: Tyson statement and President letter to Frei.

³⁰⁶ CDP, CIA, *Latin America. Regional and Political Analysis. Chile: Tough Measures*, March 15, 1977.

³⁰⁷ CDP, Department of State, Amembassy Santiago, *Memorandum of Conversation*, March 22, 1977.

El giro en las relaciones entre EE.UU. y Chile, y de la visión norteamericana del régimen de Pinochet, se puso en evidencia con la recepción del ex-presidente Frei por parte del vicepresidente Mondale. La decisión sobre la visita se tomó a mediados de mayo a partir de la solicitud de los chilenos que, inicialmente, apuntaban a un encuentro con el presidente de EE.UU. El responsable para América Latina y el Caribe del Consejo de Seguridad Nacional (NSC), Robert Pastor, puso el tema en discusión: “Existen obvias y serias implicancias del encuentro entre el Presidente Carter y el ex Presidente Frei para las relaciones entre EE.UU. y Chile a corto y largo plazo. Según los informes, Pinochet es paranoico y peligroso”. Los informes de Pastor señalaban que la reunión propuesta implicaba peligros para los DC “que aún tienen casa y negocios en Chile”, pero frente a la pregunta de “si está dispuesto a sacrificar ambos como yo creo que tendrá que hacer si Frei se reúne con el Presidente Carter, su respuesta sin vacilaciones fue un sí”³⁰⁸. Sorprende la firmeza con la que los altos funcionarios norteamericanos vinculaban un acto de desafío internacional a Pinochet con un riesgo mayor para cualquier chileno que se atreviese a perpetrarlo. Es la lectura de los organismos de seguridad norteamericanos sobre la ‘peligrosidad’ de Pinochet tras el atentado contra Letelier. Para Pastor:

“la política que sentamos para Chile en los próximos meses tendrá serias y duraderas implicaciones para nuestra política sobre los DDHH. Podríamos trazar la línea del ‘gran violador (de DDHH)’ alrededor de Chile, declararlo paria y buscar apoyo a esta política entre los países democráticos. Si siguiéramos esta línea, podríamos votar en contra de los préstamos a Chile en los organismos multilaterales, encontrarnos con los líderes opositores y en lo esencial, mantener una postura distante y fría”.

Una alternativa a esta línea sería “seguir tratando a Pinochet, esperando mejoras mínimas en DD.HH.”³⁰⁹. Unos días después, la reunión “inter-agencias” convocada por el Consejo de Seguridad Nacional, discutió el tema: “Si Carter se reuniera con Frei, el gobierno de Pinochet obviamente se enfurecerá e interpretará la reunión como una interferencia en los asuntos internos y tal vez como un esfuerzo por derrocar el actual régimen”. Unos participantes del debate advertían sobre el eventual cierre de Pinochet hacia las presiones de los EE.UU. en los DD.HH., mientras que otros se preguntaban acerca de la eficacia previa de tal presión y “si los EEUU tenían algo que perder o tal vez algo que ganar” al declarar paria el régimen de

³⁰⁸ CDP, National Security Council, Memorandum, For: Zbigniew Brzezinski, From: Robert Pastor. Subject: Proposed Visit of president Frei, May 13, 1977.

³⁰⁹ *Idem*.

Pinochet. Ente las posibles consecuencias del encuentro se preveía “la posibilidad... de que Frei sería exiliado”. Se analizaba también “si esto sería perjudicial tanto para los intereses de Frei (en el entendido que EE.UU. apoya a Frei) o para los intereses de EE.UU.”. Por otro lado, “Si Carter se negara a encontrarse con Frei, su administración en efecto daría su aprobación al gobierno de Pinochet”. Sopesando los pros y los contras, en esa etapa se decidió que Brzezinski, el influyente Secretario de Seguridad Nacional, recibiría a Frei, mientras que el Secretario de Estado, Cyrus Vance, como contrapeso, lo haría con el Embajador del régimen³¹⁰.

Robert Pastor advirtió a Brzezinski de la resistencia del Departamento de Estado a recibir a Frei e insistió en los efectos positivos de la reunión: “La influencia de EE.UU. en Chile es muy grande; la decisión de reunirse con Frei puede comenzar a sentar bases de un proceso que llevará al retorno del gobierno civil. No inmediatamente, pero a mediano plazo”³¹¹. No obstante, las preocupaciones sobre los efectos en la seguridad de las personas continuaban: “Todos los partidarios de Frei [...] creen que la junta será herida, pero no esperan que la Junta acabe con Frei o alguno de sus partidarios en Chile. No estoy tan seguro, como Valdés, de que no habría repercusiones violentas en Chile... Pero aquellos que aceptan la posibilidad del riesgo para sus familias o propiedad en Chile me han dicho que desean asumir este riesgo”. Pastor expresaba así su desconfianza ante las opiniones de los chilenos sobre los efectos inmediatos de la reunión, en pro de la transición en Chile, y destacaba la firmeza de las posiciones de Pinochet. No obstante, remarcaba los efectos posibles a mediano plazo.

Al parecer, los partidarios de la nueva agenda de DD.HH. pesaron más que los funcionarios del Departamento de Estado. La reunión se realizó a nivel de vicepresidente. El memorándum de Brzezinski dirigido a Mondale destacaba que Frei llegaría a Washington desde Europa, donde habría sido recibido por Willy Brandt y Helmut Kohl en Alemania, además de los primeros ministros de España y Bélgica, y explicaba las razones de la política internacional de DD.HH. que pesaron para tomar la decisión de recibirlo³¹².

³¹⁰ CDP, National Security Council, Memorandum, May 16, 1977.

³¹¹ CDP, National Security Council, Memorandum, Subject: Frei/Almeyda visit, May 19, 1977.

³¹² CDP, The White House, Washington, Memorandum, Subject: Your Meeting with Eduardo Frei, May 24, 1977. La recuperación de las relaciones activas de Frei con el mundo político europeo parece haber representado un factor de cierta importancia para tomar la decisión de recibirlo en Washington. De hecho, en la reunión que finalmente se concretó con el vicepresidente Mondale, el anfitrión le preguntó a Frei no sólo por la situación en Chile, sino por sus impresiones europeas. En este último punto el informe de la reunión recoge las palabras del ex-presidente de que “después de los Estados Unidos, las opiniones de los alemanes son las que más pesan en los chilenos”. También la elección de España se explicó “porque España tiene una influencia en Chile”: CDP, Memorandum of Conversation. SUBJECT: Vice President’s meeting with former Chilean President Eduardo Frei, May 25, 1977.

Como contexto se señaló la prohibición de todos los partidos políticos y la prolongación del estado de sitio por Pinochet, lo que era interpretado como su intención de perpetuarse en el poder, por lo que “los grupos democráticos en Chile están perdiendo las esperanzas”. Esto explicaría que “Frei, una persona cuidadosa, se haya embarcado en un esfuerzo para ampliar e intensificar la oposición internacional a Pinochet y tal vez construir apoyo para un gobierno alternativo”³¹³. Se advertía sí que “Pinochet puede interpretar (la reunión) como una señal (de) que los EE.UU. estén coronando la oposición a su régimen y puede intensificar la actual ola de represión”. La percepción de peligro parecía ser mayor entre los norteamericanos, mientras que “Frei y sus colegas han dicho que no anticipan consecuencias muy negativas como resultado del encuentro, pero que aceptan el riesgo de todas formas”³¹⁴.

A la misma hora que Brzezinski elevaba el citado memorándum al vicepresidente Mondale, el encargado de América Latina del Departamento de Estado, Luers, recibía al Embajador chileno en Washington, Jorge Cauas, tratando de mitigar los efectos de la noticia de la entrevista con el líder opositor en la Casa Blanca. A ese fin, insistió en la estatura internacional de Frei, en su activa participación en el debate global, prescindiendo de su papel en la coyuntura política chilena. Adicionalmente Luers trató de dar explicaciones no menos difíciles frente al recibimiento en Washington, si bien no a nivel presidencial, de Clodomiro Almeyda, líder del PS y ex-canciller del gobierno de Allende. Al parecer, las explicaciones no surtieron mucho efecto y el documento señala que Cauas “comenta en conclusión que nuestro recibimiento de dos mayores oponentes a su gobierno más o menos al mismo tiempo, será extremadamente difícil de comprender a su gobierno y que el resultante perjuicio en las relaciones entre EE.UU. y Chile no se puede minimizar”³¹⁵. El mismo día Luers envió un telegrama a la Embajada de EE.UU. en Santiago, reiterando los argumentos entregados en la reunión con Cauas para enfrentar los cuestionamientos del régimen chileno apelando a su condición de “líder democrático hemisférico”³¹⁶. No estamos seguros de que estas referencias a la estatura internacional del líder DC sirviesen para bajar la animadversión en su contra por parte de Pinochet, sino tal vez sólo para que no actuase de manera abierta.

La reunión Frei-Mondale se concretó a las 11.30 del 25 de mayo de 1977. Además del vicepresidente, participó en ella el Secretario de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski. El memorándum y posible temario de

³¹³ CDP, The White House, Washington, Memorandum, Subject: Your Meeting with Eduardo Frei, May 24, 1977.

³¹⁴ *Idem*.

³¹⁵ CDP, Department of State, Memorandum of Conversation, Subject: Forthcoming Visits of Chilean political Figures to Senior US Officials, May 24, 1977.

³¹⁶ CDP, Fm Secstate WashDC to Amembassy Santiago, O250242Z MAY77, Subject: Ex President Frei to see Vice President Mondale.

conversación preparados para Mondale, expresan la visión que de Frei se tenía en las instancias de política internacional norteamericana:

“Frei viene a Washington en lo que puede ser el momento más difícil de su carrera política. La Junta gobernante proscribió al PDC en marzo pasado, confiscando sus propiedades y prohibiendo toda actividad política. El PDC no está preparado para operar clandestinamente. Los miembros del partido, incluyendo a Frei, están convencidos que, si el PDC no puede jugar un papel político activo, el partido se desvanece. De ahí que el partido y Frei han decidido que la situación llama a la acción”³¹⁷.

Se destacaba que, desde el golpe hasta la prohibición del partido, tanto Frei, como el PDC mantenían un bajo perfil. La única intervención pública de Frei que se señalaba era la relacionada con la publicación, en 1975, de un ‘panfleto’ que criticaba “las prácticas de DD.HH. de la junta”. Se describieron también las acciones de censura contra el PDC y la persecución de sus militantes sindicales y juveniles. Junto a esto, se entregó una interpretación de su actividad internacional:

“Como él y su partido ya no pueden exponer sus puntos de vista en Chile. Frei debe hacerlo ahora en la escena internacional. Por esta razón viene a Washington. Por razones políticas, él busca la exposición en el más alto nivel. Aunque él pudiera preferir evitar la publicidad de su visita al Vice-Presidente, sabe que la noticia de su visita a la Casa Blanca se sabrá en Santiago. Él sabe que la Junta – con razón o sin ella – interpretará su recibimiento por parte del Vice-Presidente Mondale como el apoyo de los EE.UU. a él y a su partido. Esta interpretación tenderá a reafirmar la sospecha de Pinochet de que EE.UU. está tratando de derrocar su gobierno”³¹⁸.

La conversación finalmente versó tanto sobre Chile, como sobre la cultura de los DD.HH. en cuanto paradigma del desarrollo universal. Fue Brzezinski quien redactó en una frase el resumen del planteamiento de Frei para el presidente Carter, en sintonía con las políticas internacionales de su administración:

“(El) 25 de mayo el vicepresidente Mondale y yo tuvimos una discusión muy útil con el ex Presidente chileno Eduardo Frei. Frei nos instó a continuar con nuestro fuerte compromiso con los

³¹⁷ CDP, The White House, Washington, Memorandum, Subject: Possible Talking Points for Ex President Frei's Call on the Vice president Wednesday, May 25, 1977.

³¹⁸ *Idem*.

DD.HH. y la democracia, pero fue deliberadamente cuidadoso contra la intervención de EE.UU. de cualquier índole. Todo lo que él ha pedido fue la consistencia política; teme que nuestra política está a menudo comprometida por los agregados militares de EE.UU. cuyo compromiso con los ‘mismos valores de la Casa Blanca’ es dudoso”³¹⁹.

Si bien el tema planteado por Frei guardaba relación directa con el juego político interno norteamericano, en particular durante esa administración demócrata, a la vez estaba orientado a minimizar el espacio de acción del régimen de Pinochet a través de la agregaduría militar de EE.UU. Mientras tanto, la Embajada de EE.UU. advertía:

“La recepción del cardenal Silva, Frei y Almeyda en un corto período por la Casa Blanca [...] provocará una furia desenfrenada aquí. Los tres visitantes son enemigos – más que opositores – de este régimen. El instinto inicial de la junta será de represalias rencorosas, su segundo instinto probablemente será agacharse, pero finalmente tal vez nos escuche”³²⁰.

Refiriéndose a la reunión del Vicesecretario de Estado Warren Christopher con el Embajador Cauas, el mensaje recomendaba adoptar un tono decidido y enrostrarle nuevos casos de violaciones de DD.HH. que la Embajada estaba informando a Washington³²¹. Para esa reunión con Cauas, la sección latinoamericana del Departamento de Estado le preparó un memorando al subsecretario. Se destacaba que el encuentro se iba a realizar un día después de que el vicepresidente Mondale se hubiese reunido con el ex-presidente Frei y un día antes de que el mismo Christopher recibiese al ex-canciller de Allende, Almeyda, “los dos más prominentes adversarios de la Junta”. Se esperaba la protesta formal de Cauas, probablemente su “retiro para consultas” a Santiago, y se admitía que “obviamente, los chilenos tienen pocas cosas a su disposición para hacernos la vida desagradable. Pero tenemos que estar preparados para estas eventualidades”. El documento señalaba el “desempeño miserable en DD.HH.” del régimen chileno y sistematizaba las reclamaciones que en este campo le haría el subsecretario³²². Dos semanas más tarde, el secretario de estado Vance se

³¹⁹ CDP, The White House, Washington, Memorandum, Subject: The Vice President Meeting with Eduardo Frei, May 25, 1977.

³²⁰ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O251555Z MAY77, Subject: Deputy Secretary Christopher's Meeting with Ambassador Cauas.

³²¹ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O251922Z MAY77, Subject: Deputy Secretary's Meeting with Chilean Ambassador.

³²² CDP, Department of State, Briefing Memorandum. Subject: Your Appointment with Chilean Ambassador Cauas, May 25, 1977.

encontró con el canciller chileno, almirante Carvajal, en la asamblea de la OEA, en Granada, basándose en el mismo memorando que había servido para la reunión anterior, y agregándole antecedentes del encuentro entre Christopher y Cauas³²³. A su vez, el 28 de mayo, el informe de la Embajada en Santiago analizó las reuniones tanto con Frei, como con Almeyda, haciendo distinciones entre ambas, destacando el interés de los líderes de la ex UP por un “frente amplio” con la DC y expresando, de su parte, que esto “no convendría” a los intereses de EE.UU. Se puede resaltar el registro por parte de la Embajada de que “el más probable resultado de la formación de frente amplio sería el giro de los servicios armados detrás de Pinochet hacia las posturas más duras”³²⁴; o, en otras palabras, la percepción de que, si tal frente amplio se organizase, provocaría una nueva ola represiva en el país.

La molestia del régimen para con Frei iba bastante más allá de los militares. El 16 de junio un funcionario de inteligencia de la Embajada se reunió con el editor jefe de *El Mercurio*, Arturo Fontaine Aldunate, quien insistió en la “falta de comprensión mutua entre EE.UU. y Chile en el tema de los DDHH”. Según el editor, “en Chile hay un sentimiento de que los EEUU quieren que Chile regrese al viejo sistema que todos los chilenos han repudiado, el sistema que trae de vuelta viejos nombres como Frei, Durán, partido políticos, desórdenes, etc.”³²⁵.

En junio de 1977 el tema de las violaciones de los DD.HH. en Chile fue tratado en la Asamblea General de la OEA celebrada en la isla de Granada. La revista *Hoy* publicó materiales, volcando la atención de la opinión pública chilena hacia la Asamblea, a un par de semanas de su celebración. Se destacaba que “el tema ápice volverá a ser el de DD.HH., donde ha puesto énfasis la nueva administración Carter”. Especial cobertura se le dio al informe de la Comisión Especial preparado por el jurista venezolano Andrés Aguilar, su conclusión de que el gobierno chileno incumplía sus propios decretos y los nombres de los 40 desaparecidos desde la anterior Asamblea General. Frei, entrevistado por la revista, aprovechó la circunstancia para hacer recordar a los militares su estatura internacional:

“Cuando era el Presidente el general Ibáñez y yo estaba en la oposición, viajé a Europa y fui recibido por Adenauer, Fanfani y Nixon y nadie lo consideró una injerencia de estos países en la política chilena. Durante la administración de Jorge Alessandri, estuve con Erhard, Segni, el rey Balduino y Kennedy, y tampoco su gobierno especuló acerca de los motivos de estas entrevistas. Cuando Allende era Presidente –y todos saben de mi oposición a su

³²³ CDP, Department of State, *Briefing Memorandum. Subject: Your Meeting with Admiral Carvajal at Grenada*, June 3, 1977.

³²⁴ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R 281635Z MAY77, Subject: Dealing with Chile's Exiles.

³²⁵ CDP, Amembassy Santiago, Memorandum of Conversation, June 16, 1977.

régimen-, fui recibido por Nixon. Franco me dio almuerzo en El Prado, estuve con Wilson y con el comité conservador, con Willy Brandt, y nadie buscó una doble intención”³²⁶.

Los chilenos que se desempeñaban en los organismos internacionales adquirieron un nuevo protagonismo en esta nueva etapa de las relaciones entre EE.UU. y América Latina. Si la política latinoamericana de la administración Carter partió con el “informe Linowitz”, propuesta elaborada por uno de los asesores cercanos del presidente, a mediados de 1977, ésta recibió respuesta y retroalimentación (motivada por el propio Linowitz y el subsecretario Ted Todman) de parte de un grupo de destacados intelectuales y políticos latinoamericanos que fueron en apoyo y complemento de la propuesta. Este texto tuvo el título de “El rol de los Estados Unidos en el desarrollo autónomo de América Latina” y fue elaborado por el Foro Latinoamericano³²⁷ en el que participaron el ex-presidente de México Luis Echeverría y el secretario ejecutivo de la CEPAL, Enrique Iglesias. Ente los chilenos, la figura clave que participó en su elaboración fue Gabriel Valdés, quien lo hizo junto con todo su equipo de trabajo en Nueva York. Fue precisamente Valdés el encargado de entregarle el informe a Sol Linowitz y mantener la coordinación con él de parte del Foro Latinoamericano³²⁸.

A pesar de sus declaraciones de “no tomar partido”, y a diferencia de la administración anterior, la diplomacia norteamericana de la era Carter no perdió oportunidad de demostrar al régimen dónde estaban sus simpatías en Chile. Así, a un par de meses del conflicto originado por la recepción de Frei en la Casa Blanca, Allard Lowenstein, el nuevo representante de EE.UU. ante la comisión de DD.HH. de la ONU y destacado político demócrata y activista de los derechos civiles, cercano a los Kennedy, visitó Chile (9 de agosto de 1977) y, además de las reuniones con las autoridades, solicitó especialmente reunirse con líderes religiosos chilenos, como el cardenal Silva y el rabino Kreiman, así como con el ex-presidente Frei. En la conversación, Frei criticó las políticas económicas del régimen que, según él, iban a fortalecer a la izquierda; se pronunció en contra de una alianza amplia con la ex UP, pues tal alianza sería el “beso de la muerte” para el PDC y solicitó a

³²⁶ Hernan Millas, “Imagen exterior: los Derechos Humanos en la OEA”, en *Hoy*, n°2, 8 al 14 de junio de 1977, 10-14. El tema de la reunión en Granada continuó en varios números de la revista, que destacó la acción del Embajador norteamericano ante la ONU Andrew Young, primer afroamericano en ese puesto y muy comprometido con las causas del Tercer Mundo. La revista reprodujo la entrevista de Carter donde le dio todo su apoyo a Young y elaboró un análisis que preveía el fortalecimiento de la dupla Brzezinski-Young en la política exterior norteamericana Juan Abraham-Lorena, “Young, embajador controvertido”, en *Hoy*, n°3-4, 22 a 28 de junio 1977.

³²⁷ Reproducido en *Chile-América*, n°35-36, septiembre-octubre de 1977, 147-156.

³²⁸ Abraham Santibáñez, “América Latina: El contra-informe Linowitz”, en *Hoy*, 29 de junio al 5 de julio de 1977, 53-55.

EEUU presionar al régimen por el fin del estado de excepción, la restauración de las libertades públicas y la disolución de la DINA³²⁹.

Los mismos argumentos los reiteró Frei al día siguiente en la reunión con el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Terence Todman, siendo la única voz “fuertemente crítica” que Todman escuchó en sus reuniones oficiales en Chile³³⁰. Vemos aquí, por un lado, la cautela de Frei dentro del juego político chileno y, por el otro, su exposición a la ira del régimen apareciendo como la principal contraparte de la administración norteamericana extremadamente crítica con la Junta. Todman llegó a Chile a dos días de la visita de Lowenstein, el 11 de agosto de 1977, siendo el funcionario estadounidense de más alto nivel que visitaba Chile desde el inicio de la administración Carter. De las previas cuatro visitas de personeros norteamericanos a la región, Chile fue excluido. La revista *Hoy* destacó la voluntad estadounidense de que Chile volviese a ser una democracia antes de lo planteado en el discurso de Chacarillas de Pinochet³³¹. Durante la visita de Todman en Chile, Pinochet anunció la abolición de la DINA. El informe de la CIA al respecto resaltó la importancia de la presión norteamericana para lograr este paso. Para demostrar su carácter positivo se recurrió a la figura de Frei: “Incluso el ex presidente Frei, líder del más grande partido político del país y ferviente crítico de Pinochet, reconoce que la disolución de la DINA podría ser un paso positivo”³³².

En la semana siguiente a la visita de Lowenstein y Todman, una delegación del Congreso norteamericano formada por 11 representantes de ambos partidos visitó Chile y tuvieron reuniones con Pinochet, los ministros de hacienda y RR.EE., así como con el cardenal Silva y con el “Grupo de los Diez”, una de las primeras agrupaciones sindicales opositoras de filiación DC (sin participación PC ni de otras fuerzas de izquierda). Los dirigentes sindicales expresaron sus críticas al estado de las libertades laborales en el país y sus expectativas de que la visita de los congresistas norteamericanos ayudase a cambiar las políticas del gobierno. Según el semanario *Hoy*, el

³²⁹ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R121510Z AUG77, Subject: Lowenstein visit.

³³⁰ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, OR152031Z AUG77, Subject: Todman visit. Second day in Santiago.

³³¹ Si bien el Secretario Adjunto declaró públicamente que no tenía que ver con estas declaraciones, el semanario planteó que tal vez reflejasen diferencias de enfoque dentro de la propia administración norteamericana, donde las posturas del consejero de seguridad nacional Z. Brzezinski eran, por lo general, más duras en los temas de los DD.HH. que la de los funcionarios del Departamento de Estado: Abraham Santibáñez, “El enviado de Carter”, en *Hoy*, 10 al 16 de agosto de 1977, 10-13; Hernán Millas “Lowenstein: una misión política”, en *Hoy*, 10 al 16 de agosto de 1977, 12-14.

³³² CDP, CIA, Latin America Brief, Aug 17, 1977.

informe de los congresistas debía complementar el de los subsecretarios Todman y Lowenstein³³³.

A principios de septiembre de 1977 Pinochet viajó a EE.UU. a la ceremonia de la firma del tratado que devolvería el canal interoceánico a Panamá. La semana previa *Hoy* explicó: “esta vez sucederá al revés. Será el gobierno de Carter el que precisará de visitantes extranjeros para presionar a su opinión pública”. En vista de que la idea de la devolución del canal no gozaba de la simpatía de los ciudadanos norteamericanos, la administración necesitaba demostrar un amplio apoyo internacional a la medida, por lo que convocó a todos los gobernantes del hemisferio, incluyendo a las dictaduras que habían sido muy criticadas por Washington por sus violaciones de los DD.HH. Los anfitriones convocantes eran, en todo caso, no el presidente de los EE.UU., sino el secretario general de la OEA, Alejandro Orfila y el presidente de Panamá, Omar Torrijos³³⁴. El número siguiente de la revista, dentro de un artículo engañosamente solemne y conmemorativo, no dejó de mencionar que la cita era colectiva y la convocante era la OEA. Dentro de la enumeración de los supuestos logros del gobierno en esos cuatro años, se le recordaba a Pinochet que le iban a preguntar por el estado de excepción aún reinante en Chile y por los DD.HH.: en estos cuatro años “hay temas que han sido obligados en los foros internacionales como la ONU y la OEA”. Últimamente el gobierno “salvo en contadas ocasiones, ha tenido puertas abiertas para los visitantes” y se recordaba que “uno de los rechazos más categóricos fue en contra de la Comisión de DD.HH. de la ONU... en 1975”³³⁵. Para destacar lo masivo del evento y la ausencia de contenidos reales, se dedicó un artículo entero a describir los pormenores del protocolo³³⁶. Dentro de la visita se contemplaba una reunión entre el presidente Carter y Pinochet, muy halagada por los medios afines al régimen y duramente criticada por la oposición. Juan Gabriel Valdés, cientista político e hijo del ex-canciller, mandó una carta personal y de mucha confianza a Mark Schneider, ex-consejero de Kennedy y, a la sazón, Subsecretario del Estado para Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios³³⁷, en la que le planteó “una gran preocupación por los últimos acontecimientos que envuelven al gobierno norteamericano y a la dictadura de Pinochet”. Su visión de la entrevista concedida en la Casa Blanca a Pinochet era extremadamente crítica:

³³³ “Parlamentarios de EEUU. Los últimos enviados”, en *Hoy*, 24 al 30 de agosto de 1977, 18-19.

³³⁴ Hernán Millas, “El gobierno militar. Al cumplirse cuatro años”, en *Hoy*, 31 de agosto al 6 de septiembre 1977, 8.

³³⁵ Luis Álvarez Baltierra, “Gobierno. Los primeros cuatro años”, en *Hoy*, 7 al 13 de septiembre de 1977, 7-11.

³³⁶ Hernán Millas, “Cita en Washington, El delicado protocolo”, en *Hoy*, 7 al 13 de septiembre de 1977, 11-12.

³³⁷ Keys, *op. cit.*, 150.

“Las entrevista con el presidente Carter ha aumentado su legitimidad interna y debilitado gravemente a su más inmediato enemigo, Eduardo Frei y, en general, a la Democracia Cristiana... Tenemos aquí de este modo un caso típico en que la magnitud de la presión política aplicada, consigue un resultado absolutamente contradictorio con el que se perseguía originalmente: en vez de un mejoramiento de la situación de DDHH, lo que se logra es el afianzamiento de la dictadura de Pinochet. Francamente hablando y sin temor a exagerar, pienso que la entrevista de Pinochet y el Presidente Carter, recargó al pueblo de Chile con, posiblemente, un año más de dictadura”³³⁸.

La realización de la entrevista se interpretó como ganancia de los burócratas del Departamento de Estado, presionados a su vez por la Cancillería chilena, frente al equipo más cercano del presidente Carter, reunido en el NSC y en la Subsecretaría de Estado para los Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios. *Hoy*, por su parte, destacó que era el séptimo viaje al extranjero de Pinochet en cuatro años (una forma sutil de recordar su aislamiento internacional). Si bien se refirió al encuentro como un paso para superar el aislamiento, se centró en explicar y, por lo tanto, atraer la atención, al hecho de que los medios norteamericanos sólo trataron mínimamente la visita de Torrijos, quien había ido a firmar el tratado del canal y que la visita del resto de los gobernantes de América apenas fue mencionada en las páginas interiores de algunos diarios. Por el contrario, destacaron que el único material sobre Chile publicado en esos días fue un artículo en *The New York Times* en el que se trataba el problema de los DD.HH. Se explicó que el presidente Carter recibió a todos los “presidentes militares del Cono Sur”. Según sus propias palabras, con Pinochet trató los temas de la salida de Bolivia al mar, el tratado de proliferación de armas nucleares, lo nocivo de la carrera armamentista para los objetivos del desarrollo y, por supuesto, la situación de los derechos humanos en Chile³³⁹. La revista no lo comentó, pero la misma enumeración daba a entender que no se trató de temas del agrado del dictador chileno.

Las interpretaciones críticas se recogieron a través de las opiniones de los partidarios del régimen. Así, se citó a Hermógenes Pérez de Arce, director del diario *La Segunda*: “Ambos aparecieron sonrientes ante las cámaras, mientras el locutor hacía notar que no se habían dado la mano para posar ante los medios informativos”. El intento de Pinochet de convocar a un desayuno a los medios norteamericanos resultó en desaires de algunos medios y “preguntas incisivas” de otros: ¿“Usted mandó a matar a

³³⁸ AHGV, *Carta de Juan Gabriel Valdés a Mark Schneider*, 14 de septiembre de 1977, código: gvs_1267.

³³⁹ Hernán Millas, “Presidente Pinochet. Misión en Estados Unidos”, en *Hoy*, 14 al 20 de septiembre 1977, 8-12.

Letelier?”³⁴⁰. Comentando sutilmente la mezcla del ambiente de desinterés generalizado por el evento y de rechazo a la figura de Pinochet, la revista mencionó que, de día, Pinochet pudo salir de compras como cualquier mortal sin ser reconocido, pero en la noche, a la hora de la recepción que el presidente Carter diera a las visitas en la Casa Blanca, hubo un mitín de protesta frente al palacio presidencial. Para evitar la censura, la revista cita a *El Mercurio*, *La Tercera* y *La Segunda*, que opinaron que la manifestación era poco numerosa, agregando, algunos de esos medios, que los participantes supuestamente habían sido pagados. A esta visión se contraponen la de *Associated Press*, quien señalara que era “una de las más grandes manifestaciones ante la Casa Blanca desde la época de las protestas contra la guerra de Vietnam”³⁴¹.

La creación de la revista *Hoy*

La revista *Hoy* había sido creada en 1977 por un grupo de periodistas cercanos a la DC. En ese momento todos los medios de comunicación vinculados no sólo a la izquierda, sino también a la DC, habían sido clausurados por el régimen. La revista *Ercilla*, que durante años fue la voz extraoficial del mundo DC, estaba registrada como propiedad de un empresario “amigo”, quien, en 1976, la vendió al grupo económico Cruzatt-Larraín. Los nuevos propietarios no aceptaron, en la práctica, no entrometerse en la línea editorial de la revista, lo que llevó a que su cuerpo periodístico, unas 40 personas en total, con Emilio Filippi a la cabeza, presentasen una renuncia colectiva.

La principal dificultad para crear un nuevo órgano fue conseguir fondos. En febrero de 1977 el PDC solicitó a la Embajada norteamericana un apoyo (“verbal, no financiero”) para un nuevo semanario que se llamaría *Hoy*. El Embajador comentó que, “por más que cuidadosamente se intente evitar que aparezca el patrocinio DC, la revista va a expresar puntos de vista no compatibles con el gobierno”. Desde su perspectiva, una declaración de apoyo directo por parte de algún destacado líder norteamericano podía resultar contraproducente y que “para los intereses de los EEUU sirve más una discreta indicación a los personeros selectos del gobierno sobre nuestra creencia de que la existencia de *Hoy* sería una señal a la opinión pública mundial que el gobierno de Chile permite la libertad de expresión”³⁴².

El objetivo se logró gracias al apoyo inicial del sacerdote nicaragüense Miguel d’Escoto, de la congregación Mariknoll, con vínculos históricos con Chile y residente en ese momento en EE.UU., quien consiguió el financiamiento inicial. La gestión de Gabriel Valdés fue importante para

³⁴⁰ *Idem*.

³⁴¹ *Idem*.

³⁴² CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R231911Z FEB77, Subject: Christian Democrats ask US political support for new magazine.

lograrlo. La continuidad de la publicación fue lograda gracias al apoyo permanente de la ONG holandesa “Organización Católica para el Cofinanciamiento de Programas de Desarrollo” (Cebemo). La carta de apoyo al proyecto por parte del cardenal Silva fue clave para recibir este apoyo. Para evitar las represalias del régimen, el financiamiento holandés operó a través de un banco suizo que aparecía prestando recursos a la revista chilena y el nombre de la ONG no se comprometía públicamente. La revista se constituyó como “sociedad periodística” en la que los fundadores, el equipo de *Ervilla* renunciado, eran los propietarios. El permiso de DINACOS se logró conseguir poniendo a la cabeza de la negociación al gerente del proyecto, sin visibilidad política previa y jugando con el nombre de la publicación, que apelaba a una antigua revista chilena homónima de periodismo interpretativo, sin adhesión política conocida. El formato *Times* que asumió la revista fue novedoso en esa época en Chile y la apelación a éste también pudo haber ayudado a lograr la autorización.

Más difícil resultó mantener la revista en el tiempo, oscilando entre la censura del régimen y la aspiración del equipo periodístico de poder informar a los lectores. De la misma forma en la que los fondos de solidaridad internacional fueron claves para mantener la revista económicamente, el tratamiento de los temas internacionales fue parte importante del lenguaje utilizado para llevar la información a los lectores. Así, desde su fundación, la revista *Hoy* fue el primer medio en Chile en publicar reportajes y análisis sobre los procesos de transición europea, en particular española, así como entrevistar a sus protagonistas. Con el tiempo, las transiciones latinoamericanas comenzaron también a tomar más espacio en sus páginas. El debate sobre los temas económicos cuestionó el modelo económico del régimen, contando para esto con la participación de economistas extranjeros y funcionarios de organismos internacionales.

Noticias cortas del ámbito de la cultura informaban sobre los éxitos de los actores chilenos exiliados, la publicación de libros de los autores exiliados, los nombramientos de académicos exiliados en universidades y organismos internacionales, así como las obras sobre Chile de autores y artistas extranjeros que aparecían alrededor del mundo. De esta manera, sin nombrarlo, se daba cuenta del “apagón cultural”: el destierro de lo mejor del mundo artístico, literario y cultural nacional. También se mostraba la imagen que de la realidad chilena tenía el medio cultural mundial. Estando la revista dirigida al público culto, para los cuales estos temas importaban, era un recurso de gran llegada pública.

Death List

La noticia más sorprendente, en octubre de 1977, vino de la Embajada de EE.UU. en Estocolmo. La prensa sueca dio cuenta de que el nombre del primer ministro sueco Olaf Palme:

“aparece en una ‘lista de muerte’ (*death list*) junto con el nombre de Orlando Letelier... Otros nombres en la sospechosa lista eran Carlos Altamirano, Andrés Pascal Allende y Eduardo Frei. Según se comunicó, la información sobre la lista de muertes estaba incluida en un informe, aun no publicado, del grupo de trabajo de DD.HH. de la ONU que ha tomado testimonios de varios chilenos aun residentes en aquel país”³⁴³.

La Embajada norteamericana en Estocolmo tomó la noticia en serio e intentó conseguir un comentario de Palme, sin éxito. Por su parte:

“el Secretario Internacional del Partido Socialdemócrata de Suecia, Pierre Schori, confirmó que Olaf Palme estaba al tanto de este desarrollo desde hace seis meses y que la policía secreta sueca, SAPO, ha prestado una atención especial a los chilenos que visitan el país desde ese entonces. Schori agregó que es sabido que el gobierno de Pinochet tiene agentes en Escandinavia, en primer lugar, en Noruega. Los refugiados políticos chilenos han informado a los socialdemócratas suecos que estos agentes están también en Suecia actualmente”³⁴⁴.

El documento provenía de Suecia y estaba centrado en la amenaza para su primer ministro. Es notable que el documento fue tomado en serio por las agencias de seguridad y no se desmintió su existencia o probabilidad. En cuanto a los nombres chilenos de la lista, a los diplomáticos norteamericanos y suecos no les sorprendieron, considerando su protagonismo en la oposición a la dictadura, la imagen que ya poseía Pinochet ante la opinión pública mundial y los atentados organizados por el régimen contra sus opositores en Buenos Aires (Prats), Roma (Leighton) y Washington (Letelier). Cabe destacar que, de las personas mencionadas en la lista, el único que vivía en Chile era Eduardo Frei³⁴⁵.

³⁴³ CDP, Fm Amembassy Stockholm to Secstate WashDC, R041126Z OCT77, Subject: Palme Allegedly on Chilean Assassination List.

³⁴⁴ *Idem*.

³⁴⁵ En 2013 consultamos a Eugenio Ortega, yerno de Frei y su estrecho colaborador durante años (a la sazón, parte del equipo de Gabriel Valdés en el PNUD en Nueva York y uno de los organizadores de la mencionada reunión en la Casa Blanca), si alguna de las agencias de seguridad implicadas o alguna fuente política sueca o norteamericana, le había advertido a Eduardo Frei o a sus cercanos sobre estas amenazas. La respuesta fue tajante: “Nadie nos avisó de nada”. La situación resultaba aún más incomprensible y dolorosa para Eugenio Ortega considerando que conocía bien a Pierre Schori, Secretario Internacional de la Socialdemocracia sueca y estaba en contacto permanente con él. Conversación con Eugenio Ortega Riquelme, Santiago, mayo de 2013.

El año 1978 se inauguró con el anuncio del régimen de realizar “una consulta nacional”. La información de la Embajada norteamericana sobre este asunto incluyó la declaración de Eduardo Frei en la que el líder demócratacristiano “rechaza ambas, la forma y la substancia del plebiscito, pero dice que este abriría puertas a un cambio en el futuro”.³⁴⁶ Nuevamente, frente a la coyuntura política chilena, la voz del ex-presidente era una referencia obligada para la administración demócrata, que desconfiaba del régimen militar chileno. Pinochet guardaba rencor, pero frente al explícito apoyo norteamericano (“Frei es líder democrático hemisférico”) atacó al PDC. En los días siguientes, una docena de dirigentes demócratacristianos fueron arrestados y relegados a lugares lejanos dentro de país.³⁴⁷ En los años previos, este castigo era reservado a los militantes de izquierda de perfil público. En paralelo con estas acciones represivas, el régimen autorizó el retorno de algunos exiliados, siendo la figura más conocida Bernardo Leighton. Su recibimiento en el aeropuerto se convirtió en un acto emotivo que fue presidido por Eduardo Frei y el “maestro” Jaime Castillo Velasco. Otra pequeña manifestación, esta vez juvenil, se realizó frente a la ex sede del PDC en Alameda. “No se reportaron arrestos”, informó la Embajada norteamericana.³⁴⁸ Por un lado, la Embajada atribuía el retorno de algunos exiliados a la presión continua de la Casa Blanca. Por el otro, la referencia a “sin arrestos”, suponía que, frente a este tipo de actos, la represión y las detenciones eran algo esperado. Cabe destacar que en los documentos estadounidenses el nombre de Bernardo Leighton apareció con frecuencia a partir de septiembre de 1976 en el contexto de la investigación del asesinato de Letelier, como un caso paralelo y como confirmación de la existencia de una campaña de atentados en contra de las figuras de la oposición por parte del régimen de Pinochet.

Si bien el Departamento de Estado no veía con buenos ojos la posibilidad de una alianza (o acercamiento) del PDC con la izquierda, sí esperaba posibles acercamientos con los partidos de derecha, también proscritos a partir de 1977. No obstante, a partir de la entrevista con Patricio Phillips, ex-parlamentario del Partido Liberal y, luego, del Partido Nacional que se declaraba algo distanciado del régimen, el 16 de febrero de 1978, se percibió que en el PN “permanece un nivel muy bajo de confianza hacia el PDC entre su militancia.” Phillips lo atribuía al recuerdo de las elecciones de 1964: “el PN nunca ha perdonado a él (Frei) o al PDC”. La Embajada planteaba la posibilidad de que parte del PN se convirtiese en el apoyo civil de Pinochet en el momento en el que éste intentase crear su

³⁴⁶ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O031215Z JAN78, Subject: Chilean National Consultation Update as of January 2.

³⁴⁷ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, OP162038Z JAN78, Subject: Updated on banished Chilean Christian Democrats.

³⁴⁸ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R202104Z JAN78, Subject: Bernardo Leighton returns to Chile.

propio partido político, dejando con eso al PDC al margen del juego político de la transición³⁴⁹.

En el transcurso de 1978 la noticia relacionada con el nombre de Eduardo Frei a la que el Departamento de Estado le asignó mayor importancia (transmitida dentro de la categoría de “noticia preocupante” con especiales medidas de seguridad) está fechada el 14 de julio. Al encontrarse con el embajador Landau en la Embajada belga, Eduardo Frei lo apartó para una conservación reservada, comunicándole su preocupación de que el ex-jefe de la DINA, Manuel Contreras, estuviese armando una especie de agencia privada de seguridad: “Frei dijo que, primero, dudaba de esos informes, pero dos generales de carabineros le comunicaron básicamente lo mismo al respecto. Incluso, se le informó que la nueva DINA ya estaba funcionando en tres direcciones en Santiago”. Según Frei, estas medidas formarían parte de una “estrategia de supervivencia” que Pinochet le habría ofrecido a Manuel Contreras. El Embajador comentaba que ya habían escuchado rumores sobre el resurgimiento de la DINA: “Ahora vienen de las fuentes del PDC”, lo que supuestamente le daba mayor credibilidad y llevó la preocupación a tratar de aclarar qué significaba “ese revivir de la DINA como fuerza privada”³⁵⁰. El documento deja en evidencia que el PDC, o el círculo de Frei dentro del partido, hacía su propio seguimiento o investigación respecto de los organismos represivos del régimen, actividad tremendamente riesgosa³⁵¹. El tema central, con el cual Chile estaba presente en los medios norteamericanos, era el caso Letelier. En Chile, los medios leales al régimen se dedicaban a desmentir los hallazgos de la investigación y las hipótesis de la prensa norteamericana. La DC estaba ausente de esta polémica, más allá de su participación en la denuncia y en la reproducción en la revista *Hoy* de los avances de la investigación en los Estados Unidos y los respectivos comentarios de los juristas chilenos.³⁵²

En junio de 1978 el periódico de *The Washington Post* publicó un material en extremo crítico sobre el régimen de Pinochet. Por primera vez un medio norteamericano de prestigio planteaba la retirada del dictador: “¿Acaso no es un patriota? Entonces que renuncie”. La larga historia de América Latina ofrecía múltiples testimonios acerca de que a este tipo de declaraciones de los medios norteamericanos importantes les seguían pasos

³⁴⁹ CDP, Amembassy Santiago, Memorandum of Conversation, February 16, 1977.

³⁵⁰ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O42214Z JUL78, Warning Notice, Subject: Manuel Contreras reported to have proposed survival strategy to Pinochet.

³⁵¹ El riesgo que implicaba para los opositores al régimen intentar investigar a los organismos represores quedaría en evidencia unos años más tarde, con el brutal degollamiento de tres profesionales comunistas que, bajo el alero de la Vicaría de Solidaridad y de la prensa opositora, estaban investigando y denunciando a los integrantes de los equipos represivos de la dictadura.

³⁵² “Caso Letelier. Investigación en Washington”, en *Hoy*, 15 al 21 de marzo de 1978, 9-11; “Caso Letelier II. La misión de Libedisnky”, *ibid.*, 11-15; “Caso Letelier III. El suicidio de Osorio”, *ibid.*, 15-18.

prácticos de los gobiernos. Pero esta vez no ocurrió así. Sin embargo, sirvió para levantar una ola nacionalista en el país. La conclusión del artículo planteaba que, si el general Pinochet dejaba su cargo, no se produciría un vacío de poder, porque la DC “tiene una organización política intacta, la que cuenta con substancial respeto”³⁵³. Los líderes DC no demoraron en expresar su “desacuerdo y desagrado” con el artículo, si bien trataron de llevar la atención hacia las reacciones que caracterizaban de “tropicales” a los partidarios del gobierno y a lo que creían el meollo del asunto, las violaciones a los DD.HH. y el asesinato de un opositor por parte de la DINA (que ellos afirmaban sin ninguna duda) fuera de las fronteras chilenas³⁵⁴. La preocupación por las posibles represalias, en todo caso, fueron muy vivas. Una declaración de la DC denunció “una campaña de extrema derecha” que pretendía responsabilizar a la DC por dicho artículo. “Rechazamos categóricamente imputaciones en sentido que la Democracia Cristiana acepte otro camino para elegir las autoridades que la libre y soberana determinación del pueblo de Chile, con prescindencia de cualquier influencia o intereses extranjeros”³⁵⁵.

Mientras tanto, el 4 de abril de 1978, tras 20 meses de exilio, regresaba a Chile Jaime Castillo Velasco, quien había sido expulsado junto con Eugenio Velasco al presentar, durante la sesión de la OEA en Santiago, el informe sobre la situación de los DD.HH. en el país. El “Maestro”, como se le decía en la DC, pasó su exilio en Venezuela. Sin pertenecer al ala izquierda del partido, como la mayoría de los DC exiliados, en esos meses estableció un estrecho vínculo y diálogo con ellos. A su vez, como abogado, dio una lucha jurídica por su derecho a vivir en su patria. Aprovechando el levantamiento del estado de sitio en Chile, Jaime Castillo Velasco decidió regresar sin autorización explícita del régimen argumentando, jurídicamente, que el levantamiento del estado de sitio había hecho caducar las disposiciones de él emanadas.³⁵⁶ El régimen, enfrentado a la presión internacional, decidió dejarlo entrar para evitar escándalos mayores. A su regreso al país, entrevistado por *Hoy*, negó el concepto de crisis de las democracias occidentales, planteando que las dictaduras no habían dado soluciones a los problemas que los gobiernos democráticos presentaban. Al mismo tiempo, llamó a los partidos políticos a “aprender la lección de la democracia”.³⁵⁷ Dentro del debate de la oposición a la dictadura, sus palabras no le negaban a ninguna fuerza política la capacidad de aprender la

³⁵³ Hernán Millas, “El remezón del “Washington Post”, en *Hoy*, 21 al 27 de junio de 1978, 7-9.

³⁵⁴ Claudio Orrego Vicuña, “A propósito del *Washington Post*, en *Hoy*, 21 al 27 de junio de 1978, 8.

³⁵⁵ Millas, *op. cit.*, 9.

³⁵⁶ *Chile-América*, n°41-42, abril-mayo de 1978, 157.

³⁵⁷ *Hoy*, 18-24 de abril de 1978, 12.

“lección democrática”, por lo que dejaba abierta la posibilidad para que la DC colaborase con una izquierda renovada.

A su vez, el 19 de junio de 1978 regresó al país Bernardo Leighton. La autorización de su retorno fue explícita y el resultado de una fuerte y prolongada campaña internacional. En el aeropuerto lo esperaron unas mil personas, lo que convirtió su recibimiento en una de las manifestaciones más grandes del año. La actividad fue encabezada por Eduardo Frei y Jaime Castillo Velasco³⁵⁸, lo que reafirmaba la imagen de una DC reunificada en las posturas de decidida oposición al régimen.

El año 1979 no trajo muchas novedades. Los informes de la Embajada destacaron la estabilización del régimen, sus éxitos económicos y diagnosticaron un apoyo tácito por parte de la mayoría de la población. Los únicos espacios para la disidencia se encontraban en el movimiento sindical, donde se perfilaba una oposición transversal al Plan Laboral. Un largo informe de la situación chilena elaborado por el departamento de inteligencia del Departamento de Estado ni siquiera menciona a los partidos opositores. Sólo hacia finales de 1979 la Embajada registró un mayor activismo opositor por parte de la DC. Mientras tanto, a lo largo del año distintas declaraciones de Frei y de otras figuras de la DC, tanto a medios internacionales como chilenos, adquirieron una mayor radicalidad. Respondiendo a los preparativos del régimen de una nueva constitución, Frei y Leighton encabezaron una campaña por la reapertura de los registros electorales, en la que lograron reunir tanto a figuras de los partidos de izquierda como a antiguos liberales. A su vez, en una carta a *Hoy* a principios de 1979, Frei planteó la existencia de “dos clases de ciudadanos” en Chile: los partidarios del régimen (dueños del capital) y el resto. La dura crítica abarcaba tanto aspectos políticos como las consecuencias sociales del rumbo económico. A través de Sergio Onofre Jarpa, el régimen respondió a Frei acusándolo de “traición a la Patria”, pues sus declaraciones “ahuyentan las inversiones extranjeras”³⁵⁹.

³⁵⁸ *Hoy*, 21-27 de junio 1978, 9.

³⁵⁹ *Chile-América*, 52-53, marzo-mayo de 1979, 17.

Capítulo V

Cambio de escenario: 1980-1983

El *Caupolicanazo* y la respuesta internacional al plebiscito de 1980

El escenario nacional cambió profundamente a raíz de la Nueva Constitución que institucionalizó al régimen y del plebiscito que el mismo Pinochet llamó para su aprobación. Este hito abrió una nueva fase en la que se desarrollarían las iniciativas de la oposición. Los trabajos del Grupo de los 24 y el *Caupolicanazo*, en el que Frei impuso su liderazgo en la campaña contra el plebiscito, aumentaron las posibilidades de un entendimiento. La crítica del PDC al proyecto de la Constitución pinochetista comenzó con el anuncio de ésta y el inicio del trabajo de la comisión Ortúzar, encargada de elaborar el proyecto. Se expresó en todos los foros y en las publicaciones nacionales e internacionales a las que los líderes de la DC tenían acceso. Muy importante fue la participación de los abogados e intelectuales DC Patricio Aylwin, Edgardo Boeninger, Jaime Castillo Velasco y Fernando Castillo Velasco, además de otros juristas opositores que trabajaron en el “grupo de los 24” que elaboró una crítica detallada y jurídicamente argumentada del proyecto pinochetista, así como diversas propuestas alternativas³⁶⁰. Una de las demandas más repetidas y manifestada tanto por Frei como por otros, fue la apertura de registros electorales que estableciesen un padrón de votantes, a lo que el régimen siempre se negó.

Cuando el 10 de agosto de 1980 Pinochet anunció el plebiscito y la fecha de su realización, Frei, desde Brasil, donde se encontraba de visita, denunció en los medios la ausencia de condiciones para su realización. La dirección del PDC en Santiago emitió una declaración donde denunció un nuevo paso hacia la concentración del poder por parte del dictador. La declaración fue difundida a través de la UMDC entre los partidos europeos³⁶¹. Las mismas ideas fueron expresadas en la conferencia de prensa del partido, en Santiago, el 14 de agosto de 1980³⁶². El *Caupolicanazo*, concentración opositora en el teatro Caupolicán de Santiago, fue una iniciativa de rechazo a la Constitución que el régimen había convocado a plebiscitar el 11 de septiembre de ese año. Dicho evento consolidó a Frei como líder de la oposición frente a una sala en la que convergían adherentes democratacristianos y de la ex UP. El mismo día del plebiscito, al término de las votaciones, el PDC sacó una nueva declaración, esta vez denunciando el fraude. El documento firmado por Jaime Castillo Velasco, Andrés

³⁶⁰ La propuesta alternativa elaborada por el grupo de los 24 fue reproducida íntegramente en *Chile-América*, n°64-65, junio-septiembre de 1980, 49-52.

³⁶¹ *Ibid.*, 30.

³⁶² *Ibid.*, 31.

Zaldívar, Carmen Frei, Tomás Reyes y Raúl Troncoso fue presentado ante la prensa internacional³⁶³.

Una vez realizado el plebiscito, las críticas y la desconfianza, tanto al procedimiento como a los resultados, fueron expresadas en el plano internacional por los gobiernos de los EE.UU., Alemania e Italia, el Consejo de Europa, la Unión Mundial Demócrata Cristiana, la Internacional Socialista, el Parlamento peruano, entre otros³⁶⁴. Con todos estos actores la DC chilena mantenía estrechas relaciones. En 1980, en la visión que la diplomacia norteamericana proyectaba sobre Chile, el “Caupolicanazo” aparecía como una gran sorpresa. El informe de la Embajada resumía que:

“El PDC de Eduardo Frei realiza exitosamente la primera mayor manifestación opositora desde que la junta llegó al poder. El discurso de Frei fue fuerte, pero de un estadista, explicando las objeciones de la oposición a la propuesta de Pinochet para el plebiscito del 11 de septiembre, ofreciendo una alternativa de una transición de dos a tres años y una asamblea constituyente electa y llamando a no votar si esta alternativa no es dada a la gente. Bajo un fuerte operativo de seguridad, miles de jóvenes y entusiastas participantes se fueron a casa sin mayores incidentes, mientras que el PDC probablemente gana fuerza y confianza en sí mismo”³⁶⁵.

El título del mensaje partía con la referencia al liderazgo de Frei, a la vez que usaba conceptos de “impresionante” (nunca usado desde 1973 para referirse a la oposición) y, para nombrar a la manifestación, introdujo el término *rally*, con el que en Estados Unidos se denominaban los actos masivos de las campañas electorales. Se mencionó también que se trató de la primera reunión política masiva autorizada desde 1973 y se destacó el protagonismo de Frei: “el PDC logró un acto masivo (*rally*) impresionante, pacífico y bien organizado como puesta en escena para que Eduardo Frei hablara contra la propuesta del plebiscito del gobierno y ofreciera una alternativa a la oposición”. Se destacaba que “aparte de las 8 a 10 mil personas en el teatro, había entre 20 a 40 mil más en las calles aledañas, además de una cadena de 20 radios que cubría la mayor parte de Chile. El público estaba compuesto tanto por los partidarios del PDC como de otros partidos de oposición”³⁶⁶. El informe transcribía largamente el contenido del discurso³⁶⁷, celebrando su profundidad y precisión que lo posicionaba más allá del registro emocional. Esta última dimensión se expresaba en

³⁶³ *Ibid.*, 35.

³⁶⁴ *Ibid.*, 9.

³⁶⁵ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, OR282107Z AUG80, Subject: Frei leads impressive opposition Rally against Pinochet's Constitution/Transition.

³⁶⁶ *Idem*.

³⁶⁷ Reproducido íntegramente en *Chile-América*, n°64-65, junio-septiembre de 1980, 37-44.

interrupciones con aplausos y cánticos, donde la Embajada registraba la presencia de las “consignas tradicionales de la izquierda”. El documento recogió también la cobertura de los medios, destacando en primer lugar a *La Nación*, que era “de propiedad del gobierno”. Ese medio “subrayó el hecho de que los partidos de la ex Unidad Popular también estaban apoyando el acto y clamó que el PDC estaba actuando como pantalla para la extrema izquierda”. La Embajada prestó atención especial a la portada del medio oficialista dedicada al acto: “Frei: el hombre del comunismo”³⁶⁸.

Las consecuencias del acto fueron vistas por la Embajada con proyección al futuro: “da a Frei la bienvenida oportuna de actuar como un líder nacional y no de última instancia, porque la disciplinada participación de miles de jóvenes es un buen presagio para el futuro del partido”³⁶⁹. Sobre el mismo acontecimiento, la CIA describió a los participantes del acto como “moderados y marxistas” y reiteró que fue el mayor acto de oposición en los siete años de la dictadura, destacó que “la multitud apoyó fuertemente la demandas del ex Presidente Frei por una transición al gobierno civil”³⁷⁰. En la visión de la CIA:

“cuando el presidente Pinochet anunció el plebiscito, hace dos semanas, probablemente esperaba que la oposición, tanto tiempo dormida sería incapaz de organizarse a tiempo para presentar apoyo significativo al voto ‘no’ [...] La oposición, no obstante, se unió más rápidamente de lo que Pinochet había anticipado. Los políticos que estaban reticentes de colocarse al lado de los críticos en el exterior, ahora están más dispuestos a hacer campaña en contra de una Constitución que tendría efectos negativos en las políticas domésticas en los años que vienen”³⁷¹.

En vísperas del plebiscito, Frei dio entrevistas a los medios internacionales. El 12 de septiembre *El País* de España, reprodujo sus palabras de desconfianza por los resultados, que dudaba que reflejaran “la verdadera voluntad del país”, así como sus esperanzas de que las ideas expresadas en el primer gran acto de la oposición en Caupolicán se viesen materializadas en el futuro próximo. Al explicar al medio español su fórmula de gobierno de transición en el que no participarían los comunistas, Frei precisó que “ellos lo entienden” (de hecho, tal idea fue expresada en el documento del PC “Nuestro proyecto democrático”, de mediados de 1979), por lo que el régimen reforzó las acusaciones de “pacto secreto con los comunistas” contra el líder democratacristiano³⁷².

³⁶⁸ *Ibid.*, 3.

³⁶⁹ *Ibid.*, 4.

³⁷⁰ CDP, CIA, National Intelligence daily. Chile: Opposition to Plebiscite, August 29, 1980.

³⁷¹ *Idem.*

³⁷² *Chile-América*, n°64-65, junio-septiembre de 1980, 28.

Pronosticando la forma en la que el régimen enfrentaría la inesperada aparición de una oposición bastante masiva y activa, la CIA, con semanas de anticipación, el 22 de agosto de 1980, planteaba: “Pinochet probablemente intentará jugar con el miedo de los chilenos de que el rechazo de la Constitución llevaría al retorno al caos de los años de Allende”³⁷³. La agencia pronosticaba una nueva vuelta de ataques contra Frei, calificándolo como “Kerenski”, ya fuese textualmente o refiriéndose al contenido del concepto.

Si bien los resultados del plebiscito, con las denuncias de fraude no acogidas, desanimaron a la oposición y hasta finales de 1980 no hubo nuevos actos de oposición, el régimen, y Pinochet personalmente, siguió obsesionado con Frei y respondió cada una de sus declaraciones. Así, a finales de ese año Frei publicó un llamado para que el gobierno autorizase el retorno de los exiliados, aludiendo a los resultados del plebiscito tan favorables a él: si supuestamente tenían tanto apoyo ¿por qué tenían tanto miedo de un pequeño número de personas, muchos de ellos mayores y con problemas de salud, como para no permitirles volver? Pinochet en su discurso a la nación con motivo del Año Nuevo, dejó de hablar de los “éxitos” económicos de su régimen para atacar directamente a Frei a raíz de su llamado. Pinochet habló de “falsos profetas...(que) con sus consignas demagógicas expresadas en términos morales, [...] solo esconden sus objetivos políticos”³⁷⁴. Respecto del ataque de Pinochet a Frei en su discurso a la nación con motivo del Año Nuevo, la Embajada comentó:

“Esta habría sido unos de las mejores intervenciones de Pinochet como estadista si no se hubiese sentido obligado a responder de manera tan estridente a los argumentos de Frei... En contraste con un recuento sin emociones de lo que (el gobernante) consideraba acontecimientos económicos y constitucionales de 1980, la voz del presidente se elevó agudamente y su dedo comenzó a tiritar cuando entró en los párrafos de la política del exilio”.

La conclusión del informe apuntaba a la dimensión obsesiva de la personalidad de Pinochet y su actuar político: “Frei claramente ha tocado el nervio. Pinochet en temas de exilio es inflexible y no perdona”³⁷⁵.

La diplomacia de Zaldívar

La oposición del PDC a la nueva Constitución tuvo otro efecto colateral de envergadura. Exiliado en octubre de 1980 por el régimen por

³⁷³ CDP, CIA, National Intelligence daily. Chile: Opposition to Plebiscite, August 29, 1980.

³⁷⁴ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, PR021911Z JAN81, Subject: Pinochet gives end of year Speech.

³⁷⁵ *Ibid.*, 2.

sus críticas al plebiscito constitucional, Andrés Zaldívar, quien en ese momento se encontraba de viaje en Israel, empezó su exilio en Madrid. Fue el primer exponente de punta del sector moderado del PDC que tuvo que dejar al país. Un hecho relevante en la medida en que permitió un salto de calidad en la inserción internacional de ese grupo dirigente. En 1982, Zaldívar, a partir de una propuesta de las DC latinoamericanas, fue electo presidente de la UMDC, que justo ese año era rebautizada Internacional Demócrata Cristiana (IDC), siendo el primer no europeo a ocupar ese cargo³⁷⁶. En esa función, el chileno iba a jugar un papel central en impulsar la colaboración entre IDC y la Internacional socialista en función de la democratización en relación a América Latina.

También, en esta fase, Zaldívar pudo acercarse a algunos políticos de la izquierda chilena en exilio, quienes estaban animando el proceso de la “renovación”, tales como José Antonio Viera Gallo, José Miguel Insulza, Jorge Arrate, y Ricardo Núñez³⁷⁷. En una entrevista a la periodista Florencia Varas, publicada en 1983 con el título “Exilio en Madrid”, indicó la necesidad de “un acuerdo como el llamado de la Moncloa, que es el que ha permitido a los españoles llegar, por la vía pacífica, a la democracia” entre fuerzas interesadas en consolidar el proceso democrático, incluyendo acuerdos “en materia económica y de un pacto social”³⁷⁸. Estas palabras, en la boca de un exponente prestigioso del sector más moderado del partido, que siempre se había negado a contactos con los socialistas, marcaban un giro fundamental.

Más en general, para él la IDC debía hacer un llamado en apoyo del “humanismo, (la) democracia y (la) justicia internacional”, junto a otras fuerzas internacionales, la Internacional Socialista y la Internacional Liberal³⁷⁹. A la base de esta visión estaba una valoración sobre la IS y los partidos de la socialdemocracia europea: “Me parece muy positivo y creo, como cada vez más cierto, que los partidos socialistas europeos se han comprometido con la democracia y han adoptado posiciones humanistas, renunciando expresamente, primero, al Leninismo y, luego, al Marxismo, especialmente en lo relacionado con la dictadura del proletariado”. A la pregunta de si se podía “buscar un consenso para un plan conjunto con la izquierda chilena que, por lo visto, ha tenido un desplazamiento hacia posiciones democráticas”, Zaldívar respondía:

“No he variado mi posición en este sentido. Si en Chile se produce una reconversión del partido socialista hacia posiciones democráticas, es indudable que esas fuerzas tienen que estar en una posible alianza o posible consenso con otras posiciones democráticas. Sigo sosteniendo, y soy un convencido de ello, que el proyecto marxista-

³⁷⁶ Andrés Zaldívar, *Exilio en Madrid*, Madrid, Fundación Cipie, 1983, 149-150.

³⁷⁷ *Ibid.*, 104.

³⁷⁸ *Ibid.*, 144.

³⁷⁹ *Ibid.*, 152.

leninista no conlleva una solución democrática, motivo por el cual, lo primero que tiene que suceder, para que se dé una apertura, es una clarificación de posiciones. Hemos visto en Europa, en el último tiempo (sic), la decantación del socialismo europeo, cuya profesión de fe democrática los impulsa a posponer sus propios proyectos ideológicos. Se ha renunciado expresamente a las tesis marxistas-leninistas (sic) y solo han mantenido al marxismo como método de análisis y no como praxis política. En nuestros países, el fenómeno tiene que producirse de idéntica manera. En Chile y en toda América Latina hay que buscar ese entendimiento que va a ser facilitado en la misma medida en que lo logremos a nivel internacional. La comprensión con las otras internacionales repercutirá en el interior de los países y se hará más fácil la búsqueda del acuerdo en cada uno de ellos”³⁸⁰.

Palabras que al hacer referencia a la renuncia “a las tesis marxistas-leninistas” y al hecho de mantener el “marxismo como método de análisis y no como praxis política”, parecían aludir abiertamente a la elaboración que estaban realizando en ese momento sectores de la izquierda chilena, más que a la experiencia de los socialistas europeos que en la mayoría de los casos se habían alejado del marxismo-leninismo, desde la Revolución de octubre. La escisión del PS en 1979 y el proceso de la Renovación socialista hicieron posible que se cumpliera el diseño imaginado por Frei. El giro del PC hacia la consigna de “todas las formas de lucha” a su vez contribuyó a alejar las perspectivas de soluciones frentistas y dejar a un sector de la izquierda disponible para acuerdos con el PDC.

Zaldívar se comprometió en conseguir una colaboración con las internacionales socialista, liderada por Willy Brandt, y liberal, liderada por el italiano Giovanni Malagodi, en favor de la democratización en América Latina a partir de una cumbre realizada en Roma con el apoyo del destacado líder de la DC italiana, Giulio Andreotti, gran amigo del chileno³⁸¹. Señala Zaldívar:

“yo creo que eso es un elemento que yo más siento como mi legado político dentro de la Internacional. Fue el entendimiento, porque no se entendían. En Europa la socialdemocracia y los demócratas

³⁸⁰ *Ibid.*, 154-157.

³⁸¹ *Ibid.*, 104. Opazo, Luis Concha y Waldo Díaz, “La mano de Andreotti en la transición chilena”, en *La Tercera*, 11 de mayo de 2013. Respecto al compromiso de la DC italiana con las transiciones en América Central y en el Cono Sur, Ciriaco De Mita, quien fue secretario político del partido (entre 1982 y 1989) y presidente del gobierno (entre 1988 y 1989), explica: “porque allí, de alguna manera había ‘pedazos de Democracia Cristiana’ diferentes. La DC más parecida a la nuestra era la chilena, que, efectivamente ha sido la con que existían más relaciones. Aunque fue la DC de Venezuela la que se formó según el modelo de la tradición popular”. Entrevista a Ciriaco De Mita, Nusco, marzo de 2015.

cristianos eran competidores... y como competidor les costaba mucho encontrarse y, por eso mismo, que en el caso de Alemania era más complejo todavía, porque la competencia era muy grande... un día ganaba uno, otro día ganaba el otro, entonces era muy difícil que Kohl se entusiasmara con una cosa de este tipo, pero, a pesar de todo eso, me ayudó a mí. Y me ayudó fundamentalmente porque él vio la visión de cómo esto tenía un efecto en América Latina y en América Central donde el tema, me entiendes tú, había una confusión entre lo que podríamos llamar el socialismo democrático y el socialismo marxista no democrático. Porque el proceso cubano era muy confundidor y había mucho... nuestros socialistas, nuestros socialistas estaban totalmente y el gobierno de Allende se enmarca claramente en un compromiso, en una concepción más bien marxista y había una gran confusión”³⁸².

Esta convergencia permitió superar las diferencias respecto a la crisis centroamericana, y respaldar los esfuerzos de paz del grupo de Contadora, a través de una declaración común firmada por Brandt, Malagodi y Zaldívar el 10 de abril de 1984 en Roma; declaración en la que también pidieron el apoyo de los gobiernos de Estados Unidos, de América Latina y Europa³⁸³.

Cabe notar que solo un año antes, Zaldívar, tras una gira por América Central, había sido recibido en Washington por el Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, Lawrence Eagleburger para discutir distintas posibilidades de revitalizar la IDC y balancear la Internacional Socialista. En la visión norteamericana, la IDC carecía de fuerza real, siendo superada por las organizaciones regionales: ODCA, en América Latina, y el PPE, en Europa. También se recalcaba el excesivo peso de los italianos en la IDC. Una de las preguntas clave al nuevo presidente de la IDC fue, precisamente, sobre las formas en que pensaba aunar las fuerzas de ambos brazos regionales de la IDC y, en particular, cómo pensaba lograr la colaboración de los DC europeos. Otra vez, el principal interés de las partes estaba

³⁸² Entrevista con Andrés Zaldívar, Santiago, 2014.

³⁸³ Pierre Gilhodes, “Contadora: Al servicio del restablecimiento de la paz”, en *Nueva Sociedad*, n°72, julio-agosto de 1984, 4-9. Opazo Romero, *op. cit.*, 274. A este propósito es preciso distinguir entre la situación centroamericana y la del Cono Sur. Según Grugel, este último contexto geográfico le permitía mayor autonomía a los DC respecto de Washington: “Si bien la actividad del partido alemán en Centroamérica, especialmente para los democratacristianos alemanes, estaba circunscrita a la preocupación por el peligro de ofender a los Estados Unidos y dañar así las relaciones bilaterales entre Alemania y dicho país, el margen de maniobra de los partidos era mayor en el Cono Sur, donde las transiciones a la democracia estaban ocurriendo en un contexto alejado de las tensiones Este-Oeste”. Ver Grugel, *op. cit.*

concentrado en la situación de Centroamérica. Significativamente, al respecto Zaldívar manifestó la voluntad de cooperar con la IS³⁸⁴.

EE.UU., la UMD, la Internacional socialista y la democratización en América Latina

En cuanto a la DC italiana, hay que decir que los años 1980-83, como ya se ha adelantado, fueron relevantes para el fortalecimiento de la relación con el PDC y, también, porque este período atestiguó un cambio importante en las relaciones entre Italia y Chile, si bien Roma nunca reconoció a la Junta Militar y la relaciones oficialmente quedaron estancadas hasta 1988. De hecho, en mayo de 1981, ambos países procedieron a reconocer a sus respectivos encargados de negocios, el italiano Tommaso de Vergottini y el chileno Mariano Fontecilla³⁸⁵. Se trató de un paso diplomático que estaba en el “aire” desde un par de años, y en el que la diplomacia italiana y chilena habían trabajado en sordina. Esto fue posible porque el cuadro italiano había cambiado – o iba a cambiar dentro de poco – y, con el transcurso del tiempo, fueron creciendo las presiones de políticos de partidos de mayoría³⁸⁶ para modificar la relación con la Junta Militar. Todo esto emerge de la documentación de la Embajada chilena en Italia del bienio 1980-81. De hecho, son numerosos los informes enviados por Mariano Fontecilla, a cargo de la representación a partir de la mitad de 1980, en los cuales se subrayaba que la sede diplomática chilena en Italia estaba cumpliendo con las directivas del ministerio dirigidas a mejorar no sólo la imagen de Chile en el ámbito político italiano, sino también, en crear “una red de amigos” y mejorar la relación diplomática, aprovechando el liderazgo de demócratacristianos como Andreotti, Emilio Colombo, Arnaldo Forlani, Francesco Cossiga, entre otros, percibidos como más en “sintonía” con el gobierno militar y “sensibles” a tratar “el tema de las “relaciones con Chile” en un plano pragmático y no político-emocional”³⁸⁷. De hecho, en un informe en el que se hacía un breve recuento de las gestiones realizadas en los últimos meses, Fontecilla atribuyó el mejoramiento “al dramático atentado a Su Santidad”, a la “creciente presión de los sectores económicos”, pero, sobre todo:

³⁸⁴ CDP, Briefing memorandum to Ambassador Eagleburger, from: ARA – James H. Michel; Subject: Your meeting with Christian Democratic International (CDI) President Andrés Zaldívar, June 15, 1983.

³⁸⁵ El intercambio de notas verbales se hizo el 19 de mayo.

³⁸⁶ Un ejemplo es la carta enviada por el diputado demócratacristiano Antonio Falconio al presidente del gobierno Arnaldo Forlani, en mayo de 1981, para que se regulasen las relaciones diplomáticas con Chile, aumentasen los intercambios comerciales y se pudiese “tranquilizar y estimular a nuestra numerosa y calificada comunidad italiana” (ACS, Fondo Consigliere diplomatico della Presidenza del Consiglio dei Ministri, II parte, 1964-1985, sobre 37, 6 de mayo de 1981).

³⁸⁷ AMRE, *Embajada de Chile en Italia a Ministerio RREE, Oficio reservado*, 22 de mayo de 1981.

“al cambio de actitud de parte de ambientes izquierdistas de la D.C., representados por Angelo Bernassola, Secretario General de la Unión Mundial de la D.C. (U.M.D.C.), quién, además de haber cambiado su posición adversa al apoyo, nos aseguró que había hablado con exponentes comunistas, los cuales le habían asegurado que no harían mayor cuestión de un arreglo con Chile”³⁸⁸.

Sin embargo, si el encargado de negocios chileno podía mostrarse satisfecho con su trabajo y el éxito conseguido, su homólogo italiano, Tomaso de Vergottini, aprovechó la nueva situación para criticar la conducta de los gobiernos italianos y la instrumentalización con fines políticos nacionales de los acontecimientos chilenos. En un informe enviado al ministro italiano de Asuntos Exteriores, Emilio Colombo, en marzo de 1981, es decir, poco antes del paso oficial, el jefe de la misión italiana escribía:

“Vale la pena reflexionar sobre el pasado, saber si fue bueno o malo para nuestro Gobierno manifestar una actitud de rechazo político [...] El caso chileno se transformó para nosotros [...] en un acontecimiento de política (interna) [...] Ahora, a siete años de distancia, se intenta recoser el tejido separando lo político de lo diplomático. Pero no es fácil [...] Hay también que reconocer que el régimen chileno, justo cuando parece ofrecer una oportunidad, en seguida se retracta. [...] Por el momento, el camino escogido no parece el más idóneo para reconducir a Chile a su secular tradición democrática y legalista. Pero esta es la constatación política, mientras que, para nosotros, es preciso separar lo político de lo diplomático”³⁸⁹.

Las palabras de Vergottini no influyeron en la conducta del gobierno y ni siquiera en la DC, cuyo “camino” hacia el PDC ya estaba trazado. También el partido italiano protestó duramente en contra de la Constitución del ‘80: el secretario político de la DC, Flaminio Piccoli, criticó la “farsa” del referéndum constitucional y manifestó su apoyo al PDC³⁹⁰. Por otra parte, el Caupolicanazo fue definido por *Il Popolo* como un desafío de Frei a Pinochet³⁹¹, mientras que, con ocasión de la votación, el diario habló de

³⁸⁸ *Idem*. Sobre la reacción de la prensa italiana, véase “Ritornano ufficiali i rapporti Italia-Cile”, en *Il Giornale*, 20 de mayo de 1981; y “Dopo otto anni nuovi rapporti Italia-Cile”, en *La Nazione* y “La Farnesina sui rapporti Italia-Cile”, en *Il Popolo*; ambos del 21 de mayo de 1981.

³⁸⁹ ACS, *Fondo Consigliere diplomatico della Presidenza del Consiglio dei Ministri, II parte, 1964-1985*, sobre 37, 19 de marzo de 1981.

³⁹⁰ Véase la declaración de Flaminio Piccoli en ALS, *Fondo Flaminio Piccoli, Dichiarazione della DC sul referendum costituzionale*, 12 septiembre 1980.

³⁹¹ “Pubblica sfida di Frei al regime di Pinochet”, en *Il Popolo*, 29 agosto 1980, 12.

“rechazo”³⁹² y del “chantaje” de Pinochet³⁹³. No obstante, la solidaridad que el partido italiano manifestaba públicamente a su homólogo chileno, hay que subrayar que Frei siguió criticando en privado a la DC italiana, en confirmación de que la relación entre los dos partidos después del 11 de septiembre no estuvo basada en la amistad y la confianza, como en la década de los sesentas. En agosto de 1981, es decir unos meses antes de su fallecimiento, Frei escribía a Bernassola:

“Sigo creyendo que el destino de la DC italiana es fundamental para la Democracia Cristiana en el mundo. Pero, asimismo, creo [...] que, si no hacen una profunda reforma moral, una renovación ideológica y de los cuadros políticos, se confirmará una opinión muy generalizada en el mundo de que es un partido en crisis”³⁹⁴.

La llegada de la administración Reagan

Después de su llegada al poder en 1981, la administración de Ronald Reagan marcó un giro en la política norteamericana hacia Chile. En los primeros años, el nuevo gobierno, con el fin de poner término a las tensiones generadas por la línea de Carter, buscó mejorar la relación con la Junta Militar, levantó las sanciones y se limitó a solicitar al dictador, con extrema prudencia, ciertos avances en materia de derechos humanos. Tal línea se fundamentó en la llamada “doctrina Kirkpatrick”, formulada por la Embajadora de EE.UU. ante la ONU, Jeane Kirkpatrick, quien defendía el apoyo de Washington a los regímenes dictatoriales anticomunistas en el Tercer Mundo bajo el supuesto de que, al tratarse de regímenes autoritarios y no totalitarios (como los comunistas), serían más propensos a democratizarse. En la base de esta política, en el caso chileno, estaba la convicción de que el régimen de Pinochet estaba en una situación de fuerza y, desde tal posición, podía acceder a una apertura hacia una transición democrática pactada.

En el transcurso de 1981, el tono de los documentos sobre Chile cambió rotundamente junto con la línea del Departamento de Estado frente al régimen de Pinochet. En agosto de 1981, Kirkpatrick visitó Chile para “acelerar el retorno a relaciones de cooperación”. A diferencia de los años de Carter, no se reunió con Frei, mientras que sus comentarios respecto del régimen de Pinochet fueron profundamente halagadores, destacando la

³⁹² R.E., “Il referendum in Cile: unanime la riprovazione”, en *Il Popolo*, 12 de septiembre de 1981, 1-2.

³⁹³ “Cile: Pinochet impone il ricatto”, en *Il Popolo*, 13 de septiembre de 1981, 1-2. Véase también del mismo día “Piena solidarietà con la DC cilena” y “La D.C. cilena: «enorme frode»”.

³⁹⁴ AFM, *Carta de Eduardo Frei a Angelo Bernassola, 18 de agosto de 1981*.

coincidencia de visiones frente a la crisis en Centroamérica³⁹⁵. Este giro de la diplomacia norteamericana podría haber sido leído en Santiago como la desaparición de cierto velo protector internacional sobre los líderes de oposición con presencia internacional y, en primer lugar, sobre Frei. En noviembre de 1981 un largo informe de la CIA sobre Chile comenzaba afirmando que “las perspectivas para un gobierno ordenado en Chile para lo que queda de la década, son buenas, pero, para una perspectiva mayor, sus chances no son tan brillantes, como la estabilidad actual podría hacer suponer”. Tras describir el proyecto pinochetista y su institucionalización a través de la Constitución, así como la situación interna de las FF.AA., el documento incluía un capítulo titulado: “Políticos sin dientes”, donde planteaba las divisiones internas de la oposición política al régimen y sentenciaba que no representaban una alternativa de poder³⁹⁶. La Democracia Cristiana aparecía intrínsecamente ligada al nombre de Frei. Se señalaba que éste partido representaba a un tercio del electorado, su apoyo inicial al golpe y su paso a la oposición “apenas la naturaleza represiva del régimen se hizo clara”. Tras referirse a la evolución del PDC y sus formas de eludir las prohibiciones de la actividad política, el informe concluía que: “Frei, quien tuvo un triunfo electoral aplastante en 1964, probablemente sigue siendo el más serio potencial rival de Pinochet y es el objetivo más frecuente de críticas por parte de Pinochet”³⁹⁷.

El informe hablaba de la desmoralización en la oposición “por el margen de la aprobación de la Constitución, así como frente a lo que ellos ven como (la) creciente aceptación internacional de Pinochet” y planteaba la indecisión del PDC frente al futuro proceder. La idea de la importancia clave del liderazgo de Eduardo Frei se refuerza con la constatación en el informe de una preocupación por los plazos de la transición, dada la edad del líder histórico: “Están particularmente ansiosos porque su líder más popular, Frei, tiene 70 años y puede no estar en condiciones de liderar el partido por mucho más tiempo”³⁹⁸. Se destacaba además la diversidad interna del PDC, en el cual unos estarían por buscar un entendimiento con el régimen y otros verían que el partido “tiene poco que perder aliándose con el Partido Comunista y/o otros partidos de (la) ex coalición de Allende”. Nuevamente se resaltaba la importancia de Frei para mantener la unidad del partido:

“Frei quien ha mantenido el control sobre los elementos disparatados del PDC por 25 años, balanceando hábilmente sus

³⁹⁵ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, PR101510Z AUG81. Subject: Ambassador Kirkpatrick's visit to Santiago: overview.

³⁹⁶ CDP, CIA, National Foreign Assessment Center. Chile Political Prospects, December 1981.

³⁹⁷ *Idem.*

³⁹⁸ *Idem.*

facciones contrapuestas, al parecer rechaza el acomodamiento tanto con la izquierda como con el régimen. La mayoría de los DC probablemente va a seguir el liderazgo de Frei y continuar su política de oposición independiente, reconociendo que cualquier curso que ellos escojan tiene poca probabilidad de llevar a una mayor apertura política en el futuro próximo”³⁹⁹.

En 1981 el movimiento sindical asumió el liderazgo en el campo opositor. Los dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), Manuel Bustos (DC) y Alamiro Guzmán (PC) presentaron el “Pliego de Chile” que contenía las reivindicaciones socioeconómicas y apelaba al retorno a la democracia. En los documentos norteamericanos todas las referencias a la CNS desde el momento de su fundación la calificaban como un espacio de colaboración DC-PC: “dirigida formalmente por los DC de izquierda, pero influenciada por los comunistas”. El régimen respondió al “Pliego de Chile” con el encarcelamiento de los dirigentes sindicales. Para repudiar la represión, al día siguiente, el 10 de julio de 1981, se convocó un acto en la Vicaría de la Pastoral Obrera que, por primera vez, presidieron juntos los dirigentes públicos del PC, el presidente de la ANEF⁴⁰⁰ Tucapel Jiménez y Eduardo Frei, siendo el ex-presidente la figura más relevante. En el acto se proclamó la creación del Comité de Defensa de la Libertad Sindical como instancia unitaria opositora. Los procesos judiciales chilenos que han investigado posteriormente las circunstancias de las muertes de Tucapel Jiménez y Eduardo Frei Montalva coinciden en destacar que ambos personajes estaban siendo objetos de seguimientos por parte de los organismos represivos de la dictadura y que su participación en la nueva instancia opositora junto con comunistas y socialistas provocó una airada reacción por parte del régimen. Cuatro líderes políticos, desde la DC hasta el socialismo renovado, fueron expulsados del país. Pinochet, en televisión, se refirió a la CNS: “todos son comunistas con todas sus letras... (y quienes solidarizan) pasan a la categoría de colaboradores”⁴⁰¹. Unos días más tarde el dictador arremetió contra Frei: “El haber sido opositor a la doctrina marxista no exime de la responsabilidad que se asume cuando se pacta con los exponentes de esa doctrina”⁴⁰². De la descalificación y acusación, Pinochet pasó a las amenazas directas: “Se tomarán medidas contra todos los que sean necesarios, aunque se trate de ‘grandes’”⁴⁰³.

³⁹⁹ *Idem*.

⁴⁰⁰ ANEF – Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, una de las más antiguas y numerosas organizaciones sindicales chilenas, fundada en 1943.

⁴⁰¹ Citado por Mónica González, “Porqué se decidió eliminar a Frei”, en <http://ciperchile.cl/2009/12/08/por-que-se-decidio-eliminar-a-frei/>.

⁴⁰² *El Mercurio*, 21 de agosto de 1981.

⁴⁰³ *El Mercurio*, 19 de agosto de 1981 (comillas del original).

La muerte de Frei

En octubre de 1981 Frei participó en las reuniones de la Comisión Brandt⁴⁰⁴ en Alemania, oportunidad que aprovechó para denunciar la represión antisindical del régimen de Pinochet y para colocar el tema de Chile en la agenda de la reunión plenaria de la Comisión programada para finales de enero de 1982. En vísperas del nuevo viaje, decidió someterse en Chile a una cirugía para extirparle una hernia al hiato, considerada de complejidad menor. Sin embargo, inesperadamente el 4 de diciembre de 1981, 17 días después de la intervención, su estado se agravó, por lo que fue reingresado en la Clínica Santa María, en Santiago, donde falleció el 22 de enero de 1982. Según la versión oficial del momento, la causa de muerte fue una infección bacteriana postoperatoria. No obstante, un conjunto de circunstancias que acompañaron su deceso y que estaban fuera de los protocolos médicos habituales, desde un primer momento provocaron sospechas entre su círculo más cercano. El asesinato por los organismos represivos de la dictadura, en menos de un mes, de otro líder del proceso unificador de la oposición, el dirigente de la ANEF Tucapel Jiménez, no hizo sino reforzarlas⁴⁰⁵.

A fines de 1982, la Embajada norteamericana elaboró un largo informe sobre “el PDC después de Frei”. La enumeración de los “problemas” que enfrentaba el partido permite ver la apreciación estadounidense del significado de Frei tanto para la Democracia Cristiana, como para la política chilena en general. En primer lugar, se señaló que la DC “ha perdido a su indiscutido líder y árbitro y debe buscar un nuevo liderazgo”. Se esperaba una fuerte lucha por el liderazgo entre las distintas tendencias y los grupos generacionales; lucha que no se había dado antes por el liderazgo que ejercía Eduardo Frei. También se destacó la necesidad de un reordenamiento organizativo en ausencia del ex-mandatario. “Por décadas él fue el líder indiscutido del partido. Mientras su posición oficial era solo uno de los 15 miembros de la comisión política, él fue en realidad un *‘primus inter pares’*. Su prestigio, tanto en Chile como internacionalmente, fue tal que pocas cosas de importancia podían darse sin su concurrencia”⁴⁰⁶. Se destacaron a su vez los fuertes vínculos del PDC chileno con sus contrapartes europeas y la Internacional DC y su influencia a nivel internacional:

⁴⁰⁴ Comisión Norte Sur, también conocida como Comisión Brandt, fue una comisión independiente, formada por líderes mundiales y mandatada por las Naciones Unidas a estudiar problemas del desarrollo mundial.

⁴⁰⁵ El caso sigue siendo polémico, pues pese a que el juez Alejandro Madrid condenó en enero de 2019 a seis personas por el homicidio del ex-presidente, a comienzos de 2021 la Corte de Apelaciones revirtió las sentencias.

⁴⁰⁶ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, OR031904Z MAR 82. Subject: Political groups in Chile, the Christian Democratic party (PDC) after Frei.

“Hasta qué punto esta influencia disminuirá con la muerte de Frei, aún queda por verse. Aún más crítico en el futuro inmediato es el efecto que la muerte de Frei tendrá en las contribuciones financieras internacionales al partido. Aunque la fuerza demostrada por el partido en los funerales de Frei puede ayudar a superar las dudas extranjeras acerca de la viabilidad del partido sin él”⁴⁰⁷.

Tras barajar diversas posibilidades de nuevos liderazgos, el informe sentenciaba que incluso después de que la decisión sea tomada:

“sus zapatos serán muy difíciles de llenar... En el presente no hay nadie en el PDC que a lo menos se aproxime a Frei en términos de reputación, nacional o internacional, o que tuviera su carisma. Cuando surja el nuevo líder, va a heredar un partido agobiado por las deudas, desgarrado por facciones y, colgando sobre todo eso, la posibilidad de que el gobierno pueda sentirse libre de actuar en contra del PDC ahora que Frei no está en el camino”.

Las conclusiones del informe son elocuentes: “Las desventajas de la vida sin Frei son considerables: el partido no tendrá más un moderador indiscutido; no tendrá un líder de reputación nacional e internacional; no tendrá más un imán que atraiga el financiamiento externo, cosas que pueden resultar más serias a largo plazo”⁴⁰⁸.

Los analistas norteamericanos no descartaban el desmoronamiento del PDC a raíz de la muerte de su líder histórico, tanto por tensiones y diferencias internas o problemas de funcionamiento, como producto de la represión del régimen. Muy acorde al estilo de este tipo de informes, la amenaza se trataba en clave de oportunidad: poder salir adelante llevaría al PDC a un nuevo nivel en cuanto principal fuerza política democrática del país. Si bien el informe no planteaba explícitamente la intencionalidad del golpe recibido por el PDC, su apreciación de la escala de problemas que la muerte de Frei traía consigo para la Democracia Cristiana, incluyendo la posibilidad de la desaparición del partido, permite una lectura que, sin comprometer a los autores del documento ni indicar posibles culpables, induce a pensar en que lo ocurrido con Frei podía haber tenido un objetivo y este era la destrucción de la DC como fuerza política⁴⁰⁹. Las relaciones entre los demócratacristianos chilenos y sus homólogos europeos también fueron incluidas en un acápite especial del documento. En él se lee que:

⁴⁰⁷ *Idem.*

⁴⁰⁸ *Idem.*

⁴⁰⁹ La selección de documentos de los que disponemos hasta el momento obedece a la dinámica de los procesos de la desclasificación y no a la lógica de reconstrucción de la historia reciente de Chile.

“El PDC mantiene fuertes vínculos con la Internacional Demócrata Cristiana, así como con los partidos DC europeos. Su conexión más importante es con los DC alemanes quienes, a través de la Fundación Konrad Adenauer, proveen significativos montos de dinero para las actividades partidistas. Aunque posicionado algo a la izquierda de los partidos europeos, el PDC ejerce cierta influencia en los asuntos internacionales demócrata cristianos, en particular en la región latinoamericana. El grado en que esta influencia será afectada por la muerte de Frei queda por verse. Aún más críticos en el futuro inmediato son los efectos de la muerte de Frei en las contribuciones financieras internacionales al partido, aunque la fuerza demostrada por el partido en los funerales de Frei puede ayudar a superar las dudas extranjeras respecto de la viabilidad del partido sin él”⁴¹⁰.

⁴¹⁰ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, OR031904Z MAR82. Subject: Political groups in Chile, the Christian Democratic party (PDC) after Frei.

Capítulo VI

Los años de la protesta, 1983-86

1983: el retorno de la política y la “interferencia” externa

En mayo de 1983, en el contexto de una profunda crisis económica, comenzó en Chile una etapa de masivas protestas sociales. En el liderazgo de la movilización destacó la Confederación de Trabajadores del Cobre, liderada por el demócratacristiano Rodolfo Seguel, y sostenida por la Coordinadora Nacional Sindical de Manuel Bustos, entonces exiliado en Roma⁴¹¹. Ya desde fines de los años setentas, demócratacristianos y comunistas colaboraban en este ámbito y la movilización social se convirtió así en un espacio de acuerdos y colaboración entre sectores que, a nivel partidista, se orientaban hacia caminos distintos. A nivel político, en la etapa inicial había jugado un papel destacado PRODEN (Proyecto de Desarrollo Nacional), agrupación suprapartidista liderada y sostenida por el demócratacristiano Jorge Lavandero. Sin embargo, en la medida en que las protestas adquirieron una constancia creciente, los partidos políticos emergieron públicamente, agrupados esta vez en dos coaliciones alternativas. La Alianza Democrática nació en agosto de 1983, integrada por el PDC ahora liderado por Gabriel Valdés, el Partido Radical, algunos grupos de la derecha democrática y un sector socialista renovado, fruto de la división del PS en 1979 y que se beneficiaba del activo apoyo de muchos partidos socialistas europeos. El Movimiento Democrático Popular (MDP) nació en septiembre de ese mismo año, agrupando al PC, el PS-Almeyda y el MIR. Ambas alianzas promovían la movilización social y abogaban por el fin inmediato de la dictadura. Sin embargo, diferían respecto de las estrategias de la lucha contra ella, en particular respecto de la aceptación o no de los métodos violentos de lucha. Una diferencia destinada a asumir un carácter decisivo después que, en diciembre de 1983, iniciase sus actividades el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Implícitamente diferían también respecto del modelo de la sociedad que querían construir a futuro, alineándose de acuerdo a los bandos de la Guerra Fría y consolidando la diversidad de fondo a nivel de vinculaciones internacionales. Los socialistas renovados fueron progresivamente absorbidos en una lógica que los llevaba a fortalecer sus nexos con la socialdemocracia europea. Finalmente, la dictadura se constituyó en otro factor importante en estas definiciones, cuando el nuevo ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, anunció un diálogo con la oposición moderada y aceptó permitir el retorno de exilados (entre ellos, los demócratacristianos Zaldívar, Castillo, Fuentealba y Huepe).

⁴¹¹ Luego nació el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) presidido por el mismo dirigente e integrantes CNS, CTC, EPCH, FUT y UDT.

Por otra parte, en la medida en que se planteaba la posibilidad de llegar a acuerdos con el gobierno para una transición pactada, con la condición de excluir a los comunistas e, implícitamente, bajar la intensidad de la protesta social, volvían a emerger fuertes diferencias en el seno de la AD y del PDC. Mientras la política de alianzas y las grandes opciones de fondo creaban una línea de división neta entre comunistas y demócratacristianos, los vínculos funcionaban en el trabajo cotidiano de los militantes. Para Manuel Bastías, la disyuntiva que encaraba el PDC en esa fase era:

“al romper completamente las relaciones con el PC, el PDC corría el peligro de alienar a sus activistas de base, quienes durante los años más duros de la represión habían establecido colaboraciones productivas con militantes comunistas. El riesgo que representaba alienar a estos sectores de apoyo de la AD, sin embargo, radicaba en que eran el enlace con el movimiento de protesta, y eran quienes podían articular – en conjunto con la izquierda – la movilización masiva en contra del régimen”⁴¹².

Por otro lado, como destaca el mismo autor, una política unitaria hacia los comunistas habría creado problemas con el sindicalismo DC de derecha (UDT) que abandonó la CNT en julio de 1984, debido a la “creciente influencia” comunista⁴¹³. A nivel partidista, la directiva de Valdés se demostraba proclive a establecer acuerdos a nivel de base con el PC en su función movilizadora⁴¹⁴. Esta línea se enfrentaba con la orientación del sector moderado, más bien preocupado de lograr acuerdos con el mismo régimen, si bien no necesariamente contrario a mantener la relación con el PC a nivel de base. Otro factor – la necesidad de no asustar a sus aliados internacionales – iba a tomar cada vez más importancia, en la medida en que la administración Reagan cambiaba su posición respecto de la situación chilena.

La DC, después de las dificultades de los primeros años de dictadura, ya en la etapa final de los setentas se había acreditado como un referente fundamental para las contrapartes externas, a través del trabajo internacional realizado en esos años. En la fase posterior a 1983 – producto de la nueva situación política chilena – la misma solidaridad internacional asumió nuevos rasgos y métodos. En los años anteriores, esta solidaridad se había concretado en dar acogida y apoyo a los exiliados y a sus actividades en el exterior (sobre todo a través de la Iglesia se movilizaban cuantiosos recursos

⁴¹² Manuel Bastías, *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013, 223.

⁴¹³ *Ibid.*, 241

⁴¹⁴ La directiva estaba integrada por Aylwin, Boeninger, Irureta, Reyes, Hamilton, Molina y Troncoso como vicepresidentes y De Gregorio como secretario general. Ortega Frei, *op. cit.*, 200.

para defender los derechos humanos). Ahora el foco de las actividades se desplazó hacia el interior, en parte debido al retorno de muchos exiliados a raíz de las presiones internacionales. La rearticulación de la oposición política en el interior llevó a la implementación de proyectos apoyados desde sus aliados en el exterior y a través de entidades *ad hoc*. Ya desde finales de los setentas habían cobrado fuerza los centros de estudios bajo el amparo de sponsors internacionales. Entre ellos el ICHEH, el CIEPLAN y el CED; todo ellos cercanos a la DC.

Ahora las fuerzas políticas recibieron recursos destinados a garantizar su presencia en la sociedad chilena como oposición que actuaba en los intersticios del sistema. El movimiento sindical fue un espacio decisivo. Los sindicatos recibieron financiamiento y asesoría de sus contrapartes internacionales. Fundamental también fue permitir la presencia de medios de oposición. Radio Cooperativa fue una beneficiaria de esta ayuda. Se fundaron nuevos medios, como *Fortín Mapocho*, creado a fines de 1983 por PRODEN, y la *Época*.

El mundo socialista quedaba esencialmente vinculado con el sector más rupturista. Mientras la administración Reagan en un primer momento se orientó a fortalecer sus relaciones con el régimen, los países de Europa occidental, a través de sus fuerzas políticas, se impusieron desde un principio como fuente fundamental de ayuda material a la oposición. En la medida en que el movimiento social chileno cobraba notoriedad internacional, se hacía presente el apoyo oficial de los gobiernos europeos. En julio de 1983, el presidente del PDC, Gabriel Valdés, el secretario general del partido, José de Gregorio, y el presidente del PRODEN, Jorge Lavandero, fueron encarcelados acusados de violar la Ley de la Seguridad Interior del Estado por haber llamado a las protestas. Los embajadores de la CEE expresaron, tanto autónomamente como de forma colectiva, sus protestas al gobierno chileno y los estadounidenses también lamentaron estos hechos⁴¹⁵.

En la prensa chilena se difundieron ampliamente las declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores de Italia y de los líderes de la CDU alemana⁴¹⁶. De hecho, en Italia el encarcelamiento de los demócratacristianos chilenos tuvo un fuerte impacto en los círculos de la DC. El 12 de julio el diario *Il Popolo* dio amplio espacio a las noticias de Chile con un titular a toda página⁴¹⁷; el anuncio de que el jefe del gobierno italiano, Fanfani, quería dar un paso oficial ante las Naciones Unidas para

⁴¹⁵ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O121843Z Subject: Developments in latest GOC-opposition confrontation, July 12, 1983.

⁴¹⁶ CDP, Fm Secstate WashDC. Info: Amembassy Caracas Amembassy Bonn, R 130233Z JUL83. Subject: Judicial detention of PDC President Gabriel Valdés and two other PDC leaders.

⁴¹⁷ "Il Cile oggi in piazza per accusare Pinochet", en *Il Popolo*, 12 de julio de 1983, 1.

pedir la excarcelación de Valdés y de los demás⁴¹⁸, y un largo artículo que comentaba, con la firma del director Marcello Gilmozzi, el efecto *búmeran* que tendría para el gobierno militar, su aislamiento y las fracturas al interior de la Junta Militar. Finalmente, presagiaba un rápido final para Pinochet:

“Quizás esta vez el general Pinochet ha mirado demasiado alto [...] El arresto de Gabriel Valdés [...] uno de los personajes claves de la política chilena, figura emblemática de una democracia difícil, pero atrevida [...] hombre de un raro equilibrio político y de una vigorosa fe en la democracia, representa un insulto extremo a las esperanzas de un pueblo, un desafío obtuso e insensato; y además también la prueba de una brutalidad cansada y perdedora. [...] Cada día se consolida más la convicción de que Pinochet ha logrado no tanto llevar el país al fracaso [...] sino aislar casi completamente al ejército del pueblo. Un pueblo que ha dado señales inequívocas de haber tenido ya bastante del régimen de Pinochet”⁴¹⁹.

En el artículo se sostenía también que los demócratacristianos chilenos y los sindicalistas, habían sido el blanco del gobierno militar porque: “representan ‘el otro Chile’, aquel que ha decidido batirse por reconquistar la propia libertad, antes de que el desastre se transforme en irreparable; aquel que ha logrado mantener y reconstruir [...] las estructuras de un nuevo equilibrio democrático; y que recoge en torno a sí las fuerzas vitales del país”. Además, y este aspecto llama la atención, se criticaba a los Estados Unidos por su apoyo al dictador:

“Incluso dos años atrás Pinochet – de cuya aventura los Estados Unidos no son del todo inocentes – fue el centro de una ‘Operación Encanto’ que llevó a la Armada de los Estados Unidos a Valparaíso y al general-dictador a tomar el té a la Casa Blanca. Desde hace algún tiempo la actitud de la administración, que veía en el general sobre todo un ferviente anticomunista, ha cambiado de parecer sobre este sanguinario masacrador, que ha llevado a su país al borde del colapso económico y político”⁴²⁰.

En general, tanto el régimen como la derecha que lo apoyaba, expresaron sus molestias ante la actitud de los gobiernos europeos y, unánimemente, responsabilizaron al PDC por su activación. En noviembre de 1983, el ex-presidente Jorge Alessandri levantó revuelo mediático en torno a la interferencia extranjera supuestamente promovida y azuzada por

⁴¹⁸ “Il governo annuncia un passo ufficiale all’ONU”, en *Il Popolo*, 12 de julio de 1983, 1 y 20.

⁴¹⁹ Marcello Gilmozzi, “Un boomerang per il regime del generale”, en *Il Popolo*, 12 de julio de 1983, 1-2.

⁴²⁰ *Idem*.

los políticos de oposición. Alessandri atacó a los partidos de oposición por sus búsquedas de apoyo y financiamiento externo, arremetiendo contra las visitas a Chile de “inspectores extranjeros”. El régimen y su oficina de comunicaciones, la División de Comunicación Social (DINACOS), se apoyaron en las declaraciones de Alessandri para atacar a Gabriel Valdés y Andrés Zaldívar, vinculándolos – en palabras de la diplomacia norteamericana – “a los esfuerzos de los holandeses, españoles e italianos de persuadir al gobierno de EE.UU. para presionar a Chile o agregar condiciones políticas a los créditos extranjeros para Chile”. La declaración oficial de DINACOS recordó las visitas al país de dos parlamentarios holandeses – el demócratacristiano Piet Bukman, presidente del CDA, y el socialista Wim Meyer – en agosto, quienes, a su regreso a Europa, habrían declarado que la Alianza Democrática había pedido a los gobiernos de Europa Occidental convencer al gobierno de Estados Unidos para “presionar al gobierno de Chile y que sus gobiernos, a su vez, presenten una resolución en la Asamblea general de las Naciones Unidas para poner condiciones políticas a los créditos para Chile”. Siempre, según DINACOS, el primer ministro español Felipe González habría escrito al primer ministro griego Andreas Papandreou – en ese momento presidente de turno del Consejo Europeo – planteando que la oposición chilena quería que los gobiernos eurooccidentales “presionaran a favor del cambio de gobierno en Chile y para congelar los créditos bancarios para el país”. Las acusaciones de DINACOS se personificaban en Valdés y Zaldívar quienes, durante su reciente viaje a Europa, se habrían reunido con los gobiernos y políticos pertenecientes a la Internacional Socialista e Internacional Demócrata Cristiana. La declaración de DINACOS mencionaba también una propuesta de moción de censura contra Chile en la Asamblea General de las Naciones Unidas que se encontraba avanzada en el parlamento italiano. Las declaraciones de DINACOS, con apelaciones al nacionalismo y acusaciones de antipatriotismo, fueron ampliamente difundidas por los principales medios chilenos. La embajada de Estados Unidos informaba al respecto al Secretario de Estado, destacando que se trataba de un tema sensible que el gobierno chileno podía aprovechar y planteaba además que la oposición podría tener más cuidado en sus relaciones externas (si bien mencionaba que no existían evidencias de presiones por parte de los dos dirigentes demócratacristianos para obtener sanciones contra Chile). Llamaba la atención que el régimen “pintara con la misma brocha” al líder de la izquierda PDC, Gabriel Valdés (“es bien sabido que los jefes del gobierno no lo quieren”), y a Zaldívar, considerado anteriormente como “un líder mucho más moderado y pragmático”⁴²¹. Podemos destacar que nuevamente

⁴²¹ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R 161248Z NOV83. Subject: Former President Alessandri's warning against “foreign interference” followed by GOC criticism of PDC leaders Valdés and Zaldívar for contacts with European governments.

tanto el régimen y sus partidarios, como la Embajada norteamericana, relacionasen precisamente a los líderes DC con los vínculos internacionales en el mundo de las democracias europeo-occidentales, atribuyéndoles contactos tanto con la IDC, como con la IS (también se hacía referencia a presiones europeas sobre Estados Unidos que, sin embargo, no se comentaban). Como nos comentó Zaldívar: “Yo creo que Pinochet tenía cierta razón en el sentido que nos vio peligrosos porque teníamos esta capacidad de contactos, teníamos facilidad de acción y, él mismo, trataba de evitar nuestras relaciones internacionales. Y yo creo que no pudo detenerlas”⁴²².

En este contexto se desarrolló la reunión de la Internacional Demócrata Cristiana que tuvo lugar en Santiago los días 11, 12 y 13 de diciembre de 1983 para “analizar el desarrollo de la Libertad y la Democracia en América Latina y rendir homenaje a la memoria del ex presidente Eduardo Frei”. En la declaración del día 12, se recordó la figura de Frei subrayando “su lucha permanente por la reconquista de la libertad y la democracia. Fieles a su mensaje y seguidores de su ejemplo, alentamos decididamente la más pronta instauración de la democracia en Chile y aplaudimos la decisiva participación de la Democracia Cristiana chilena en esta histórica tarea”⁴²³.

Los amigos del PDC

Esponáneamente surge la pregunta sobre qué implicancias tuvieron estos gestos y acciones solidarias para el camino que la oposición democrática chilena tomó en los siguientes años. Pero, además, ¿qué papel tuvieron los actores internacionales en la conformación de la alianza entre el PDC y el socialismo renovado y en la exclusión de los comunistas de tal esquema? ¿Cuánto pesaron las presiones externas en la imposición de una estrategia de salida pactada de la dictadura? Y, ¿cuál fue el papel del PDC y de los partidos chilenos en todo esto? Son preguntas difíciles de contestar, si bien se pueden desarrollar algunas consideraciones generales a la luz de los antecedentes disponibles.

Según Bastías, a partir de 1983, los partidos adoptaron la tendencia al “desacoplamiento” de “sus bases sociales” y “una creciente tendencia a actuar para satisfacer las exigencias de sus aliados internacionales”⁴²⁴. A menudo se ha insistido en la importancia que tuvieron algunos gobiernos y partidos europeos al favorecer activamente la conformación de la alianza entre el PDC y un sector de la izquierda, así como en la importancia de algunos países europeos como paradigma para este acercamiento entre

⁴²² Entrevista con Andrés Zaldívar, Santiago, 2014.

⁴²³ ALS, Fondo Flaminio Piccoli, *Dichiarazione di Santiago*, 12 de diciembre de 1983, Serie IV, Caja 64, expediente 435.

⁴²⁴ Bastías, *op. cit.*, 215-216.

sectores anteriormente conflictivos⁴²⁵. En última instancia, todos los referentes internacionales de la oposición democrática – incluyendo a la administración Reagan después del giro en su política chilena de mediados de los ochentas – terminaron dando su apoyo a tal esquema. Sin embargo, no todos lo hicieron con la misma convicción. Es indudable, por ejemplo, que los demócratacristianos y socialistas italianos, así como la socialdemocracia alemana (y con ciertas reservas, la CDU), operaron abiertamente por apoyar esta fórmula. En Washington, en cambio, parecieron aceptar esta solución con menos entusiasmo. Por otra parte, más allá del consenso sobre esta fórmula, existían diferentes perspectivas –sobre todo entre Estados Unidos y algunas fuerzas de la socialdemocracia europea – respecto de otros dos aspectos: la posibilidad de que se generaran acuerdos entre la AD y la “otra” izquierda radical – socialistas de Almeyda y comunistas – que representaba el núcleo mayoritario de la ex UP; la aceptabilidad y la necesidad de tratativas con el régimen y las condiciones para lograr tal objetivo.

Además, la acción de las fuerzas europeas, en esta fase, no parecía seguir una estrategia compartida entre los diferentes países y fuerzas políticas. A menudo se trataba de iniciativas concordadas en autonomía recíproca con grupos de la oposición chilena, a través de una variedad de canales que no siempre operaban al unísono: gobiernos nacionales, internacionales políticas, sindicatos, ONGs, instituciones europeas. En algunos casos, la ayuda fue acompañada de cierta influencia a nivel ideológico y, más a menudo, de un esfuerzo práctico de capacitación política, sin que esto implicase, explícitamente, algún tipo de hipoteca sobre las decisiones políticas inmediatas de los chilenos. Igualmente, las diferentes iniciativas deberían ser analizadas a la luz de las problemáticas y los matices propios del escenario político local de cada país, así como de los intereses diplomáticos y comerciales, factores que podían repercutir en las respectivas estrategias hacia Chile⁴²⁶. Los casos alemán e italiano son paradigmáticos en este sentido.

Si bien sería difícil determinar el peso del factor internacional en orientar a los partidos chilenos hacia el modelo de transición pactada, es cierto que éste no se puede subestimar. En última instancia, estas eran decisiones que dependían de los chilenos. Sin embargo, la experiencia de otros países – como España – operó activamente como modelo. Tampoco faltaron presiones en este sentido, sobre todo por parte de Washington. El

⁴²⁵ Ver, por ejemplo, David Altman, Rafael Piñero y Sergio Toro, “International Influences on Democratic Transitions: The Successful Case of Chile”, en CDDRL Working Papers, julio de 2008, 13-14

(http://cddrl.fsi.stanford.edu/publications/international_influences_on_democratic_transitions_the_successful_case_of_chile)

⁴²⁶ Ver el análisis comparado de Grugel sobre la acción de los partidos alemanes, italianos, españoles e ingleses en Argentina y Chile. Grugel, *op. cit.*

giro de la administración Reagan fue extremadamente relevante, también por el hecho de implicar un esfuerzo de coordinación con los aliados europeos que permitiera superar las diferencias existentes sobre los puntos mencionados (si bien tal esfuerzo encontró diferentes respuestas y, en cierta medida, EE.UU. tuvo que aceptar condiciones puestas por la dinámica interna de la política chilena). Por otra parte, nos parece que el peso material de la ayuda que vino de Estados Unidos y de la CDU alemana – igualmente contraria hacia acuerdos con la izquierda radical y favorable a una transición pactada en el marco de la institucionalidad – representa un factor que no se puede pasar por alto en un análisis de los elementos que favorecieron tal salida. Respecto del PDC, donde las diferencias existentes al interior del partido se reflejaban en la dimensión internacional, la mayor sintonía con Washington y con los principales partidos demócratacristianos europeos jugó en favor de las posiciones del sector moderado, que llegaría a asumir el liderazgo de la estrategia de salida de la dictadura.

Por otra parte, se puede destacar la capacidad de los actores locales de jugar un papel autónomo y, en última instancia, decisivo. Esto implicó la capacidad de articular estas redes, imponer sus decisiones de una forma u otra a los aliados internacionales, mediar las diferencias entre ellos y jugar con ellas. En este sentido es importante destacar el peso clave que tuvo la relación con la socialdemocracia europea, buscada por Frei durante muchos años e institucionalizada por Zaldívar desde su papel de presidente de la IDC. Esto logró en su momento dar frutos concretos, no sólo a través del apoyo que los socialistas europeos – SPD, PSOE, PSI, PSF – brindaron a los sectores renovados del socialismo chileno, que por entonces tomaban distancia de la izquierda marxista-leninista y entraban en alianza con el PDC, sino también, a través de la creación de canales directos entre los demócratacristianos chilenos y los partidos socialistas, como la SPD alemana y el PSOE español. En la medida en que los socialistas y los demócratacristianos chilenos convergieron sobre una estrategia al respecto, y en la medida en que se abrieron las condiciones para una transición pactada, los europeos acortaron las distancias con los norteamericanos. El PDC jugó un papel activo en permitir esta solución, así como, sucesivamente, en imponer la incorporación del otro socialismo, el almeydista, en la Concertación. Muchas concesiones a los aliados internacionales fueron manejadas de manera tal de salvar la real autonomía de sus decisiones. Respecto de la cuestión comunista – y al veto de EE.UU. en este sentido – esto implicó la mantención de contactos con el PC pese a las diferencias estratégicas y a la negativa a construir alianzas políticas. Los aliados internacionales a menudo encontraron un obstáculo y una razón de desilusión en las dinámicas internas de la oposición chilena, en sus divisiones y sus personalismos⁴²⁷. El factor personal pesó mucho en las

⁴²⁷ Bastías, *op. cit.*, 218-219.

acciones de los actores chilenos. Sin embargo, este elemento a menudo permitió encontrar soluciones a los grandes dilemas de la coyuntura.

El papel de la CISL y del sindicalismo italiano.

Para el caso del sindicalismo opositor, actor que asumió gran protagonismo en esta etapa, el peso de la ayuda internacional fue un factor relevante, que operó según lógicas reconducibles al contexto de la Guerra Fría, pero con matices importantes. De hecho, en ese momento el tema de la colaboración con los comunistas era objeto de diferencias entre los mismos referentes internacionales del sindicalismo occidental. En 1982 el sindicato norteamericano AFL-CIO se reintegró a la CIOSL, después de haberla abandonado en 1969. La ruptura se había producido justamente a raíz de una diferencia de fondo con los sindicatos europeos miembros de la organización, que se habían mostrado disponibles a colaborar con organizaciones sindicales del este europeo. Desde 1969 hasta 1982, la CIOSL había entregado su apoyo abierto al sindicalismo disidente en Chile y América Latina, abriéndose a la colaboración táctica con el sindicalismo comunista. Desde 1974 hasta 1978 había apoyado financieramente al CEXCUT a través de un comité de coordinación. El retorno del sindicato norteamericano, abiertamente anti-comunista, a la organización generó nuevas tensiones y cuestionamientos sobre el asunto⁴²⁸.

El Comité Sindical Chile, que Manuel Bustos creó durante su breve exilio en Roma y que integró a sindicalistas de todas las tendencias, incluyendo a algunos comunistas, ofrece un ejemplo interesante de otros matices existentes en este ámbito⁴²⁹. La iniciativa, que gozaba del apoyo de la CIOSL y se insertaba en la tendencia anteriormente mencionada, al parecer fue desautorizada por Gabriel Valdés (quien a su vez era mal visto por algunos de los aliados internacionales del PDC por su disposición a la colaboración con el PC) a partir del “¡rechazo a toda concertación de pactos políticos que incluyan al Partido Comunista!”⁴³⁰. Tenemos en este caso un

⁴²⁸ Ver Enzo Friso, *Sindacalista in un mondo ingiusto*, Roma, Edizioni Lavoro, 2000, 44-65. Ver también Soledad Gallego-Díaz, “El regreso de la central norteamericana AFL-CIO a la CIOSL amenaza con trastornar el panorama sindical de todo el mundo”, en *El País*, 4 de febrero de 1982

(https://elpais.com/diario/1982/02/05/economia/381711608_850215.html).

⁴²⁹ Patricia Mayorga y Myriam Verdugo, *Manuel Bustos. Un cileno dalla dittatura alla democrazia*, Roma, Edizioni Lavoro, 2009, 57. El Comité obtuvo el apoyo de la CIOSL y fue integrado sobre todo por demócratacristianos, socialistas y radicales, ver Agustín Muñoz, *Abriendo Caminos: retrospectiva política, sindical y social de Chile y de América Latina, a través de una historia personal*, Santiago, IGEDE, 2006, 169.

⁴³⁰ Ver la carta de Radomiro Tomić a Gabriel Valdés protestando contra tal medida y contra la negativa a las alianzas con el PC; decisión tomada a su juicio sin discusión interna, en Faride Zerán, *Tiempos que muerden: biografía inconclusa de Fernando Castillo Velasco*, Santiago, LOM, 1998, 114-115.

conflicto en el cual, al parecer, el factor ideológico se cruzaba en realidad con otro tipo de tensiones, generadas más bien por la tendencia de Bustos a actuar autónomamente respecto a las orientaciones partidistas⁴³¹.

También es interesante considerar que el principal *sponsor* de la iniciativa del Comité Sindical Chile fue la Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (CISL), organización cercana al ala izquierda de la DC italiana, que acogió en su Departamento Internacional a Bustos⁴³². La CISL era miembro de la CIOSL y su dirigente, Enzo Friso, ocupó el cargo de responsable para América Latina de esta confederación (antes de asumir como su secretario general), impulsando esa política de apertura hacia el sindicalismo comunista a que aludimos. Incluso en Italia la acción de la CISL se desarrollaba en una lógica consolidada de colaboración unitaria con los otros sindicatos italianos, la comunista Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL) y la socialista-socialdemócrata Unione Italiana del Lavoro (UIL). La unidad de acción entre las tres centrales se remontaba a la década anterior, con la fundación de una federación unitaria en 1972, que tenía, entre sus funciones delegadas, la gestión de los asuntos internacionales. En cierta medida, durante los ochentas (cuando el PCI perdió protagonismo político), el ámbito sindical proporcionó el espacio para darle cierta continuidad a una estrategia unitaria a la acción de solidaridad, integrando a los comunistas a través de la CGIL, si bien a esa altura eran las otras centrales, y en particular la CISL, que llevaban la batuta⁴³³.

A este respecto cabe mencionar que el mismo Bustos ha recordado cómo, después de su expulsión en diciembre de 1982, los italianos se interesaron para que fuera a Italia, donde recibió un sueldo y fue enviado a

⁴³¹ Mayorga y Verdugo, *op. cit.*, 57. Publicado por una editorial de la CISL, con prólogo de Raffaele Bonanni, quien era, en ese entonces (2009), secretario general del sindicato. Este último quiso también dedicar a Bustos una sala del Centro Studi Nazionale de la CISL en Florencia. Cabe señalar que un elemento que interesó a Bustos del modelo de la CISL fue justamente la reivindicación de la autonomía sindical respecto de los partidos (*ibid.*, 59).

⁴³² Mayorga y Verdugo, *op. cit.*, 57-58.

⁴³³ Cabe a este propósito considerar la situación política de este país y sus repercusiones para la política de solidaridad hacia la oposición chilena. En 1979 terminaba la fase de la “solidaridad nacional”, que había visto al PCI entrar en la mayoría de gobierno en nombre del llamado unitario a la defensa de la democracia contra el terrorismo de extrema izquierda y de extrema derecha. La solidaridad con la oposición chilena durante los setentas había sido influida profundamente por el ambiente político que había propiciado esa fórmula política, y por el protagonismo del partido de Enrico Berlinguer. En la década siguiente, en cambio, la iniciativa pasó a los partidos del gobierno de centro-izquierda, en particular la DC y el PSI, que apoyaron el esquema de transición pactada y la conformación de una coalición de centroizquierda “análoga” a la italiana. Fue muy importante en este sentido la acción de Bettino Craxi, secretario del Partido Socialista y primer ministro entre 1983 y 1987, quien apoyó con ayuda financiera a la oposición chilena, si bien con recursos menos consistentes de los ofrecidos por los demócratacristianos. Ver entrevista a Francesco Caruso, junio de 2015. Caruso fue jefe de la misión diplomática italiana en Chile de 1984 a 1986.

cursos de formación en el instituto laboral de la CISL, recalcando la importancia de esa experiencia⁴³⁴. El sindicato italiano jugó un papel importante en la creación o fortalecimiento de medios de comunicación y de difusión de materiales de prensa en la oposición. Es indudable que entre los sindicatos italianos el papel protagónico lo tuvo la CISL⁴³⁵, a través de su Instituto Sindical para la Cooperación al Desarrollo (ISCOS, por sus siglas en italiano)⁴³⁶. El primer paso fue trabajar para ayudar a la oposición⁴³⁷ económicamente, pero, también, ofreciendo apoyo a la reconstrucción de las estructuras sindicales y a la formación de nuevos dirigentes⁴³⁸. Por ejemplo, la CISL jugó un papel fundamental en la articulación de una red de medios de información vinculados a la oposición, financiando *Fortín Mapocho* y *La Época*, así como la reconstrucción de *Radio Cooperativa* y *Radio Chilena*. Gracias al “Proyecto para el desarrollo de la información democrática”, ISCOS creó la tipografía *Alborada*, donde se estamparon diarios, semanarios, periódicos, libros, así como material propagandístico de la oposición en los últimos años de la dictadura, para el referéndum de 1988 y para las elecciones de 1989⁴³⁹. Para entender este protagonismo, hay que agregar que a mediados de los ochentas la DC italiana volvió a ser más dinámica, lo que se tradujo en un mayor interés en lo que estaba pasando en Chile y en un apoyo activo al PDC. Este apoyo también se reflejó en el trabajo que hacía el sindicalismo católico, de manera que, si bien ambas fuerzas actuaban según sus propias funciones, compartieron acciones, proyectos y, sobre todo, el objetivo de fortalecer a la oposición (política, sindical, social) a la dictadura y al restablecimiento de la democracia.

⁴³⁴ Alejandro Foxley y Guillermo Sandoval, *Conversaciones con Manuel Bustos*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1999, 58-61. Ver también Enzo Friso, *Sindicalismo y lucha democrática*, Santiago, Alborada, 1989, con prólogo de Manuel Bustos.

⁴³⁵ Entrevistas a Alberto Cuevas (junio de 2014), Luigi Cal (julio de 2014), Nino Sergi (julio de 2014) y Emilio Gabaglio (julio de 2014), según los cuales hubo una especie de liderazgo de la CISL respecto a los otros dos sindicatos italianos. Emilio Gabaglio fue responsable del Departamento Internacional (1974-1983), después miembro de la secretaría confederal (hasta 1991) y, por último, secretario general de la Confederación Europea de Sindicatos (hasta 2003).

⁴³⁶ Las centrales italianas crearon sus respectivas organizaciones no gubernamentales enfocadas en la cooperación con los países en vías de desarrollo, las cuales tenían acceso a fondos públicos. Como ya se ha mencionado, la católica CISL creó, en 1983, el ISCOS, seguido en 1984 por *Progetto Sud*, de la UIL y *Progetto Sviluppo*, creado, en ese mismo año, por la CGIL. En el caso de las actividades de la CISL-ISCOS, véase *Sindacato e transizione alla democrazia in América Latina*, Roma, CLACSO-ISCOS, Edizioni Lavoro, Roma, 1992.

⁴³⁷ Entrevista a Nino Sergi, julio de 2014. Ya delegado de la CISL, a finales de los setenta Sergi entró a formar parte del departamento internacional de la confederación sindical y estuvo entre los fundadores del ISCOS.

⁴³⁸ Entrevista a Luigi Cal, julio de 2014. Cal fue director del Departamento internacional de la CISL y miembro del comité ejecutivo de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) y de la Confederación Internacional de Sindicatos (ITUC-CIS).

⁴³⁹ Ver Matteo Amigoni, *La CISL e il Sud del mondo*, Roma, Edizioni Lavoro, 2003. Ver también Tarcisio Benedetti, *Alborada, la tipografia della libertà*, Roma, Edizioni Lavoro, 2020.

Alemania y otros países europeos

En 1982, la CDU alemana volvió al gobierno después de 13 años en la oposición, en una coalición que incluía junto a la misma CDU, su socio bávaro CSU, liderado por el ya mencionado Franz Josef Strauss, y al partido liberal. Helmut Kohl ocupó el cargo de canciller (primer ministro). Sin duda, el hecho de ocupar una posición de poder conllevó la necesidad de mantener una postura más prudente (si bien Kohl no se abstuvo de intervenir con decisión en determinadas coyunturas, como el encarcelamiento de Valdés en 1983). Más aún porque la CSU simpatizaba abiertamente con el régimen militar y con la derecha chilena, con que había establecido vínculos a través de su Fundación Hanns Seidel. Por lo general el gobierno de la RFA mantuvo respecto a Chile una línea de colaboración con la administración Reagan y el gobierno británico, liderado por Margaret Thatcher, línea que apuntaba a apoyar e impulsar la apertura democrática por parte del mismo régimen, a partir de las disposiciones de la Constitución de 1980. Incluso cuando este esquema entró en crisis con el giro de Washington hacia una política de apoyo activo a la oposición a mediados de los ochentas, el gobierno de Bonn – condicionado por la necesidad de resguardar los equilibrios internos a su coalición – siguió manteniendo una línea de moderación y no intromisión. En cambio, a lo largo de toda esta década, el grupo dirigente de la CDU y la estructura partidista mantuvieron una línea de solidaridad activa con la oposición y jugaron un papel central en darle apoyo político y financiero⁴⁴⁰. La CDU protestó contra el encarcelamiento de Valdés, y amenazó con consecuencias para la relación entre Chile y Alemania (una posición que obtuvo el apoyo de Brandt). Aprovechando cierta relajación del régimen respecto de los viajes, envió periódicamente delegaciones a Chile con el fin de manifestar su solidaridad con la oposición⁴⁴¹.

De todos modos, en el nuevo contexto, caracterizado por la reactivación de la oposición en el interior, los actos de solidaridad fueron acompañados por un esfuerzo dirigido a consolidar al PDC como partido eje en el proceso de transición. Como destacaba Hofmeister, para la CDU:

“el Partido Demócrata Cristiano debía ser fortalecido como el más importante partido democrático en el país. Ese fue el tema central de una visita del presidente del partido chileno, Gabriel Valdés, a Alemania, en septiembre de 1985. Durante una visita a Chile del

⁴⁴⁰ Ver Carlos Huneeus, “La oposición en el autoritarismo. El caso del Partido Demócrata Cristiano durante el régimen del general Pinochet en Chile”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 227, vol. 61, 2016, 247-271; Alessandro Santoni, José Luis Morales, “Los límites de la comprensión: la Embajada chilena en Bonn y el gobierno de Helmut Kohl (1983-88)”, en *Historia* 396, n° 2, vol. 8, julio-diciembre 2018, 249-284.

⁴⁴¹ Hofmeister, *op. cit.*, 39-40.

Ministro Federal de Trabajo, Blüm, en enero de 1986 se discutieron nuevas medidas concretas de educación y los intercambios juveniles”⁴⁴².

En realidad, esta línea implicaba una mayor inclinación a apoyar a los sectores moderados del partido, empujando hacia acuerdos con el régimen y a la exclusión de los comunistas de la alianza. En 1984, durante un seminario ICHEH, Aylwin planteó la necesidad de usar el marco jurídico de 1980 para avanzar hacia una transición pactada.

También existió cierta competencia/división del trabajo entre CDU y SPD, que operaba a través de la Fundación Ebert (FES). Las líneas de los dos partidos alemanes en última instancia convergieron en apoyar a la alianza entre DC e izquierda renovada y el esquema de transición pactada. Es significativo el hecho que los demócratacristianos chilenos mantuvieron un nexo con ambas fuerzas, lo que no tiene analogía en otros países. Con relación a la contribución de las fuerzas políticas alemanas, la Embajada de Estados Unidos en Santiago informaba al Departamento de Estado, en octubre de 1985, que la CDU, a través de la KAS, contribuía (con una cifra estimada de por lo menos 1 a 1,5 millones de dólares al año) esencialmente a organizaciones vinculadas con el sector de centro del PDC. El representante de la KAF en Santiago, era favorable a la Alianza Democrática con la inclusión de la derecha moderada. En cambio, la FES (cuya contribución en Chile fue menor que la de la KAS) financió al CED y al CIEPLAN, vinculándose así con la izquierda, pero también con el centro, del PDC⁴⁴³. Bajo muchos aspectos, el PDC, en particular el sector liderado por Valdés, se imponía como un referente directo de la socialdemocracia alemana en Chile, lo que se puede explicar debido a la escasa presencia de los renovados en el interior. Esto fue un factor decisivo para que el SPD se volcase a ayudar a los demócratacristianos, debido a su mayor inserción en la sociedad nacional y a la mayor tolerancia con la que podían contar sus instituciones respecto a las de la izquierda. Sobre este punto, Wille, al analizar las actividades de la FES en Chile plantea:

“En el contexto de la proscripción de partidos políticos, la cooperación con instituciones vinculadas con la Democracia Cristiana o con organizaciones vinculadas a la Iglesia tiene también un fundamento práctico: son toleradas, sobre todo como institutos de investigación, y pueden desarrollar algunas actividades subrepticamente”⁴⁴⁴.

⁴⁴² *Ibid.*, 41.

⁴⁴³ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R181154Z OCT85. Subject: Foreign political funding in Chile.

⁴⁴⁴ Wille, *op. cit.*, 25-26. También agrega: “A través de actividades propias como el Foro Económico, en el que sindicalistas, empresarios y representantes del Gobierno debaten temas

La acción de la FES promovía activamente la colaboración entre el socialismo y la DC. A nivel sindical, la Fundación socialdemócrata apoyó a la CNS, donde colaboraban democratacristianos e izquierdistas, y promovió la creación de la CIASI, que funcionaba como “núcleo técnico asesor de la directiva de la CNS y del Comando Nacional de Trabajadores (CNT)”⁴⁴⁵. Ya en 1977 había comenzado a cooperar constantemente con CIEPLAN, que también “provee a la FES de información relevante y actual sobre las condiciones en Chile en dictadura”. Simultáneamente, dio apoyo al CED y, desde 1982, colaboró con el grupo de los 24⁴⁴⁶.

Otro país que en los ochentas asumió una posición muy activa sobre la situación chilena fue España, de mano del PSOE de Felipe González, quien había llegado al gobierno justo en diciembre de 1982⁴⁴⁷. La experiencia de la transición española se combinó con el peso de vínculos históricos y lingüísticos en inspirar la ambición de tener una presencia significativa en el contexto latinoamericano en apoyo a las transiciones democráticas. En agosto de 1983, el primer ministro González y el ministro de RR.EE. Fernando Morán expresaron públicamente su preocupación por las represiones policiales en Chile y su disposición a “emprender pasos que efectivamente tiendan hacia un cambio democrático”. Para la embajada EE.UU., la intensidad de las reacciones de las autoridades y medios de comunicación guardaba relación con la presencia en Madrid del DC Jorge Lavandero, líder de PRODEN⁴⁴⁸. Incluso en este caso, llama la atención que la interacción del gobierno del PSOE se diese con un personero de la DC y no solo con el socialismo renovado.

También cabe destacar el papel del mundo político de los Países Bajos. La agencia de cofinanciación católica holandesa CEBEMO, cercana al partido católico y luego a Llamada Demócrata Cristiana, que trabajó en Chile constantemente durante la dictadura, en estrecho contacto con la Vicaría de la Solidaridad, financiando la publicación de *Hoy*⁴⁴⁹ y, más tarde, el CIS (ILET-CED-SUR). Desde los años 70, el socialismo holandés tuvo un papel activo en impulsar a la izquierda chilena hacia la renovación y al diálogo con la DC. En Rotterdam se organizó en 1977 el congreso de la IS

de la política económica, la consultora EFES intenta apoyar el proceso hacia la renovación de la cultura política, la superación de antiguas diferencias e involucrar nuevamente a distintos grupos sociales al diálogo político”.

⁴⁴⁵ *Ibid.*, 27-28.

⁴⁴⁶ *Ibid.*, 29-30. El CED y CIEPLAN tuvieron también el apoyo de la misma KAS. Ver, sobre este punto y, más en general, los canales de financiación externa a centros vinculados a la oposición, Altman, Piñeiro y Toro, *op. cit.*, 14.

⁴⁴⁷ Opazo Romero, *op. cit.*, 212.

⁴⁴⁸ CDP, Fm Amembassy Madrid to Secstate WashDC, R 171650Z AUG 83, SUBJECT: Spanish government expresses concern for situation in Chile.

⁴⁴⁹ Paula Mobarec y Dominique Spiniak, *Revista “Hoy”*, Santiago, Ediciones Copygraph, 2001, 34-35.

sobre Chile, evento al cual se invitó a participar al PDC chileno, y siempre en Rotterdam funcionó el Instituto para el Nuevo Chile, en el que trabajaba Otto Boye⁴⁵⁰.

El “giro” de la administración Reagan

La crisis económica, las protestas y la reagrupación de la “oposición democrática”, cambiaron el escenario para Washington. El fracaso de la apertura promovida por el ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa; la creciente evidencia de que Pinochet tenía escaso interés en una democratización a breve plazo; el hecho de que en la medida en que las protestas continuaban no se vislumbran posibilidades de una salida política de la crisis, mientras que crecía la presencia de los partidarios de la opción de la lucha armada, impulsaron a Estados Unidos a reorientar su política hacia Chile, asumiendo un rol más activo ya a finales de 1984. A partir de esta etapa, la política norteamericana pasó por una fase de reajuste progresivo en la que se encararon diferentes perspectivas⁴⁵¹. El objetivo general de apoyar una transición en el marco constitucional de 1980 (que se movía en continuidad con la fase anterior) contemplaba ahora el apoyo activo a una oposición unificada, con exclusión de los comunistas, y al diálogo entre ésta y el “gobierno militar”. Las diferencias eran que Reagan y el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) mantenían ilusiones respecto de Pinochet y se oponían a tomas de posiciones que pudiesen irritar a la Junta. El secretario de Estado Schultz, en cambio, se alineó con quienes deseaban un compromiso más abierto con la oposición. Por otra parte, la administración norteamericana dio su *placet* a la línea de colaboración entre el PDC y los socialistas renovados (pese a las reticencias sobre sus divisiones internas), con la condición de que se mantuviera la distancia con los comunistas y se mostrasen abiertos a transar. A partir de 1984-85, operó en Chile el *National Endowment for Democracy* (NED), fundado en noviembre 1983 como un instrumento para promover la democracia. A través de él los institutos vinculados a los partidos y al sindicato estadounidense establecieron un instrumento de intervención apto para apoyar a sus contrapartes.

En 1986 el bárbaro asesinato del joven fotógrafo Rodrigo Rojas De Negri, residente en Estados Unidos, acontecido durante las protestas de ese año, fortaleció aún más las posturas anti-régimen en Washington. El nuevo Embajador, Harry Barnes, asistió a los funerales, un acto clamoroso de apoyo a la disidencia que contrastaba con la posición de su antecesor.

⁴⁵⁰ Ver Mariana Perry, “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile”, en *Historia*, n°1, vol.50, pp. 175-207, junio de 2017.

⁴⁵¹ Ver Morris Morley y Chris McGillion, *Reagan and Pinochet. The struggle over U.S. policy toward Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, 105-146.

También es posible que, en el contexto del “año decisivo”, se fortaleciese la voluntad de anticiparse a los últimos golpes de acción armada de los comunistas. Estos acontecimientos fueron determinantes para imponer la línea del Departamento de Estado por encima de la línea del NSC y de Reagan, más proclive a defender al dictador en el supuesto de que estuviese disponible a permitir a una transición. El gobierno norteamericano patrocinó la condena de Chile en la comisión de DD.HH. de la ONU y se abstuvo, en 1986 y 1987, sobre la entrega de créditos a Chile⁴⁵². La estrategia norteamericana – en sus rasgos generales – debía enfrentarse a serias dificultades, no solo a raíz de las resistencias del dictador, sino porque la nueva directiva del PDC, liderada por Gabriel Valdés, apoyaba la protesta social y se demostraba abierta a establecer cierta colaboración con los comunistas. Respecto de esta condición clave del apoyo estadounidense a la Alianza Democrática, las presiones fueron explícitas. En una reunión con algunos de los principales dirigentes de la coalición, entre ellos, Gabriel Valdés, Ricardo Lagos, Luis Bossay, Patricio Morales y Julio Subercaseaux, en febrero de 1985, el Subsecretario de Estado para los Asuntos del Hemisferio Occidental, Langhorne A. Motley, planteó explícitamente que “si los Estados Unidos en algún momento flaqueaba en su apoyo para una transición a la democracia en Chile, sería porque los comunistas fueron admitidos en la alianza” y que “la alianza debía entender esto como un hecho de vida de los EE.UU.”⁴⁵³.

Otro problema era la necesidad de obtener el apoyo de los aliados europeos. A finales de 1984 en Washington surgió la propuesta de coordinar los esfuerzos con Europa Occidental. En 1983 el Departamento de Estado se mantuvo atento a los vínculos habidos entre la oposición chilena y el mundo político europeo. Ahora se enfrentaba al problema de canalizar esos vínculos en una dirección que Estados Unidos considerase positiva. De hecho, existían diferencias respecto de dos puntos: la posibilidad de ampliar la colaboración hacia la izquierda (algunos partidos socialistas no eran contrarios, en principio); y la disposición a dialogar con la derecha y con la misma Junta Militar. Los informes de la embajada de EE.UU. en Santiago fueron reelaborados por el Departamento de Estado y su resumen enviado a las embajadas en Bonn y Caracas. En él se destacó que los embajadores del Mercado Común Europeo preparaban un *démarche* colectivo al ministro de RR.EE. para protestar por las detenciones de dirigentes DC. El plan de acción de estas embajadas había sido coordinado en reuniones del grupo. El

⁴⁵² Allan Angell, “International Support for the Chilean Opposition, 1973-1989: Political Parties and the Role of Exiles”, en Laurence Whitehead (comp.), *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 2002, 234.

⁴⁵³ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, P221940Z FEB85, Subject: Ambassador Motley’s meeting with the Democratic Alliance. Ver también la referencia a la reunión entre representantes del gobierno de EE.UU. y los líderes de la AD en febrero de 1985. Citada en Bastías, *op. cit.*, 227.

informe destacaba además las repercusiones en la prensa chilena de las declaraciones del Ministro de RR.EE. de Italia, Colombo, y de los líderes de la CDU alemana⁴⁵⁴. Apoyando la idea de una coordinación, el Embajador de EE.UU. en Chile apuntaba las diferencias entre las posturas de los países europeos y EE.UU. respecto a Chile y al hecho que la postura de la oposición democrática chilena fuese más cercana a la europea. Para el Embajador, era imposible “obtener el acuerdo de los 10 países de la Comunidad Europea (CE-10) y la concurrencia de la oposición democrática en torno a una iniciativa que EE.UU. pudieran considerar constructiva”. EE.UU. planteaba sus objetivos en Chile como “asegurar una transición ordenada hacia un gobierno democrático moderado a través de negociaciones entre el régimen y las fuerzas democráticas”. Para poder negociar con él, la condición debería ser “renunciar a las alianzas tácticas con los comunistas y aceptar un sistema político que pretende asegurar que los comunistas no lleguen de nuevo al poder”. No obstante, desde la perspectiva de la Embajada “el ala democrática del PSCh (Briones) y la facción izquierda del PDC (encabezada por Gabriel Valdés) están muy lejos de querer aceptar estas condiciones”. En el plano internacional “la política de EE.UU. de estimular concesiones tanto de parte de la oposición democrática, como del gobierno que permitan genuinas negociaciones, no era compartida por los gobiernos y partidos socialistas y socialdemócratas en Europa”. Sobre esta base, se veía más probable un acuerdo entre los europeos respecto de su política común hacia Chile, que la aceptación de la postura de EE.UU.: “Incluso si el CE-10 pudiera encontrar un acuerdo a partir del mínimo denominador común, sería algo que nosotros consideraríamos contraproducente”. Por otra parte, tratar de “romper las filas” y atraer a algunos países hacia la iniciativa norteamericana tampoco parecía factible al autor del informe, dado que significaría una excepción demasiado grande al principio de consenso en la práctica de la política exterior del grupo CE-10. En vez de una iniciativa común pública, el Embajador sugería mantener un diálogo prioritario con los gobiernos del Reino Unido, la RFA y los partidos de sus coaliciones gobernantes. Se planteaba además que la “CDU y CSU directamente, y a través de sus fundaciones, podrían tener considerable influencia sobre el PDC chileno”. Se pretendía con ello centrar el apoyo en la fracción moderada del PDC que, desde 1984, diagnosticaba el debilitamiento de las protestas y reforzaba la estrategia de una salida negociada. A su vez, se consideraba ventajoso que el presidente chileno de la IDC, Andrés Zaldívar, perteneciese precisamente a

⁴⁵⁴ CDP, Fm Secstate WashDC. Info: Amembassy Caracas Amembassy Bonn, R 130233Z JUL83 Subject: Judicial detention of PDC President Gabriel Valdés and two other PDC leaders.

esta tendencia, lo que “favorece la ruptura de vínculos con los comunistas y las negociaciones con el gobierno”⁴⁵⁵.

Por otra parte, existían grandes diferencias entre los estadounidenses⁴⁵⁶. El Embajador Theberge se opuso a la idea del Departamento de Estado de enviar a Chile una misión especial de estos tres países por considerar la medida de muy alto perfil e intervencionista, además de evaluar que sería rechazada por el gobierno chileno. En cambio, propuso manejar el tema a través de los embajadores en Chile con el apoyo de las correspondientes cancillerías. Su preocupación apuntaba a una eventual pérdida en la capacidad para “proteger nuestros otros intereses” por parte de la diplomacia norteamericana, si es que ella se embarcaba en políticas “intervencionistas”, cuya lógica podía asemejarse a lo que denominaba la “política inútil, costosa, contraproducente que fue ensayada por la administración Carter”⁴⁵⁷.

Unos días más tarde y en vísperas de la visita a Chile del Vicesecretario de Relaciones Internacionales para América Latina alemán, la Embajada aludía a conversaciones con el personal diplomático de la embajada de la RFA, respecto a la “especial decepción por el poco útil rol del Presidente DC Gabriel Valdés”. El interlocutor alemán declaró que la “RFA y la CDU están cada vez más decepcionados con el flirteo con los comunistas por parte del ala izquierda del PDC chileno y que la CDU y la Fundación Adenauer están tratando de fortalecer la tendencia moderada del PDC”. A su vez, expresó su interés “por (mantener) frecuentes intercambios de opiniones” y por coordinar, con bajo perfil, los esfuerzos de EE.UU., Reino Unido y la RFA para estimular al gobierno y a la oposición democrática a “avanzar gradualmente hacia una transición consensuada”⁴⁵⁸. La cita muestra coincidencias en los puntos de vista de ambas embajadas y refuerza la idea expresada anteriormente por el embajador Theberge: “Él no cree que los *démarches* colectivos, acciones de alta visibilidad o dramáticas iniciativas de corto plazo, puedan ser productivas”. El funcionario de la Embajada daba así a entender que los contactos del visitante se producían con el sector moderado del PDC chileno. Así, a nivel sindical, se reuniría con el CDT y no tendría tiempo para el CNT de Bustos y Seguel⁴⁵⁹. Recordemos que en el momento en que se produjo el mencionado encuentro, Chile se encontraba bajo el Estado de sitio, por lo que todas las negociaciones entre la AD y el gobierno iniciadas después de las primeras protestas estaban suspendidas y

⁴⁵⁵ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O212013Z NOV84. Subject: Joint initiative with Europeans on Chile.

⁴⁵⁶ Ver Bastías, *op. cit.*, 226.

⁴⁵⁷ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, O212013Z NOV84. Subject: Joint initiative with Europeans on Chile.

⁴⁵⁸ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R260951Z NOV84. Subject: A West German view of Chile on eve of Kullak-Ublick visit.

⁴⁵⁹ *Idem*.

las movilizaciones se hallaban en alza. En diciembre de 1984, el Bureau of Inter-American Affairs del Departamento de Estado (ARA) elevó al Secretario de Estado un memorando “inter-agencias” titulado *Política EE.UU. hacia Chile*. Reiterando los puntos clave de los documentos antes citados, el documento planteaba: “consultas cercanas con Gran Bretaña y Alemania occidental, quienes, en esencia, comparten nuestros puntos de vista sobre la situación en Chile, estimulado su involucramiento constructivo con el gobierno y la oposición moderada”⁴⁶⁰.

Cabe por otra parte mencionar como la desconfianza hacia Valdés fuera compartida por sectores de la DC italiana, otro actor internacional que en los años siguientes iba a jugar un papel importante en fomentar el esquema de transición pactada. Una figura destacada como Angelo Bernassola, Secretario ejecutivo de la Internacional Democrática Cristiana de 1982 a 1986, no tenía gran estima por Valdés, quizás por las críticas que había dirigido contra Frei y Aylwin en los días del golpe y también en los meses siguientes. No es casualidad que en ocasión de la reunión del IDC en Santiago en diciembre de 1983, escribiese un memorándum a su correligionario Flaminio Piccoli (a la cabeza del organismo de 1986 a 1989) refiriéndose con desprecio al ex-canciller: “Valdés viene de fuera, ha llegado a la DC de una experiencia (lejana) de gobierno. Nuestros connacionales lo miman porque está en favor de difuminar el carácter ideológico del partido y la inspiración cristiana. Está en neta minoría – es más, aislado – en el PDC chileno”⁴⁶¹. Por otra parte, debe considerarse que al interior de la DC había diferentes posiciones y orientaciones sobre quién, entre los líderes del PDC, debía guiar la lucha contra la dictadura, más aún en un momento en que la situación política chilena estaba pasando por una fase de redefiniciones.

Justo en el periodo en que Washington reorientaba su política hacia Chile, y pese a la resistencia de Pinochet, llegaban desde la oposición señales favorables a una negociación para aceptar las condiciones puestas por el mismo régimen. Si bien la mayoría de la oposición, incluyendo gran parte de la AD, insistía en la política de movilización, se fortalecían los fautores del acuerdo consensuado. En junio de 1984, durante un seminario ICHEH, Aylwin expresó abiertamente la idea de aceptar la institucionalidad establecida por la Constitución de 1980⁴⁶². Haciendo referencia al modelo de “ruptura pactada” español, se preguntaba si este no era acaso replicable en Chile⁴⁶³. El Acuerdo Nacional, en agosto 1985, significó para la AD “la

⁴⁶⁰ CDP, Action Memorandum to Deputy Secretary, From: ARA-Tony Motley, Subject: U.S. Policy toward Chile, December 20, 1984.

⁴⁶¹ ALS, Fondo Flaminio Piccoli, *Promemoria de Angelo Bernassola a Flaminio Piccoli*, diciembre de 1983, Serie IV, Caja 64, expediente 435.

⁴⁶² Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle, Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, 333.

⁴⁶³ Patricio Aylwin, *Una salida político-institucional para Chile*, Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1985.

superación de la tendencia a considerar la movilización social como la posibilidad de forzar la renuncia inmediata de Pinochet” y creó “condiciones para un bloque favorable a un enfoque gradualista del enfrentamiento con la dictadura”⁴⁶⁴. Por otra parte, la situación dentro de la oposición era extremadamente fluida. Se comenzó a discutir un plan de reforma constitucional que fue rechazado por la dictadura. Los llamados unitarios del MDP causaban divisiones en la AD entre los socialistas de Briones y los demócratacristianos. El PC cerró el año 1985 anunciando que el año siguiente sería decisivo.

⁴⁶⁴ Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II: 1970-2000*, Barcelona/Santiago, Javier Vergara, 2003, 371.

Capítulo VII

En la recta final. Hacia el plebiscito. 1986-88

Aylwin a la guía del PDC

El año 1986 fue realmente “decisivo”, aunque no en el sentido auspiciado por los comunistas chilenos. Las protestas de julio no desembocaron en una sublevación popular, sino más bien marcaron el agotamiento de la protesta social. El descubrimiento de los arsenales en Carrizal Bajo, en agosto, y el fallido atentado contra el dictador, en septiembre, fueron duros golpes para la opción de una salida a través de la lucha armada. Tales acontecimientos, lejos de generar una radicalización del cuerpo social, alejaron ulteriormente de los comunistas a los sectores que tenían una escalada hacia la militarización del conflicto. Las mismas bases del PDC (que habían sido un factor relevante hasta ese momento en determinar la política de la directiva de Valdés) se inclinaron mayoritariamente hacia la postura de los sectores más moderados dentro del partido⁴⁶⁵. Estos últimos, liderados por Aylwin y Zaldívar, contaron además con importantes apoyos a nivel internacional. En colaboración con el gobierno de la RFA, Washington se activó con mayor fuerza para lograr una transición democrática, presionando al régimen y la misma oposición. En relación a las condiciones políticas que se estaban generando, es en extremo interesante el contenido de un documento preparatorio para la reunión del NSC sobre Chile en noviembre: “La oposición democrática, por su parte, se ha alejado decididamente de los comunistas, como reacción del descubrimiento del arsenal y del intento de asesinato, pero también por las constantes presiones de US, respaldadas, a petición nuestra, por la Alemania federal”⁴⁶⁶.

Estas presiones siguieron existiendo a lo largo del período de la dirección de Valdés, contribuyendo a debilitarla. Respecto de las preferencias de la CDU, es significativo hacer mención a una polémica que se produjo en julio de 1986 entre Valdés y Hamilton relativa a un encuentro que este último, junto con Zaldívar, tuvo con Geisler el 28 de ese mismo mes. Hamilton afirmaba: “Dudo que pueda ser cierto lo que tú dices que te expresó Geisler, en orden a que habríamos planteado deslealmente críticas a tu conducción personal del Partido”. Hamilton reconoció que se conversaron cuestiones relativas a la estrategia del partido y que “por lo

⁴⁶⁵ Era una etapa de redefiniciones en la izquierda, en que el mismo PS-Almeyda empezaba a tomar distancia del PC (a su vez afectado por divisiones sobre el camino a seguir) y a acercarse al socialismo renovado.

⁴⁶⁶ Memorandum for VADM John M. Poindexter, SUBJECT: “Background paper for Secretary Schultz’s presentation at NSC meeting on Chile”, November 13, 1986 <https://ciperchile.cl/wp-content/uploads/reagan-library-1.pdf>.

demás, Geisler expresó gran coincidencia” con los planteamientos de sus interlocutores, afirmando no compartir la tesis de Valdés que no se pueda conversar estos temas con extranjeros⁴⁶⁷.

Cuando Valdés, junto con Ignacio Walker y Mariano Fernández, se encontró con Richard Schifter, Subsecretario de Estado para los Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios, el 4 de mayo de 1987, el tono de la discusión no fue de los más amistosos. En esa reunión Valdés se mostró muy optimista sobre la capacidad electoral de los partidos de centroizquierda. Según él, en elecciones libres el PDC ganaría el 40%, el PS-Núñez el 15%, y el PC-PS-Almeyda el 15-20%⁴⁶⁸. Sin embargo, lamentó que el gobierno norteamericano estuviese privilegiando a los contactos con la derecha, considerándola “la solución fácil para el problema”, y que la Embajada estuviese “aislando a los demócratacristianos, prefiriendo asociarse con elementos del Gobierno y de la Centro-derecha”. Schifter aseguró que la política del gobierno estadounidense era de relacionarse con toda la oposición, pero agregó que “la democracia la pueden construir solo los democráticos” e instó a Valdés “a leer a Lenin, donde encontrará la prueba que no se puede confiar en los leninistas como *partners* para la construcción de la democracia”. Frente a estas palabras, Valdés “indicó que había roto con los comunistas”⁴⁶⁹. La tensión entre las dos partes era evidente.

Respecto a la exclusión de los comunistas, considerada una condición fundamental para EE.UU., es interesante, por otra parte, considerar el punto de vista de un exponente del sector moderado del partido, Enrique Krauss:

“los comunistas mantuvieron, y ahí sí que le hablo como protagonista, un contacto permanente con nosotros y hubo que explicarles, yo se lo expliqué a Volodia Teitelboim en más de una oportunidad que ellos nos echaban, por así decirlo, a perder la foto. Si nosotros aparecíamos con los comunistas perdíamos mucho respaldo. Entonces ellos tenían que entender, y al final terminaron entendiendo que, efectivamente, en esta primera etapa, la recuperación democrática la teníamos que hacer nosotros y ellos portarse lo bien que correspondía. Algunos se portaron bien y otros se portaron mal, pero nos ayudaron incluso a reaccionar con los que se portaban mal, te quiero decir, en el sentido de controlar los movimientos sociales”⁴⁷⁰.

⁴⁶⁷ AHGV, *Correspondencia de Juan Hamilton a Gabriel Valdés, 31 de julio de 1986*, código: gvs_1159.

⁴⁶⁸ Valdés manifestó el temor de que el régimen manipulara el proceso de inscripción (en el intento de mantener bajo el registro).

⁴⁶⁹ CDP, Fm Secstate WashDC to Amembassy Santiago, P121759Z MAY87. Subject: Gabriel Valdés discusses prospects for free elections in Chile with HA A/S Schifter.

⁴⁷⁰ Entrevista con Enrique Krauss, Santiago, 2014.

Sin embargo, el Departamento de Estado, pese a apreciar el progresivo alejamiento de la AD respecto de los comunistas, lamentaba en esta fase la reticencia de ésta coalición a “adoptar una línea pragmática”, que implicase la capacidad de generar acuerdos con la misma Junta Militar. Para inducir a la oposición a cambiar su postura, los responsables de la política estadounidense solicitaban a la Embajada en Santiago su punto de vista respecto de la posibilidad de usar a “terceros países” para fortalecer el mensaje, “incluyendo a eventuales planes de viajes a Europa y a otros países latinoamericanos por parte de figuras clave de la oposición, de los cuales la embajada esté en conocimiento”⁴⁷¹.

El 10 de diciembre de 1986, el embajador Barnes y la consejera política Charlotte Roe se reunieron, en la oficina del mismo Embajador, con una delegación de la AD integrada por René Abeliuk, quien en ese momento ocupaba el cargo de presidente del organismo, Armando Jaramillo y Eduardo Cerda; mostrándose los chilenos disponibles a entablar un diálogo con la Junta. Abeliuk opinó que el negarse al diálogo sobre la ley de partidos fue un error y que su partido, los socialdemócratas, ya tenía conversaciones privadas sobre el tema. Significativamente, en esa misma instancia, la delegación hizo presente el tema de las dificultades económicas de la AD, no para pedir ayuda, sino “para que se sepa”. Sin embargo, posteriormente hicieron llegar una solicitud más explícita⁴⁷². El 15 de diciembre, Abeliuk y Cerda pidieron una reunión con el *Deputy Chief of Mission* (DCM), George Jones:

“Al solicitar la cita, pidieron que nadie más estuviera presente. Luego de una breve discusión sobre las reuniones del PN y el PDC – en las cuales, dijeron, había triunfado la línea moderada, favoreciendo elecciones libres y negociaciones con la Junta – volvieron a plantear la necesidad de un apoyo financiero a la Alianza. El DCM dijo que la única institución del gobierno de los Estados Unidos cercana a esa área era el National Endowment for Democracy (NED) y los institutos bipartidistas afiliados a él. Sin embargo, la NED había dejado en claro que no deseaba financiar actividades en Chile directamente relacionadas con los partidos políticos; por ejemplo, se había mostrado reacia a ayudar a la

⁴⁷¹ CDP, Fm Secstate WashDC to Amembassy Santiago, 0 230600Z OCT86. Subject: Encouraging greater pragmatism by Chile's democratic opposition. Se veía con preocupación el rechazo a la oferta de Pinochet para establecer consultas con el ministro del Interior, Ricardo García, sobre la cuestión de los partidos políticos. La negativa de la AD “parecía haberle dado a Pinochet la posibilidad de superar tácticamente a la oposición otra vez”, fortaleciendo su posición frente a “las presiones (que existen) desde la misma Junta para abrir un auténtico diálogo”.

⁴⁷² CDP, Memorandum of conversation, December 16, 1986.

Fundación Frei porque está demasiado vinculada al PDC. (Agregó que) los europeos, particularmente los alemanes, por supuesto, tenían una larga historia de apoyo a los partidos latinoamericanos (subrayado en el original) e hizo presente que los norteamericanos mantenían consultas periódicas con los países de la CEE y que podrían interceder en favor de la Alianza. Abeliuk preguntó cuándo podrían tener una respuesta. El DCM contestó que no antes de finales de enero”⁴⁷³.

[...]

El PDC mantuvo firme la opción de una alianza con la izquierda no-comunista o “renovada”. Sin embargo, Krauss, a este respecto, se refiere a dificultades con la CDU: “la fórmula podía no gustarles, esto de que se planteara un pacto con la gente que venía de la Unidad Popular, les costaba un poquito entenderlo. Ahora, la presencia comunista, eso ya podía producirles más de algún derrame cerebral”⁴⁷⁴. Por su parte, Zaldívar dice que:

“Lo que si tengo conciencia es de una visita que yo hice a Washington con representantes alemanes e italianos de la Internacional. Y nos reunimos en ese tiempo en que estaba de vicepresidente Bush padre. Tuvimos una reunión en la Casa Blanca, me acuerdo, en la cual tratamos este tema como Internacional en el sentido que nosotros creíamos que Estados Unidos tenía que embarcarse” [...] “Nosotros fuimos a dar casi un testimonio. En ese sentido, la necesidad de que no solo en Chile, sino que, en América Latina en su conjunto, nosotros debiéramos potenciar todo lo que fuera el entendimiento social cristiano, social demócrata, liberal y con eso definir claramente este doble perfil del socialismo, de un socialismo más bien marcado en la línea de lo cubano y un socialismo marcado más en la línea de los socialdemócratas”⁴⁷⁵.

[...]

En abril de 1987 vino la visita del Papa. Para el régimen constituía la oportunidad de relegitimarse a los ojos del mundo, recomponiendo su conflicto con la Iglesia Católica, que había sido un problema constante

⁴⁷³ *Ibid.*

⁴⁷⁴ Entrevista con Enrique Krauss, Santiago, 2014.

⁴⁷⁵ Entrevista con Andrés Zaldívar, Santiago, 2014. Ver Meetings with Foreigners—February 1986: Christian Democratic International Delegation led by Andres Zaldívar of Chile, February 6, 1986. [OA/ID 19817] <http://bush41library.tamu.edu/files/foia/2004-0732-F.pdf>

durante todos esos años. También se veía la posibilidad de subrayar la convergencia con el anticomunismo del Papa polaco. La Iglesia chilena, por su parte, quería evitar exactamente lo que Pinochet se proponía. Producto de las negociaciones entre la Iglesia y el régimen sobre la visita, se logró una mayor apertura política y de información. Varios DC: Sergio Molina, Raúl Troncoso, Patricio Aylwin y Eduardo Frei hijo, participaron en la organización de la visita. Según Tironi, el Papa, con su llamado al reencuentro y a la democracia, marcó un giro favorable para la transición pacífica⁴⁷⁶.

[...]

El cambio de equilibrios al interior del PDC, que en 1987 llevó a Aylwin a la presidencia del partido, fue acogido con simpatía por EE.UU. Recién elegido, Aylwin, junto con el nuevo comité ejecutivo, se reunió con una delegación del Congreso norteamericano. A esas alturas el partido se proponía llevar a la oposición democrática a un consenso sobre un candidato, probablemente no un político sino una figura de autoridad moral, para ofrecer un diálogo a la Junta.

[...]

Durante el otoño de 1987, George Jones se encontró en reuniones separadas con varios exponentes de la mayoría DC: Aylwin, los vicepresidentes Zaldívar y Boeninger, el secretario general Gutemberg Martínez y los miembros del consejo nacional ejecutivo Juan Hamilton, Carlos Dupre y Eduardo Cerda. Un informe sobre estos encuentros destacaba que el grupo dirigente parecía unido en la estrategia a seguir. Zaldívar se veía como el *primus inter pares* en la directiva de Aylwin, el que estaba a cargo de las finanzas. Además, había elaborado un plan para el esfuerzo electoral, incluyendo el tema de la financiación externa; había viajado a Europa con Lagos y Molina, el 17 de octubre, y era probable que fuese a EE.UU. en diciembre. Por otra parte, persistía en los interlocutores norteamericanos la preocupación por las acciones de la izquierda del PDC, la cual estaría saboteando la política de la directiva, además de poner en dificultad a Aylwin con la creación de alianzas con el PC y la izquierda (una línea que estaba jugando en favor del régimen)⁴⁷⁷.

Con la asunción de la nueva directiva, la DC se posicionaba, finalmente, como partido clave en la articulación de una estrategia que veía a

⁴⁷⁶ Eugenio Tironi, *Sin miedo, sin odio, sin violencia. Una historia personal del NO*, Santiago, Ariel, 2013, 171-174.

⁴⁷⁷ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R211436Z OCT87. Subject: Christian Democratic Party's centrist leadership mobilizing to confront presidential plebiscite.

su principal impulsor externo en la administración Reagan – hacia el cual convergían otras fuerzas DC y sectores de la socialdemocracia –, lo que lo legitimaba plenamente ante el “mundo occidental” en su posición de partido eje del futuro gobierno democrático de Chile. Las fuentes norteamericanas traslucen cierta ambivalencia del gobierno alemán, si bien señalan que era con el partido de la CDU, y con la KAS, con que se encontraban más acuerdos sobre la situación chilena.

[...]

La estrategia de coordinación norteamericana al parecer encontraba ciertas resistencias. Existían elementos de indudable convergencia con algunos gobiernos y partidos extranjeros. Otros no estaban muy convencidos de una acción directa en Chile. Otros seguían canales autónomos. También existía una mayor propensión de los europeos a fórmulas de centroizquierda.

[...]

En la etapa previa al plebiscito, estadounidenses y alemanes trataron de activar contactos con el régimen para solicitar la apertura del diálogo con la oposición usando el instrumento de la presión económica. En 1987 una delegación de parlamentarios norteamericanos, en conversaciones con representantes del gobierno y de la comunidad empresarial, insistió en que “un intento exitoso del presidente Pinochet para quedarse en el poder más allá de marzo de 1989 tendría consecuencias duramente negativas en las relaciones con EE.UU., en todos los aspectos”. A la nueva directiva del PDC, el jefe de la delegación, el republicano Robert Lagomarsino, explicó que, si no se lograba el retorno a la democracia, el Congreso seguramente procedería a imponer sanciones a Chile (suscitando la perplejidad de sus interlocutores a este respecto)⁴⁷⁸. Contextualmente, la CDU buscó establecer contactos con el régimen para solicitar la apertura al diálogo con la oposición. Durante un viaje a Chile en 1986, el secretario general de la CDU, Geissler, fue encargado por Kohl de buscar entrevistarse con figuras del régimen, sin éxito⁴⁷⁹.

En agosto de 1987, representantes de la CDU (Volker Rühle y Werner Schreiber) viajaron a Chile, reuniéndose con los dirigentes del PDC, de la campaña por el NO y con el jefe de la Fuerza Aérea, el general Fernando Matthei, quien les aseguró que el ejército respetaría las reglas del juego en el caso de que el plebiscito significase una derrota para Pinochet⁴⁸⁰. En

⁴⁷⁸ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R282100Z AUG87. Subject: CODEL Lagomarsino meetings with political parties and private sector.

⁴⁷⁹ *Idem*.

⁴⁸⁰ Hofmeister, *op. cit.*, 45.

diciembre, fue el mismo Kohl quien escribió una carta al general Pinochet, instándolo a abrir sin reservas el proceso de democratización y a garantizar la igualdad de oportunidades para la oposición. Esta iniciativa fue acompañada por la decisión del gobierno federal de votar a favor de un préstamo de 250 millones de dólares a Chile, por parte del Banco Mundial, pese a la existencia de posiciones contrarias dentro del mismo gobierno alemán⁴⁸¹. El 27 noviembre Aylwin planteó la posibilidad de enfrentar el plebiscito (en caso de no lograr elecciones libres) en el marco de la Constitución. Según Hofmeister, habían pesado las presiones alemanas. Por otra parte, ese mismo mes de noviembre, durante un viaje a Chile, Geissler impulsó a los dirigentes del PDC para que prepararan un candidato alternativo para el plebiscito⁴⁸².

Alemania Federal y otros países europeos

En septiembre de 1986, en el Parlamento Federal alemán, se manifestó la existencia de un amplio acuerdo sobre la situación en Chile. Lo fundamental fue que ambos partidos apoyaron la formación de la nueva alianza entre el PDC y el socialismo renovado e incrementaron sus esfuerzos de cooperación con ella⁴⁸³. Según Ricardo Núñez: “La Fundación Friedrich Ebert tuvo la virtud de entender que aquí había una solución específica, propia y singular, que era que los socialistas tenían en Chile la posibilidad de entenderse con los demócratacristianos a efectos de derrotar una dictadura”⁴⁸⁴. Según Hofmeister, la conformación de la Concertación por el No facilitó la posibilidad de una acción conjunta de los principales partidos alemanes respecto de la situación chilena: “Después de que en Chile, a principios de febrero, se produjo una alianza multipartidista a favor de la preparación conjunta para el plebiscito, se hizo posible una práctica concertada de los partidos alemanes respecto a Chile”⁴⁸⁵.

Como ya mencionamos, a partir del giro de mediados de los ochentas y hasta el plebiscito, uno de los aspectos relevantes de la estrategia de Washington fue la búsqueda constante de una colaboración con grupos políticos de Europa y América Latina. Ya en noviembre de 1986, a través de las embajadas norteamericanas, se recopiló información sobre la posición existente respecto del tema chileno en varios países de Europa y América Latina. Contextualmente, se generó un análisis de la situación a nivel de las misiones diplomáticas de la CEE que iban en la misma dirección planteada

⁴⁸¹ CDP, Fm Amembassy Bonn to Secstate WashDC, P 041657Z FEB88. Subject: Coordinating support for democracy in Chile. Meeting with the Konrad Adenauer Institute.

⁴⁸² Hofmeister, *op. cit.*, 43-44.

⁴⁸³ Véase *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 27 de septiembre de 1986. Hofmeister, *op. cit.*, 24-25.

⁴⁸⁴ Wille, *op. cit.*, 25. El autor señala que la FES en los '70 apoyó al sector de Leighton en clave unitaria.

⁴⁸⁵ Hofmeister, *op. cit.*, 44-47.

por Washington, juzgando oportuno mantener una política cauta en favor de un entendimiento entre la oposición y el régimen⁴⁸⁶.

Juzgando los informes enviados desde las diferentes misiones diplomáticas, existía en algunos casos la preocupación de evitar que las iniciativas de algunas fuerzas extranjeras se alejaran del camino trazado por la Casa Blanca, por ejemplo, en lo que concernía a la necesidad de marginar a los comunistas chilenos. En el caso de los partidos españoles, por ejemplo, se observaba que “todos apoyan la necesidad de un diálogo entre la oposición y los militares y todos aconsejan moderación y rechazan la violencia. La experiencia de la transición española a la democracia es, como se puede entender, tomada como modelo”. Sin embargo, este mismo “modelo” español tenía sus inconvenientes desde el punto de vista estadounidense. En relación a los contactos establecidos con dirigentes del PSOE se informaba que éstos parecían manifestar su preferencia por la inclusión de los comunistas en el proceso de transición, una actitud que derivaba de su experiencia y al hecho de que “el partido comunista español, a su juicio, haya jugado un rol legal y ampliamente positivo en la transición”⁴⁸⁷.

Existía una fuerte convergencia entre Estados Unidos y el gobierno y los partidos italianos. La década de los ochentas estuvo marcada por la formación de un gobierno de socialistas y demócratacristianos en Roma que representó un ejemplo interesante para la evolución de la oposición chilena. Del PSI, que Bettino Craxi había llevado a abandonar todo tipo de referencia al marxismo para abrazar el credo reformista, se apreciaba la tendencia a favorecer los sectores moderados de la izquierda chilena, desmarcándose de ciertas tendencias existentes en el corazón de la IS. Se subrayaba que ese partido veía favorablemente la idea de “consultas con EE.UU. respecto de Chile”, y que “entendía y, en gran medida, compartía nuestro punto de vista” sobre tal situación. De la DC italiana (y de la misma IDC, cuya línea se asimilaba a la del partido italiano) se destacaba que estaba en la misma línea con Washington, y “ansiosa de coordinar su política hacia Chile con EE.UU.” En los últimos meses, la DC italiana y la IDC habían aconsejado a los demócratacristianos chilenos ser pacientes, seguir las conversaciones con el régimen y trabajar para mantener unida la Alianza Democrática. Los DC italianos eran, además, fuertes partidarios de un diálogo con el ejército, pues lo estimaban el único medio para asegurar una contienda abierta y limpia en 1989”. Se mencionaba también futuros viajes de dirigentes importantes de ese partido, tales como Flaminio Piccoli

⁴⁸⁶ CDP, Fm Secstate WashDC to Amembassy Rome Paris London Bonn Madrid Brussels Ottawa Tokyo The Hague Vienna Oslo Stockholm Copenhagen Lisbon Wellington Buenos Aires Brasilia Caracas Montevideo San José Santiago, P162130Z JAN88, Subject: Coordinating support for democracy in Chile.

⁴⁸⁷ CDP, Fm Amembassy Madrid to Secstate WashDC, R121811Z NOV86. Subject: Enlisting support of Spanish political parties on Chilean transition to democracy.

y Ciriaco De Mita, a EE.UU., en los cuales se pensaba tocar el tema chileno⁴⁸⁸.

[...]

Por otra parte, frente al desafío de la transición, se hacía necesario reconsiderar y sistematizar la ayuda económica. En este contexto, asumió particular interés el papel de esos países europeos que se caracterizaban por la presencia de fuertes partidos demócratacristianos y socialistas. Fue en estos países que la directiva de Aylwin, apoyada por EE.UU. y la CDU, logró obtener aliados importantes para su plan de transición.

De cierta manera, la conformación de esta red fue el fruto de un proceso gradual de articulación de alianzas internacionales en la cual el PDC se impuso como el principal interlocutor chileno. En esta fase, la realización de asambleas interparlamentarias en Chile permitió subrayar el apoyo del mundo externo al proceso de democratización, creando así dificultades al régimen. Núñez destaca el papel de los italianos y españoles en inspirar a la DC chilena: “La conducta de la DC se relaciona con la de la DC en Italia y en la transición española”⁴⁸⁹.

A nivel de relaciones interpartidistas cabe mencionar la debilidad del mundo demócratacristiano español. Sin embargo, en este contexto, el PDC pudo contar con una relación directa ya consolidada con el Partido Socialista y con Felipe González. El modelo de transición española fue visualizado como ejemplo positivo por sectores de la oposición chilena. El gobierno del PSOE y el mundo político ibérico a su vez implementaban una política orientada a exportar ese modelo como sello e imagen de la Nueva España⁴⁹⁰. Numerosos políticos españoles pertenecientes a diferentes sectores del espectro político viajaron a Chile dando charlas y entrevistas respecto a la transición en su país y su aplicabilidad al contexto chileno⁴⁹¹. Justo en la etapa en que se gestionaba el Acuerdo Nacional, la Fundación Frei organizó, entre el 10 y el 12 de diciembre de 1986, una conferencia sobre la transición en España, “Consenso y transición: la experiencia de España”, con la participación del ex primer ministro Adolfo Suárez, el socialista Leopoldo Torres (PS) y el demócratacristiano Óscar Alzaga (PDP)⁴⁹². Muy publicitada a través de la prensa, a ella asistieron muchos líderes de la oposición, entre ellos Ricardo Núñez y Gabriel Valdés, quienes comentaron la presentación

⁴⁸⁸ CDP, Fm Amembassy Rome to Secstate WashDC, P251815Z NOV86. Subject: Support of Chilean transition to democracy.

⁴⁸⁹ Altman, Piñeiro y Toro, *op. cit.*, 14.

⁴⁹⁰ García Gutiérrez, citado en Patricio Ruiz Godoy, “Hacia una transición modelo: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)”, en *Izquierdas*, n°24, julio de 2015, 129.

⁴⁹¹ *Ibid.*, 140-142.

⁴⁹² *Ibid.*, 127-149.

de Suárez sobre “El proceso político de la transición española”. Eduardo Frei Ruiz-Tagle introdujo las labores, sugiriendo que el modelo de la transición pactada en el marco de la legalidad franquista, a través de acuerdos con ciertos sectores del régimen y con el aislamiento de las extremas derecha e izquierda, debería servir de modelo para Chile. Es decir, tomó explícitamente posición para entablar un diálogo con las FF.AA. y para el uso de la Constitución de 1980. Para Núñez: “Adolfo Suárez llega a Chile y deviene un factor determinante en fortalecer la idea de la unidad entre (la) DC y (los) socialistas”⁴⁹³. Por lo general, cabe destacar el carácter aglutinante de las iniciativas sobre Chile, que abarcaban a todo el espectro político en torno a un proyecto de democratización⁴⁹⁴. A nivel de ayuda económica hubo aporte gubernamental del PSOE y también, en la fase del plebiscito, se recolectaron recursos para la campaña del NO a través del Comité de apoyo a las elecciones libres en Chile, en la que participaba todo el espectro político desde el PCE hasta la AP y los sindicatos. Hubo una amplia presencia de figuras políticas españolas en Chile, lo que refleja la voluntad de exportar el modelo o, más bien, el deseo de vigilar que el proceso chileno siguiera un camino análogo. Suárez estuvo a cargo de guiar a la delegación internacional patrocinada por el Instituto Nacional Demócrata para asuntos internacionales⁴⁹⁵.

El apoyo financiero al plebiscito

En la fase previa al plebiscito fue evidente el esfuerzo de la directiva DC y de sus principales referentes internacionales para cerrar filas en torno a una posición común. Aún el 2 de febrero de 1988, Josef Thesing, jefe de la sección internacional de la KAS, se reunía con la Embajadora norteamericana en la RFA. Según él, la oposición estaba dividida (cabe recordar que justo ese día, el 2 de febrero, se anunciaba la creación de la Concertación de Partidos por el No) y Pinochet estaba en buena posición para ganar la consulta, lo que conduciría a una radicalización de la situación chilena. Por eso la KAS estaba trabajando para revertir esta situación y, para conseguirlo, entre otras cosas estaba financiando el inminente viaje de Aylwin a Alemania y una estadía en EE.UU.⁴⁹⁶. Efectivamente, a principios de marzo, Aylwin, acompañado del secretario Gutenberg Martínez y Enrique Krauss, responsable de asuntos exteriores del PDC, viajaron a Alemania e Italia. En Alemania se entrevistaron con Kohl, Willy Brandt, el ministro de exteriores, el liberal Hans-Dietrich Genscher, y con el líder de la

⁴⁹³ Altman, Piñeiro y Toro, *op. cit.*, 14.

⁴⁹⁴ Opazo Romero, *op. cit.*, 207.

⁴⁹⁵ Cristina Luz García, “Exportando democracia: la implicación española en el plebiscito chileno de 1988”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 19, n°1, 2015, 63-83.

⁴⁹⁶ CDP, Fm Amembassy Bonn to Secstate WashDC, P 041657Z FEB88. Subject: Coordinating support for democracy in Chile. Meeting with the Konrad Adenauer Institute.

CSU, Franz Josef Strauss. En Italia lo hicieron con el secretario nacional de la DC, Ciriaco De Mita, con el entonces presidente del Consejo, Giovanni Gorla, y con los dirigentes de la DC Flaminio Piccoli, Giulio Andreotti e Amintore Fanfani. En el Vaticano fueron recibidos por el mismo Pontífice. Probablemente durante este viaje se definieron aspectos de la ayuda financiera alemana e italiana. Por lo menos en el caso italiano, uno de los dirigentes de la DC local que recibió a la delegación, Piccoli, explicó a la Embajada norteamericana en Roma que efectivamente se tocaron temas financieros prácticos:

“Piccoli dijo que Aylwin pidió ayuda financiera adicional por parte de la DC italiana y de otros partidos democráticos europeos. Piccoli dijo que con Aylwin discutieron un plan para pedir a los miembros del parlamento europeo que donen el sueldo de un mes al fondo para ayudar a los partidos democráticos chilenos (Piccoli nos pidió que este plan se mantuviera secreto). Aylwin dijo que la oposición democrática necesitaba aproximadamente 10 billones de liras italianas (cerca de 8 millones de dólares) para completar su campaña para el plebiscito”⁴⁹⁷.

Por otra parte, el mismo Zaldívar, antes del viaje, había indicado al consejero político de la embajada de EE.UU. que de sus “recientes conversaciones en la Alemania Federal”, había recibido la indicación de “que el canciller Kohl quería que el presidente del PDC Patricio Aylwin viniera a Alemania, pero no antes de marzo debido a no especificadas circunstancias políticas en la República Federal”. La impresión de Zaldívar era que “los alemanes abrirán los cordones de la bolsa después de la visita de Aylwin del 6 al 10 de marzo, y que esta era una de las razones de Aylwin para viajar”⁴⁹⁸.

Al respecto, llama la atención que en este y en otros informes a Washington, los responsables de la diplomacia norteamericana expresasen más de una opinión crítica sobre la escasez de las ayudas que sus aliados europeos estaban destinando a la causa de la oposición chilena. A comienzos de marzo de 1988, antes del viaje, la embajada de EE.UU. en Santiago informaba sobre la llegada de las ayudas, específicamente desde Italia (US\$130.000) y Holanda (US\$115.000), a las cuales se habían sumado US\$140.000 (con la intención de aportar otros 140.000 dólares más). Igualmente, interesante es que esta opinión negativa la compartieran los representantes de los partidos por el No. “Los demócratacristianos están muy decepcionados por la falta de apoyo de los otros, en particular por la

⁴⁹⁷ CDP, Fm Amembassy Rome to Secstate WashDC, R 211657Z MAR88. Subject: Visit of Chilean DC leader Aylwin to Italy.

⁴⁹⁸ CDP, Fm Amembassy Rome to Secstate WashDC, P 042016Z MAR88. Subject: Foreign support for democracy in Chile.

Alemania Federal”, si bien parece verosímil que esto pudiese ser una forma de presionar⁴⁹⁹.

Después del viaje a Europa, Krauss se reunió con el consejero político de la embajada de EE.UU. en Santiago para entregarle informaciones respecto del viaje y discutir el inminente nuevo viaje de Aylwin a Washington. Al respecto, Aylwin “debe ser recibido a los más altos niveles”. Todos daban su apoyo. Alemanes e italianos veían con favor un acercamiento al mundo empresarial y a sectores de la Junta, así como el hecho de que se coordinase la acción de la oposición con EE.UU. Durante ese viaje, se había manifestado el respaldo de un amplio espectro político, que iba “desde Franz Josef Strauss hasta los comunistas italianos”. La única nota negativa venía, paradójicamente, del Vaticano. La designación de obispos conservadores según el PDC dejaba a entender que el Vaticano se preparaba para la permanencia de la Junta⁵⁰⁰. Según Krauss, el mismo recibimiento con Juan Pablo II dejó muy amargado a Aylwin (el Papa preguntó si existía libertad religiosa en Chile, agregando que, en este caso, las otras libertades estaban destinadas a seguir)⁵⁰¹.

No es el objetivo de este trabajo entrar en los detalles de la ayuda canalizada hacia el PDC y el frente de oposición ni durante la campaña por el NO ni en los años anteriores. Dicha tarea necesitaría de fuentes documentales que no están a nuestra disposición. Sin embargo, vale la pena señalar algunos datos y desarrollar algunas reflexiones a partir de trabajos que se han dedicado a este tema y de las fuentes norteamericanas disponibles. Pinto-Duschinsky, basándose en fuentes de las fundaciones alemanas y del NED, destaca el papel fundamental jugado por la Fundación Adenauer, la Fundación Nacional para la Democracia y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional en el período 1984-88, agregando que “otra ayuda fue reportada proveniente de los fondos de los gobiernos italiano y holandés” y que “los proyectos de la Fundación Adenauer fueron coordinados con la Internacional Demócrata Cristiana y con su filial latinoamericana, la ODCA”⁵⁰². También Alan Angell ha destacado que, junto con Alemania, los principales donantes fueron los EE.UU., Gran Bretaña, Holanda e Italia⁵⁰³. Altman, Piñeiro y Toro⁵⁰⁴ destacan, citando al mismo Pinto, que la ayuda alemana habría sido cinco veces superior a la de EE.UU. La contribución mayor fue la de la KAS

⁴⁹⁹ *Idem*.

⁵⁰⁰ CDP, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, R310954Z MAR88. Subject: Visit of PDC President Aylwin to Europe.

⁵⁰¹ Entrevista con Enrique Krauss, Santiago, 2014.

⁵⁰² Michael Pinto-Duschinsky, “Foreign Political Aid: The German Political Foundations and Their US Counterparts”, en *International Affairs*, vol. 67, n°1, enero de 1991, 56.

⁵⁰³ Angell, *op. cit.*, 190-191.

⁵⁰⁴ David Altman, Rafael Piñeiro y Sergio Toro, “Chile. Coordinating a successful democratic transition”, en Kathryn Stoner y Michael McFaul (eds.), *Transitions to Democracy: A Comparative Perspective*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2013, 206.

(US\$24 millones). Otra ayuda importante, según estos últimos autores, provino de Holanda, Suecia (SIDA y SAREC) y Canadá (IDRC con CIEPLAN). Si bien estas informaciones pueden no ser exhaustivas sobre el origen y el monto de los dineros, y abarcan un periodo mucho más amplio de tiempo, sí son significativas en la medida en que todas ellas destacan la relevancia de la ayuda de la CDU y de las fundaciones alemanas⁵⁰⁵. También, en menor medida, fueron importantes el NED y otras fuentes norteamericanas⁵⁰⁶. Por otro lado, todos indican el compromiso holandés y, con la excepción de un caso, el italiano. Según Maura Brescia, “entre 1987 y 1993, los dineros enviados por ONGs italianas a similares chilenos, llegó a

⁵⁰⁵ Según Pinto-Duschinsky, en 1988 el presupuesto de todas las fundaciones del partido alemán en su conjunto alcanzó los US\$170 millones, muchos más recursos de los que cualquier otra organización no-gubernamental tenía a su disposición. Pinto-Duschinsky, *op. cit.*, 35. Durante el periodo 1983-88, el 57% de los fondos de la FKA estuvieron dirigidos a América Latina, además del 32% de la FES y el 38% del total (considerando liberales y CSU). Esto muestra la tendencia general de la FKA a focalizarse en esta región. *Ibid.*, 37. En la década de 1980, tanto la Konrad Adenauer como la FES concentraron sus operaciones del Cono Sur en Chile. Pinto-Duschinsky sugiere que se gastaron un total de 38.878.000 de marcos apoyando a la transición en Chile entre 1984 y 1988. De estos, 24.599.999 procedieron de la FKA y 9,502,000 de la FES (*Ibid.*, 40). El ministerio del desarrollo prohibió a las fundaciones financiar proyectos políticos (*Ibid.*, 39), sin embargo, esta limitación tenía poco sentido en un contexto como el chileno de los años ochenta, donde los partidos estaban fuera de la ley y su acción se orientaba a varios proyectos sociales y culturales (*Ibid.*, 41).

⁵⁰⁶ Según los datos de Pinto-Duschinsky, el NED, entre 1984 y 1988, contribuyó a la transición chilena por un total de 3.990.000 dólares de la época. “(Administrados por el Instituto Nacional Demócrata, US\$1.092.000; por el Instituto Nacional Republicano, US\$372.000; por el Centro Internacional para la Empresa Privada, US\$104.000; por el Free Trade Union Institute, US\$1.041.000; por otros benefactores del NED, US\$380.000). Los beneficiados por el NED incluyeron: US\$1.041.000 a los sindicatos chilenos (principalmente a la Central Democrática de Trabajadores, CDT, y, en menor medida al Comando Nacional de Trabajadores, CNT); más de US\$750.000 para ‘centros de investigación’ (Centro de Estudios Políticos, CEP; Centro de Estudios del Desarrollo, CED; y la Facultad Latinoamericana de Estudios Sociales, FLACSO); US\$248.000 para editoriales independientes (Editorial Andante y La Época); US\$492.000 para cooperativas y organizaciones de barrios populares (incluyendo a la AVEC). Muchos proyectos se relacionaron específicamente con los registros electorales y el entrenamiento de cara al plebiscito.” El CED recibió ayuda de EE.UU. Otras fuentes fueron la Agencia Internacional para el Desarrollo, con US\$1.285.000 y el Instituto Estadounidense para el Desarrollo del Trabajo Libre, que aportó US\$1.490.000. El total de la ayuda estadounidense fue de US\$6.765.000 según NED, “Programs of the Endowment and its institutes in Chile. Septiembre de 1988”, en *Internal AID document, and AIFLD, reports to the annual meetings of trustees*. Angell señala que el AID entregó 1,2 millones de dólares al CAPEL, que a su vez financiaba a CIVITAS. En 1987 el Congreso de EE.UU. votó un fondo especial de US\$1.000.000 para Chile (Fundación Nacional para la Democracia). Más allá de este préstamo especial, financió varias actividades, medios de comunicación, talleres y centros de estudios. Ver también Alan Angell e Isabel Turrent, *La cooperación internacional en apoyo de la democracia política. El caso de Chile*, México, El Colegio de México, 1989, 240-243.

US\$ 70.000”. El aporte principal se entregó en la época del plebiscito y durante la campaña de Aylwin⁵⁰⁷.

La NED y la KAS, que se relacionaron principalmente con el PDC, fueron los principales contribuyentes en la fase del plebiscito. Esto reflejaba la imposición de la línea orientada a impulsar y apoyar una estrategia de transición pactada para Chile, con exclusión del comunismo. La información que manejaba la Embajada norteamericana mostraba cierto nivel de coordinación entre la administración de EE.UU. y una serie de países, como la RFA, Italia y Holanda, en que existían importantes partidos DC. Y los interlocutores chilenos de la Embajada en esta materia eran los máximos dirigentes del PDC⁵⁰⁸.

⁵⁰⁷ Maura Brescia, *Manos limpias: la corrupción en las empresas públicas*, Santiago, Mare Nostrum, 2001, 22.

⁵⁰⁸ CDP, Telegram, Fm Amembassy Santiago to Secstate WashDC, P042016Z MAR88. Subject: Foreign Support for Democracy in Chile.

Bibliografía

Altman, David, Rafael Piñeiro y Sergio Toro, “International Influences on Democratic Transitions: The Successful Case of Chile”, en *CDDRL Working Papers*, julio de 2008, 13-14

Altman, David, Rafael Piñeiro y Sergio Toro, “Chile. Coordinating a successful democratic transition”, en Kathryn Stoner y Michael McFaul (eds.), *Transitions to Democracy: A Comparative Perspective*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2013, 192-218

Amigoni, Matteo, *La CISL e il Sud del mondo*, Roma, Edizioni Lavoro, 2003

Angell, Allan, “International Support for the Chilean Opposition, 1973-1989: Political Parties and the Role of Exiles”, en Laurence Whitehead (comp.), *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 2002, 175-200

Arrate, Jorge y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II: 1970-2000*, Barcelona/Santiago, Javier Vergara, 2003

Aylwin, Patricio, *Una salida político-institucional para Chile*, Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1985

Aylwin, Patricio, *El reencuentro de los demócratas. Del golpe al triunfo del NO*, Santiago, Ediciones B, 1998

Barbarani, Emilio, *Chi ha ucciso Lumi Videla*, Milán, Mursia, 2012; Piero De Masi, *Santiago. 1 febbraio 1973-27 gennaio 1974*, Roma, Bonanni Editore, 2013

Baskind, Irwin, Enrique Lerda y Theodore Mesmer (eds.), *The Alliance for Progress in Chile and Columbia Some Latin American Perceptions*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 2008

Bastías, Manuel, *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013

Benedetti, Tarcisio, *Alborada, la tipografía della libertà*, Roma, Edizioni Lavoro, 2020

Boye, Otto, *Hermano Bernardo. 50 años de vida política vistos por Bernardo Leighton*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1986

Camacho, Fernando, “Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 81, octubre de 2006, 21-41

Cardemil, Alberto, *El camino de la utopía. Alessandri, Frei, Allende. Pensamiento y obra*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1997

Castillo Infante, Fernando, *La Flecha roja. Relato histórico sobre la Falange Nacional*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1997

Castillo Velasco, Jaime, *Las fuentes de la Democracia Cristiana*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1963

Correa, Sofía *et al.*, *Documentos del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001

Correa, Sofía, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle Cruz y Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001

Del Pero, Mario, “Distensione, bipolarismo e violenza: la politica estera americana nel Mediterraneo durante gli anni Settanta. Il caso portoghese e le sue implicazioni per l’Italia”, en Agostino Giovagnoli y Silvio Pons (a cura di), *L’Italia repubblicana nella crisi degli anni Settanta. Tra guerra fredda e distensione*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003, 123-144

Díaz Nieva, José, *Chile: de la Falange Nacional a la Democracia Cristiana*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001

Donoso Pacheco, Jorge (comp.), *Tomic, testimonios*, Santiago, Editorial Emisión, 1988

Donoso Pacheco, Jorge y Grace Dunlop Echavarría, *Los 13 del 13. Los DC contra el golpe*, Santiago, RIL Editores, 2013

Durand, Jean-Dominique (ed.), *Christian Democrat Internationalism. Its Action in Europe and Worldwide from post World War II until the 1990s*, vol. I, Bruselas, PIE Peter Lang, 2013

Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2005

Fernandois, Joaquín, “La consternación del país amigo: Bonn y Chile 1973-1977”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n°122, 2013, 13-78

Fernandois, Joaquín, “La política de la guerra fría: el caso de la Alemania federal, 1973-1977”, en Tanya Harmer y Alfredo Riquelme (eds.), *Chile y la guerra fría global*, Santiago, RIL-PUC, 2014, 265-272

Fernández Baeza, Mario, “Solidaridad para la libertad, la democracia y la justicia social: 50 años de cooperación de la Fundación Konrad Adenauer con Chile”, en *La Fundación Konrad Adenauer y la promoción de la democracia. Experiencias de 50 años de cooperación con Chile*, Santiago, KAS, 2012, 25-64

Frei Montalva, Eduardo, *Sentido y forma de una política*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1951

Frei Montalva, Eduardo, *La verdad tiene su hora*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1956

Frei Montalva Eduardo, *Pensamiento y acción*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1958

Frei Montalva, Eduardo, *Obras Escogidas*, Santiago, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1993

Foxley, Alejandro y Guillermo Sandoval, *Conversaciones con Manuel Bustos*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1999

Friso, Enzo, *Sindicalismo y lucha democrática*, con prólogo de Manuel Bustos, Santiago, Alborada, 1989

Friso, Enzo, *Sindacalista in un mondo ingiusto*, Roma, Edizioni Lavoro, 2000

García, Cristina Luz, “Exportando democracia: la implicación española en el plebiscito chileno de 1988”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 19, n°1, 2015, 63-83

Gavín, Víctor, Fernando Guirao, Mario Del Pero y Antonio Varsori, *Democrazie. L'Europa meridionale e la fine delle dittature*, Florencia, Le Monnier, 2010

Gazmuri Riveros, Cristián, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Santiago, Aguilar, 2000

Gilhodes, Pierre, “Contadora: Al servicio del restablecimiento de la paz”, en *Nueva Sociedad*, n°72, julio-agosto de 1984, 4-9

Giovagnoli, Agostino y Silvio Pons (eds.), *L'Italia repubblicana nella crisi degli anni Settanta. Tra guerra fredda e distensione*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003

González Camus, Ignacio, *Renán Fuentealba. En la génesis de la Concertación*, Santiago, Catalonia, 2007

Grayson, George, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1968

Grugel, Jean, *External support for democratization in Latin America: European political parties and the southern cone*, EIAL (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe), vol. 4, n°2, 1993, 53-68

Guida, Alessandro, *Come nasce una dittatura. Rappresentazione e autorappresentazione del regime militare cileno dentro e fuori i confini nazionali (1973-1980)*, Tesi di Dottorato, Università L'Orientale, Napoli 2017

Harmer, Tanya y Alfredo Riquelme (eds.), *Chile y la guerra fría global*, Santiago, RIL-PUC, 2014

Hofmeister, Wilhelm, “Die deutschen Christdemokraten und Chile”, en *KAS- Auslandsinformationen*, n°7/2004, 22-49

Huneus, Carlos, “La oposición en el autoritarismo. El caso del Partido Demócrata Cristiano durante el régimen del general Pinochet en Chile”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 227, vol. 61, 2016, 247-271

Jannello, Karina, “El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las “ideas fuerza” de la Guerra Fría”, en *Revista Izquierdas*, N°14, diciembre 2012, 14-52

Keys, Barbara, *Reclaiming American Virtue. Human Rights Revolution of the 1970s*, Cambridge, Harvard University Press, 2014

Kornbluh, Peter, *Pinochet: los archivos secretos*, Barcelona, Crítica, 2004

Lomellini, Valentine, “Bisbigliando al «nemico»? Il Pci alla svolta del 1973, tra nuove strategie verso Washington e tradizionale anti-americanismo”, en *Ricerche di Storia Politica*, n°1/2013, 25-44

Mayorga Marcos, Patricia, *El Cóndor Negro. El atentado a Bernardo Leighton*, Santiago, Aguilar, 2003

Mayorga Marcos, Patricia y Myriam Verdugo, Manuel Bustos. *Un cilenio dalla dittatura alla democrazia*, Roma, Edizioni Lavoro, 2009

Mobarec, Paula y Dominique Spiniak, *Revista “Hoy”*, Santiago, Ediciones Copygraph, 2001

Morley, Morris y Chris McGillion, *Reagan and Pinochet. The struggle over U.S. policy toward Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015

Moulian, Luis y Gloria Guerra, *Eduardo Frei Montalva (1911-1982). Biografía de un estadista utópico*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000

Mulas, Andrea, *Il Cile di Allende e la politica italiana: il compromesso storico*, San Cesario di Lecce, Manni, 2005

Muñoz, Agustín, *Abriendo Caminos: retrospectiva política, sindical y social de Chile y de América Latina, a través de una historia personal*, Santiago, IGEDE, 2006

Nocera, Raffaele, “Il governo italiano e la DC di fronte al golpe cileno”, en *Nuova Storia Contemporanea*, n°2, marzo-abril 2008, 99-104

Nocera, Raffaele, “Le ripercussioni del golpe sulle relazioni italo-cilene, 1973-1975”, en Raffaele Nocera y Claudio Rolle (eds.), *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*, Nápoles, Think Thanks, 2010, 55-78

Nocera, Raffaele y Claudio Rolle Cruz (eds.), *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*, Nápoles, Think Thanks, 2010

Nocera, Raffaele, *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno: 1962-1973*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2015

Nocera, Raffaele, “11 de Septiembre de 1973: incomprendiones y ambigüedades entre la DC chilena y la italiana”, en *Izquierdas*, n°24, Julio 2015, 150-172

Opazo, Héctor, *Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y defensa de los Derechos Humanos*, Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid, 2009

Ortega Frei, Eugenio, *Historia de una alianza*, Santiago, CED-CESOC, 1992

Papini, Roberto, *L'Internazionale DC. La cooperazione tra i partiti democratici cristiani dal 1925 al 1985*, Milán, Franco Angeli, 1986

Papini, Roberto, “The Origins of Christian Democrat Internationalism”, en Jean-Dominique Durand (ed.), *Christian Democrat*

Internationalism. Its Action in Europe and Worldwide from post World War II until the 1990s, vol. I, Bruselas, PIE Peter Lang, 2013, 119-130

Pedrosa, Fernando, *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012

Perry, Mariana, “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile”, en *Historia*, n°1, vol.50, pp. 175-207, junio de 2017.

Perry, Mariana, *Exilio y Renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, Santiago, Ariadna, 2020

Pinochet de la Barra, Óscar, *El pensamiento de Eduardo Frei*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1982

Pinochet de la Barra, Óscar, *Eduardo Frei Montalva 1911-1982. Obras escogidas, 1931-1982*, Santiago, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1993

Pinto-Duschinsky, Michael, “Foreign Political Aid: The German Political Foundations and Their US Counterparts”, en *International Affairs*, vol. 67, n°1, enero de 1991, 33-63

Ruiz Galvete, Marta, “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina”, en *El Argonauta español*, n°3, 2006, (<http://argonauta.revues.org/1095>).

Ruiz Godoy, Patricio, “Hacia una transición modelo: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)”, en *Izquierdas*, n°24, julio de 2015, 127-149

Santoni, Alessandro, “El Partido comunista italiano y el otro “compromesso storico”: los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977)”, en *Historia*, n°43, vol. II, julio-diciembre 2010, 523-546

Santoni, Alessandro, *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2011, pp. 197-229

Santoni, Alessandro, Morales, José Luis, “Los límites de la comprensión: la Embajada chilena en Bonn y el gobierno de Helmut Kohl (1983-88)”, en *Historia 396*, n° 2, vol. 8, julio-diciembre 2018, 249-284

Scherman, L. Ronald (ed.), *The Alliance for Progress: A Retrospective*, Nueva York, Praeger, 1988

Serrano, Sol, “El partido conservador y la Falange Nacional”, en Claudio Orrego Vicuña (ed.), *Horacio Walker y su tiempo*, Santiago, Ediciones Aconcagua, 1976, 67-126

Stoner, Kathryn y Michael McFaul (eds.), *Transitions to Democracy: A Comparative Perspective*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2013

Subercaseaux, Elizabeth, Gabriel Valdés. *Señales de historia*, Santiago, Aguilar, 1998

Taffet, Jeffrey F., *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*, Nueva York, Routledge, 2007

Thesing, Josef, “La Fundación Konrad Adenauer en América Latina: historia de una larga cooperación”, en *Diálogo Político. Edición Especial*, noviembre de 2011, 14-17

Tironi, Eugenio, *Sin miedo, sin odio, sin violencia. Una historia personal del NO*, Santiago, Ariel, 2013

Tomic, Esteban, “L’esperienza di “Chile-América””, en *Politica Internazionale*, n°4-5, julio-octubre de 1997, 207-211

de Vergottini, Tomaso, *Miguel Claro 1359. Recuerdos de un diplomático italiano en Chile 1973-1975*, Santiago, Editorial Atenea, 1991

de Vergottini, Tomaso, *Cile: diario di un diplomatico (1973-1975)*, Roma, Koinè Nuove Edizioni, 2000

Whitehead, Laurence (comp.), *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 2002

Wille, Andreas, *Hacia la democracia social... Cuatro décadas de la Fundación Friedrich Ebert en Chile*, Santiago, Friedrich-Ebert-Stiftung, 2007

Zaldívar, Andrés, *Exilio en Madrid*, Madrid, Fundación Cipie, 1983

Zaldívar, Paula, “Tracce e frammenti: la vita politica in Cile e i suoi rapporti con l’Italia, 1960-1990”, en Raffaele Nocera y Claudio Rolle Cruz (eds.), *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*, Nápoles, Think Thanks, 2010, 79-113

Zerán, Faride, *Tiempos que muerden: biografía inconclusa de Fernando Castillo Velasco*, Santiago, LOM, 1998

Principales archivos consultados:

Archivo Histórico Casa Museo Eduardo Frei Montalva, Santiago, Chile

Archivo Histórico Gabriel Valdés, Santiago, Chile - www.ahgv.cl

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones de Chile, Santiago, Chile

US Department of State, FOIA Virtual Reading Room, Chile Declassification Project - <http://foia.state.gov>

Archivio Luigi Sturzo, Fondo DC, Roma, Italia

Archivio Centrale dello Stato, Roma, Italia

Archivio del Senato della Repubblica, Roma, Italia

Entrevistas:

Jaime Castillo Velasco, Moscú, Rusia, 1990

Máximo Pacheco Gómez, Moscú, Rusia, 1991
Igor Rybalkin, Santiago, Chile, 2012
Eugenio Ortega Riquelme, Santiago, Chile, 2013
Luigi Cal, Roma, Italia, 2014
Juan Miguel Carril y Alejandro Morales, Santiago, Chile, 2014
Francesco Caruso, Nápoles, Italia, 2015
Alberto Cuevas, Roma, Italia, 2014
Ciriaco De Mita, Nusco, Italia, 2015
Emilio Gabaglio, Roma, Italia, 2014
Ricardo Hormazábal, Santiago, Chile, 2014
Enrique Krauss, Santiago, Chile 2014
Nino Sergi, Roma, Italia, 2014
Andrés Zaldívar, Santiago, Chile, 2014

Índice onomástico

Abeliuk, René, 171,172
Adenauer, Konrad, 21,40,147
Aguilar, Andrés, 120
Alessandri, Jorge, 121,153
Allende, Andrés Pascal, 127
Allende Gossens, Salvador, 25,28,39
Almeyda, Clodomiro, 117,119,120,149,155
Altamirano, Carlos, 64,127
Alzaga, Óscar, 178
Andreotti, Giulio, 34,62,103,138,140,179
Arellano Stark, Sergio, 75
Arrate, Jorge, 85,137,168
Azeredo da Silveira, Antonio Francisco, 53
Aylwin, Andrés, 26,86
Aylwin, Patricio, 22,25,32,36,42,50,55,79,80,81,82,92,133,168,173,179
Balbontín, Ignacio, 26
Balduino, rey de Bélgica, 121
Barnes, Harry, 164
Battista Montini, Giovanni, 14
Berlinguer, Enrico, 34,61,158
Bernassola, Angelo, 29,36,57,60,62,97,142,167
Boeninger, Edgardo, 133,150,173
Bonalumi, Gilberto, 38
Bonilla, Óscar, 25,31,55,64
Bossay, Luis, 164
Boyatt, Thomas, 72
Boye, Otto, 38,39,54,85,86,163
Brezhnev, Leonid Il'ich, 108,109
Brandt, Willy, 42,43,101,102,106,145
Brescia, Maura, 182
Brzezinski, Zbigniew, 113,115,116,117,118,121,122
Bukman, Piet, 153
Bush, George H. W., 172
Bustos, Manuel, 144,149,157,159
Calamandrei, Franco, 87
Caldera, Rafael, 39,40,106
Calvani, Aristides, 46,98
Carter, Jimmy, 22,89,112,113
Carrasco, Waldemar, 26
Carvajal, Patricio, 120
Cash M., Jorge, 26
Castillo Velasco, Fernando, 14,27,83,133,158

Castillo Velasco, Jaime, 14,16,58,76,89,128,130,131,133
 Cauas, Jorge, 117
 Ceballos, Florencio, 26
 Cerda, Eduardo, 171,173
 Christopher, Warren, 119,120
 Colombo, Emilio, 140,141
 Contreras, Manuel, 55,72,87,129
 Cossiga, Francesco, 140
 Craxi, Bettino, 159,176
 Cruz Coke, Eduardo, 13
 de Dios Carmona, Juan, 30,35,47
 De Mita, Ciriaco, 138,177,179
 de Vergottini, Tomaso, 35,59,61,140,141
 Donoso, Jorge, 25,26
 Dupre, Carlos, 173
 Eagleburger, Lawrence, 139,140
 Echeverría, Luis, 121
 Edwards, Jorge, 107
 Enríquez, Miguel, 64
 Erhard, Ludwig, 121
 d'Escoto, Miguel, 126
 Eyzaguirre, José María, 71,76
 Fanfani, Amintore, 32,37,87,179
 Fernández, Mariano, 170
 Fernández, Mario, 41,45
 Filippi, Emilio, 125
 Fontaine Aldunate, Arturo, 120
 Fontecilla, Mariano, 140,141
 Forlani, Arnaldo, 140
 Foxley, Alejandro, 53,159
 Franco, Francisco, 92,94,121
 Frei Montalva, Eduardo, 11,13,14,16,17,25,28,29,55,64,144
 Friso, Enzo, 157,158,159
 Fuentealba, Renán, 26,30,36,37,38,52,78,80,84,86
 Garretón, Manuel, 13
 Genscher, Hans-Dietrich, 179
 Geissler, Heiner, 175
 Gilmozzi, Marcello, 152
 González, Felipe, 95,153,162,177
 González, Godofredo, 84
 González Poblete, Alejandro, 65
 Gorla, Giovanni, 179
 de Gregorio, José, 150,151
 Guzmán, Alamiro, 144

Hamilton, Juan, 30,31,42,47,87,93,101,150,169,170,173
 Heck, Bruno, 42,43,89,91,106
 Hesburgh, Theodore, 66
 Hofmeister, Wilhelm, 42,43,44,90,160,161,175,176
 Hormazábal, Ricardo, 45,46,64,80,91
 Huepe, Claudio, 26,80,82
 Huidobro, Ramón, 53
 Iglesias, Enrique, 121
 Insulza, José Miguel, 137
 Jaramillo, Armando, 171
 Jarpa, Sergio Onofre, 131,149,163
 Jiménez, Tucapel, 144,145
 Johnson, Lyndon B., 17
 Jones, George, 171,173
 Juan Carlos, rey de España, 92,93
 Juan Pablo II, papa, 180
 Kennedy, Edward, 49,50
 Kennedy, John F., 17,49,50,65,66,121
 Keys, Barbara, 49
 Kirkpatrick, Jeane, 142,143
 Kissinger, Henry, 67,68,72,73,74,112
 Kohl, Helmut, 42,89,90,92,116,139,160,175,179
 Kornbluh, Peter, 47,48
 Krauss, Enrique, 30,31,41,47,170,171,172,179,180
 Lagarrigue, Javier, 55
 Lagomarsino, Robert, 174
 Lagos, Ricardo, 164,173
 Lavandero, Jorge, 141,151,162
 Leighton, Bernardo, 15,26,31,38,39,51,53,55,58,64,74,78,79,80,82,103,
 128, 131,178
 Lengl, Siegfried, 90
 Lleras Restrepo, Carlos, 57,83
 Linowitz, Sol M., 66,121
 Lowenstein, Allard, 121,122,123
 Luers, William, 117
 Madrid, Alejandro, 145
 Magnet, Alejandro, 16
 Malagodi, Giovanni, 138,139
 Maritain, Jacques, 13,14
 Martínez, Gutemberg, 173
 Matthei, Fernando, 103,175
 Matthöfer, Hans, 43
 Meir, Golda, 53,74,99
 Meyer, Wim, 153

Millas, Hernán, 122,123,124,130
 Moffitt, Ronni, 88
 Molina, Sergio, 73,173
 Mondale, Walter, 112,115,115,116,117,118,119
 Morales, Patricio, 164
 Morán, Fernando, 162
 Moreno, Rafael, 42,64,69,70,73,87
 Moro, Aldo, 32,35,41
 Motley, Langhorne A., 164
 Nau, Alfred, 99
 Nicolás II, zar, 109
 Nixon, Richard, 17,120,46,121
 Núñez, Ricardo, 137,175,177,178
 Orfila, Alejandro, 123
 Orrego, Claudio, 32,40,42,60
 Ortega, Eugenio, 25,128
 Otten, Willy, 91
 Pacheco, Máximo, 18
 Palma, Ignacio, 26
 Palme, Olaf, 127
 Papini, Roberto, 15,20,27,106
 Pastor, Robert, 115,116
 Pastrana, Misael, 53
 Paulo VI, papa, 54,66
 Pedrosa, Fernando, 98,101,105
 Penna, Marino, 26,
 Pérez, Carlos Andrés, 53
 Pérez de Arce, Hermógenes, 125
 Phillips, Patricio, 129
 Piccoli, Flaminio, 34,141,154,167,177,179
 Pinochet de la Barra, Óscar, 14,108,109
 Pinochet Ugarte, Augusto, 31,55,74,89
 Pisani, Edgard, 101,102
 Popper, David H., 48,67,68,69,70
 Prats, Carlos, 53,128
 Reagan, Ronald, 20,23,105,142,150,151,155,156,160,163,164,174
 Reyes, Tomás, 62,87,88,134
 del Río, María Paz, 108
 Riveros, Edgardo,46
 Rodríguez, Carlos Rafael, 107
 Rodríguez, Pedro Jesús, 30
 Roe, Charlotte, 171
 Rogers, William P., 67,68,70
 Rojas De Negri, Rodrigo, 164

Rühle, Volker, 175
 Ruiz-Esquide, Mariano, 26
 Ruiz Giménez, Joaquín, 31
 Rumor, Mariano, 29,35,36,38,55,60,61,62,97,98
 Ryan, Hewson, 72
 Saavedra, Sergio, 26
 Sáenz, Orlando, 81
 Sanhueza, Fernando, 26
 Santibáñez, Abraham, 94,121,122
 Schifter, Richard, 170
 Schnake, Erich, 95
 Schneider, Mark, 65,124
 Schori, Pierre, 127,128
 Schreiber, Werner, 175
 Segni, Antonio, 121
 Seguel, Rodolfo, 149
 Silva, Patricio, 52
 Silva Bascuñán, Alejandro, 30
 Silva Henríquez, Raúl, 54,67
 Silva Solar, Julio, 51
 Stanzick, Karl-Heinz, 52
 Strauss, Franz Josef, 90,160,179,180
 Sturzo, Luigi, 15,40
 Suárez, Adolfo, 93,94,95,178
 Subercaseaux, Julio, 164
 Teitelboim, Volodia, 170
 Theberge, James Daniel, 166
 Thesing, Josef, 40,41,45,178
 Tironi, Ernesto,173
 Tito, Josip Broz, 108
 Todman, Ted, 121,122,123
 Tomic, Radomiro, 18,25,26,38,52,79,80,81,158
 Torres, Leopoldo, 178
 Torrijos, Omar, 123
 Troncoso, Raúl, 29,42, 114,134
 Valdés, Enrique, 113
 Valdés, Subercaseaux Gabriel,17,26,30,33,37,49,50,52,53,54,55,64,79,
 80,81,86,93,107,121,123,124,126,128,149,151,152,153,157,158,161,165
 166,170,178
 Valdés, Juan Gabriel, 123
 Vance, Cyrus, 116,120
 Velasco, Belisario, 26,86
 Velasco Alvarado,78
 Velasco Letelier, Eugenio, 76

Vergara Donoso, Germán, 53
Viera-Gallo, José Antonio, 51
Walker, Ignacio, 170,
Wissmann, Matthias, 89
Yuong, Andrew, 121
Zaldívar, Andrés, 42,58,77,81,86,87,88,89,106,133,137,139,140,
154,166,172
Zañartu, Mario, 45

Un protagonismo recobrado

El Partido Demócrata Cristiano ha sido una pieza clave en la más general inserción de la política chilena en las grandes tendencias político-ideológicas que dominaron la segunda mitad del siglo XX. Durante el siglo pasado las relaciones entre actores políticos externos y chilenos se enmarcaron en el contexto de grandes procesos y disyuntivas de relevancia mundial: la Guerra Fría y la más general competencia entre proyectos sociales holísticos, la emergente preocupación por los derechos humanos, la experiencia de las transiciones post dictatoriales en Europa Meridional, entre otros. Estos actores externos jugaron un papel muy relevante en impulsar la estrategia política de salida de la dictadura chilena que, al converger con factores internos, tuvieron un impacto importante en determinar los lineamientos de la transición. Los actores políticos locales, como el PDC, lejos de ser piezas en manos de referentes externos, tuvieron un papel protagónico, usando sus redes internacionales para afianzar y consolidar su proyecto político. A diferencia de otros trabajos que han abordado la dimensión internacional de la transición, el foco de este libro no son los aspectos económicos, ni los ideológicos, sino más bien la centralidad política de un actor, el Partido Demócrata Cristiano, y la capacidad que éste tuvo de consolidar a nivel internacional su posición de referente para el retorno a la democracia en Chile.

